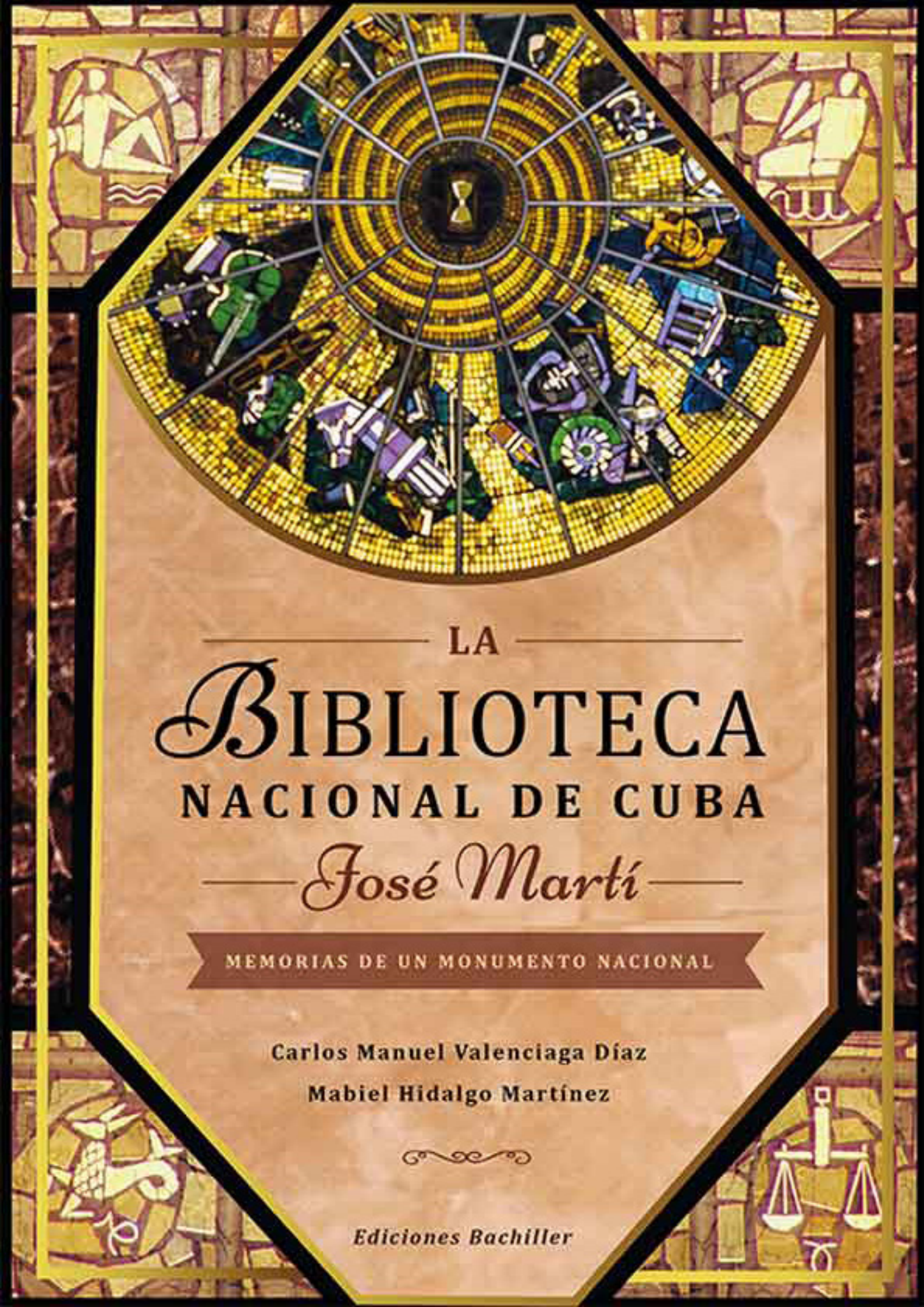


LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA José Martí

MEMORIAS DE UN MONUMENTO NACIONAL

Carlos Manuel Valenciaga Díaz
Mabiel Hidalgo Martínez

Ediciones Bachiller

LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA *José Martí*

MEMORIAS DE UN MONUMENTO NACIONAL

Carlos Manuel Valenciaga Díaz

Mabiel Hidalgo Martínez

EDICIONES BACHILLER

La Habana, 2026

Edición y corrección: Laura Zaragoza Betancourt
Diseño de cubierta: Elizabeth M. Valenciaga Méndez
Versión PDF: Damaris Rodríguez Cárdenas

Sobre la presente edición:
© Carlos Manuel Valenciaga Díaz y Mabiel Hidalgo Martínez, 2026
© Ediciones Bachiller Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2026

ISBN: 978-959-7281-29-0

Ediciones Bachiller
Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
Avenida de Independencia y 20 de Mayo, Plaza de la Revolución
La Habana, C. P. 10400, Cuba.
bibliocuba2018@gmail.com
www.bnjm.cu

Índice

Sinopsis / 6

Prólogo / 8

Introducción / 10

Propósitos y huella / 10
Una obra de referencia: datos, rigor y vocación de servicio / 12

Capítulo I / 16

Evolución histórica e hitos institucionales / 16
La Biblioteca Nacional José Martí:
entre la Revolución y el nuevo siglo (1959-2007) / 38
Convertir la Biblioteca en la «Catedral de la Cultura Cubana» / 56
Lecciones de medio siglo / 58

Capítulo II
La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí,
Monumento Nacional. Valoración documental, artística y ambiental / 60

2.1. Expediente de Declaratoria como Monumento Nacional / 62
Declaración de Valor Excepcional: / 62
2.2. La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
en el Programa Memoria del Mundo de la Unesco / 90
2.3. Valores artísticos, formales y ambientales del inmueble / 97

Capítulo III
La BNCJM (2020-2025): Resistencia cultural,
servicios, encrucijada digital y patrimonio / 119

Un lustro de desafíos y resiliencia / 119
3.1. La etapa de la Covid-19: contracción y servicio a distancia / 120
3.2. La dimensión cultural de la Biblioteca / 136
3.3. Patrimonio, conservación, investigación y memoria nacional / 149
3.4. Relaciones internacionales y cooperación: puentes que se tienden / 163
3.5. Recursos humanos y migración de especialistas / 169
Reflexiones finales: la lección de una institución que eligió expandir su misión / 170

Capítulo IV
A propósito de la Historia: artículos, informes y semblanzas que definen empeños relevantes de la Biblioteca Nacional / 172

Araceli, la *Revista*, la Biblioteca y el renuevo de los tiempos / 172

El departamento de Colección Cubana entre los años 1960 al 1979 (y más): un crisol de cultura / 179

Trayectoria de la Cátedra María Villar Buceta en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1979-2026) / 189

Fundación y desarrollo de las bibliotecas públicas en Cuba / 202

«Programa Nacional por la Lectura». Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Actualización, junio de 2025 / 222

Balance del trabajo desarrollado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios. Febrero 2003-2024 / 246

Revista *Bibliotecas. Anales de Investigación*: Espejo de una revolución y memoria viva de la profesión en Cuba / 262

La Sala Infantil y Juvenil de la BNCJM: un espacio para soñar despiertos. Pequeña historia de una gran biblioteca para niños / 266

Apuntes sobre la historia de la conservación en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Entre la tradición artesanal y los estándares contemporáneos / 269

Sala para personas con discapacidad Frank Emilio Flynn / 292

Anexos / 298

Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025) / 298

Sobre los autores / 345

Sinopsis

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: memorias de un Monumento Nacional nace con motivo del 125 aniversario de la institución y responde a la necesidad de actualizar su historiografía, celebrar su legado y cumplir el mandato de la Comisión Nacional de Monumentos de difundir los valores del bien que la hicieron merecedora de esa distinción en 2021. Sus autores, los investigadores Carlos Manuel Valenciaga Díaz y Mabiel Hidalgo Martínez, ofrecen una obra que moviliza más de 240 notas y referencias, menciona un grupo significativo de personalidades y da fe del esfuerzo por socializar y dar acceso al patrimonio bibliográfico y documental de la BNCJM. El libro se estructura en cuatro capítulos que recorren la evolución histórica de la institución, los principales elementos del expediente que fundamenta su declaratoria como Monumento Nacional, los servicios al público, la actividad cultural entre los años 2020 y 2025, y una compilación de estudios que dan voz a los espacios, revistas, programas e iniciativas más significativas en esos cinco años. Incluye anexos con fichas biográficas de sus directores desde su fundación, así como una amplia iconografía que aporta a lo que se testimonia a lo largo de sus páginas. Conscientes de las diversas miradas que puede tener la historia de una institución tan relevante, los autores presentan estos textos como apuntes abiertos, aspirando a ofrecer un servicio de referencia para investigadores, estudiantes y usuarios, un homenaje a los trabajadores que han hecho de la BNCJM un espacio necesario y confluyente de la cultura y una invitación permanente a seguir investigando sobre la Catedral de la Cultura Cubana.

A la memoria de Araceli García Carranza y Tomás Fernández Robaina

Prólogo

Cuando Carlos Manuel Valenciaga Díaz y Mabiel Hidalgo Martínez me hablaron de este libro, supe de inmediato que estábamos ante una excelente idea, tal como ha señalado con acierto el Dr. Rafael Acosta de Arriba en su colaboración para este volumen. No se trataba de un proyecto más, sino de la culminación de un anhelo largamente acariciado por quienes hemos dedicado nuestra vida a esta institución: contar con una obra que, desde el rigor histórico y la pasión por el patrimonio, actualizara el relato de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y lo colocara en el centro del debate cultural cubano.

Este libro llega en el momento preciso. Celebramos el 125 aniversario de nuestra fundación, pero también conmemoramos el cuarto aniversario de la declaratoria de la BNCJM como Monumento Nacional, un reconocimiento que nos exige seguir profundizando en el conocimiento y la divulgación de los valores que atesoramos. La Comisión Nacional de Monumentos nos lo sugirió entonces, y hoy, con esta obra, cumplimos aquel mandato con creces.

Los autores han asumido el desafío con una responsabilidad ejemplar. Ambos son investigadores de casa, conocedores de nuestros fondos, de nuestra historia y de nuestras gentes. Carlos Manuel Valenciaga Díaz, Doctor en Ciencias, ha sido pieza clave en la elaboración de los expedientes que nos han acreditado como Monumento Nacional y como Memoria del Mundo de la Unesco. Mabiel Hidalgo Martínez, investigadora auxiliar, ha volcado su mirada en nuestras colecciones fotográficas, rescatando memorias visuales que de otro modo se habrían perdido. Juntos han tejido una obra monumental, salpicada de más de doscientas notas y referencias, que menciona a personalidades y aborda aspectos significativos del valioso fondo patrimonial de la institución. No es un libro para lectores distraídos; es un libro para quienes quieren entender la dimensión exacta de lo que significa custodiar la memoria de una nación.

Pero este volumen no es solo un compendio de datos. Es, ante todo, un acto de amor por la Biblioteca. Sus páginas traslucen la admiración por quienes nos precedieron, la gratitud hacia quienes nos acompañan y la esperanza en quienes vendrán. El Capítulo III, dedicado a la etapa 2020-2025, da fe de que, aun en las circunstancias más adversas —pandemia, crisis energética, escasez de recursos—, la BNCJM ha sabido reinventarse, expandir sus servicios digitales, multiplicar sus actividades culturales y seguir siendo un faro para la comunidad.

Quiero detenerme en la estructura de la obra. El Capítulo I nos conduce desde los orígenes de la Biblioteca en 1901 hasta el presente, trazando un arco que abarca más de un siglo de historia. El Capítulo II, corazón del libro, despliega los argumentos que nos hicieron merecedores del título de Monumento Nacional, mostrando al lector no solo el edificio, sino el alma que lo habita: sus colecciones, sus manuscritos, sus mapas, sus fotografías, sus fondos personales, muchos de ellos reconocidos por la Unesco. El Capítulo III es un ejercicio de transparencia institucional, un balance sincero de lo que hemos hecho y lo que nos queda por hacer. Y el Capítulo IV, con su compilación de artículos e informes, ofrece una mirada plural y enriquecedora, dando voz a los programas y acciones que definen nuestra identidad más profunda.

Los anexos, por su parte, son un regalo para los investigadores: el informe a las asociaciones de hacendados y colonos sobre la Biblioteca Nacional José Martí, la biografía de todos nuestros directores, y una iconografía que documenta visualmente nuestra evolución. Este libro, en suma, es una herramienta de trabajo, un instrumento de consulta, un servicio de referencia para quienes se acercan a la BNCJM con el deseo de conocerla mejor.

Pero permítanme una reflexión final. Como bien señalan los autores, este libro es solo unos apuntes. Hay lagunas, hay periodos que requieren una mirada más profunda, hay voces que aún no han sido suficientemente escuchadas. Lejos de ser un defecto, esa incompletitud es una invitación. Nos recuerda que la historia nunca se cierra, que siempre hay nuevas preguntas por formular, nuevos documentos por descubrir, nuevas historias por contar. Y nos convoca a seguir trabajando, a seguir investigando, a seguir preservando, porque la memoria es una tarea inacabada.

Agradezco a Carlos y a Mabiel por haber asumido este reto con tanta entrega y generosidad. Agradezco también a todos los autores que han contribuido al Capítulo IV, enriqueciendo la obra con sus miradas especializadas. Y agradezco, sobre todo, a los trabajadores de la BNCJM, pasados y presentes, que con su labor cotidiana hacen posible que esta institución siga siendo el orgullo de la cultura cubana.

Este libro es para ellos. Es para ustedes, lectores. Es para Cuba.

Omar Valiño Cedré
Director de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
La Habana, octubre de 2026

Introducción

Propósitos y huella

Hay instituciones que, por la propia naturaleza de su misión fundacional y por el peso simbólico de los bienes que custodian, trascienden su función administrativa o de servicio público para convertirse en auténticos espejos del alma de una nación. La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM) es, sin lugar a duda, una de esas instituciones esenciales. Su historia no es meramente la crónica de un edificio, por monumental que este sea, ni el frío inventario de sus millones de documentos; en un sentido mucho más profundo y abarcador, es la bitácora viva del pensamiento cubano, el testimonio material de una obstinada y centenaria voluntad de preservar la identidad y la memoria colectiva frente a las adversidades del tiempo, los vaivenes de la historia, la desidia administrativa o la crónica escasez de recursos.

El presente volumen nace de la convicción profunda de que el acto de preservar, sistematizar y divulgar la memoria institucional constituye, en sí mismo, un poderoso acto de resistencia cultural y una herramienta estratégica indispensable para proyectar el futuro. Con motivo de la inminente conmemoración del 125 aniversario de la fundación de la BNCJM, este libro se propone como un regalo de homenaje a la institución y a todos los que han servido en ella, pero, sobre todo, se presenta como una necesidad de contar su esfuerzo para hacer cultura y patria.

La última gran obra que abordó de manera sistemática la evolución histórica de la Biblioteca Nacional data del año 2001, de la autoría de Tomás Fernández Robaina. Más de una década después, otras transformaciones cruciales acaecidas en este ámbito merecen actualizarse, por lo que sumamos de manera especial a nuestro proyecto editorial el vasto y renovador caudal de información que emergió durante el proceso de investigación, que condujo en el año 2021 a la declaratoria de la BNCJM como Monumento Nacional.

La gestación del libro, entre otros motivos, está indisolublemente ligada a aquel logro. El exhaustivo trabajo de acopio documental, de revisión de fuentes primarias y de argumentación patrimonial que se realizó para conformar el expediente presentado ante el Consejo Nacional de Monumentos sacó a la luz nuevas evidencias históricas, documentos inéditos, planos olvidados y, sobre todo, una renovada y más profunda

comprensión del valor excepcional de este bien cultural en sus múltiples dimensiones. Aquel esfuerzo no podía quedar simplemente enunciado en un expediente inédito. De hecho, una de las sugerencias explícitas dejadas por la propia Comisión Nacional de Monumentos tras la declaratoria fue precisamente la de impulsar el conocimiento y la divulgación de los valores contenidos en el inmueble declarado, una tarea que la BNCJM asume ahora con la publicación de este libro.

Se trata, por consiguiente, de una obra que encuentra su razón de ser en una triple coyuntura: la necesidad de actualizar la historia institucional, la oportunidad de celebrar un aniversario de enorme significación simbólica y el deber de cumplir con el mandato de difundir los valores que hacen de esta biblioteca un monumento de la nación. Al hacerlo, el libro no solo actualiza datos, sino que aspira a fortalecer la identidad y el orgullo por una institución que ha sabido expandir su misión incluso en los contextos más adversos, demostrando que su mayor fortaleza no reside en la solidez de sus muros o en su valioso patrimonio bibliográfico, sino en la claridad de su misión martiana y en la resiliencia de su capital humano.

Con esta publicación aspiramos, en primer lugar, a ofrecer un relato actualizado y riguroso que sistematice el devenir institucional, arquitectónico y patrimonial de la BNCJM, desde sus orígenes hasta el umbral de su 125 aniversario, llenando así un vacío histórico que se hacía cada vez más evidente. Para ello, procuramos referenciar los textos más recientes y relevantes, de modo que queden a la mano de investigadores y estudiosos; proporcionar una síntesis interpretativa y, al mismo tiempo, ofrecer las herramientas documentales para que el lector pueda profundizar por sí mismo en las fuentes. En este sentido, el libro se concibe como un servicio de referencia para usuarios e investigadores, una brújula que orienta en el vasto océano de la producción bibliográfica sobre la BNCJM.

En segundo lugar, nos mueve el deseo de difundir y poner en valor los elementos históricos, bibliográficos, artísticos y arquitectónicos que justificaron la declaratoria de la BNCJM como Monumento Nacional, contribuyendo así a la educación patrimonial de la ciudadanía y dando respuesta a la sugerencia de la Comisión Nacional de Monumentos de impulsar el conocimiento de los valores contenidos en este bien inmueble.

En tercer término, la obra busca integrar en un solo cuerpo una selección representativa de su rica iconografía —fotografías históricas y contemporáneas, documentos digitalizados, planos arquitectónicos originales y otras apoyaturas visuales— que convierten el texto en una herramienta de consulta tanto académica como visual, permitiendo apreciar la evolución de la institución y los valores artísticos que la distinguen.

Mención especial entre dicha iconografía merece la presencia varios exlibris de la colección homónima que se conserva en el Área de Manuscritos de Colección Cubana, una oportunidad para visibilizar este poco conocido y estudiado documento. Las marcas de propiedad que se colocaban en la contraportada de los libros pertenecen a personalidades vinculadas con la fundación y evolución de la institución y con excepcionales bibliotecas personales, algunas de las cuales pasaron a engrosar los fondos de la nacional en diversos momentos. Entre ellos se contemplan dos exlibris de la Biblioteca Nacional, uno de ellos diseñado para conmemorar su 80 aniversario.

Una obra de referencia: datos, rigor y vocación de servicio

Es el fruto de años de investigación, de revisión de fuentes primarias y de diálogo con los protagonistas de la historia reciente de la institución. Para que el lector pueda dimensionar el esfuerzo que hay detrás de estas páginas, baste señalar algunos datos cuantitativos que hablan por sí solos: la obra moviliza más de 240 notas al pie y referencias bibliográficas, sin contar las decenas de fuentes documentales inéditas consultadas en la BNCJM. A lo largo de sus capítulos, se menciona un número importante de personalidades —entre directores, intelectuales, bibliotecarios, artistas y políticos— que han forjado la historia de la institución.

Estas memorias suman además otros apuntes para, con un énfasis en una etapa cercana, marcada por la proclamación de la BNCJM como Monumento Nacional y por los desafíos de los años 2020-2025, documentados a partir de los informes institucionales y de los aportes de sus protagonistas actuales. Sin embargo, somos conscientes de que el libro no pretende ser una historia definitiva ni agotada de la Biblioteca Nacional.

Hay periodos que merecen una mirada más profunda, hay voces que aún tienen mucho que decir sobre sus huellas. Esta es, por tanto, la visión de sus autores, una mirada con sentido de pertenencia, documentada, asentada en testimonios de sus edificadores y abierta al enriquecimiento desde la evidencia investigativa.

El contenido del libro se ha organizado de manera que el lector pueda transitar desde los orígenes fundacionales hasta los desafíos contemporáneos de la era digital.

El Capítulo I, titulado ***«El germen de la memoria colectiva de la nación: orígenes y evolución histórica de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí»***, aborda los complejos orígenes de la Biblioteca en el contexto de la ocupación militar norteamericana, su fundación el 18 de octubre de 1901, y traza una evolución de los principales hitos institucionales que jalonan el periodo de 1901 a 2025, incluyendo, además,

una semblanza de los ilustres que han forjado su historia. Este capítulo destaca el papel de figuras como Gonzalo de Quesada, Domingo Figarola Caneda y Francisco de Paula Coronado en los albores de la institución.

El Capítulo II se adentra en el corazón del expediente de declaratoria, presentando «La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Monumento Nacional. Valoración documental, artística y ambiental». Aquí se profundiza en la metodología del expediente, los hallazgos y la argumentación patrimonial, prestando una atención detallada al edificio —su arquitectura, su simbolismo y sus transformaciones— y, de manera muy especial, realizando un recorrido por el invaluable patrimonio bibliográfico y documental de la nación cubana que se atesora en áreas como Colección Cubana, Manuscritos, Mapoteca y los diversos fondos personales, muchos de los cuales han sido declarados Memoria Nacional y Regional por la Unesco.

El Capítulo III, titulado ***«La BNCJM (2020-2025): resistencia cultural, servicios, encrucijada digital y patrimonio»,*** ofrece un balance del trabajo realizado entre los años 2020-2025, periodo que abarca desde la declaratoria como Monumento Nacional hasta el 124 aniversario de la institución. Este capítulo resume la gestión y el trabajo desplegado durante este último lustro, basándose en los informes institucionales y el acontecer bibliotecario reflejado en las publicaciones de la casa, mostrando cómo la institución ha enfrentado los desafíos de la pandemia de la Covid-19, las limitaciones energéticas y la compleja situación económica, al tiempo que ha expandido sus servicios digitales y fortalecido su presencia comunitaria.

Finalmente, el Capítulo IV ***«A propósito de la historia: artículos, informes y semblanzas que definen empeños relevantes de la Biblioteca Nacional»,*** constituye un valioso *dossier* documental que incluye estudios como el de la Fundación y Desarrollo de las Bibliotecas Públicas en Cuba, la actualización del Programa Nacional por la Lectura, un balance del trabajo de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi), y trabajos específicos sobre Colección Cubana, la conservación, las publicaciones de la institución y otros espacios emblemáticos como la Sala Infantil y Juvenil, la Cátedra María Villar Buceta y la Sala para personas con discapacidad Frank Emilio Flynn. Con la iniciativa de incorporar estas colaboraciones hemos buscado dar voz extendida a los programas y acciones más significativas de la BNCJM, permitiendo que los propios protagonistas de esos proyectos expliquen su génesis, desarrollo e impacto. De este modo, el lector no solo conoce la historia institucional, sino que se asoma a la vida de la biblioteca, a sus desafíos habituales y a sus logros más silenciosos, pero no por ello menos importantes.

Cierran el volumen un cuerpo de anexos que contiene una síntesis de las fichas biográficas de todos los directores de la BNCJM desde 1901 hasta la actualidad, un recurso de consulta que permite al lector situar en su contexto a las personalidades que han regido los destinos de la institución. Asimismo, el libro incorpora múltiples imágenes del periodo, muchas de ellas inéditas o poco conocidas, que proceden de la propia Fototeca de la BNCJM y de sus protagonistas, y que documentan visualmente la evolución del edificio, sus espacios, sus trabajadores y sus usuarios a lo largo de más de un siglo.

AGRADECIMIENTOS

Este libro no habría sido posible sin el apoyo y la colaboración de numerosas personas e instituciones. En primer lugar, deseamos expresar nuestro agradecimiento a Omar Valiño Cedré, director de la BNCJM, por su visión y respaldo a este proyecto editorial, así como al equipo de Ediciones Bachiller: su directora Yaremis Pérez, la editora Laura Zaragoza, Damaris Rodríguez en el emplane y la maquetación, y a Elizabeth M. Valenciaga en el diseño de cubierta.

Deseamos también extender nuestra consideración a los autores de los textos incluidos en el Capítulo IV, cuya generosidad al compartir sus reflexiones e investigaciones enriquecen notablemente esta obra, especialmente a Margarita Bellas Vilariño, a quien debemos la reunión y el aporte de gran parte de ellas. Asimismo, a Rafael Acosta, el primero en entregar su contribución y entusiasmarnos para avanzar en la idea. A ello se suma nuestra distinción al aporte de Loreto Cárdenas Yzquierdo, Enrique Pérez Díaz, Araceli García Carranza (*in memoriam*), Vilma N. Ponce Suárez, Osdiel R. Ramírez Vila, Marlenis Oliva Ponce, Lioscha Mazorra Brito, Esperanza Rijo Camacho, Manuel Paulino Linares Herrera, Javier Ramón Santovenia y a Emelinda Medina Expósito. Reconocemos también el apoyo en el aporte de los Informes Anuales de Trabajo de la exsubdirectora Lourdes de La Fuente, así como a la subdirectora de Servicios al Público, Ivonne Cantero, a la subdirectora de Economía, Greysi Hernández y al subdirector Metodológico, Eddy Rodríguez Garcet. Agradecemos asimismo a los especialistas Zohania Suárez, Juan Carlos Fernández, Cristina Rodríguez, Daniel Gregorio, Fidel Lau, Dania Montes de Oca y Claudia Luz Díaz, en la búsqueda y digitalización de imágenes.

Finalmente, un reconocimiento especial a todos los trabajadores de la BNCJM, pasados y presentes, cuya dedicación diaria ha hecho de la institución un espacio necesario y confluyente de la cultura cubana.

A ellos, y a los lectores que se asomen a estas páginas, dedicamos este esfuerzo, convencidos de que preservar la memoria es esencia y necesidad de futuro para la nación cubana.



Exlibris de Domingo Figarola Caneda.
Colección Exlibris, Área de Manuscritos de la BNCJM.

Capítulo I

El germen de la memoria colectiva de la nación: orígenes y evolución histórica de la biblioteca nacional de cuba José Martí

Evolución histórica e hitos institucionales

La creación de las bibliotecas nacionales en América Latina y el Caribe estuvo estrechamente ligada a los procesos de construcción de los estados de la región durante el siglo xix y las primeras décadas del xx. Concebidas como emblemas de la modernidad, contienen historias y evidencias singulares que enriquecen la identidad de las naciones. Sus fundadores sentaron con ellas las bases para la preservación del patrimonio bibliográfico, documental y la memoria colectiva de nuestros pueblos.

En Cuba, el nacimiento de la Biblioteca Nacional fue el resultado de una de las batallas más importantes por la cultura cubana, librada desde los años de la primera intervención norteamericana (1899-1902) por un grupo de intelectuales vinculados al movimiento independentista, quienes defendieron la creación de instituciones encaminadas al rescate, conservación y estudio del devenir de su historia.

Entre dichas personalidades destacó Gonzalo de Quesada y Aróstegui, quien logró la aprobación verbal del gobernador militar para la creación de la Biblioteca Nacional. Con anterioridad, en 1899, Néstor Ponce de León, encargado del Archivo General, gestionó la creación de la Biblioteca Nacional sin éxito, al igual que lo hicieron Vidal Morales y Morales, Diego Tamayo, Manuel Sanguily, Enrique José Varona y otros.

El 18 de octubre de 1901, Domingo Figarola Caneda tomó posesión del cargo de director de la Biblioteca Nacional, fecha que se considera fundacional para la institución. Su nombramiento se formalizó mediante la Orden Militar No. 234, publicada en *La Gaceta de La Habana* el 31 de octubre de 1901, que establecía un sueldo anual de $1 800,00.[1] La primera sede de la biblioteca sería un salón del Castillo de la Real

[1] Echevarría, I. y Sánchez, S. «Cronología histórica de la Biblioteca Nacional». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,* (2), mayo-agosto 1981, pp. 65-90.

Fuerza que medía 30 x 7,5 metros, lugar que compartía con el Archivo General. Así nació la nueva institución en medio de la desidia y el desinterés de las autoridades.

Figarola gozó de gran prestigio en el ámbito intelectual habanero, con una trayectoria reconocida en el periodismo. Representó a Cuba en el Congreso Internacional de Bibliografía y en el de Bibliotecarios celebrados en París en 1900, y en Londres amplió sus estudios sobre biblioteconomía. Dotó a la Biblioteca de sus primeros libros con un donativo de su biblioteca personal, compuesta por 3151 volúmenes a lo que añadió, con parte de su sueldo, libros y revistas de interés que han sido de gran utilidad para los investigadores de épocas posteriores. Su ejemplo fue seguido por Francisco Sellén y por Vidal Morales, cuyas colecciones también pasaron a engrosar dichos fondos junto a otro centenar de libros y documentos que pertenecieron a Antonio Bachiller y Morales. Los donativos posteriores de Manuel Pérez Beato y de Ricardo del Monte ampliaron y valorizaron numérica y patrimonialmente el conjunto documental en formación. Desde entonces, la Biblioteca Nacional se continuó enriqueciendo con generosas donaciones de los intelectuales más destacados de la nación, así como de coleccionistas privados.



Figura 1. Sala de lectura de la Biblioteca Nacional en el Castillo de la Fuerza. Colección BNJM. *Fototeca BNCJM*.[2]

[2] La denominación *Biblioteca Nacional José Martí* (BNJM) se utiliza en este libro para referirse a la institución entre 1959 y 2010. A partir de la promulgación del Decreto-Ley n.º 271 «De las

En 1909, ante la ausencia de un Museo Nacional, la Biblioteca se encargó de preservar objetos históricos para cuando este se fundara. Asimismo, rindió tributo a sus precursores —patricios cubanos relacionados con nuestra historia intelectual— al crear, en 1910, la galería de cuadros con retratos de Néstor Ponce de León, Diego Tamayo, Vidal Morales y Morales, Domingo del Monte, entre otros. También tuvo lugar la colocación del busto de Antonio Bachiller y Morales en la Sala de lectura, obra del escultor José Vilalta Saavedra, realizada en 1907, que se ha conservado por más de un siglo.

Al director fundador le tocó asumir el primero de varios traslados, como parte de los cuales las colecciones sufrieron pérdidas y daños irreparables. Apenas unos meses de iniciada su dirección, la orden militar número 107 de 18 de abril de 1902, trasladaba la Biblioteca al Departamento de Instrucción Pública y el 17 de julio del mismo año, la ubicaba en la Maestranza de Artillería, antiguo edificio sito en Cuba y Chacón, lugar que compartió con la Secretaría de Obras Públicas.



Figura 2. Sala de lectura de la Biblioteca Nacional en la antigua Maestranza de Artillería. Fotógrafo Villas. Finales de la década de 1920. Colección BNJM. *Fototeca BNCJM.*

Bibliotecas de la República de Cuba», del 2010, se adoptó el nombre oficial de *Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* (BNCJM), cambio que se refleja correspondientemente en el texto. Para el periodo anterior a 1959, se emplea el término histórico *Biblioteca Nacional*

Entre las principales huellas de la etapa de Figarola Caneda (1901-1920),[3] sobresalió la creación de la *Revista de la Biblioteca Nacional,*[4] sueño abrigado desde los inicios fundacionales, «obra de pública e indispensable conveniencia»,[5] en palabras del propio director. Su impresión se llevó a cabo en la imprenta donada por la señora Pilar Arazoza de Muller, quien la había heredado de su madre y en 1904 decidió cederla a la institución. No obstante, su puesta en marcha se demoró debido a inconvenientes y falta de presupuesto, que retrasaron su uso hasta 1909.

Se trataba, según Figarola, «de un taller de composición tipográfica, de capacidad suficiente para responder a los servicios de la Biblioteca»,[6] en el que además de imprimir la *Revista*, se preparaban impresos diversos para el servicio, inventarios y catálogos. La primera etapa de la publicación, desde la salida del número inicial, el 31 de enero de 1909 y hasta la edición de 1913 —este último número no llegó a distribuirse— se realizó en dicha imprenta.

La situación de salud del primer director de la Biblioteca Nacional lo llevó a interrumpir sus labores al frente de la institución hacia 1918, y le sustituyó interinamente en los asuntos administrativos, el bibliotecario Fernando Miranda, mientras que las labores técnicas fueron confiadas a Luz Marino Pérez, bibliotecario de la Cámara de Representantes.[7] A mediados de 1920, Francisco de Paula Coronado (1920-1946)[8] sería nombrado director de la Biblioteca Nacional, por el entonces presidente de la República, Mario García Menocal, y por indicación de Cosme de la Torriente, Rafael Montoro, Enrique José Varona y Manuel Sanguily.

Nacido en La Habana en 1870, Coronado había estudiado Pedagogía, Derecho y Filosofía y Letras. Emigró a Estados Unidos en 1896, donde trabajó en periódicos independentistas como *El Porvenir*, *Cuba y Puerto Rico* y *Patria*, y dirigió el satírico *Cacarajícara*. Al cesar el dominio español, regresó a Cuba y ocupó diversos cargos públicos y diplomáticos, colaborando con numerosas publicaciones.

---

[3] El intervalo de fechas que aparece junto al nombre de cada director de la institución se refiere a los años de gestión de cada uno. Ver en anexo I. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

[4] Se le considera la más antigua del país después de la revista *Bohemia*, surgida un año antes. Su signo distintivo ha sido siempre el saber humanístico, desde las disciplinas de las ciencias sociales (bibliografía, historia, sociología, filología, etc.).

[5] Figarola Caneda, D.: «Proemio», *Revista de la Biblioteca Nacional,* Año 1 (1-2), 1909, p. 2.

[6] Ibídem., p. 2.

[7] Coronado Álvaro, F. de P. «La Biblioteca Nacional: su historia y propósitos». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí.* Número antológico. Tomo 1, 2021, pp. 25-28.

[8] Ver en anexo I. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

Coronado implantó un sistema de clasificación al que nombró «Racional», dividido en clases y subclases. En su largo periodo de dirección contó con el talento de José Antonio Ramos como asesor técnico, y con notables bibliotecarios como Carlos Villanueva, María Villar Buceta, Renée Méndez Capote y Zoe de la Torriente Brau.

Durante la primera mitad de la década de 1920, la Biblioteca experimentó un aumento notable de lectores —12920 entre 1923 y 1924—,[9] lo que evidenciaba una demanda ciudadana que contrastaba con la precariedad de las instalaciones, y se realizaron mejoras materiales como techos de vigas de acero en la sala de lectura, mientras el entonces presidente, Alfredo Zayas seguía insistiendo en la necesidad de un edificio propio en mensajes que se repetían año tras año sin que el Congreso actuara.

La situación de la Biblioteca se agravó bajo la dictadura de Gerardo Machado, quien asumió su primer mandato en 1925. En 1929, en un contexto de crisis política, fueron trasladadas las estanterías al Capitolio Nacional y los libros, colocados en cajas, se depositaron en la antigua Cárcel de La Habana, donde un incendio destruyó 29 cajas, un episodio que encarnó el abandono y la desidia que padecía la institución.

Para 1927, el fondo de la Biblioteca se estimaba en 250 000 volúmenes, pero la asignación para compra de libros era de apenas 109 dólares anuales, y el número de empleados seguía siendo irrisorio —nueve personas—, lo que evidencia la contradicción entre la riqueza acumulada y la falta de medios para conservarla y ponerla al servicio del público.[10]

A finales de la década del treinta, a José Antonio Ramos correspondió la tarea de organización y reestructuración de los fondos y colecciones. Sustituyó el método de clasificación dispuesto por Coronado por el *Decimal Universal (CDU)*, prestando atención también a las labores de selección y adquisición, las cuales debían desarrollarse a través de la compra, la donación o el canje.[11]

Uno de los momentos más críticos para la institución, y que trajo como resultado el deterioro de muchos fondos, fue en 1938, con el traslado forzoso de las colecciones de la Maestranza al Castillo de la Fuerza, por órdenes del jefe de la Policía, José Eleuterio Pedraza.

Uno de los principales reclamos durante décadas fue el de obtener un edificio propio, con las condiciones adecuadas para un centro de su alcance. En ese empeño

[9] Echevarría, I. y Sánchez, S. Ob.Cit, p. 77.

[10] Ibídem, p. 78.

[11] Hidalgo Martínez, M. «La brillantez intelectual de José Antonio Ramos». En: *Ilustres en la Biblioteca Nacional José Martí*. Ocean Sur, 2021, pp. 32-39.

estuvieron sus dos primeros directores,[12,13] en función de mejorar los servicios y las colecciones. A ese mismo noble interés, acumulado a lo largo de décadas, se sumaron Emilio Roig de Leuchsenring y un grupo de intelectuales, cuyos esfuerzos condujeron a la creación de la asociación *Amigos de la Biblioteca Nacional* el 13 de diciembre de 1935, que propuso, entre otros objetivos, la construcción de un nuevo edificio con características apropiadas para la institución.

La aprobación de la nueva Constitución de la República, en 1940, posibilitó que el historiador Dr.C. Emeterio S. Santovenia, conocido como el senador de la cultura, presentara una moción en el Congreso de la República, con el objetivo de resolver definitivamente los problemas de la Biblioteca Nacional. El 21 de marzo de 1941, el Congreso aprobó la Ley número 20, que luego fue sancionada por el presidente, y se publicó al día siguiente en la *Gaceta Oficial*. Dicha ley establecía un impuesto de medio centavo sobre cada saco de azúcar de 325 libras. Estas recaudaciones se entregarían a la Junta de Patronos, la cual quedaba responsabilizada con la construcción del edificio que sería la sede de la Biblioteca Nacional.

En virtud del artículo 21 de la mencionada Ley se creó la Junta de Patronos, compuesta por el director de la Biblioteca Nacional, el director de Cultura del Ministerio de Educación y representantes del Consejo Nacional de Educación y Cultura, de la Sociedad Económica de Amigos del País, la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba, la Asociación de Colonos de Cuba, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, la Facultad de Educación de la propia Universidad, la Academia Nacional de Arte y Letras, la Academia de la Historia de Cuba y la Asociación de Amigos de la Biblioteca Nacional. Presidiría el Patronato el doctor Emeterio S. Santovenia.

A lo largo de más de una década se realizaron numerosas gestiones para adquirir un terreno adecuado para la obra, hasta que se logró que el Estado cediera la propiedad del solar donde se encontraba el Mercado del Polvorín —detrás del entonces Palacio Presidencial—. Sin embargo, la Junta de Patronos no pudo lograr un entendimiento razonable con el Municipio, dueño del citado edificio, debido a la tenaz oposición de los concesionarios, arrendatarios y precaristas que lo ocupaban. Posteriormente, en época del presidente Ramón Grau San Martín, se dejó sin efecto la cesión del terreno, pues se pretendía edificar allí el Palacio de Bellas Artes. En ese momento se hicieron otras ofertas, entre ellas una parcela colindante con el Stadium Universitario, con frente

[12] Figarola Caneda (1901-1920).

[13] Francisco de Paula Coronado (1920-1946).

a la Avenida de los Presidentes y a la Calzada de Zapata, oferta que también fracasó porque la Universidad de La Habana reclamó los terrenos.

Fue en junio de 1949, gracias a gestiones personales de Dr.C. Fernando Ortiz, miembro de la Junta de Patronos de la Biblioteca, cuando se logró comprar la parcela de terreno conocida como Ermita de los Catalanes. La parcela, de unos 75,367.52 metros cuadrados aproximadamente, pertenecía a la Sociedad de Beneficencia de los Naturales de Cataluña y se pagó de contado $300,000.00,[14] es decir, a razón de un aproximado de $4.00 por metro cuadrado.

Se decidía así, tras un acalorado debate y una ardua gestión, que el nuevo edificio de la Biblioteca Nacional se ubicaría en la futura Plaza de la República, hoy Plaza de la Revolución, de modo que estuviera en el centro del mundo político y cultural cubano, conforme a los proyectos de aquellos años. Una vez en posesión del terreno, se iniciaron los estudios pertinentes y la firma de Govantes y Cabarrocas elaboró el proyecto, con la asesoría de arquitectos norteamericanos especializados en bibliotecas, entre ellos los de la Biblioteca del Congreso de Washington, así como parte del proceso, una comisión de la Junta de Patronos visitó varias bibliotecas en Estados Unidos.

En la lucha por un nuevo edificio se destaca la participación de Emeterio Santovenia, Mario Guiral Moreno, José Luciano Franco, Joaquín Llaverías, Benigno Souza, Elías Entralgo, Carolina Poncet, Enrique Gay Calbó, Nicolás Guillén y otros prestigiosos profesionales que vieron materializada una parte de sus conquistas con la concreción de un nuevo edificio para la institución.

El 28 de enero de 1952 se colocó la primera piedra del edificio en acto público, en una parte de los terrenos aledaños a la Ermita. A las cuatro de la tarde se congregaron los directivos de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional; el ministro de Obras Públicas Luis Casero; diplomáticos; representantes de instituciones civiles, militares y obreras; el señor Burton W. Adkinson, enviado especial de la Biblioteca del Congreso de Washington; la prensa acreditada, y Lilia Castro de Morales (1948-1959) quién había sido designada directora de la Biblioteca Nacional mediante el Decreto Presidencial No. 3094 del 28 de septiembre de 1948.

La *Revista de la Biblioteca Nacional* publicó los pormenores del acto en su número dos de ese año. El canto labrado de piedra dura, con un metro de largo, cuyo centro fue vaciado parcialmente, albergó una caja metálica que contenía un ejemplar de los periódicos *Alerta*, *El Avance Cubano* y *El Crisol*, los únicos diarios que fueron publicados en La Habana aquel lunes 28 de enero de 1952. Además, colocaron monedas

[14] Se refiere a pesos cubanos.

cubanas de plata y níquel, de diferentes denominaciones. Luego de las palabras del ministro de Obras Públicas, del elogio del enviado de la Biblioteca del Congreso, señor Adkinson, y del discurso del presidente de la Junta de Patronos, el doctor Emeterio Santovenia, este último dio la primera paletada que marcó el inicio de una obra que vio la luz seis años más tarde.



Figura 3. Ceremonia de colocación de la primera piedra del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional. El presidente de la Junta de Patronos, Dr.C. Emeterio Santovenia realiza el sellado, 28 de enero de 1952. Álbum 83, *Fototeca BNCJM.*

Sin embargo, cuando estaban construidos los cimientos y el basamento del edificio —en lo que ya se habían invertido $200.354.33— el Gobierno tomó el acuerdo de construir la Plaza Cívica o Plaza de la República con el Monumento al Apóstol, decisión que aplazaba desde 1937.

Entre las obras que debían figurar en dicha Plaza de la República, se incluyó el Palacio de Justicia y el Monumento a Martí; el primero estaba encomendado al Consejo Director de la Construcción del Palacio de Justicia y el segundo a la Comisión Organizadora de Actos y del Monumento a Martí. Para dar cabida a esas obras, así

como a las avenidas adyacentes, era necesario desplazar a la Biblioteca Nacional y localizarla en otro terreno, igualmente apropiado para que el edificio mantuviera un emplazamiento preeminente en dicha plaza.

Con ese fin, la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional le cedió al Estado la totalidad de los terrenos de la Ermita de los Catalanes, con sus 75.367.52 metros cuadrados de superficie, por el mismo precio que los había adquirido.[15]



Figura 4. Valla que anuncia la construcción del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, en los terrenos aledaños a la Plaza Cívica, 1952. Álbum 83. *Colección BNJM.*

[15] Portuondo Barceló, A. y Puyans Núñez, T. «Informe a las Asociaciones de Hacendados y de Colonos sobre la Biblioteca Nacional José Martí». (Documento inédito). La Habana, 1ro de marzo de 1958, p.2. C.M. Govantes y Puyan. Doc. «Historia de la BNJM», Área de Manuscritos, Colección Cubana. BNCJM.

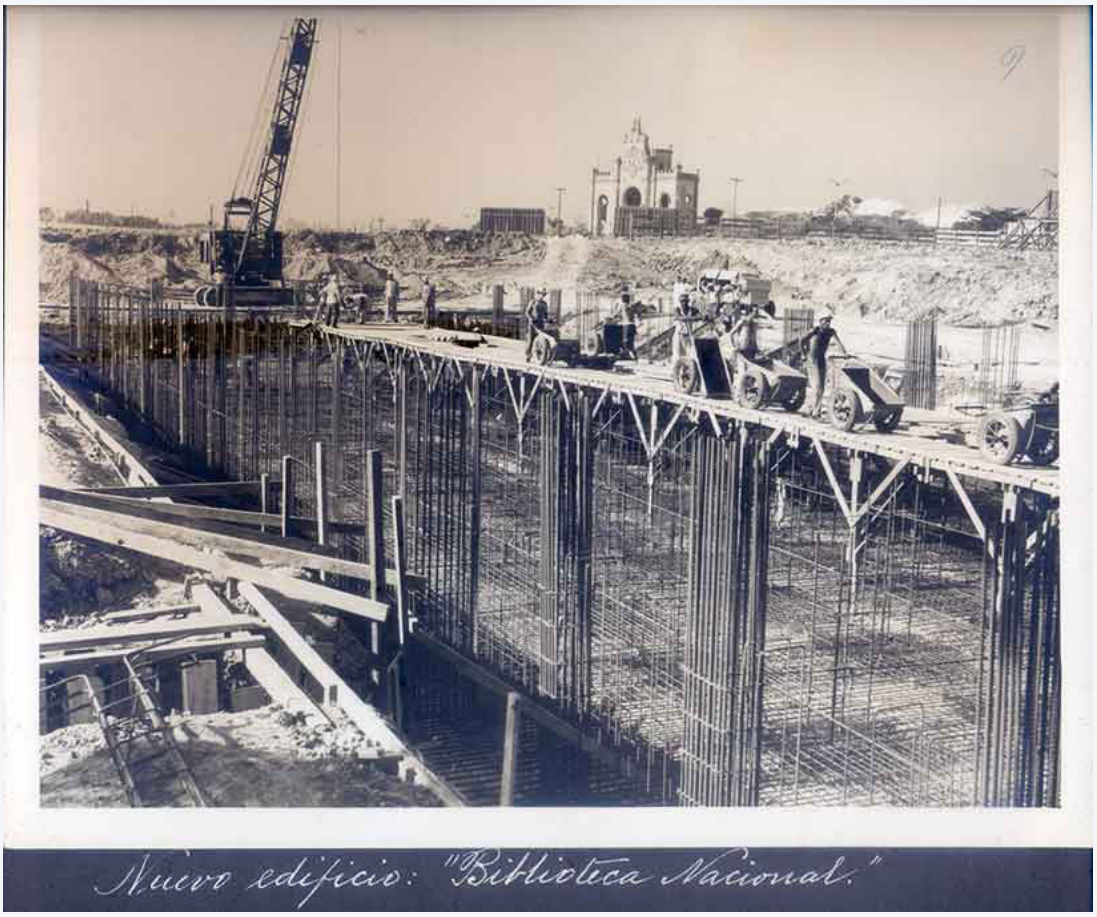


Figura 5. Construcción del edificio de la Biblioteca Nacional, 1952. Álbum 83. *Colección BNJM.*

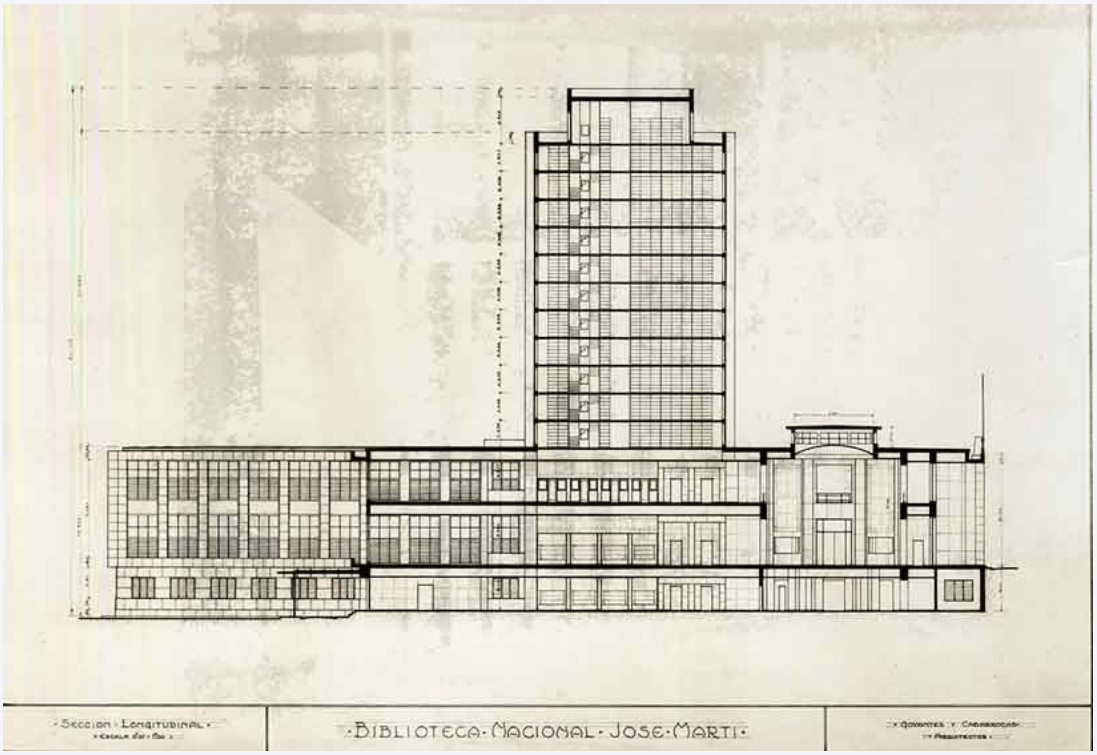


Figura 6. Plano del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, arquitectos Govantes y Cabarrocas, 1952. Álbum 83. *Colección BNJM.*

Así, por el Decreto 421 del 23 de septiembre de 1952,[16] se estableció la definitiva ubicación de la biblioteca en una parcela de 19 236 metros cuadrados, con su frente hacia la avenida Boyeros, por su costado izquierdo con la prolongación de Paseo y por su fondo con terrenos de la finca de donde había sido segregada.

Por su parte la directora en de la Biblioteca Nacional Lilia Castro de Morales precisó importantes requerimientos funcionales para la distribución de los locales con pormenores técnicos para su adecuado uso como biblioteca nacional. Entre ellos planteó que:

> La Biblioteca Nacional no ha de quedar limitada a una simple función vegetativa y mucho menos reducido su campo de acción a los límites urbanos de la ciudad de La Habana. Ha de estar en función del medio y responder a las necesidades de toda la población cubana, sin omitir sus obligadas relaciones con instituciones similares en el extranjero.[17]

A partir de estudios realizados y de su propia experiencia tras visitar algunas bibliotecas norteamericanas, propuso un programa arquitectónico que contemplaba 25 locales, distribuidos en las áreas del sótano al tercer piso, donde se detallaban las condiciones generales del edificio y el estudio particular de cada local.[18] El área de la torre central sería la destinada para almacenar y conservar las diferentes tipologías documentales. Aunque no todo lo propuesto se logró realizar por razones económicas, el tiempo ha demostrado la validez de sus recomendaciones.

Las obras quedaron bajo la dirección facultativa del arquitecto Evelio Govantes. Se efectuaron por Administración y por Contratación, mediante subastas celebradas al efecto. En la construcción del edificio participaron firmas muy prestigiosas en el ámbito de la construcción. Lo correspondiente a la Administración se encomendó a la firma Frederick Snare Corporation y comprendió la estructura de hormigón, acero, encofrado y muros de mampostería. La estructura de acero para el almacén de libros y los estantes de acero para libros y periódicos fue adjudicada a la Remington Rand de Cuba. Las obras de sillería las ejecutó la firma de Gallo y Hnos. El lucernario, la puerta principal y el ventanal fueron elaborados por Ateliers Labouret, de París. El revestimiento

[16] Decreto 421 del 23 de septiembre de 1952. Registro particular de la finca 2135, Folio 48, Tomo 82, Sección 9na del antiguo Registro dos. Nota Simple Informativa. Ministerio de Justicia. Registro de Propiedad. Municipio Plaza. 1 de junio de 2012.

[17] Castro de Morales, L. «Observaciones en torno a la construcción del edificio de la Biblioteca Nacional». En *Revista de la Biblioteca Nacional*, abr.-jun., 1951, p. 2-15.

[18] Ídem.

de mármol de las escaleras y elevadores fue contratado a Pennino Mármoles, mientras que los pisos y demás recubrimientos se encargaron a Mármoles de Sigua, S.A. Los elevadores fueron instalados por la Otis Elevator Company y el trabajo de carpintería y el mobiliario se contrató a los talleres Teodoro Bailey, Camilo Muebles, Stuart, entre otros. Los equipos de oficina, las máquinas de escribir, etc., fueron subastados por la Remington Rand de Cuba, Sucs, de Casteleiro y Vizoso S.A., Solenova S.A., entre otros. La Sala de Actos, el Salón de Azúcar, Café y Tabaco, el Salón de la Junta, los despachos de la dirección, secretaría y tesorería, fueron contratados a Teodoro Bailey, Jantzen, Camilo Muebles, y otros; firmas todas de reconocida capacidad para esa clase de labores.

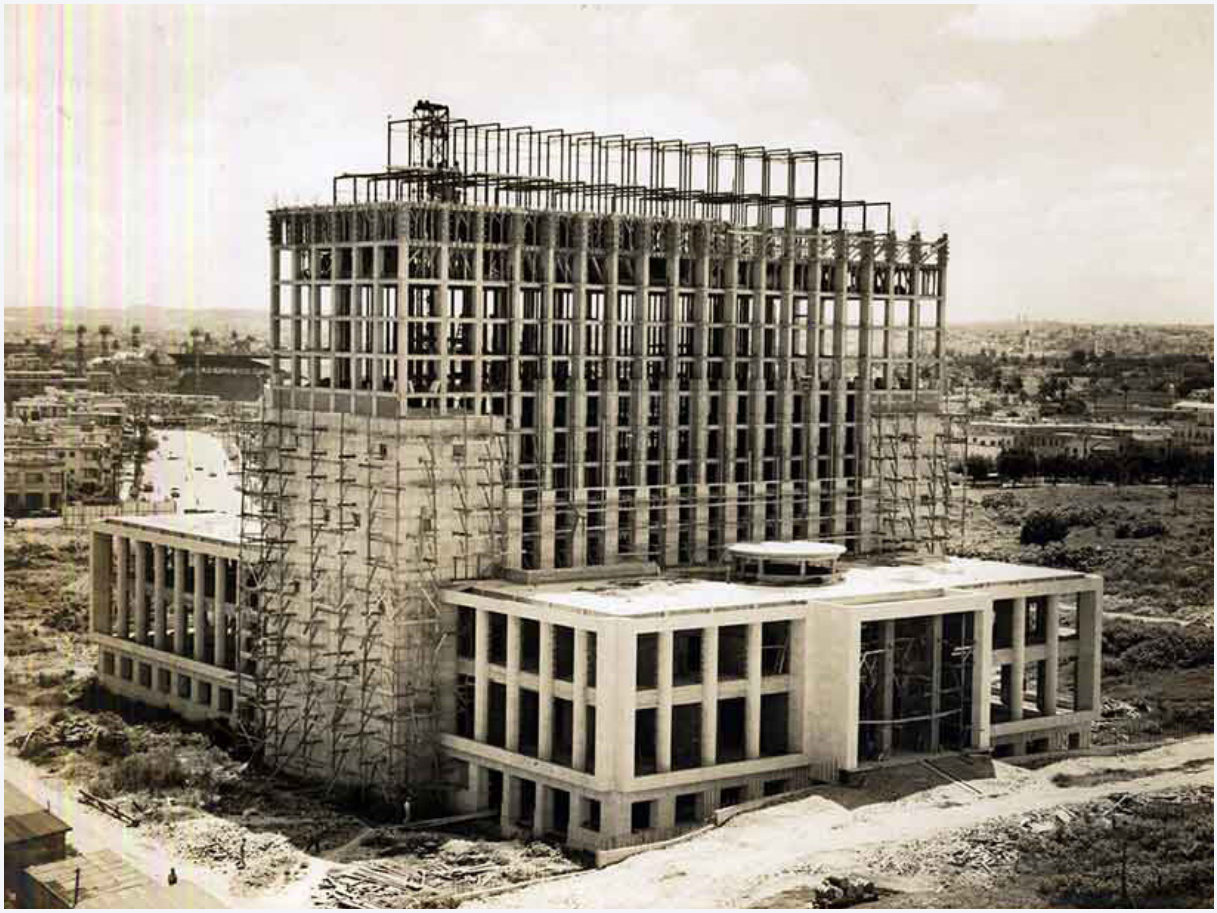


Figura 7. Vista del edificio de la Biblioteca en construcción, septiembre de 1954. Álbum 83, *Colección BNJM.*

Al final del documento dirigido a las Asociaciones de Hacendados y de Colonos sobre la Biblioteca Nacional José Martí, con fecha 1 de marzo de 1958, se destacó un hecho de profunda trascendencia, digno de reconocimiento y tributo:

> Antes de cerrar este informe nos referiremos a un acto cuyo simbolismo merece recordarse. El informante, Dr.C. Tomas F. Puyans Núñez es

condueño de la finca «San José de Barrancas» [sic], en el Término Municipal de Palma Soriano, colindante con el Parque Nacional de los «Mangos de Baraguá» [sic], que inmortaliza el gesto de protesta de nuestro Antonio Maceo. El Dr.C. Puyans obtuvo sendas posturas de los históricos frutales y, con ocasión de la inauguración de la Biblioteca los trasplantó en los jardines del edificio. Ojalá que esos Mangos [sic] prosperen y tengan larga vida para recordarle a todos lo que significó para Cuba aquella actitud heroica del Titán de Bronce y de sus huestes libertadoras.[19]



Figura 8. Inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional José Martí, febrero de 1958. Álbum 85. *Colección BNJM.*

Las obras de la Biblioteca quedaron totalmente concluidas, con su mobiliario y equipos, en octubre de 1957; pero se pusieron al servicio del público en febrero del año siguiente, pues aún quedaban por construirse las calles de acceso y los jardines circundantes. Estas obras correspondían al Ministerio de Obras Públicas, y comprendían una amplia

[19] Ibídem., p. 10. Ver todo el Informe en anexo II.

zona de parqueo para más de 100 vehículos, con farolas ornamentales y reflectores, así como tuberías de agua para el riego de las áreas verdes. Entretanto, Lilia Castro de Morales y Tomás F. Puyans Núñez, estuvieron a cargo de la mudanza e instalación de las pertenencias de la institución desde el antiguo Castillo de la Fuerza al nuevo Edificio de la Plaza de la República. Merece comentarse la extraordinaria delicadeza con la que se llevó a cabo el traslado de los fondos bibliográficos de la institución desde la antigua sede a los nuevos almacenes del edificio. Por acuerdo de la Junta de Patronos, debido a la forma correcta y eficiente en que realizaron su cometido, fueron felicitados los mencionados responsables.



Figura 9. El ministro de Educación, Jorge García Montes, pronuncia el discurso inaugural del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional José Martí, el 21 de febrero de 1958. Álbum 85. *Colección BNJM.*



Figura 10. El doctor Fernando Ortiz leyendo su discurso en la inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional José Martí. En la presidencia le acompañan el doctor Santovenia y otros miembros de la Junta de Patronos. Álbum 85. *Colección BNJM.*



Figura 11. El doctor Ortiz le entrega a Emeterio Santovenia la medalla conmemorativa de la inauguración del nuevo edificio de la Biblioteca Nacional, febrero de 1958. Álbum 85. *Colección BNJM.*



Figura 12. La directora de la Biblioteca Nacional José Martí, Lilia Castro de Morales, pronuncia su discurso en la inauguración del edificio. Álbum 85. *Colección BNJM.*

Por Decreto No. 1104 de 12 de junio de 1957, el ministro de Educación ordenó la entrega de la Biblioteca Nacional a la Junta de Patronos, efectuada el 30 de julio siguiente. El 11 de noviembre de 1957, ya desocupado el Castillo de la Fuerza, los mismos comisionados hicieron entrega formal de la fortaleza al Estado Mayor del Ejército. Asimismo, por Decreto No. 3651 de 27 de noviembre de 1957 —en la *Gaceta* Oficial del 12 de diciembre— el Ministerio de Educación traspasó a la Junta de Patronos todos los funcionarios y empleados de la Plantilla de la Biblioteca, así como las partidas consignadas en los presupuestos nacionales para pago de personal y suministros de la Biblioteca.

El acto de inauguración del edificio Biblioteca Nacional José Martí, efectuado el 21 de febrero de 1958, fue un suceso cultural en Cuba, prestigiado con la asistencia de distinguidas personalidades extranjeras, entre ellas los directores, subdirectores y personalidades de las bibliotecas nacionales —o estatales— e institutos de España, Nicaragua, Argentina, Chile, Guatemala, Panamá, Perú, Haití, República Dominicana, Ecuador y El Salvador. También fueron invitadas las autoridades de la Biblioteca Conmemorativa de Colón —sita en aquel momento en el edificio Unión Panamericana en Washington

D.C.—. En particular, fue destacada la presencia del Dr.C. Quincy Mumford, director de la Biblioteca del Congreso de Washington D.C.



Figura 13. La directora de la Biblioteca Nacional y la Junta de Patronos junto al cuadro de Emeterio Santovenia, 1958. *Colección BNJM.*

Resaltaron ese día los discursos de Dr.C. Fernando Ortiz y de Dr.C. Emeterio S. Santovenia y la entrega de medallas conmemorativas de la Biblioteca Nacional a relevantes personalidades vinculadas con la construcción del edificio y con la recreación de sus espacios técnicos y profesionales. Al Dr.C. Emeterio S. Santovenia se le entregó la Medalla Conmemorativa de Oro; al resto de los miembros de la Junta de Patronos y a los arquitectos Evelio Govantes y Félix Cabarrocas se les entregó la variante en Plata. Una medalla especial recibió Carlos Villanueva por sus más de cincuenta años ininterrumpidos al servicio de la Biblioteca Nacional. El resultado del esfuerzo por conseguir tal anhelo lo sintetizó Fernando Ortiz cuando afirmó:

> Auguremos hoy que este edificio de la Biblioteca de Martí sea un nuevo Castillo de la Fuerza desde donde la nación cubana pueda contra sus

enemigos de toda laya, defender su civilización, su República y su libertad. Pero no nos engañamos. Sabemos que si para toda la inauguración de este palacio [sic], el más sobriamente suntuoso de Cuba, es la culminación de una empresa de 17 años, iniciada y presidida por Santovenia, para nosotros es más bien como la fijación de una primera piedra; más que la conclusión de una obra, el prólogo de la obra verdadera que ha de hacerse ahora, la obra vitalizadora de una biblioteca nacional digna de esta nación civilizada, de más de 6 000 000 de habitantes.[20]



Figura 14. Fachada original de la Biblioteca Nacional José Martí, 1958. *Colección BNJM.*

[20] Palabras de Dr.C. Fernando Ortiz en el acto de inauguración de la Biblioteca Nacional. *Boletín de la Asociación Cubana de Bibliotecarios.* La Habana, Impresores Úcar, García, S. A., vol. 10, No. 1, pp. 6-8.



Figura 15. Interiores del edificio de la Biblioteca Nacional José Martí, febrero de 1958. *Colección BNJM.*



Figura 16. Lucernario y Minerva, 1958. *Colección BNJM.*



Figura 17. Depósitos de la torre del edificio de la Biblioteca Nacional José Martí, 1958. *Colección BNJM.*

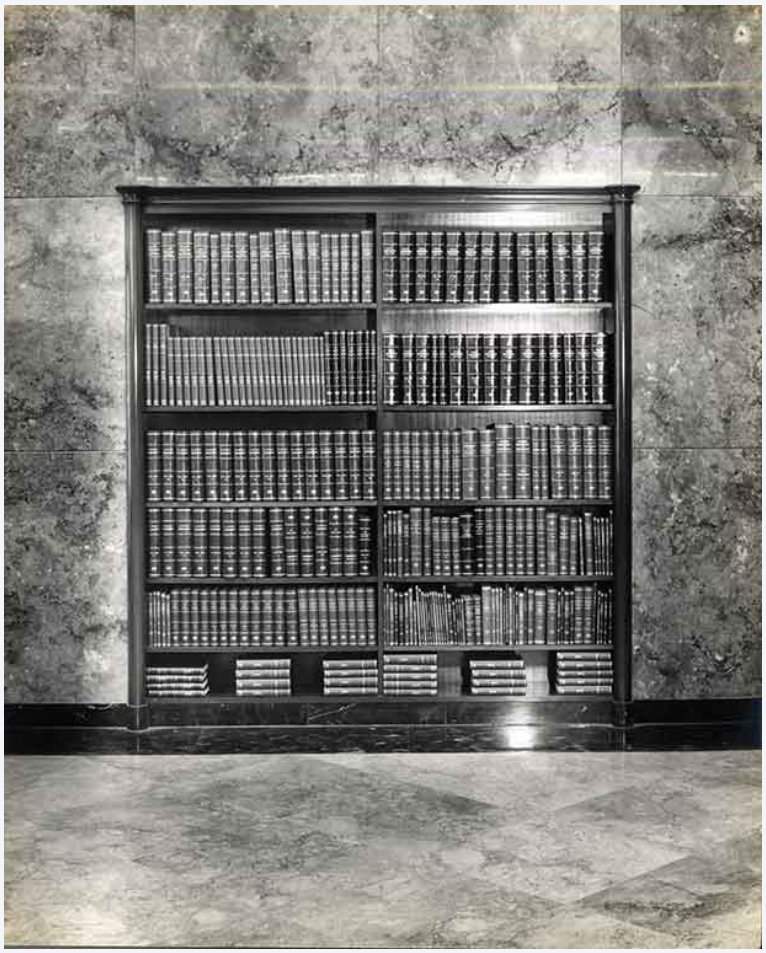


Figura 18. Estanterías, 1958. *Colección BNJM.*



Figura 19. Mobiliario de los departamentos, 1958. *Colección BNJM.*



Figura 20. Oficina con mobiliario de la década de 1950. *Colección BNJM.*

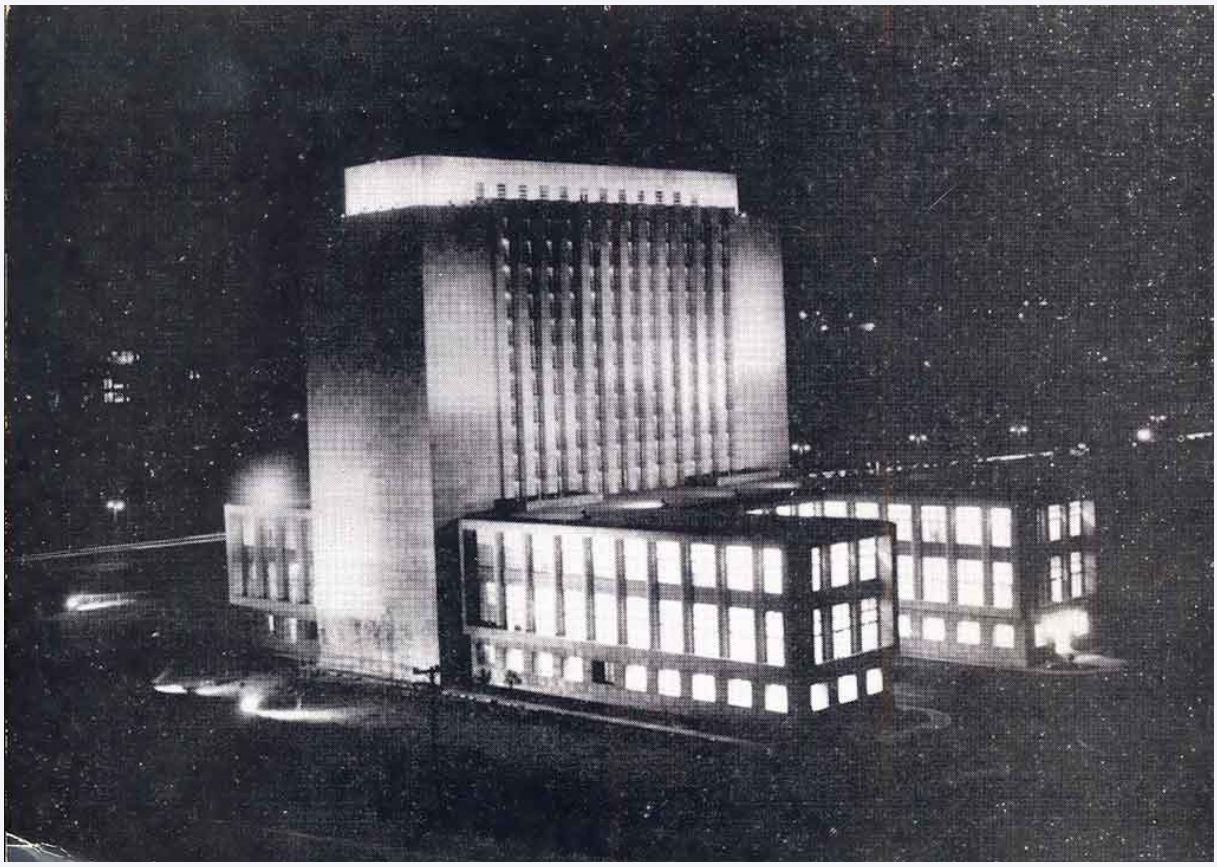


Figura 21. Vista nocturna del edificio de la Biblioteca Nacional, 1958. *Colección BNJM.*

Resulta de interés la polémica surgida varios meses antes de su apertura, cuando se debatió si la Biblioteca debía llevar el nombre de una figura relevante de nuestra historia. Zoe de la Torriente consideró que el nombre más apropiado era el Gonzalo de Quesada, argumentando la estrecha relación de esta personalidad con José Martí y su destacado empeño por lograr la creación de la Biblioteca Nacional. Otros fueron partidarios de que debía nombrarse, simplemente, Biblioteca Nacional como hasta entonces. La tercera variante la ofreció Fernando Ortiz quien propuso que el nuevo edificio debía llamarse José Martí y, por último, surgió la proposición de que se nombrara Biblioteca Nacional José Martí.

El actual nombre de la institución Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), quedó aprobado por el Decreto Ley 271 de 22 de junio del 2010, «De las Bibliotecas de la República de Cuba»,[21] donde se incorporó el nombre del país para su mejor identificación, según las normas internacionales de instituciones de su tipo. La aprobación

[21] Decreto-Ley No. 271 «De las Bibliotecas de la República de Cuba». *Gaceta Oficial*. Edición Ordinaria. 030, 10 de agosto de 2010, p.p 873-877.

del mencionado Decreto Ley resultó trascendental, pues materializó un anhelo postergado en la organización de la actividad bibliotecaria en Cuba, en aras del fortalecer el papel que juegan las bibliotecas en la sociedad y asignó a la BNCJM un papel central en la coordinación del sistema de bibliotecas de todas las instituciones del país.

La Biblioteca Nacional José Martí: entre la Revolución y el nuevo siglo (1959-2007)

El triunfo revolucionario de enero de 1959 no solo transformó la estructura política y social de Cuba, sino que también marcó un punto de inflexión en la historia de sus instituciones culturales. La Biblioteca Nacional, que durante más de medio siglo había arrastrado carencias permanentes de financiamiento, espacios inadecuados y una limitada cobertura de servicios, se encontró de pronto ante la posibilidad de una refundación. El 5 de enero de 1959, fuerzas revolucionarias ocuparon el edificio y se nombró interventora a la doctora Maruja Iglesias, quien propuso para la dirección a la doctora María Teresa Freyre de Andrade, una de las bibliotecólogas cubanas con vasta experiencia en la profesión y con una visión integral del problema de las bibliotecas en el país y sus necesidades para su desarrollo.

Designada entonces por el Gobierno Revolucionario como directora de la institución la Doctora María Teresa Freyre de Andrade (1959-1967)[22] encaminó sus esfuerzos a renovar la Biblioteca, con amplias proyecciones para desarrollar el hábito de lectura e impulsar el desarrollo de la bibliotecología cubana.

Se iniciaba así una etapa de esplendor sociocultural que ubicó a la institución en la vanguardia cultural del país. Comenzaba, según muchos historiadores y usuarios, la etapa más transformadora de la institución. En ese empeño la Biblioteca asumiría gradualmente además de sus servicios a investigadores, estudiosos y usuarios en general, las responsabilidades de preservar el patrimonio bibliográfico de la nación cubana, ser rectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP) y proponer las políticas bibliotecológicas del país.

[22] Ver en anexo I. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

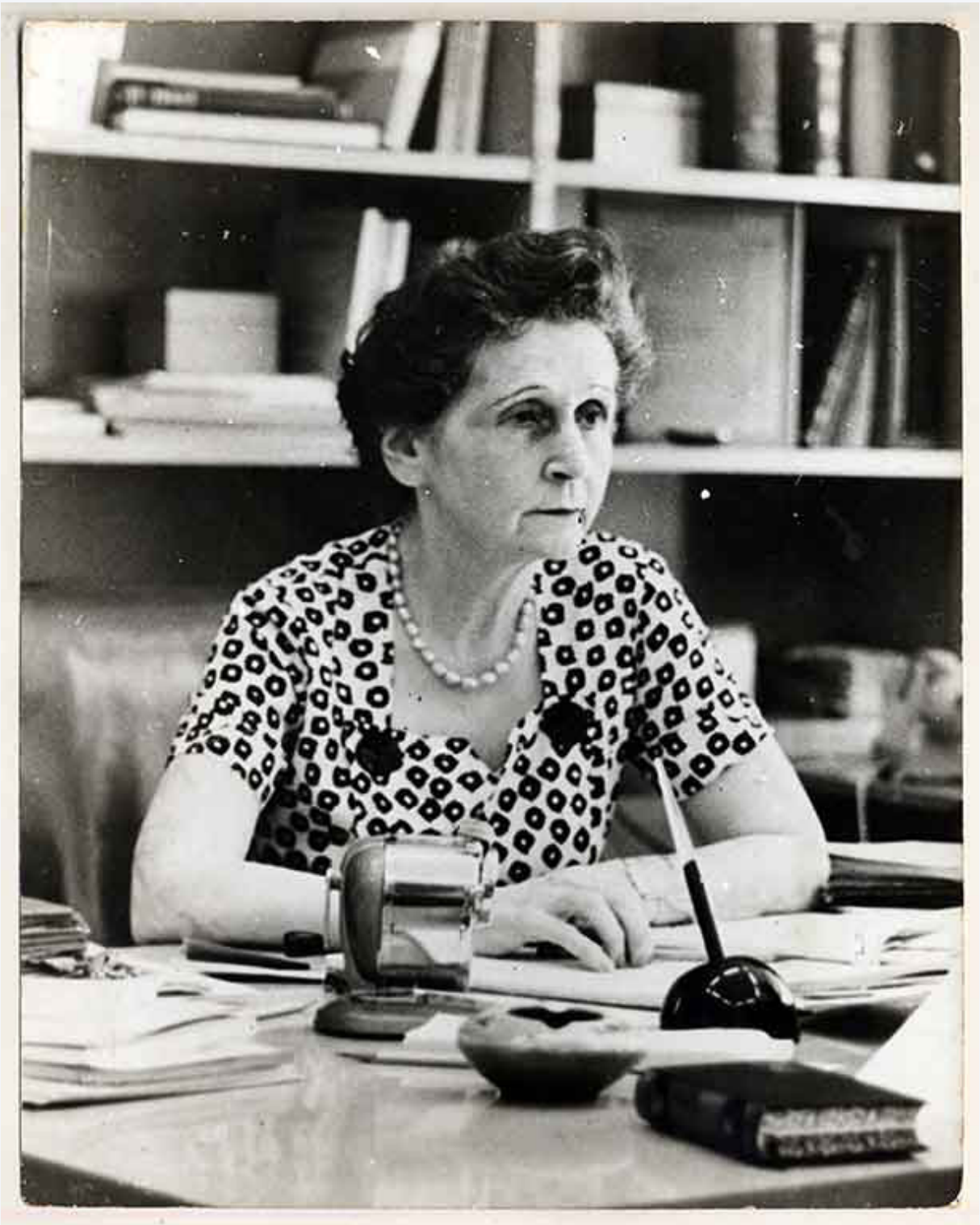


Figura 22. La doctora María Teresa Freyre de Andrade en su despacho de la Biblioteca Nacional. *Colección BNJM.*

ESPLENDOR BIBLIOTECARIO Y SOCIOCULTURAL (1959-1967)

La nueva directora fue certera en su diagnóstico: «Cincuenta años de atraso, reflejo sin duda de la organización económica, social y política del país».[23] Su gestión se propuso, en primer lugar, ampliar la cobertura de los servicios y hacerlos accesibles para toda la población. La política de «puertas abiertas» implicó la creación de departamentos hasta entonces inexistentes: Selección, Consulta, Referencia, Arte, Juvenil, Biblioteca Circulante de Adultos, Mantenimiento y, más tarde, Extensión Bibliotecaria y el Departamento Metódico. Este último desempeñó una labor pionera al recuperar manuales técnicos y normas de funcionamiento de maquinarias que los empresarios salidos del país habían destruido o sustraído, lo que contribuyó a mantener activa la industria nacional.

De forma paralela, se reorganizaron los fondos aplicando las reglas de catalogación de la *American Library Association* y el Sistema *Dewey*, en sustitución del esquema decimal universal que había adaptado José Antonio Ramos. La Bibliografía Cubana, que hasta 1959 había sido compilada por Fermín Peraza, pasó a ser responsabilidad de la Biblioteca Nacional, y se iniciaron repertorios fundamentales como el *Catálogo de publicaciones periódicas del siglo XVIII y XIX*, el *Índice de revistas cubanas del siglo XIX* y la *Revista de Música*. La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* recuperó su periodicidad y se convirtió en un vehículo de difusión de la investigación histórica y literaria.

Uno de los aspectos más novedosos fue la orientación de la Biblioteca hacia la comunidad. Se puso en marcha un servicio de bibliobús que llevaba libros a barrios carentes de bibliotecas públicas; se creó un sistema de préstamo de reproducciones de obras de arte para que los usuarios pudieran disfrutarlas en sus hogares; y se organizó la *Campaña de Lectura Popular*, dirigida por Salvador Bueno, para fomentar el hábito de lectura entre los recién alfabetizados y los sectores populares. Al mismo tiempo, la Biblioteca Nacional se convirtió en centro rector metodológico de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, asumiendo la capacitación y asesoramiento de todas las bibliotecas del país.

Los resultados cuantitativos fueron espectaculares: el número anual de usuarios pasó de 24 598 en 1959 a 394 433 en 1967, y los servicios prestados de 31 855 a 302 786.[24] Pero más allá de las cifras, la institución se transformó en un espacio de encuentro intelectual y político. Su terraza norte fue escenario de la primera tribuna

[23] Fernández Robaina, T. *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba*. Biblioteca Nacional José Martí, 2001, p. 60.

[24] Ibídem, p. 66.

que el gobierno revolucionario organizó con motivo de la celebración del 26 de julio en 1959, con el discurso del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

De gran resonancia cultural fueron los encuentros del entonces primer ministro, Fidel Castro, con lo más valioso de la intelectualidad cubana y latinoamericana, los días 16, 23 y 30 de junio de 1961, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional. En la clausura, el 30 de junio, Fidel pronunció su discurso conocido como Palabras a los intelectuales, donde se reunió lo más valioso de la intelectualidad cubana y latinoamericana de la década de 1960.

También en sus salones se celebraron encuentros con escritores, artistas y dramaturgos. La Biblioteca dejó de ser un depósito de libros para convertirse en un centro cultural vibrante, donde se impartían cursos y seminarios, se ofrecían conciertos y se organizaban exposiciones de vanguardia.



Figura 23. Campesinos de todo el país visitan la Biblioteca Nacional en la celebración de la primera tribuna del Gobierno Revolucionario por el 26 de julio de 1959. Aparecen en la foto, sentadas, la subdirectora Maruja Iglesias, la doctora Freyre de Andrade, y Graziella Pogolotti. *Colección BNJM.*



Figura 24. Campesinos de todo el país junto a los trabajadores de la Biblioteca Nacional, en la celebración del 26 de julio de 1959. El veterano Carlos Villanueva se ubica en el centro del grupo. *Colección BNJM.*



Figura 25. Tribuna en la Biblioteca Nacional José Martí por la celebración del 26 de julio de 1959 donde hace uso de la palabra el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. *Colección BNJM.*



Figura 26. El presidente Osvaldo Dorticós visita la Biblioteca Nacional para inaugurar nuevos departamentos, 14 de diciembre de 1959. Le acompaña la directora María Teresa Freyre de Andrade. *Colección BNJM.*



Figura 27. La Biblioteca Nacional compra la biblioteca personal del doctor Fernando Ortiz, diciembre de 1960.

Para conseguir los objetivos concebidos por la dirección del centro, a finales de 1959 quedaron inaugurados cinco departamentos, con la novedad de los servicios de la Biblioteca Circulante de Adultos y la Biblioteca Juvenil —experiencias atípicas en una institución de categoría nacional—, además de los departamentos de Música y Artes Plásticas. A la apertura de Circulante y Juvenil asistió el presidente de la República, Dr.C. Osvaldo Dorticós Torrado, lo que otorgó solemnidad al acto y significó la primera visita de un mandatario a la Biblioteca Nacional en el contexto revolucionario.



Figura 28. Conferencia de los doctores Alejo Carpentier, Juan Marinello y Vicentina Antuña, noviembre de 1961. *Colección BNJM.*

La doctora Freyre y su equipo de especialistas tenían claro que no solo la Biblioteca centraría su atención en su principal función de resguardar, catalogar y poner a disposición de los usuarios el patrimonio bibliográfico de la nación; sino que abriría las puertas del edificio a la cultura en sus más amplias manifestaciones. Exposiciones, conciertos, cursos y conferencias de personalidades cubanas y extranjeras, resultaron espacios que aglutinaron a intelectuales, profesionales, estudiantes, amas de casa, milicianos y obreros,

en el afán de «inundar de libros y de vida aquel edifico marmóreo».[25] Algunos de los visitantes ostentaban el galardón de Premio Nobel de Literatura y otros recibirían más tarde importantes reconocimientos de talla nacional e internacional. Entre los primeros estuvieron Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias. También disertaron en conferencias Alejo Carpentier, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Elías Entralgo, Hortensia Pichardo, Samuel Feijóo, Manuel Moreno Fraginals, Vicentina Antuña, Carlos Rafael Rodríguez, y los latinoamericanos Manuel Galich, Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Fuentes, René Depestre y Carlos Luis Fallas, por solo mencionar algunos nombres de la distinguida y larga lista de personalidades de renombre que han prestigiado con su presencia a la Biblioteca Nacional.



Figura 29. La bailarina Alicia Alonso en la inauguración de la exposición Trajes y fotos de la India, 30 de enero de 1963. Foto Cooperativa Fotográfica. *Colección BNJM.*

[25] Pogolotti, G. «La maravilla en los predios de Boloña». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 92 (3-4), julio-diciembre, p. 89.

En 1963 se creó el Sistema de bibliotecas públicas, escolares y especializadas, con mayor alcance para ofrecer servicios de acuerdo con los intereses de los usuarios. Ese mismo año vio la luz el boletín *Bibliotecas*, devenido en la revista *Bibliotecas. Anales de Investigación,*[26] que hoy goza de impacto científico y liderazgo entre las publicaciones científicas de la profesión, surgió de la iniciativa de la doctora María Teresa Freyre de Andrade.

Diferentes actividades culturales tenían lugar con frecuencia en la institución. La noche del 30 de enero de 1963, bajo el auspicio del Consejo Nacional de Cultura, la Biblioteca Nacional inauguró la exposición *Trajes y fotos de la India*, acto que contó con la presencia de la *prima ballerina assoluta* Alicia Alonso.

La visita de Ernesto *Che* Guevara se enmarcó en los sucesos destacados de aquella etapa.[27] La tarde del 5 de febrero de 1964 se realizó el encuentro, que contempló un amplio recorrido por los diferentes departamentos, así como por las oficinas, con la guía de la doctora María Teresa Freyre de Andrade. El médico-comandante mostró interés por el Catálogo Colectivo en el que trabajaban los especialistas bajo la dirección de Regla Peraza, con la colaboración de profesionales de instituciones de investigación, ocupados en el propósito de analizar el lenguaje que requerían las ciencias y las humanidades en función del desarrollo del país. El Che también se detuvo en Colección Cubana, departamento que conserva publicaciones periódicas, libros, folletos, manuscritos, fotografías y mapas, en su mayoría de los siglos XVIII y XIX. La visita del entonces ministro de Industrias, estimuló el trabajo de los especialistas, a la vez que afianzó el compromiso de perfeccionar los servicios y proyectos que gestaba la Biblioteca.

En junio de 1964 aconteció en la institución el Primer Fórum de Bibliotecarios en la Revolución, convocado por la Dirección General de Bibliotecas, adscripta al Consejo Nacional de Cultura, encuentro que trazó las pautas del trabajo bibliotecológico en el país.

---

[26] Ver en Capítulo IV: «Revista *Bibliotecas, Anales de Investigación*: espejo de una revolución y memoria viva de la profesión en cuba». Por: MSc. Manuel Paulino Linares Herrera y MSc. Javier Ramón Santovenia.

[27] Hidalgo Martínez, M. «El Che en la Biblioteca Nacional José Martí». *La Jiribilla*, 5 de octubre de 2020. https://www.lajiribilla.cu/el-che-en-la-biblioteca-nacional-de-cuba-jose-marti/



Figura 30. Conferencia de la doctora Freyre de Andrade y el poeta Eliseo Diego, Salón de Actos, agosto de 1962. *Colección BNJM.*



Figura 31. Primer Encuentro de Bibliotecas Obreras, 1963. Presiden, entre otros, la doctora Freyre de Andrade, Maruja Iglesias y Adelina López Llerandi, directora de la Escuela de Técnicos de Bibliotecas. *Colección BNJM.*

Como parte de su agenda cultural y de servicios especializados, la BNJM irradió cursos de apreciación de las artes y exposiciones de consagrados artistas cubanos, entre los que destacan René Portocarrero (julio de 1960) y Wifredo Lam (1963).

La primera Campaña de lectura popular se desarrolló desde la BNJM, en el año 1963, con la dirección ejecutiva de Salvador Bueno. Resultó uno de los proyectos más significativos del periodo, por cuanto perseguía cultivar el hábito de la lectura en los recién alfabetizados y en los sectores populares de la sociedad.

LOS VAIVENES DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN (1967-1976)

La segunda mitad de la década de 1960 trajo consigo un proceso de racionalización administrativa que afectó a todas las instituciones del país. En la Biblioteca Nacional, la implantación de la jornada laboral de ocho horas y la eliminación del pluriempleo provocaron la salida de varios intelectuales que compartían su tiempo entre la Biblioteca y la universidad. Fue un periodo breve y convulso, en el que se sucedieron dos directores. El primero Aurelio Alonso (1967),[28] de paso fugaz, logró concluir la Biblioteca

[28] Ver en anexo I. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

Municipal de Marianao y reorganizar la Escuela de Técnicos Auxiliares, pero su estilo juvenil y sus métodos poco convencionales generaron resistencias. El propio afectado reconocería años después que su gestión dejó «saldos más negativos que positivos»,[29] aunque logró avances en infraestructura y formación técnica.

A partir de 1967, con la llegada de la nueva dirección de Sidroc Ramos (1967-1973),[30] la Biblioteca encontró un periodo de mayor estabilidad. Se mantuvieron las líneas de trabajo iniciadas por la doctora Freyre, pero se puso un énfasis especial en la investigación histórica y bibliográfica. Se fundó la Sala Martí, el 28 de enero de 1968. En dicha sala se organizaron, en 1973, las Jornadas Martianas de la Biblioteca Nacional con motivo del aniversario 120 del natalicio del Héroe Nacional. Allí nacieron las primeras siete entregas del *Anuario Martiano*, publicación que, tras la fundación del Centro de Estudios Martianos (CEM) en 1977, adoptó el nombre de esta institución. De este modo, la Sala se erigió como la piedra angular de un sólido sistema de investigación que hoy abarca a entidades como la Oficina del Programa Martiano, la Sociedad Cultural José Martí y el propio CEM.

Uno de los departamentos fundacionales de la Biblioteca Nacional José Martí fue Colección Cubana, área que la doctora Araceli García-Carranza dirigió entre 1972 y 1979. Bajo su gestión, la proyección del departamento hacia la obra de nuestro Apóstol alcanzó una gran resonancia en las voces de Cintio y Fina, quienes participaron en el Coloquio Internacional de Burdeos y en la Mesa Redonda de la Universidad de la Sorbona, en París, en 1972.[31]

Fue una época exitosa en cuanto a la solidez del movimiento editorial de la Biblioteca Nacional, pues se concibieron y vieron la luz las investigaciones literarias de los mencionados intelectuales Cintio Vitier y Fina García Marruz con títulos como *Temas Martianos, la Bibliografía de la poesía cubana*, *Ese sol del mundo moral,*[32] *Flor oculta de poesía cubana (siglos XVIII-XIX)*; y valiosos textos que publicó la *Revista* bajo las firmas de Roberto Friol, Zoila Lapique, Juan Pérez de la Riva, Salvador Bueno, Eliseo Diego, César García del Pino, Octavio Smith y otros. Además, se publicaron la *Biobibliografía de don Fernando Ortiz,* en 1970 y el Índice de revistas cubanas del siglo XIX, concebidos

[29] Fernández Robaina, T. Ob. cit., p. 71.

[30] Ver en anexo I. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

[31] Ver en el Capítulo IV. García-Carranza, A. «El Departamento de Colección Cubana entre los años 1960 a 1979 (y más): un crisol de cultura». En: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Año 111, (1), 2020, pp. 75-84.

[32] La obra se publicó por primera vez en México, y en 1978 la publica la Editorial Arte y Literatura, de La Habana. Su concepción y desarrollo tuvo lugar mientras Cintio y Fina trabajaban en Colección Cubana. Incluye viñetas de Samuel Feijóo.

por Araceli García-Carranza; así como la *Bibliografía de Bibliografías Cubanas*, a cargo de Tomás Fernández Robaina, obras estas que marcaron un hito en la recuperación de información con vistas a la posterior elaboración de repertorios de consulta.

Muchos libros nacieron en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional gracias al concurso de sus fondos, técnicos, bibliotecarios y referencistas. Entre ellos destacan verdaderos clásicos de la historiografía cubana como *El ingenio*, de Manuel Moreno Fraginals; *El barracón*, de Juan Pérez de la Riva; y *Contribución a la historia de la gente sin historia*, escrito en coautoría por este último y Pedro Deschamps Chapeaux. Asimismo, el espacio propició la creación de los *Documentos para la Historia de Cuba* y el estudio sobre el primer maestro Miguel Velásquez, ambos de la Dr.C. Hortensia Pichardo, así como la investigación de Luis Felipe Le Roy y Gálvez sobre el fusilamiento de los estudiantes de medicina de 1871, junto a decenas de obras más.

A los intelectuales ya citados se sumaron otros usuarios de renombre que prestigiaron la sala, como Hiram Dupotey, Jorge Ibarra, Francisco Pérez Guzmán (Panchito) y el doctor Fernando Portuondo del Prado —esposo de la doctora Pichardo—. Asimismo, el espacio contó con la presencia de Alejo Carpentier, Samuel Feijóo y, entre los más jóvenes por aquel entonces, Oscar Zanetti, Ana Cairo Ballester, Eduardo Torres Cuevas, María del Carmen Barcia, Berta Álvarez, Gloria García, Carlos Venegas y el grupo de la revista *Moncada*, que solía asistir por las tardes. Por su parte, la Sala Martí recibió las visitas de Juan Marinello, Raúl Roa, Iván Schulman, Roque Dalton, Pedro Pablo Rodríguez y Luis Toledo Sande; todos ellos figuras imprescindibles del panorama cultural cubano y foráneo.

Las actividades culturales continuaron con más de treinta exposiciones y numerosos ciclos de conferencias. Sin embargo, este periodo también enfrentó la emergencia del llamado «quinquenio gris», un lustro de ortodoxia cultural que llevó a persecuciones y restricciones. El director de entonces asumió la defensa de los intelectuales afectados y, al no poder impedir los atropellos, presentó su renuncia en 1973.

Los años siguientes estuvieron marcados por un esfuerzo sostenido por profesionalizar al personal bibliotecario. La nueva dirección de Luis Suardíaz (1973-1976)[33] organizó un curso de reciclaje para técnicos sin certificación y luego se facilitó el ingreso de una decena de trabajadores a la universidad para cursar la licenciatura en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Se celebraron los Encuentros Nacionales de Bibliotecas en Varadero y Camagüey, y se publicaron repertorios de gran calado, como la *Bibliografía de Juan Marinello*, la *Bibliografía de la Guerra de Independencia y*

[33] Ver en anexo I. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

la Cronología histórica de la Biblioteca Nacional. No obstante, la institución arrastraba un problema estructural que no lograba resolverse: la falta de climatización de los depósitos, que amenazaba con destruir la prensa cubana del siglo XIX y principios del XX, y la tensión irresuelta entre su función de biblioteca nacional —preservación del patrimonio— y su creciente rol de biblioteca pública masiva.



Figura 32. Salas de Lectura de la BNJM en la década de 1970. *Colección BNJM.*

El breve interinato de Olinta Ariosa (1976-1977)[34] —primera bibliotecóloga de formación en ocupar la dirección después de la doctora Freyre— aceleró la investigación para una nueva estructura organizativa, que no se aplicaría hasta la llegada de Julio Le Riverend.

CONSOLIDACIÓN TÉCNICA Y NUEVAS ESTRUCTURAS (1977-1988)

A finales de la década de 1970, Julio Le Riverend (1977-1988)[35] implementaría una reorganización profunda que buscaba centralizar los procesos técnicos, donde cada departamento catalogaba y clasificaba con normas propias. La nueva estructura creó los departamentos de Investigaciones Bibliotecológicas y Metodológicas, Selección y Adquisición, Procesamiento Técnico, Fondos Bibliográficos, Servicios al Público, Investigaciones Histórico-Culturales, Ediciones y Conservación, Investigaciones Bibliográficas, entre otros. Se decidió también aplicar la Norma Cubana de Descripción Bibliográfica.

[34] Ver en anexo 1. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

[35] Ídem.

En abril de 1979, se inauguró la Tribuna Enrique José Varona, espacio de confluencia histórico-cultural que reunió a prestigiosos académicos cubanos en cursos y conferencias, alrededor de una década, y que fueron posteriormente retomadas en el año 2009 por el director Eduardo Torres Cuevas. También en 1979 se creó la Cátedra María Villar Buceta, espacio de intercambio bibliotecológico, la primera que se concibió en Cuba en función de la actualización de los bibliotecarios y que se mantiene en la actualidad, siendo la Cátedra más antigua de la bibliotecología cubana.[36]

La celebración del octogésimo aniversario de la Biblioteca en 1981 permitió hacer un balance de lo alcanzado y proyectar nuevos retos. Las cifras de usuarios y servicios se mantuvieron en niveles altos, con picos que superaron los 330 000 usuarios y los 490 000 servicios anuales.[37] La producción bibliográfica se incrementó notablemente: vieron la luz las biobibliografías de Alejo Carpentier, Emilio Roig y Salvador Bueno, así como la pionera *Bibliografía de temas afrocubanos*. Sin embargo, subsistían desigualdades internas: quienes realizaban investigaciones histórico-culturales gozaban de categorías académicas y salarios superiores, mientras que los bibliotecarios dedicados a la investigación bibliotecológica y metodológica carecían de esos reconocimientos, pese a la importancia estratégica de su labor.



Figura 33. Firma de protocolo con la compañera Yu Baglova de la Biblioteca Lenin de Moscú, el 27 febrero 1981. Presenciaron el acto el ministro de Cultura Dr.C. Armando Hart, Lic. María Ruiz, Julio García Espinosa, Olinta Ariosa, Raúl Ferrer y otros funcionarios. Fondos BNCJM.

[36] Ver en Capítulo IV: «Trayectoria de la Cátedra María Villar Buceta en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1979-2026)». Por: MSc. Vilma N. Ponce Suárez.

[37] Fernández Robaina, T. Ob. cit., p. 97.

Las décadas del setenta y ochenta del pasado siglo sirvieron para fortalecer las relaciones con los países del bloque socialista de Europa del Este. Firmas de convenios de colaboración, visitas de los directores de la Biblioteca Lenin de Moscú, de bibliotecarios y escritores, fortalecieron los lazos culturales, a la vez que constituyeron un importante pilar para el desarrollo técnico de la bibliotecología en el país. El 27 de febrero de 1981 el ministro de Cultura, doctor Armando Hart, firmó el protocolo entre la Biblioteca Nacional José Martí y la Biblioteca Lenin de Moscú, y en 1982 se incorporó como miembro de la Asociación de Amistad Cubano Soviética (AACS).



Figura 34. Nicolás Guillén realiza un donativo de libros raros y valiosos a la Biblioteca Nacional, 1981. Le acompañan el director Julio Le Riverend y el poeta Ángel Augier. *Colección BNJM.*

Desde 1989 la Biblioteca Nacional José Martí forma parte del «Programa Nacional por la Lectura», actualmente liderado por el Ministerio de Cultura (Mincult). Entre las acciones más significativas del Programa se encuentran la entrega de los premios Premio Puerta de Espejos, Premio Raúl Ferrer, Premio Salvador Bueno y Concurso «Leer a Martí».[38]

Creado en 1998, con el propósito de promover la obra martiana en los niños, adolescentes y jóvenes en la BNJM, *«Leer a Martí»* abarca cuatro niveles de enseñanza: desde la educación primaria hasta la universitaria. En calidad de coauspiciadores del certamen participan el Ministerio de Educación, el Ministerio de Educación Superior, el Ministerio de Cultura, la Unión de Jóvenes Comunistas, la Sociedad Cultural José Martí y el Centro de Estudios Martianos. Hasta el presente se han realizado veintiséis ediciones.

En el ámbito de las asociaciones profesionales, destaca el anuncio público de la creación de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi),[39] el 31 de marzo de 1986, en la conmemoración del Día del Libro Cubano —de acuerdo con lo establecido por la Ley No. 54 del 27 de diciembre de 1985—, aunque según consta en su certificado de Constitución Oficial, su fecha de surgimiento es el 18 de abril del 1986 y fue inscripta en virtud de la Resolución número 78 de la Dirección de Registros y Notarías. La Ascubi es una entidad jurídica representativa de los bibliotecarios de todo el país. Como miembro de la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias (IFLA), participa en sus congresos y eventos científicos, lo que ha permitido la firma de convenios para el trabajo conjunto con otros países.

El principal vínculo de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) es con la BNCJM, la cual constituye su órgano de relación y sirve de sede para sus eventos internacionales, cursos, talleres y actividades. A su vez, la Asociación se vincula con instituciones homólogas del extranjero y mantiene la máxima de promover la lectura, la enseñanza, el aprendizaje, el libre acceso a la información y al conocimiento, en aras de difundir la cultura y las artes. La BNCJM y la Ascubi realizan, desde 2003, el Encuentro Internacional Científico Bibliotecológico en el marco de la Feria Internacional del Libro de La Habana.

[38] Ver en Capítulo IV: «Programa Nacional por la Lectura». Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Actualización, junio de 2025». Por MSc. Margarita Bellas Vilariño, Lic. Eddy Rodríguez Garcet y Lic. Enrique Pérez Díaz.

[39] Ver en Capítulo IV: «Balance del trabajo desarrollado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios. Febrero 2003-2024». Por MSc. Margarita Bellas Vilariño.

LA CRISIS DEL PERIODO ESPECIAL Y LA REORGANIZACIÓN DE LOS SERVICIOS (1988-1997)

Durante la última década del siglo xx, que trajo consigo la crisis económica conocida como «periodo especial», derivada de la desaparición del campo socialista europeo, la Biblioteca Nacional sufrió un impacto significativo. Los proyectos antes iniciados con gran esperanza —la climatización de los espacios para la mejor preservación de los fondos, la automatización de procesos y la microfilmación de colecciones— quedaron paralizados por falta de recursos. Las publicaciones propias como la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,* la *Bibliografía Cubana* y el Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas dejaron de circular; solo se mantuvo con grandes dificultades el boletín *Bibliotecas*. Los cortes eléctricos obligaron a reducir los horarios de apertura y a eliminar el servicio dominical, y la coordinación de la red nacional de bibliotecas se afectó por la falta de combustible que impidió los viajes de asesoramiento metodológico a las provincias.

A pesar de todo, la Biblioteca no cerró. Con la llegada de la directora Marta Terry (1988-1997),[40] una experimentada bibliotecaria que había presidido la Asociación Cubana de Bibliotecarios, se logró mantener la institución abierta al público, aunque con servicios reducidos. Se produjo una reestructuración en las subdirecciones de Metodológica, Procesos Técnicos, Servicios, Económica. Se reorganizaron los fondos por orden de llegada —una solución pragmática para ahorrar espacio y evitar las continuas recolocaciones— y se intensificó el trabajo de compilaciones mecanuscritas y bases de datos, que no podían ser impresas, pero se conservaban para el futuro.

Pese a la crítica coyuntura del denominado periodo especial, ni el trabajo bibliográfico, ni la ingente labor docente de la institución, ni sus estrechos vínculos con la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas (IFLA) se vieron interrumpidos. La BNCJM presidió una comisión que participó en la organización y realización de la 60.ª Conferencia Internacional de la IFLA, desarrollada en el Palacio de las Convenciones en 1994, un hito que fortaleció la presencia activa de los profesionales cubanos en dicha federación.

LA RECUPERACIÓN Y EL SALTO TECNOLÓGICO (1997-2007)

A finales de la década de 1990, con una lenta mejora de la economía, la Biblioteca Nacional José Martí emprendió su recuperación. Una nueva dirección, encabezada por el joven historiador Eliades Acosta Matos (1997-2007),[41] se propuso rescatar

[40] Ver en anexo 1. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

[41] Ver en anexo 1. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

el prestigio institucional y el espíritu de sus trabajadores. Se inició una automatización masiva que transformó la disponibilidad de computadoras, de una cantidad mínima a una notablemente superior; se instaló el acceso a internet, se creó la red interna Binanet —que enlazaba a todas las bibliotecas provinciales— y se lanzó la página web de la institución. Las publicaciones periódicas tuvieron un renacer: reapareció la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y se editaron varios años retrospectivos de la *Bibliografía Cubana*.

Se rescataron espacios físicos que habían sido ocupados por funciones burocráticas, como la galería El Reino de este Mundo, devolviéndoles su vocación expositiva. Se pusieron en marcha el Club Minerva —para adultos— y el Club Palmiche —para niños y adolescentes—, dos iniciativas que combinaban el fomento de la lectura con el acceso a títulos extranjeros de reciente aparición. Se implementó un sistema de inscripción de usuarios que priorizaba a investigadores, profesores y estudiantes universitarios, una medida que generó controversia pero que permitió ordenar los servicios y frenar los robos y el deterioro de las colecciones, problemas que se habían agudizado durante los años anteriores.

De cara al centenario de la Biblioteca Nacional, celebrado en 2001, se lograron avances en la climatización parcial de los depósitos, renovación de mobiliario y mejora de la iluminación. La microfilmación y la digitalización se plantearon como políticas permanentes, aunque condicionadas por los recursos disponibles.

Entre las actividades de esos años destacan las visitas del Premio Nobel de Literatura portugués José Saramago, en 1999; la del entonces presidente de Venezuela, comandante Hugo Chávez, en 2006 y la de Fidel Castro, el 29 de diciembre de 2002, en la galería El Reino de este Mundo y el teatro de la institución para el lanzamiento del libro de caricaturas de Gerardo Hernández Nordelo, uno de los Cinco Héroes, aún encarcelado en los Estados Unidos.

Convertir la Biblioteca en la «Catedral de la Cultura Cubana»

En abril de 2007 el ministro de Cultura, Abel Prieto Jiménez presentó al Doctor en Ciencias Históricas Eduardo Torres Cuevas (2007-2019)[42] como el nuevo director de la BNJM.

[42] Ver en anexo 1. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

La aspiración de Torres Cuevas fue convertir la Biblioteca en la «Catedral de la Cultura Cubana», e impulsó una amplia proyección cultural mediante la organización de coloquios, exposiciones y presentaciones de libros. Ejerció como director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, área desde la cual promovió investigaciones históricas y bibliográficas de primer orden.

Durante los doce años de dirección del doctor Torres Cuevas, se fortaleció el vínculo de la Biblioteca con el SNBP. De vital importancia fue la publicación del Decreto-Ley No. 271 «De las Bibliotecas de la República de Cuba», aprobado el 22 de junio de 2010. Este documento marca un momento histórico en la actividad bibliotecaria cubana, resultado de la labor conjunta de los propios especialistas.

Otra iniciativa de gran valor impulsada por este director fue el proyecto dedicado al estudio teórico de las ediciones facsimilares de libros raros y valiosos, entre 2009 y 2018, que marcó un hito en cuanto a la publicación de facsímiles de lujo de las joyas bibliográficas conservadas en la institución. *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba,*[43] *La Cuba pintoresca de Frédéric Mialhe,*[44] *Los Ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de la Isla de Cuba,*[45] *La Toma de La Habana por los ingleses,*[46] *Las Litografías Santiagueras del Departamento Oriental de la Isla de Cuba*[47] y *El Libro de las Constituciones*[48] integran la lista de obras publicadas. Estas ediciones contaron con los exhaustivos estudios históricos y recopilaciones de Emilio Cueto para *La Cuba pintoresca…* y *Las litografías santiagueras…*; la coautoría de las investigadoras Olga Vega y Nancy Machado junto al propio Torres Cuevas en el volumen sobre *La toma de La Habana…*; mientras que este último asumió la dirección, los textos introductorios y la compilación de los títulos restantes.

[43] Landaluze, V. P. *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba*. Editorial Imagen Contemporánea, Oficina del Historiador de La Habana, 2009. *Colección Raros y Valiosos* de la BNCJM.

[44] Cueto, E. *La Cuba pintoresca de Frédéric Mialhe*. BNCJM, Editorial Imagen Contemporánea, Oficina del Historiador de La Habana, 2010. *Colección Raros y Valiosos* de la BNCJM.

[45] Cantero, J. G. *Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de la Isla de Cuba*. Editorial Imagen Contemporánea, Oficina del Historiador de La Habana, s. f. *Colección Raros y Valiosos* de la BNCJM.

[46] Vega, O. y Machado, N. *La toma de La Habana por los ingleses*. BNCJM, Oficina del Historiador de La Habana, 2012. *Colección Raros y Valiosos* de la BNCJM.

[47] Cueto, E. *Las litografías santiagueras del Departamento Oriental de la Isla de Cuba*. BNCJM, Oficina del Historiador de La Habana, 2018. *Colección Raros y Valiosos* de la BNCJM.

[48] Torres Cuevas, E. y Suárez Suárez, R. *El libro de las constituciones. Constituciones, estatutos y leyes constitucionales en Cuba entre 1812 y 1936*. Tomos I, II y III. Editorial Imagen Contemporánea, 2019. *Colección Raros y Valiosos* de la BNCJM.

Entre septiembre de 2007 y junio de 2008, como director tuvo a su cargo el estudio, análisis y elaboración de los 38 proyectos —ejecutados a futuro entre febrero de 2009 y octubre de 2012— para contribuir a la conservación del edificio, con fondos aportados por Cuba y por la Agencia de Colaboración Española. En los objetos de obras constructivas tuvieron prioridad el sistema de prevención, detección y extinción de incendios, la reconstrucción y el pulido de todos los mármoles en pisos y paredes, se rehabilitó la red hidrosanitaria y se eliminaron las barreras arquitectónicas para las personas con discapacidad. Una vez concluidos los cambios, la institución reabrió sus puertas al público con nuevos servicios y mayores prestaciones para los usuarios, quienes comenzaron a favorecerse con los primeros pasos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí hacia el ambiente digital. En ese momento, todos los fondos recibieron beneficios de conservación y preservación, y algunos, de mejor ubicación física.

En esta etapa, la Biblioteca Nacional se consolidó como un centro neurálgico de la vida cultural e intelectual del país, así como del ámbito bibliotecario de la región, y acogió eventos de gran relevancia, como la celebración de la XXVI Asamblea General de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales (Abinia), que tuvo lugar del 30 de septiembre al 2 de octubre de 2015.

El doctor Torres Cuevas permaneció en el cargo hasta diciembre de 2019 cuando, por los resultados de su labor, fue nombrado director de la Oficina del Programa Martiano. En su lugar fue nombrado el actual director Omar Valiño Cedré (diciembre 2019-presente).[49]

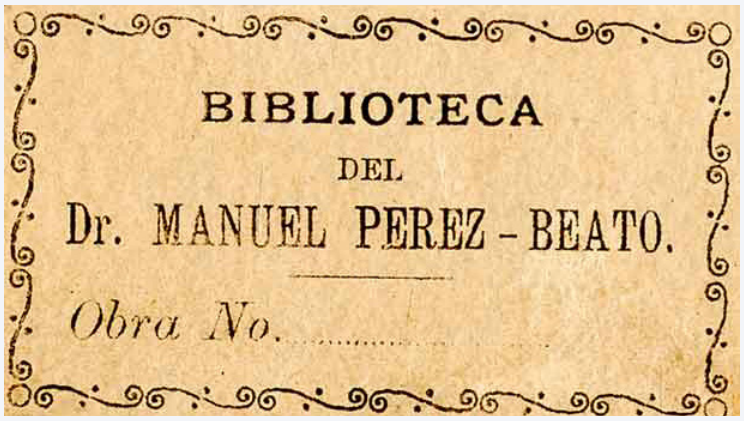
Lecciones de medio siglo

A lo largo de sus 125 años, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ha demostrado una capacidad notable de adaptación a contextos políticos y económicos muy diversos. Enfrentó desafíos recurrentes: la falta de un lugar adecuado para su funcionamiento, la insuficiencia de financiamiento, la necesidad de personal calificado y la tensión entre su función de biblioteca nacional (preservación del patrimonio) y su creciente rol como biblioteca pública. Sin embargo, también alcanzó logros indiscutibles: la democratización del acceso a la cultura, la creación de un SNBP, la formación de generaciones de bibliotecarios profesionales, la publicación de cientos de repertorios bibliográficos que han hecho de Cuba uno de los países con mayor control de su producción intelectual,

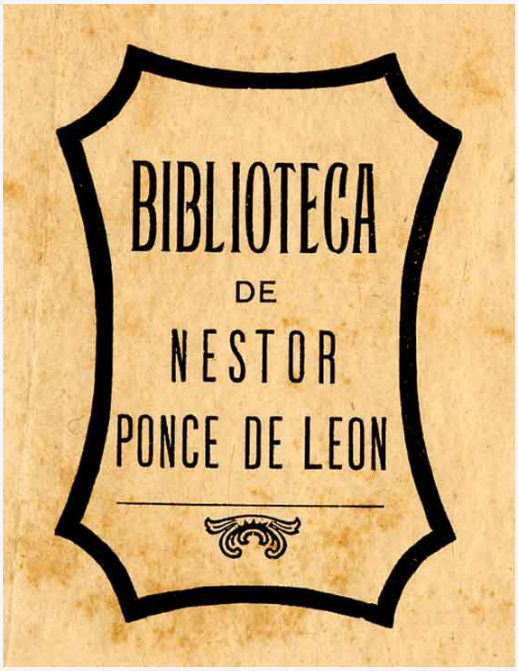
[49] Ver en anexo 1. «Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)».

y la preservación de un patrimonio documental que, pese a todas las dificultades, sigue siendo memoria viva de la nación.

Cada etapa aportó soluciones específicas a los problemas de su tiempo. La refundación revolucionaria priorizó la extensión y la masificación de los servicios. Los años de institucionalización se concentraron en la profesionalización y la investigación. La crisis del periodo especial enseñó a resistir con creatividad y a mantener los servicios esenciales. Y la recuperación de finales de siglo mostró el camino hacia la modernización tecnológica sin perder de vista el humanismo que distingue a la biblioteca como un puerto de acceso al conocimiento y un espacio de encuentro ciudadano.



Exlibris de Manuel Pérez Beato. *Colección Exlibris*, Área de Manuscritos de la BNCJM.



Exlibris de Néstor Ponce de León. *Colección Exlibris*, Área de Manuscritos de la BNCJM.

Capítulo II
La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Monumento Nacional. Valoración documental, artística y ambiental

Sobre la base de la rica tradición cultural e histórica que soporta la evolución de la BNCJM, en 2018 nació la idea —impulsada por su entonces director, el Dr.C. Eduardo Torres Cuevas— de declarar el inmueble de la institución Monumento Nacional. Para ello, se le instruyó a MSc. Carlos Manuel Valenciaga Díaz —coautor de este volumen y entonces especialista del área de Manuscritos de Colección Cubana— para que realizara un levantamiento de los documentos que sustentaban las evidencias para tal decisión y comenzara a conformar un expediente al efecto.

En el 2021, en medio de la pandemia de Covid-19, quien dirige en la actualidad la institución, Omar Valiño Cedré, impulsó nuevamente la idea de que se presentara la referida candidatura, la cual se concretó por parte de la BNCJM en ese año. A tales efectos y con el visto bueno del subdirector general Lic. Mariano Jorge Estrada y la subdirectora de Procesos Técnicos Lic. Maritza Mirabal Villazón, se creó un grupo de trabajo para la elaboración y redacción del expediente, que continuó coordinado por el MSc. Carlos Manuel Valenciaga Díaz e integrado por diversos directivos, especialistas y técnicos de la BNCJM.[50] Por la Comisión Nacional de Monumentos se contó con la imprescindible asesoría de la Dr.C. María Victoria Zardoya Loureda, arquitecta y profesora de la Universidad de la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría.

Atendiendo a la teoría y práctica internacional, al identificar los valores del bien para que la Biblioteca alcanzara la condición de Monumento Nacional, resultaba fundamental considerar su autenticidad, entendida como la credibilidad o veracidad de las características originales de la edificación, así como su integridad. Como se detalla en el expediente elaborado por la BNCJM, la institución se ha conservado de forma sistemática, por lo que mantiene originales e íntegros sus principales atributos. El hecho

[50] En orden alfabético integrantes del Grupo de Trabajo para la elaboración y redacción del expediente: MSc. Margarita Bellas Vilariño, Diseñador José Antonio González Baragaño, Lic. Mabiel Hidalgo Martínez, Tec. Amarilis Maura Gutiérrez, MSc. Johan Moya Ramis, Lic. Jorge Luis Montesino Grandias, MSc. Lourdes Morales Frías, Lic. Miguel Núñez Bonet, Lic. Yolanda Núñez González, MSc. Hilda Pérez Sousa, Tec. Eddy Rodríguez Garcet y MSc. Carlos Manuel Valenciaga Díaz (Coordinador y redactor del expediente).

de que no haya cambiado la función para la que se concibió, que a lo largo del tiempo haya contado con un adecuado mantenimiento gracias a la sensibilidad de quienes han tenido esa responsabilidad, que haya existido un plan de gestión del bien, fue fundamental para que se le concediera la condición de Monumento Nacional, base para la preservación de los valores que posee y las condiciones de integridad y autenticidad que presentó en el momento en que fue evaluado.

La condición de Monumentos Nacionales o Monumentos Locales a Sitios Históricos o Naturales, a Zonas Urbanas y a Construcciones comenzó a otorgarse en Cuba a partir de 1978, como implementación de las Leyes No. 1 sobre el Patrimonio Cultural Nacional y la No. 2 sobre Monumentos Nacionales y Locales, aprobadas por la Asamblea Nacional en 1976, lo que significa hasta hoy el máximo reconocimiento nacional a un bien patrimonial.

Como parte de la conmemoración por los 60 años del discurso *Palabras a los Intelectuales* pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y en coincidencia con el año en que se celebraba el aniversario 120 de la fundación de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, la Comisión Nacional de Monumentos aprobó otorgarle la condición de Monumento Nacional a la prestigiosa institución, por los valores excepcionales del edificio, a partir de la Resolución No. 2 /2021 del 30 de junio de 2021, fecha en que se develó en acto público la tarja que lo acredita.



Figura 1. La viceministra de Cultura, Kenelma Carvajal y el director Omar Valiño develaron la placa que acredita la condición de Monumento Nacional a la Biblioteca Nacional.
Foto Eddy Rodríguez.

Como resultado de tal esfuerzo se presenta en este capítulo una síntesis de los elementos generales del Expediente presentado por la BNCJM y aprobado por la Comisión Nacional de Monumentos como memoria y reconocimiento a los Amigos de la Biblioteca Nacional de ayer y a los trabajadores de siempre, que con su esfuerzo hicieron posible tal logro. De esa manera también podrá conocerse y divulgarse el valor evidencial de los fondos y colecciones, así como del inmueble que los conserva. Con ello puede ofrecerse, además, un nuevo impulso para que usuarios, estudiantes e investigadores continúen enriqueciendo con sus indagaciones científicas el acervo histórico, cultural y patrimonial de la nación cubana.

2.1. Expediente de Declaratoria como Monumento Nacional

Declaración de Valor Excepcional:

BREVE RESEÑA DEL BIEN

Este acápite de manera amplia fue presentado en el Capítulo I, en función de dar a conocer de antemano la historia, la evolución, el valor patrimonial y la memoria de la BNCJM, que sostienen la base y los argumentos sobre los cuales se comenzó a formular el expediente de Monumento Nacional. De ese modo, se exponen aquí los elementos que dan fe del valor documental que atesora la institución.

VALOR HISTÓRICO-DOCUMENTAL

La BNCJM posee en el presente alrededor de 4 500 000 documentos, de los cuales hay cerca de 13 000 periódicos y revistas publicados en el país, algunos durante más de un siglo, colocados en 19 176,29 metros lineales de estantería[51] y clasificados en colecciones generales o especiales desde el siglo XV hasta el XXI, en múltiples esferas del conocimiento.

Dentro del patrimonio documental excepcional que conserva la institución destacan según sus áreas:

COLECCIÓN CUBANA

Cuenta con más de 15 000 libros y folletos, colecciones facticias, publicaciones periódicas producidas en la Isla por la llamada «prensa valiosa extranjera» de los siglos XVII-XIX,

[51] Los datos que se ofrecen corresponden a la información del Expediente para la Declaratoria de Monumento Nacional del edificio de la BNCJM, del año 2021.

y la inestimable *Colección Martiana*. Contiene, además, las áreas de Manuscritos, Mapoteca, Grabados, *Fondos Raros y Valiosos*, y Fototeca.

Publicaciones periódicas siglos XVIII y XIX

Conserva 448 revistas y 654 periódicos que hacen un total de 1102 publicaciones, muchas de ellas ejemplares únicos, entre ellos el *Papel Periódico de la Havana,* que tuvo como uno de los redactores principales a José Agustín Caballero*; El País; la Gaceta de La Habana; El Triunfo; Faro Industrial de La Habana,* propiedad de Antonio Bachiller y Morales y Cirilo Villaverde; *Patria,* fundado y dirigido por José Martí; así como *La Alborada; El Siglo,* dirigido en una etapa por el conde de Pozos Dulces; *La Aduana; La Discusión; La Política Cómica; La Caricatura; El Mensajero Semanal*, donde escribió Félix Varela; *La Familia;* las *Memorias de la Universidad de La Habana; El Estímulo*; los boletines oficiales de cada una de las provincias de finales del XIX, así como las revistas de medicina, de derecho y de economía.

Las revistas valiosas que posee la colección están representadas por ejemplares de: *El Fígaro, La Habana Elegante, Cuba Literaria, Las Brisas, La Cartera Cubana, El Álbum, La Floresta, Las Flores del Siglo,* entre otras.

Colección de la Prensa Mambisa

La integran colecciones de periódicos como *El cubano libre*, el *Boletín de la Guerra*, *El Mambí* y *La Estrella Solitaria*.

Colección Prensa Valiosa y Extranjera

Incluye revistas hispanoamericanas de mayor impacto y circulación de la época: *La Ilustración Española y Americana*, la *Revista ilustrada de Nueva York*.

Colección Facticia Vidal y Morales

Perteneció a uno de los más importantes bibliógrafos cubanos, autor de «Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana» y primer director designado del Archivo Nacional. Resulta una de las compilaciones de impresos más completas relacionadas con la ciencia, la cultura y la política cubanas del siglo XIX.

Colección Martiana

Compuesta por la obra del Apóstol publicada en Cuba y en el extranjero, con más de cuatro mil ejemplares. Cuenta con diferentes ediciones de las Obras Completas, incluida la Edición Crítica realizada por el Centro de Estudios Martianos, así como toda la bibliografía activa y pasiva del Maestro; además, se incluyen obras de referencia, bibliografías, anuarios, iconografías, atlas y recortes de periódicos. En el valioso fondo está la segunda edición de 1889 de la traducción de la novela Ramona, y la primera edición de La República Española ante la Revolución Cubana. De *El Diablo Cojuelo*,

publicado en La Habana el 19 de enero de 1869, se conservan cinco ejemplares que son ediciones facsimilares: uno donado por el CEM y los demás por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.

Se cuenta con *La Revista Ilustrada de Nueva York* (1891-1892) y, del periódico *Patria*, se conservan 13 ejemplares originales —desde el No. 1, del 14 de marzo de 1892, hasta 1898—, por lo que la colección está completa y en buen estado de conservación; así como la colección de fotografías de José Martí, que comprende alrededor de diez álbumes con cerca de 100 fotos —un grupo de originales y otras reproducciones—, una iconografía realizada por Fermín Peraza, publicada en dos volúmenes entre 1953 y 1955, y otra por el Consejo Nacional de Cultura.

Fondo de Libros Raros y Valiosos

Atesora impresos de los siglos xv al xix, en su mayoría extranjeros, además de un núcleo en el que se concentran los tesoros cubanos, joyas bibliográficas producidas en el país con alto valor patrimonial y ejemplares con encuadernaciones valiosas del siglo xx, conformado por alrededor de 2 000 piezas, una pequeña colección de habilitaciones tabacaleras cubanas de los siglos xix y xx y otra de medallas cubanas y extranjeras.

Este fondo conserva, hasta el presente, uno de los más antiguos de la institución. Se trata del manuscrito de un Códice de 1433 que contiene una transcripción de la obra de Santo Tomás de Aquino sobre la educación de los reyes y los príncipes, debida a un tal Lope de la diócesis de Sigüenza.

Entre los impresos cubanos más representativos se encuentran la Tarifa General de Precios de Medicina[52],[53] de 1723 —impreso cubano más antiguo que se conserva en la Isla— declarado Memoria Nacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco, el 11 de marzo de 2016; un ejemplar de la *Gazeta de La Habana* [sic] de 1782, publicación periódica cubana más antigua que ha llegado hasta nuestros días; el conocido como Libro de los Peces o Descripción de diferentes piezas de historia natural, de 1787 —primer libro ilustrado y primer libro de Ciencia publicado en Cuba— y Los Ingenios de Justo Germán Cantero, bellísimo ejemplar ilustrado con litografías del francés Eduardo Laplante.

[52] Vega García, O. «Tarifa General de Precios de Medicinas: punto de partida para el estudio de la imprenta en Cuba». *Librínsula*, Núm. 234, 11 de junio de 2009. Véase en: Hidalgo Martínez, M.; Valenciaga Díaz, C.M. *Tesoros a la mano. Textos de Olga Vega publicados en* Librínsula. Ediciones Bachiller, 2025. Vol i partes i y ii. pp. 84-88. https://asociacionabinia.org/la-biblioteca-nacional-de-cuba-publica-tesoros-a-la-mano-textos-de-olga-vega-publicados-en-librinsula/

[53] Hidalgo Martínez, M. Tarifa General de Precios de Medicinas, en el Registro Nacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco. *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, Año 118, No. 1, 2017, pp. 145-148.



Figura 2. Tarifa General de Precios de Medicinas (1723), impreso más antiguo que se conserva en Cuba. *Fondos Raros y Valiosos*, BNCJM.

Otras colecciones como la de Raventós, donada a la institución en 1961, por la hija del músico y pedagogo José Raventós Mestre (1894-1957), contiene ejemplares únicos, ediciones príncipes, incunables, libros arcaicos y libros antiguos, de temática musical y religiosa.[54]

[54] Hidalgo Martínez, M y Valenciaga Díaz, C.M. *Tesoros a la mano*... Ob. Cit.

Manuscritos

Área integrada por 487 colecciones que son reflejo de la historia de Cuba, en sus aspectos sociales, políticos, literarios y científicos, desde sus zonas más conservadoras o reaccionarias, hasta aquellas que constituyeron la vanguardia ideológica en medio del proceso colonial. Dentro de los *Fondos Personales* y las colecciones destacan el segundo cuaderno manuscrito de la obra *Cecilia Valdés*, por Cirilo Villaverde; documentos manuscritos de Carlos Manuel de Céspedes, Antonio Maceo, Máximo Gómez, José María Heredia, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, Félix Varela, Néstor Ponce de León, Felipe Poey, Francisco de Arredondo y Miranda, la familia Guiteras,[55] Julio Antonio Mella,[56] entre otros, y colecciones tales como la de la familia Borrero,[57] José Augusto Escoto, Manuel Pérez Beato, Vidal Morales y Morales, Antonio Bachiller y Morales, Álvaro Reynoso y Gertrudis Gómez de Avellaneda. A ello se suman cinco cuadernos manuscritos con obras de Juan Francisco Manzano —el primer esclavo poeta— y de muchos otros autores, que permiten una mirada sobre nuestro proceso histórico, en el que también figuran personalidades como Juan Marinello, Fernando Ortiz,[58] Medardo Vitier, Cintio Vitier, entre otros.[59,60]

[55] Valenciaga-Díaz C.M. «Itinerario bibliográfico de la familia Guiteras Font en *Colección Cubana* de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Año 113, No. 2, 2022.

[56] Valenciaga-Díaz C.M. «Julio Antonio Mella: el luchador valiente, fuerte y necesario en el centenario de la FEU». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 114, No. 1, 2023, pp.2-64.

[57] Esta colección C.M Borrero contiene documentos pertenecientes a Juana Borrero, su padre y su hermana.

[58] Díaz Rodríguez, M. R. *Fernando Ortiz. Vida, obra y papelería*. RUTH Casa Editorial, 2023.

[59] Valenciaga-Díaz C.M. «La huella de la numismática y las finanzas de la República de Cuba en Armas en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí». *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*. No.2. Año 2016.

[60] Valenciaga-Díaz C.M. «La Guerra de los Diez Años en los fondos de *Colección Cubana* de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: acervo imprescindible para la historia de Cuba». *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*. No.1. Tomo II. Año 2018.

Colección de Julio Lobo

Contiene manuscritos vinculados con su actividad personal con su *Colección Lobo-Azúcar* y con la figura de Napoleón Bonaparte, en la *Colección Lobo-Napoleón*.[61, 62, 63, 64, 65, 66,67,68,69]

Colección de Ex Libris[70]

Contiene 192 ejemplares procesados de entre más de 180 personalidades cubanas y extranjeras. En forma de impreso, manuscrito o ambos, su diseño es reflejo de las ideas intelectuales o rasgos de su propietario, muchos de los cuáles con la donación de sus colecciones y bibliotecas dieron vida a los fondos de la BNJM.[71,72]

---

61 Valenciaga-Díaz C.M «La subcolección de asignados de la *Colección Lobo-Napoleón* de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: estudio histórico-métrico». *Bibliotecas. Anales de investigación*. No. 10, 94-106, 2014. https://dialnet.unirioja.es

62 Valenciaga-Díaz C.M «La huella de la Revolución Francesa en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí». *Librínsula.* No. 330. 27 de junio de 2014.

63 Valenciaga-Díaz C.M.; Rivera, Z. y Piedra Salomón, Y. «Propuesta teórico-metodológica para el estudio de colecciones iconográficas: el caso de las viñetas de la República Cisalpina de la *Colección Lobo-Napoleón* en la BNCJM». *Bibliotecas. Anales de Investigación*. 13(1), 2017.

64 Valenciaga-Díaz C.M y Baptiste, Vidal. «En la *Colección Lobo–Napoleón* de la BNCJM: Asuntos confidenciales, año 1811». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. No.1. Año 2020.

65 Valenciaga-Díaz, C. M.; Rivera, Z.; y Piedra-Salomón, Y. «En la *Colección Especial Lobo Napoleón*: Viñetas de la República Cisalpina: elementos para el examen histórico y métrico de su producción». *Bibliotecas. Anales de Investigación*. 16(2), 95-111, 2020.

66 Valenciaga-Díaz, C.M.; Rivera, Z. y Piedra-Salomón, Y. «Estudio de la Colección Especial de Viñetas mediante análisis de coocurrencia simbólica y redes sociales». *Bibliotecas. Anales de Investigación*. 17 (1), 26-39, 2021.

67 Valenciaga-Díaz, C.M. *Los Asignados el papel moneda de la Revolución Francesa en la* Colección Lobo-Napoleón *de la BNCJM.* Tesis de Diplomado. BNCJM, 2013. CM. Tesis. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

68 Valenciaga-Díaz, C.M. *Las viñetas de la República Cisalpina en la* Colección Lobo-Napoleón *de la BNCJM.* Tesis de Maestría. UH-FCOM, 2018. CM. Tesis. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM.

69 Núñez Amaro, S. y Valenciaga-Díaz, C. M. «Propuesta para la recuperación de información en colecciones numismáticas mediante catalogación automatizada». *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 8-9, 86-109. 2013. http://revistas.bnjm.sld.cu/index.php/BAI/article/view/276

70 Marcas de propiedad que se colocaban en la guarda de los volúmenes para identificar a quiénes pertenecían.

71 Diez de Oñate, A. O. Los Ex libris: el arte de personalizar los libros. *Librínsula*, No. 225, 2008.

72 Núñez Amaro, S., García Torres, I. Los Ex libris de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Librínsula, No. 339, 2015.

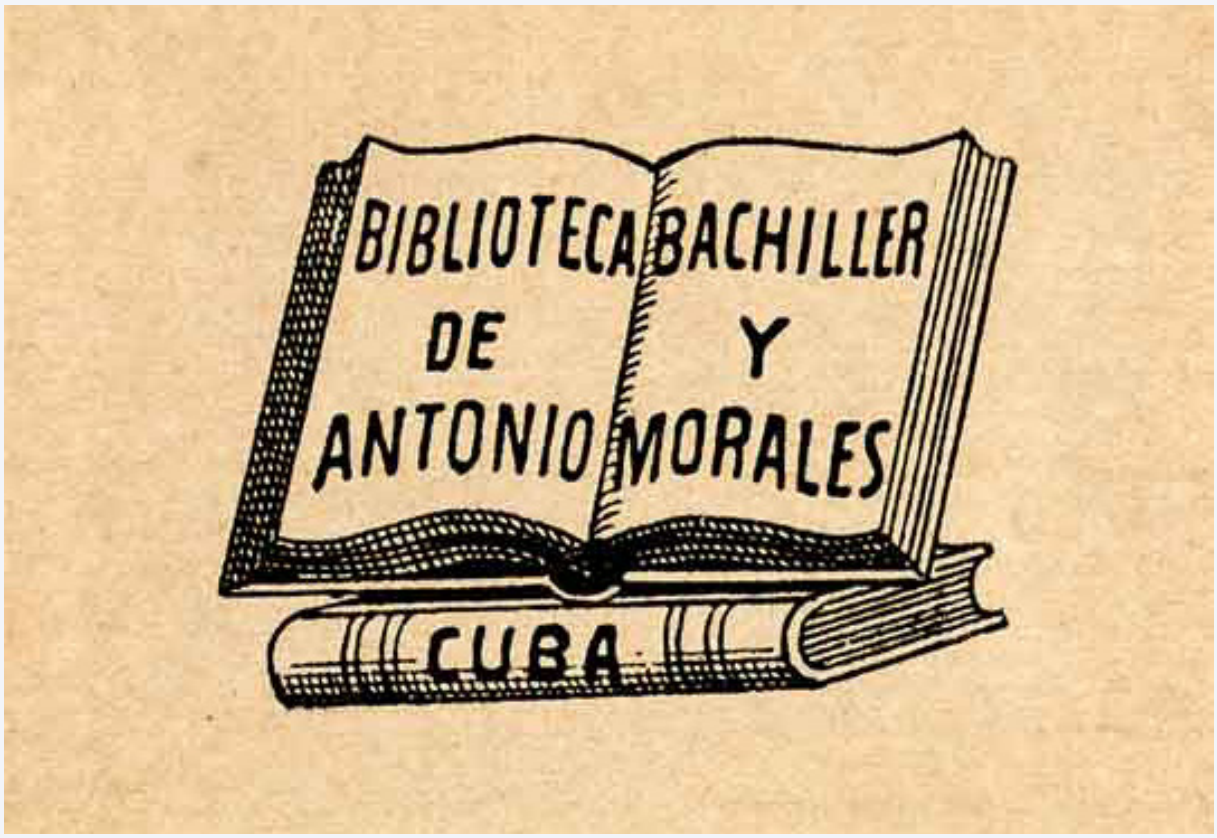


Figura 3. Ex libris de Antonio Bachiller y Morales. *Colección de Ex Libris*, Área de Manuscritos de la BNCJM.

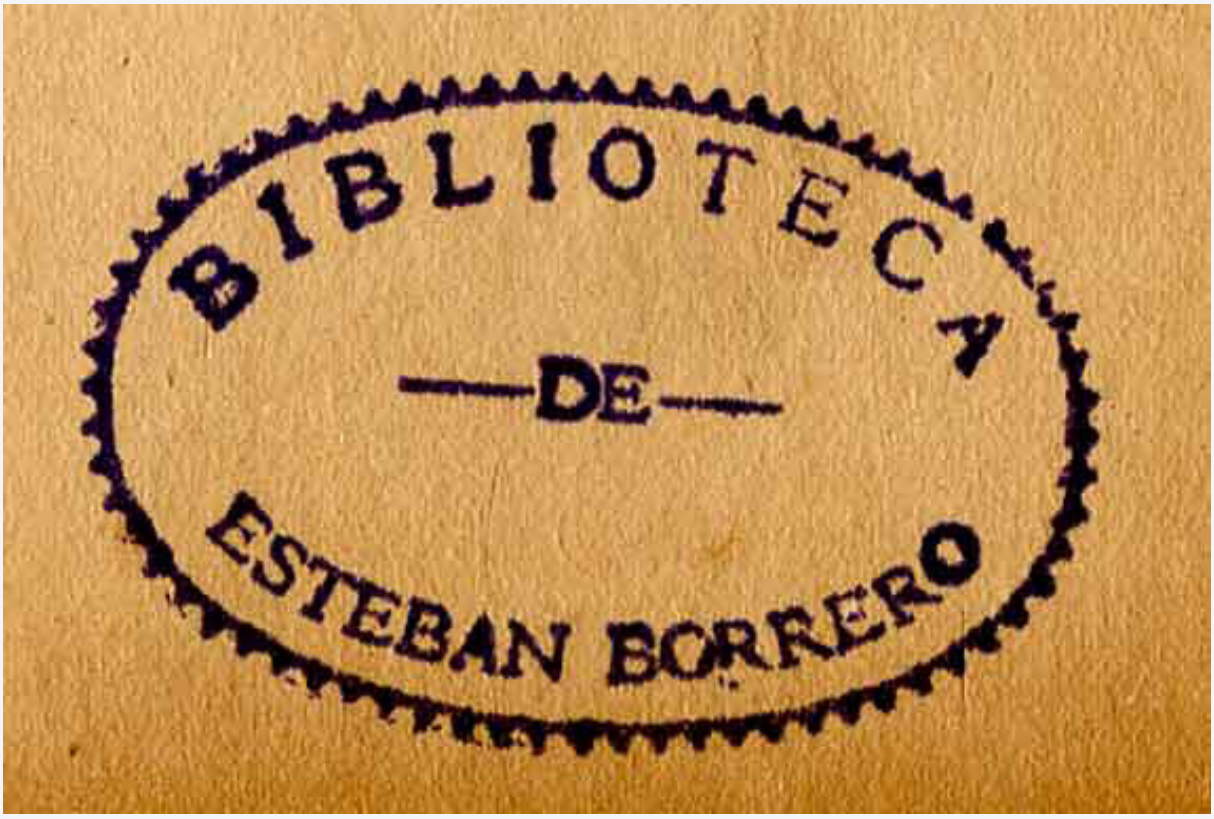
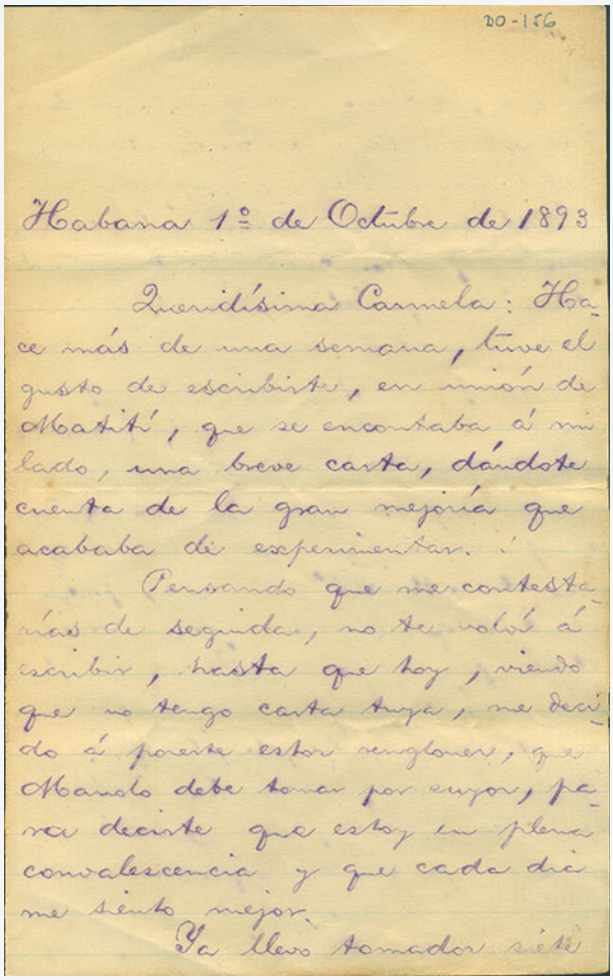


Figura 4. Ex libris de Esteban Borrero. *Colección de Ex Libris*, Área de Manuscritos de la BNCJM.

También entre las colecciones valiosas se encuentran la *Colección Marta Abreu y Arencibia* (1845-1909); la *Colección Francisco Arredondo y Miranda*; la *Colección Lufriu*; la *Colección Zenea*; la *Colección Laborde;*[73] la *Colección Méndez* y la *Colección C.M Sociedad* —de alto valor patrimonial, perteneciente a la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana (SEAP)—,[74] la última atesora una documentación única, que refleja los fines que la inspiraron en beneficio de la formación de nuestra nacionalidad y del desarrollo socioeconómico y cultural cubanos. A estas colecciones se unen los *Fondos Personales* de José Lezama Lima, Julián del Casal y Dulce María Loynaz.


20-156

Habana 1º de Octubre de 1893

Queridísima Carmela: Hace más de una semana, tuve el gusto de escribirte, en unión de Martí, que se encontraba á mi lado, una breve carta, dándote cuenta de la gran mejoría que acababa de experimentar.

Pensando que me contestarías de seguida, no te volví á escribir, hasta que hoy, viendo que no tengo carta tuya, me decido á ponerte estos renglones, que Manolo debe tomar por cuyos, para decirte que estoy en plena convalescencia y que cada día me siento mejor.

Ya llevo tomados siete

Figura 5. Carta de Casal a su hermana Carmela Casal de Peláez, 1 octubre de 1893. *Fondo Casal. CM*. Tomo 6. No.20.

[73] Romero Blanco, E. y Valenciaga Díaz, C.M. De Nueva Orleans a La Habana. La correspondencia del consulado español en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. No. 2, 2024.

[74] Valenciaga Díaz; C. M y García-Carranza B, A. Hacia la utilidad de la virtud: maestros y discípulos salvando huellas de la memoria nacional. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 116, No. 1-2, 2025, pp.57-74.



Figura 6. Retrato de Casal a la edad de 3 años. «Álbum Familiar». *Fondo Casal*.



Figura 7. *Contracubierta de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.-Barcelona), que le obsequiara a Lezama su madre a los 9 años. Posee cuño de la Biblioteca Personal de José Lezama Lima. «José Lezama, 25–8–1920, regalo de su madre a la edad de 9 años, recuerdo de mi tío Alberto Lima». *Fondo Personal Lezama Lima*. Área de Manuscritos. BNCJM.

(4) dentro los límites de elogio. Algunos ya habían regresado a sus casas con visible temor habían olvidado que en cualquier momento la fiesta podía estallar. Otros, que ya sabían todo lo que podía pasar, se quedaban sentados en la playa, frente a la escalinata de pronto, ya en los altos desmantelados, llegó la caballería, montigando como si fuera a tomar posiciones. Muchos de ellos, los grupos estudiantiles, que ocupaban el resto de la playa frente a la escalera de piedra. Cuchicheaban [illegible] mirando [illegible] como si se hubiesen una emoción. Llegó al grupo una figura apolínea, de perfil [illegible] que muy pronto presentía su electricidad. Por donde quiera que pasaba se le ensalzaba, todos sus [illegible] La caballería se detuvo en el lado opuesto al ocupado por los estudiantes. Usaban unas capas carmelita, color de vaca viejo, bellotas por la humedad, por las nubes en vez, como la expresión de las encendidas. Iba sin sobre sus espaldas en el aire, saltando en el aire por la fuerza que pasaba al caer. Se movían la caballería los rejalaban con una cuerda, para

BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

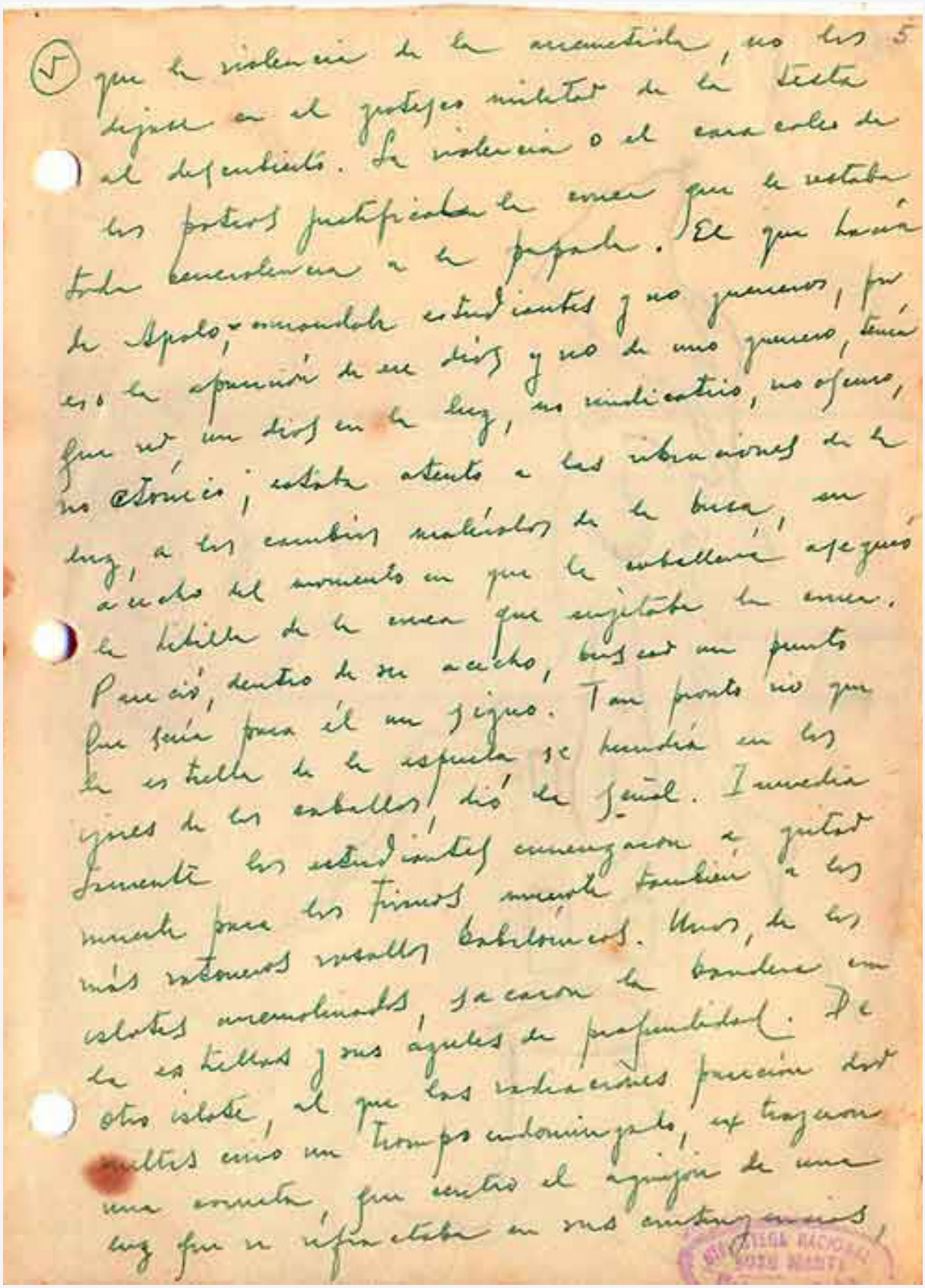


Figura 8. Páginas manuscritas originales Nos. 5 y 6 del Capítulo IX de la novela *Paradiso* de Lezama Lima, donde recrea la imagen de la presencia de Mella en una manifestación estudiantil:

Llegó al grupo una figura apolínea, un perfil voluptuoso, sin ocultar las líneas de una voluntad que muy pronto transmitía su electricidad. Por donde quiera que pasaba, se le consultaba, daba instrucciones [...]. El que hacía de Apolo comandaba estudiantes y no guerreros, por eso la aparición de ese dios y no de un guerrero, tenía que ser un dios en la luz, no vindicativo, no obscuro, no crónico. Estaba atento a las vibraciones de la luz, a los cambios malévolos de la brisa, su acecho del momento en que la caballería aseguró la hebilla de la correa que sujetaba el sombrero terminado en punta. Pareció, dentro de su acecho, buscar un signo. Tan pronto como vio que la estrella de la espuela se hundía en los ijares de los caballos, dio la señal. Inmediatamente los estudiantes comenzaron a gritar muerte para los tiranos, muerte también para los más ratoneros vasallos babilónicos. Un jinete de bestia negra llevó su espada a la mejilla de un estudiante que se aturdió y vino a caer debajo del caballo [141] sombrío. El parecido a Apolo corrió en su ayuda, perseguido por el caballo color gris bajo el agua.... Tiró de sus pies, mientras los que parecían de su guardia llovían piedras sobre el caballo negro y el grisoso espía, el Apolo volante no se detuvo un instante después de su rescate, pues comenzó a lanzarle apóstrofes a los estudiantes que habían huido tan pronto la caballería picó espuelas. [Luego:] Aprovechándose del pedestal saliente de alguna columna, o extrayendo de algún café una silla crujidora, algunos estudiantes querían que sobre el tumulto el verbo de la justicia poética prevaleciese, pero las detonaciones impedían que acudiera el verbo con alas y, el que lucía de Apolo, de perfil melodioso, había señalado los distintos lugares en la distancia donde los estudiantes deberían alzarse con la palabra.[75]

[75] Lezama Lima, J. *Paradiso*, Ob.Cit., *Fondo Personal José Lezama Lima*. Área de Manuscritos. Colección Cubana. BNCJM, pp. 297-299.



Figura 9. Dulce María Loynaz agradece el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura durante el acto celebrado en el Palacio del Segundo Cabo, La Habana, 1ro. de diciembre de 1987. Aparecen en la fotografía varios intelectuales, entre ellos: Miguel Barnet, Aldo Martínez Malo, Luisa Campuzano, Marilyn Bobes, Waldo Leyva, Fina García Marruz, Cleva Solís y Eliseo Diego. *Fondo Dulce María Loynaz* (1902-1997), BNCJM.

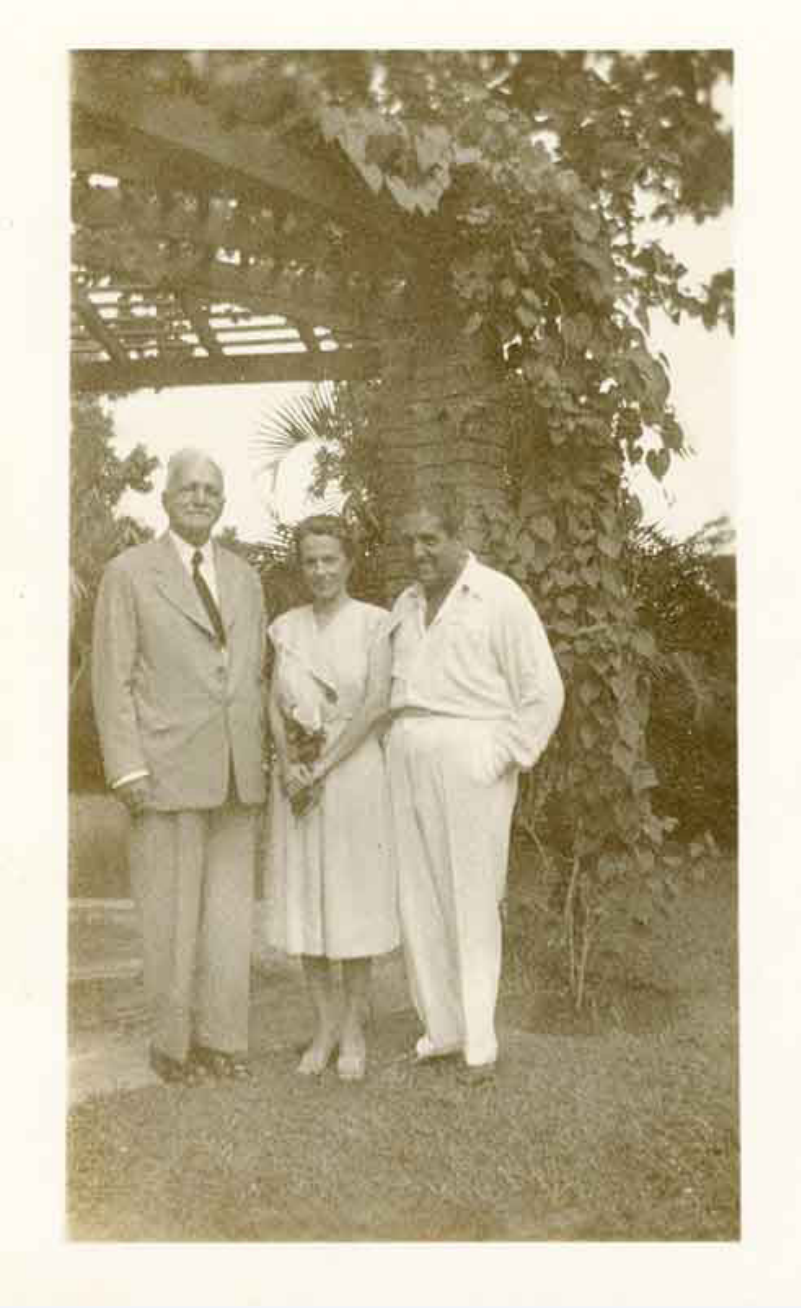


Figura 10. Dulce María Loynaz junto a su padre
Enrique Loynaz del Castillo y su esposo, Pablo Álvarez de Cañas.
Fondo Dulce María Loynaz (1902-1997), BNCJM.

Recortes

Existe una amplio y variado fondo documental conformado por varias colección de recortes, con cientos de sobres, que dan testimonio de trascendentales momentos de la historia nacional reflejados en la prensa del momento u otros impresos que reunidos por interés de sus conformadores en libretas, sueltos en sobres, diarios de la actividad pública de los presidentes de la República, *scrapbooks* con temas variados como los que

reseñan los días de la II Guerra Mundial[76] u otros formatos, cuentan pasajes asociados a sus vidas, historias o anécdotas por las que atravesaron. Entre ellos tenemos la colección García, Guiral, Prío Socarrás y otras importantes evidencias documentales.

Grabados

La colección de grabados atesora alrededor de 2000 piezas en blanco y negro, a color o iluminadas, producidas en Cuba y en otros países entre los siglos XVII y XIX. El fondo abarca diversas técnicas —como la xilografía, la calcografía y la litografía— y muestra una amplia gama de acontecimientos sociales, económicos, laborales y políticos del acontecer colonial. A este conjunto se suman 136 obras de carácter anónimo que datan de los siglos XVII, XVIII y XIX.

Debido a su posición geográfica como la «llave del Nuevo Mundo», la Isla atrajo la atención de numerosos grabadores y dibujantes ingleses, franceses, alemanes y holandeses. Entre los creadores más representativos cuyas obras integran este patrimonio, destacan Federico Mialhe (Francia, 1810-1881), Eduardo Laplante (Francia, 1818-La Habana, 1860), Hipólito Garnerey (Francia, 1787-1858), Víctor Patricio Landaluze (España, 1830-La Habana, 1889) y Alejandro Moreau de Jonès.

Asimismo, el fondo incluye valiosos álbumes franceses —encuadernados o en carpetas— de los siglos XVIII y principios del XIX que retratan a personajes célebres de la época. Sobresale, además, la colección de Jorge Duporté, naturalista y artista cubano que dedicó sus dibujos a las plantas y flores mencionadas en la literatura insular; este hermoso homenaje dio origen a las series bellamente ejecutadas tituladas *Flora martiana* y *Flora carpenteriana*, en alusión a las obras de José Martí y Alejo Carpentier.

Asimismo, dentro del patrimonio de publicaciones periódicas de la etapa colonial, sobresalen los ejemplares del periódico mural La Campaña de Cuba: semanario ilustrado y de La Campaña de Cuba y Actualidades. Estas piezas, impresas en Madrid entre 1895 y 1898, recreaban los sucesos de la contienda independentista desde la perspectiva integrista española, y se atesoran de forma completa únicamente en los fondos de la BNCJM.[77]

Muchos de estos materiales gráficos son únicos, al menos en el país, y en grandes bibliotecas del mundo se consideran rarísimos, como se ha podido constatar en

[76] Valenciaga-Díaz, C.M. «*Colección Especial de recortes de la Segunda Guerra Mundial*: la huella de un genocidio que el mundo no debe olvidar. A propósito del 81 aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial». *Librínsula*. Septiembre de 2020.

[77] Olga Vega García. *Visión peninsular de la Guerra del 95 través del periódico mural La Campaña de Cuba*. Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí Año 106, No. 1, 2015.

estudios realizados. La numerosa colección de grabados sobresale dentro del contexto institucional cubano, tanto por la calidad técnica y temática como por los autores considerados de relevancia en Europa y América.

Mapoteca

La valiosa colección cartográfica, de la autoría de cartógrafos o geógrafos cubanos y extranjeros, cuyos fondos proceden del haber de varios coleccionistas, está constituida por un fondo documental impreso y manuscrito que abarca cronológicamente desde el siglo XVI al XXI.

En ella se atesoran aproximadamente 25 000 piezas, entre las que destaca la *Colección Pérez Beato* (1857-1943), una de las más importantes de Cuba y una de las más representativas de América Latina por la riqueza de las subcolecciones que la componen.

A su interior existen numerosas colecciones de mapas antiguos de Cuba pertenecientes a los siglos entre el XV y el XIX que constituyen apreciadas joyas cartográficas, al mostrar la gran diversidad en la concepción geográfica que tenían de Cuba cartógrafos de muchas escuelas europeas como la portuguesa, la holandesa, la española, la francesa y la inglesa.

En cuanto a la cartografía moderna, la *Mapoteca* conserva las series básicas producidas por el Instituto Nacional de Geodesia y Cartografía, el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Turismo, así como mapas extranjeros de diversas materias, tanto geográficos como planimétricos de Cuba y el Mundo.

Entre las piezas cartográficas de valor patrimonial que custodian estos fondos, destacan el Planisferio universal, de Juan de la Cosa (1500); el primer Mapa científico de Cuba, de Alejandro de Humboldt (1826); el primer Atlas hidrográfico de Cuba, de Tranquilino Sandalio de Noda (1830); el Mapa de Vives o Carta de Barcelona (1833); el Primer atlas cubano, de Rafael Rodríguez (1841-1842), el cual incluye planos de la mayoría de las ciudades del país realizados entre 1840 y 1842; así como la Isla de Cuba. Carta geotopográfica, de Esteban Pichardo (1875).

En esta área se conservan especialmente los planos arquitectónicos originales en cianotipia del proyecto de construcción para el edificio de la institución. Entre estos fondos destaca el proyecto *Para la construcción de un edificio destinado a la Biblioteca Nacional*, el cual contiene 11 planos estructurales realizados por Evelio Govantes Fuertes y Félix Cabarrocas Ayala a escalas varias (La Habana, s. n., 1952). Este conjunto cuenta con 11 planos plegados identificados con las letras 43 A, A, B, C, D, E, F, G, H, I y J.

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI

ANTEPROYECTO

Govantes y Cabarrocas

ARQUITECTOS

COMAS TES
Y
CABARROCAS
ARQUITECTOS

HABANA

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI

ANTEPROYECTO Nº 1

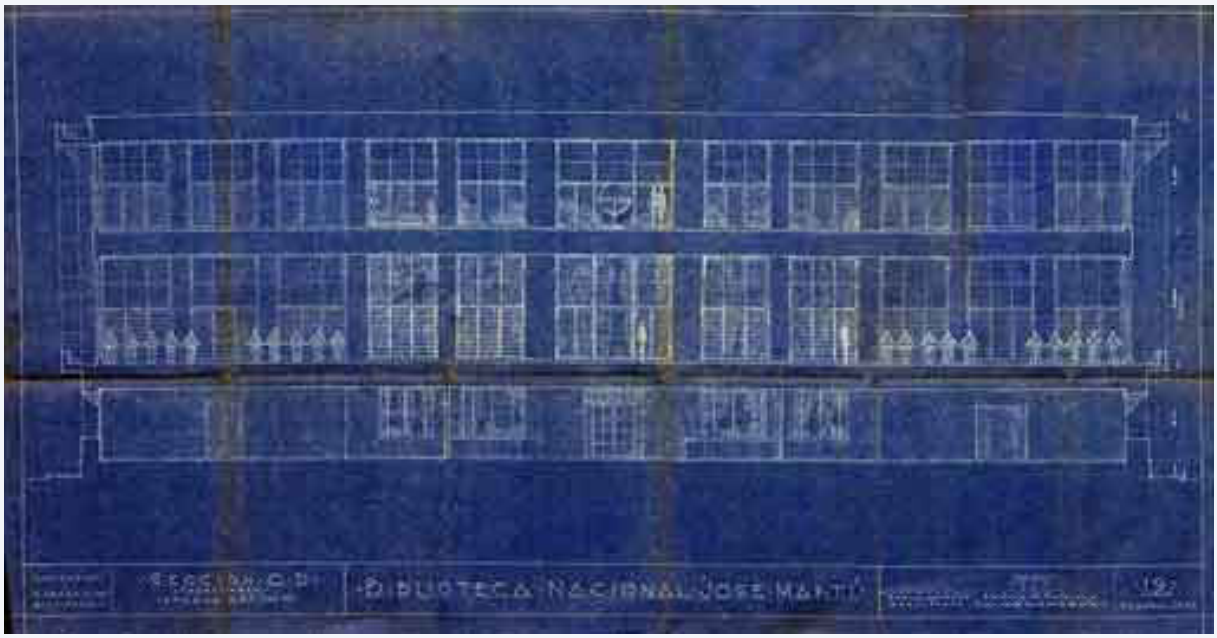


Figura 11. Planos arquitectónicos originales en cianotipia del proyecto de construcción para el edificio de la Biblioteca Nacional José Martí.

Asimismo, se custodia el legajo titulado *Biblioteca Nacional José Martí. Anteproyecto*, concebido también por Govantes Fuertes y Cabarrocas Ayala a escalas varias (La Habana, s. n., 1950). El volumen reúne 40 planos de anteproyectos distribuidos de la siguiente forma: «Anteproyecto No. 1» (11 planos), «Anteproyecto No. 2» (10 planos), «Anteproyecto No. 3» (7 planos) y «Anteproyecto No. 4» (12 planos).

Junto a estas piezas aparece el juego *Details of window for National Library Havana Cuba* (Detalles de las ventanas para la Biblioteca Nacional), compuesto por 5 planos numerados del 557-1 al 557-6 (con la ausencia del 557-3). De los propios arquitectos Govantes Fuertes y Cabarrocas Ayala se conserva el dosier *Library Bureau of Remington Rand Inc.*, integrado por las piezas del S-1 al S-23 para un total de 20 planos —con falta de los marcados como S-7, S-8 y S-20—.

Se suma a la colección un dosier sin título de 1952, autoría de la misma pareja de arquitectos, el cual se abre con el listado *Planos que forman parte de este Proyecto* y contiene 45 planos numerados del 1 al 52 —a excepción de los números 2, 3, 4, 6, 7, 10, 16 y 42, con el plano 34 repetido—. Finalmente, se registra otro dosier de Govantes Fuertes y Cabarrocas Ayala de 1952 que presenta en su primera hoja un

inventario homólogo titulado *Planos que forman parte de este Proyecto*, para un total de 38 planos.[78, 79,80]

Fototeca

Constituye un fondo fotográfico de carácter nacional y universal que abarca más de 100 000 fotografías, algunas con duplicados y negativos, dividido en varias colecciones. En él destacan colecciones de un alto interés patrimonial debido a la relevancia de sus imágenes y a sus soportes. La presencia de negativos en vidrio evidencia la evolución y superación de la técnica pionera de Daguerre en Cuba, lo que otorga al fondo una gran significación por la antigüedad de sus materiales.

El fondo se conformó de inicio con colecciones de intelectuales de la valía de Manuel Pérez Beato, Ezequiel García Enseñat, Mario Guiral Moreno, Félix Lizaso y Antonio Iraizoz, así como por las bibliotecas recuperadas luego del triunfo de la Revolución.

La *Colección General de Fotos Cubanas*, que comprende gran cantidad de piezas de los siglos XIX y XX, agrupadas en sobres, con variadas temáticas y personalidades. Dentro de esta colección se encuentra la del fotorreportero español José Gómez de la Carrera (España ¿1854? - La Habana, 1908), la cual cuenta con una colección de negativos de vidrio de 260 placas,[81] así como positivos en álbumes y sobres, con valiosas imágenes tomadas durante la Guerra de Independencia de 1895 y la Intervención norteamericana en 1898; además, de representaciones de la vida social de la Cuba de finales del siglo XIX y el primer lustro del XX.

78 Machado Lorenzo, N. *Propuesta metodológica para el procesamiento de los materiales cartográficos manuscritos, su validación en los mapas de los siglos XVIII y XIX de la BNCJM*. Tesis de maestría (MSc.), Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2006.

79 Funes, R. y Piqueras, J. A. *Usos agrarios, mensura y representación en Cuba, siglo XIX*. Ediciones Imagen Contemporánea, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, 2023.

80 Díaz Arenas, A. *El archipiélago cubano en la cartografía del siglo XVI: presencia de La Habana y abundantes apuntes históricos y geográficos*. s. e., España, 2017, 473 pp. ISBN: 978-1-5323-1624-1.

81 En enero de 2024, la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica (Abinia) aprobó el proyecto *Gestión documental del Fondo Fotográfico José Gómez de la Carrera: patrimonio histórico de la nación cubana*, presentado por la BNCJM y con la coordinación de la MSc. Mabiel Hidalgo Martínez. Se destinó un presupuesto para la llevar a cabo la conservación, el inventario y la digitalización de la *Colección de negativos de Gómez de la Carrera*.



Figura 12. Grupo de mambises en la Guerra de Independencia de Cuba (1895-1898). Foto Gómez de la Carrera. FC Álbum 75. Fototeca BNCJM.

La *Colección Presidentes* constituye una riqueza visual que muestra el quehacer de los presidentes de la etapa neocolonial cubana (1902-1958) y las obras que realizó, fundamentalmente, el Ministerio de Obras Públicas.

La *Colección Funcasta* debe su nombre al fotorreportero cubano Generoso Funcasta Boizán (1908-1965), quien reflejó con gran destreza, diversas escenas de la vida y las costumbres del pueblo cubano a partir de la década de 1920.[82,83,84,85,86,87,88]

La historia de la Biblioteca Nacional de Cuba, desde el periodo de la Maestranza y su definitiva construcción, instalación y desarrollo en el actual edificio que ocupa, están contenidas en la *Colección de fotografías Biblioteca Nacional José Martí.*[89,90] En sobres de cartulina, con pH neutro, se agrupan instantáneas de actividades, exposiciones, homenajes y la vida interna de los diferentes departamentos que surgieron luego de 1959, con la dirección de la doctora María Teresa Freyre de Andrade. Bibliotecarias, bibliotecarios, intelectuales, lectores y personal técnico están presentes en las instantáneas que recogen la memoria gráfica de la institución. También la conforman un grupo de álbumes con imágenes de la construcción del edificio, la inauguración y momentos importantes del centro en los años sesenta. A todo ello se unen además importantes colecciones de tarjetas postales.[91]

---

82 Hidalgo Martínez, M. *Estudio exploratorio de la Colección de Fotografías Funcasta en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*. Tesina de Diplomado en Bibliotecología, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2015.

83 Hidalgo Martínez, M. «La *Colección de Fotografías Funcasta* en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí». En: *Bibliotecas. Anales de Investigación*, Año 7, No. 7, enero-diciembre de 2011. Disponible en: http://revistas.bnjm.cu/index.php/anales/article/view/336

84 Hidalgo Martínez, M. «Un fotógrafo que retrató la prensa desde su interior». *Librínsula*, No. 330, 27 de junio de 2014. Disponible en: http://librinsula.bnjm.cu/secciones/330/tesoros/330_tesoros_1.html

85 Hidalgo, Martínez, M. «Las regatas en la sociedad neocolonial cubana». *Librínsula*, No. 340.

86 Hidalgo Martínez, M. «La *Colección Funcasta*, tesoro fotográfico de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí». *Librínsula*, No. 345.

87 Hidalgo Martínez, M. «Estudio exploratorio de la *Colección de Fotografías Funcasta* en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí». *Bibliotecas. Anales de Investigación*, No. 11, enero-diciembre de 2015. Disponible en: http://revistas.bnjm.cu/index.php/anales/article/view/3392

88 Hidalgo Martínez, M. «Valioso hallazgo de fotografías de Pablo de la Torriente Brau». *La Jiribilla*, 27 de diciembre de 2023. Disponible en: https://www.lajiribilla.cu/valioso-hallazgo-de-fotografias-de-pablo-de-la-torriente-brau/

89 Hidalgo Martínez, M. y Valenciaga-Díaz, C. M. «Propuesta de indicadores para el estudio de contenido de colecciones especiales de fotografías». *Bibliotecas. Anales de Investigación*, Vol. 17, No. 3, 2021, pp. 4-18. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8320411

90 Hidalgo Martínez, M. y Valenciaga-Díaz, C. M. «Análisis de la productividad en torno a la *Colección especial de fotografías Biblioteca Nacional José Martí*». *Bibliotecas. Anales de Investigación*, Vol. 19, No. 2, 2023, pp. 1-14. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/artículo/codigo=9002712

91 Llanes, P.; Lorenzo, J. (2003). *Colección de tarjetas postales de la BNJM. Estudio parcial de una colección especial* [Tesis de diploma inédita]. Universidad de La Habana, Cuba.

SALAS ESPECIALIZADAS

Sala de Música

Esta sección custodia una amplia colección de materiales sobre música —tanto en soporte de papel como registros fonográficos—, de interés para cualquier estudioso de esta manifestación artística, ya sea sobre su historia, estética, apreciación, además de bio-bibliografías de músicos, entre otros aspectos.

La *Colección de libros y folletos cubanos* posee unos 20 000 títulos. Se destaca la denominada *Colección Raventós* perteneciente a la biblioteca particular de José Raventós Mestre, compuesta por 2 600 libros y revistas extranjeras.

Asimismo, se atesoran valiosas partituras impresas, tanto nacionales como foráneas. El fondo de música escrita comprende manuscritos hológrafos originales de creadores cubanos del siglo XIX, como Nicolás Ruiz Espadero y Gaspar Villate, así como valiosas producciones del siglo XX firmadas por Ernesto Lecuona; piezas que enriquecen un catálogo de aproximadamente 15 000 ejemplares.

La *Colección de Discos en Placa de Vinilo* guarda el patrimonio nacional producido en ese tipo de soporte. Entre los sellos discográficos cubanos más importantes se conservan muestras de panart, gema, kubaney, duarte, puchito y sonoro; en total, estas piezas se aproximan a los 20 000 ejemplares.

En este ámbito patrimonial, resulta de singular valor la colección del abogado habanero doctor Frank García Montes, considerado el primer coleccionista de fonogramas de ópera a nivel mundial. Un artículo publicado en la revista *Gente de la Semana*, el 9 de mayo de 1954, la catalogó como «la discoteca más grande y valiosa del mundo». Esta compilación consta de piezas grabadas en formatos de 78, 33 y 45 r. p. m.

Por su parte, el investigador Alberto Muguercia contribuyó materialmente al enriquecimiento sustancial de los fondos de la BNCJM con alrededor de un millar de grabaciones en vivo, preservadas en cintas magnetofónicas. Durante sus estudios de campo en la región oriental del país, realizó un número considerable de registros *in situ* a destacados artistas como el Trío Matamoros y el Dúo Los Compadres, así como a trovadores, changüiceros y treseros. Dichas sesiones, que aún permanecen inéditas, constituyen un testimonio de alto valor histórico donde se refleja lo más trascendental de la música tradicional cubana.

Finalmente, los *Programas de mano*[92] se integraron en una colección independiente a partir del año 2010. Este fondo cuenta con aproximadamente 8000 ejemplares que

[92] Hernández Barrios, A. «Programas de mano de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí». *Información, cultura y sociedad.* No. 36. Junio. 2017. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6000194.pdf

abarcan desde finales del siglo XIX hasta la fecha. Aunque las piezas decimonónicas son numéricamente escasas, su examen evidencia el repertorio y las tendencias musicales que se interpretaban en esa época.

Sala de Arte Wifredo Lam

Este valioso acervo comprende títulos de materias diversas como filosofía, clásicos de la literatura en ediciones disímiles y obras para el entendimiento de la naturaleza humana y la sociedad. La colección, integrada por 3 189 libros y 52 revistas enfocadas en distintas manifestaciones estéticas, abarca títulos publicados en el país durante el siglo XX o impresos en el extranjero que hacen referencia al arte cubano. Todo ello expresa cómo la BNCJM mantiene ese brío fundador por continuar sumando fondos y valores patrimoniales, y cómo los principales intelectuales de la Isla le confían sus colecciones para su conservación y socialización entre el pueblo lector.

Dentro de la *Colección de Libros de Arte Extranjero* se incluye una muestra representativa de diferentes tendencias y creadores, así como un valioso conjunto de obras de referencia sobre el tema, tales como diccionarios, enciclopedias, anuarios, y repertorios bibliográficos y biográficos. Asimismo, se resguardan allí ejemplares importantes por la calidad de su edición que, si bien entran en la categoría de raros, se localizan en esta área debido a su especificidad temática. En total, este fondo se calcula en aproximadamente 55 000 volúmenes.

A ello se suman, además, folletos, catálogos de exposiciones y expedientes personales de artistas de Cuba y el extranjero, donde se reagrupan documentos en ocasiones inéditos y de carácter transitorio, pero de gran relevancia histórica. Entre estos materiales se encuentran plegables, recortes de prensa y hojas volantes que testimonian las exposiciones individuales y colectivas de los creadores, resguardados en carpetas debidamente organizadas.

Por su parte, la *Colección de Carteles* —llamados también afiches— ilustra importantes momentos de la historia, de la cultura y de la evolución de la actividad de diseño gráfico; es una de las más relevantes del país por su volumen (14 000 piezas) y porque refleja una representación de los más destacados exponentes en ese campo, sobre todo a partir del triunfo de la Revolución.

En general, la Sala de Arte Wifredo Lam cuenta con un fondo de 26 000 diapositivas de temas variados, producidas en Cuba y en el extranjero.

Sala de Etnología y Folklor Fernando Ortiz

El fondo que posee esta sala incluye libros, folletos y publicaciones seriadas sobre temas relacionados con la cultura identitaria del pueblo cubano: creencias religiosas, costumbrismo, tradiciones y componentes étnicos de nuestra nacionalidad.

En la colección se encuentra la bibliografía activa y pasiva de Fernando Ortiz, estudioso de las raíces histórico-culturales afrocubanas cuyos aportes resultan fundamentales para comprender los orígenes de la Isla, su identidad y el impacto de los procesos migratorios en la evolución social del desarrollo cultural de nuestra nación. Este fondo consta de 170 títulos con 500 ejemplares.

También se destacan obras de Lidia Cabrera, Natalia Bolívar, Mario Luis López, Antonio Núñez Jiménez, Carlos Guzmán y Ángela C. Peña, entre otros. La colección consta de un total de 4 000 ejemplares de libros, folletos y revistas.

Sala rusa Alexander Pushkin

Inaugurada durante los primeros años de la Revolución cubana como Sala Eslávica, fue una expresión del intercambio cultural entre Cuba y la Unión Soviética. En 2010, la Fundación Ruskii Mir la reinauguró con el nombre Sala Rusa Alexander Pushkin.

La colección, exclusiva en idioma ruso, atesora libros catalogados por materia y categoría, que tratan el Arte, las Ciencias Sociales, Económicas y Técnicas. La Literatura Universal incluye narrativa, poemarios, testimonios y otras manifestaciones dirigidas a lectores de todas las edades y profesiones. Especial resulta la *Colección La vida de personalidades notables*, que nos sumerge en el trabajo creador de escritores, músicos, políticos, pintores, actores y científicos.

La Sala ofrece una colección de materiales didácticos y de entretenimiento en formato digital —CD, DVD y recursos multimedia en general—. Estos materiales, de conjunto con los libros de texto y cuadernos de trabajo, propician un acercamiento al idioma ruso y a la cultura que este representa.

Sala de Servicios Generales Domingo Figarola Caneda

Ubicada en la primera planta, en la Sala de Servicios Generales, se consultan los documentos del siglo xx que se conservan en el depósito general de la institución. Posee una voluminosa colección de obras cubanas y extranjeras. Su espacio se organiza en las áreas de Referencia, Catálogos, Hemeroteca y Microfilmes.

Entre sus servicios se incluye el préstamo interno de libros, folletos y publicaciones seriadas de los siglos xx y xxi. La Sala también brinda orientación a los usuarios en el manejo de los catálogos y en la búsqueda de materiales electrónicos cubanos y foráneos sobre esas centurias. Sus fondos abarcan todas las esferas del conocimiento y comprenden, asimismo, las publicaciones oficiales de las Naciones Unidas.

Sala de Referencia Leonor Pérez Cabrera

Incluye materiales de consulta y referencia —enciclopedias, diccionarios, directorios, anuarios—, tanto generales como especializados, nacionales y extranjeros, para consulta de diferentes tipos de usuarios: historiadores, investigadores, economistas,

estudiantes y público en general. También contiene índices de publicaciones seriadas concebidas dentro y fuera de la Isla, bibliografías de temas generales y especializados y biobibliografías de personalidades, desde inicios del siglo pasado hasta la actualidad. Se destacan los *Anuarios Bibliográficos Cubanos*, la *Bibliografía Cubana* y los repertorios bibliográficos compilados por Carlos M. Trelles, como la *Bibliografía cubana del siglo XIX*, la *Bibliografía cubana del siglo XX*, la *Biblioteca Científica Cubana*, la *Biblioteca Geográfica Cubana* y la *Biblioteca Histórica Cubana*. Además, se incluyen catálogos de editoriales y almanaques mundiales.

Un repertorio de consulta obligada es el Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba, de Jacobo de la Pezuela —dispuesto en cuatro tomos ordenados alfabéticamente—, el cual compila el origen histórico de los asentamientos y las estadísticas demográficas del país hasta mediados del siglo XIX, por lo que constituye una de las génesis de los estudios geográficos de la Isla. A este fondo se suma la monumental enciclopedia Evolución de la cultura cubana, de José Manuel Carbonell, valiosa recopilación distribuida en 18 volúmenes.

Mediateca

Esta área constituye un espacio donde se puede consultar y acceder a un conjunto de publicaciones periódicas digitalizadas por la BNCJM, así como a información en formato electrónico sobre diversos temas de la literatura y la cultura, tanto cubanas como universales

Sala para personas con discapacidad Frank Emilio Flynn

La sala cuenta con varias colecciones de libros en sistema Braille, dispuestos en diferentes soportes y formatos editados tanto en Cuba como en el extranjero. En estos fondos están representadas las principales esferas del conocimiento —derecho, psicología, historia, religión, ciencias básicas y aplicadas—, así como materias especializadas en discapacidad, pedagogía y educación especial.

Los servicios están dirigidos a todas las personas con discapacidad, tanto nacionales como extranjeras, así como a sus familiares. De igual modo, se incluyen profesionales de especialidades afines —fisioterapeutas, oftalmólogos y logopedas, entre otros— y estudiantes de niveles medio y superior de estas disciplinas.[93]

Fondos Bibliográficos

En su acervo se calcula que existen más de 9 000 títulos de revistas, anuarios, periódicos y series monográficas cubanas, muchos de ellos únicos en el país, y un fondo representativo de publicaciones seriadas extranjeras.

[93] Ver en el Capítulo IV: «Marlenis Oliva Ponce, Lioscha Mazorra Brito y Esperanza Rijo Camacho. Sala para Personas con Discapacidad Frank Emilio Flynn»

A ellos se anexa una valiosa colección de cerca de 25 000 obras de referencia y otra de documentos tiflológicos —documentos en tinta y en braille, libros hablados en *casettes*, publicaciones seriadas— compuesta por alrededor de 2 000 volúmenes.

Como depositaria de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 1948, la institución atesora una amplia colección de monografías, publicaciones seriadas, documentos oficiales, CD-ROM, disquetes y videos emitidos por sus agencias y organismos especializados, tales como la OIEA, la FAO, la Unesco, la OMS y la OIT. A nivel nacional, y en cumplimiento de la legislación del Depósito Legal, la BNCJM recibe de manera obligatoria tres ejemplares de cada libro publicado en el país, una vía de ingreso que, sumada a la gestión de su departamento de Canje y Desarrollo de Colecciones, le permite adquirir constantemente importantes fondos.

El resultado de esta sistemática labor de compilación es la reserva cubana de libros y prensa nacional editada entre los siglos xx y xxi. Esta colección posee hoy un valor excepcional, por lo que se prioriza la vigilancia sobre aquellos factores físicos, químicos y biológicos que inciden de forma directa en su estado de conservación y nivel de completamiento.

Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade

Los fondos de la Sala Circulante abarcan diversas ramas del saber e incluyen la bibliografía pasiva y activa de José Martí. Con estantería abierta, se realizan préstamos externos a través de un sistema de inscripción, y así se contribuye a la formación de hábitos de lectura y a la satisfacción de las necesidades informativas de los usuarios.

Cuenta con un Centro de libros chinos, inaugurado en 2018, con motivo de la Feria Internacional del Libro de La Habana dedicada entonces al gigante asiático.

Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego

El espacio está dedicado al conocimiento y la atención bibliotecaria de niños, niñas y adolescentes, en estrecho vínculo con la comunidad. Cuenta con valiosas colecciones de libros y revistas impresos y digitales. Ofrece diversos servicios bibliotecarios, una variada programación cultural, y dispone de Mediateca, Ludoteca y Bebeteca.

Donaciones recientes

Junto a adquisiciones y donaciones de años recientes como una parte de la biblioteca y papelería de Roberto Fernández Retamar, de Juan Marinello, la Memorabilia de Guy Pérez-Cisneros y parte de la Biblioteca de Moreno Fraginals, se recibió el 22 de junio de 2020 la Biblioteca Personal de Alfredo Guevara. Confiada por su voluntad a la BNCJM, la Biblioteca personal de Alfredo Guevara engrosa los fondos de la institución.

2.2. La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en el Programa Memoria del Mundo de la Unesco

Creado en 1992, el Programa Memoria del Mundo de la Unesco sostiene que el patrimonio documental mundial es un bien público, por tanto, debe ser preservado y protegido para todos, garantizando su acceso universal y permanente, con el debido respeto de los hábitos y prácticas culturales.

La BNCJM en su condición de miembro fundador del Comité Nacional Cubano de Memoria del Mundo y, al comprender la importancia de preservar, dar acceso y visibilizar el patrimonio documental que posee, ha trabajado intensamente en los expedientes de rigor, lo cual ha permitido acreditar un número, aún pequeño pero importante, de sus fondos personales y colecciones en el Registro Nacional y Regional de América Latina y el Caribe del mencionado programa.

Como parte de este esfuerzo, en el año 2016 se inscribió en el Registro Nacional el folleto *Tarifa General de Precios de Medicinas,* impreso más antiguo que se conserva en el país, cuyo origen data de 1723, en La Habana. En su interior, las medicinas y sus precios se ordenaban alfabéticamente.[94] Producido en la imprenta del flamenco Carlos Habré, el ejemplar de La *Tarifa…* que se conserva en *Fondos Raros y Valiosos* carece de paginación y foliación, está conformado por hojas sueltas y contiene algunos apuntes manuscritos. Al final figuran los nombres del protomédico don Francisco Tenesa, de los maestros boticarios Juan Antonio Vázquez, Lázaro de Rey y Bravo y Joseph de Urrutia, y del escribano real Agustín Henríquez. La pieza ha sido restaurada y encuadernada con cubierta de piel flexible en la BNCJM.

[94] Hidalgo Martínez, M. «Expediente presentado al Comité Nacional Cubano de Memoria del Mundo para acreditar como Memoria Nacional a *Tarifa general de precios de medicinas*». 2016. Colección Cubana, *Fondos Raros y Valiosos* de la BNCJM.

En 2018 se sumó, en igual categoría, el *Fondo Personal Julián del Casal*.[95,96] En 2023, en conjunto con el Archivo Nacional, dos cartas manuscritas de la *Colección de Carlos Manuel de Céspedes*;[97] y en 2024, el *Fondo Personal Dulce María Loynaz*[98] de la BNCJM.



Figura 13. En la inauguración de la exposición *Fe de vida: un patrimonio conservado*, en el marco del III Encuentro Internacional de Preservación, la representante de la Unesco en Cuba, Anne Lamaistre y la presidenta de la Comisión Cubana de la Unesco, Dulce María Buergo, entregaron al director de la BNCJM el certificado de inscripción del *Fondo Personal Julián del Casal* en el Registro Regional de América Latina y el Caribe, y el del *Fondo Dulce María Loynaz* en el Registro Nacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco. Foto: Claudia Díaz.

95 Valenciaga Díaz, C.M. «Expediente presentado al Comité Nacional Cubano de Memoria del Mundo para acreditar como Memoria Nacional el Fondo Personal Julián del Casal». 2018. Área de Manuscritos, Colección Cubana de la BNCJM.

96 Valenciaga Díaz, C.M; Hidalgo Martínez, M. «El Fondo Julián del Casal de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: un merecido Registro Nacional de Memoria del Mundo». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, No. 1, 2019.

97 Valenciaga Díaz, C.M; Doll Pérez, J.A. «Expediente presentado al Comité Nacional Cubano de Memoria del Mundo por el Archivo Nacional de Cuba para acreditar como Memoria Nacional *La papelería del Padre de la Patria*». *Colección C.M. Céspedes*, 2023. Área de Manuscritos, Colección Cubana de la BNCJM.

98 Ponce Suárez, V.; Ramírez Vila, O. «Expediente presentado al Comité Nacional Cubano de Memoria del Mundo para acreditar como Memoria Nacional el Fondo Personal Dulce María Loynaz». 2024. Área de Manuscritos, Colección Cubana de la BNCJM.

En el año 2024, se logró por primera vez la inscripción de un fondo personal en el Registro Regional de América Latina y el Caribe, se trató del *Fondo Personal Julián del Casal*, en el cual se revela «la sensibilidad creativa de Julián del Casal de la Lastra (1863-1893), una de las figuras más importantes de la literatura modernista de la región latinoamericana junto a José Martí, Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera». [99,100]

En 2025 se sumó el Fondo Personal José María Heredia —inscrito en el Registro Nacional—,[101] completando así una serie de ingresos que pertenecen al área de Manuscritos de Colección Cubana.

Como parte del trabajo del SNBP, se sumó en 2013 la inscripción en el Registro Nacional de la *Colección del periódico* La Aurora del Yumurí, de la Biblioteca Provincial Gener y del Monte, de Matanzas.

Otros expedientes se encuentran en fase de preparación como es el caso del *Fondo personal José Lezama Lima*[102,103] y la *Colección de negativos Gómez de la Carrera*. Entre las propuestas para el Registro Regional de América Latina y el Caribe, la Biblioteca Nacional prepara los expedientes de los *Fondos Dulce María Loynaz* y *José María Heredia*, ambos de gran relevancia por su contenido y significado para Cuba y el continente americano.

Por su importancia para aquilatar el valor del patrimonio bibliográfico y documental de la BNCJM, se significa el resumen inicial del expediente presentado para el caso de los mencionados tres Fondos Personales y una colección del área de Manuscritos de Colección Cubana, a partir del cual obtuvieron su acreditación como Memoria Nacional y Regional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco.

---

99 Valenciaga Díaz, C.M.; Hidalgo Martínez, M. «Expediente presentado al Comité Regional de América Latina y el Caribe para acreditar como Memoria Regional de América Latina y el Caribe el Fondo Personal Julián del Casal de la BNCJM». 2024. Área de Manuscritos, Colección Cubana de la BNCJM. Disponible en: https://share.google/QJapP9z3CX0zlvblw

100 Ídem. Disponible en: https://share.google/QJapP9z3CX0zlvblw

101 Pérez Dueñas, Y; Céspedes Argote, O; Machado Lorenzo, N.; Valenciaga Díaz, C.M. «Expediente presentado al Comité Nacional Cubano de Memoria del Mundo para acreditar como Memoria Nacional el Fondo Personal José María Heredia». 2025. Área de Manuscritos, Colección Cubana de la BNCJM.

102 Valenciaga Díaz, C. M. «Del latido de la ausencia. La huella paterna de José Lezama Rodda en el *Fondo Personal José Lezama Lima* de la Biblioteca Nacional José Martí». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,* Año 111, No. 2, 2020, pp. 37-54.

103 Valenciaga Díaz, C. M. «Lezama Lima con Cervantes en su Morada del Dragón». *Librínsula*. No. 351, abril de 2016.

FONDO PERSONAL JULIÁN DEL CASAL
Registrado como Memoria Nacional: 2018

Registrado como Memoria Regional de América Latina y el Caribe: 2024

El *Fondo Personal Julián del Casal* fue entregado en depósito y propiedad a la BNCJM por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural el 23 de enero del 2008. Los documentos que lo integran fueron custodiados durante décadas por Carmela Casal de Peláez, hermana del poeta, quien junto a toda su familia —incluida la pintora Amelia Peláez— los resguardó como un valioso legado familiar.

Este fondo está constituido por 245 documentos, entre los que destaca su correspondencia de 177 cartas, fechadas en América Latina, España y Francia entre 1880 y 1894, las cuales suman 686 hojas manuscritas acompañadas por sus sobres en la gran mayoría. Dicha correspondencia, cruzada o recibida por el también periodista y crítico de arte, expresa el respeto y reconocimiento del que Casal, siendo tan joven, gozaba ya entre la intelectualidad y las personalidades más destacadas del país, tales como Aniceto Valdivia (1857-1927), Eulogio Horta (1865-1912), Carlos Navarrete Romay (1837-1893), Bonifacio Byrne (1861-1936), Antonio Maceo (1845-1896), Magdalena Peñarredonda (1846-1937), Aurelia Castillo de González (1842-1920), Enrique José Varona (1849-1933), Ricardo del Monte (1828-1909) y Eduardo Rosell y Malpica (1870-1897).

A ella se suma un *Álbum Fotográfico Familiar* con 108 retratos del poeta y de figuras cercanas a su entorno, para un total de 135 instantáneas. Asimismo, el *Fondo* contempla dos libros de recortes que reúnen 462 hojas con artículos, fragmentos de textos impresos y poemas de diferentes autores y publicaciones periódicas de finales del siglo XIX y principios del XX. El primero de estos volúmenes (T.10), conformado por el propio Casal, cuenta con 32 cm de longitud y 253 páginas que muestran correcciones manuscritas de su puño y letra sobre los impresos. Por su parte, el segundo cuaderno presenta adiciones posteriores asentadas por su hermana, Carmela Casal de Peláez.

FONDO PERSONAL DULCE MARÍA LOYNAZ
Registrado como Memoria Nacional: 2024

El 27 de junio de 2018 el Museo Nacional de la Música transfirió el *Fondo Dulce María Loynaz* (1902-1997) a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.[104] Dicho acervo fue

[104] Ponce Suárez, V.; Ramírez Vila, O. «Fondo Dulce María Loynaz (1902-1997): patrimonio documental de Cuba, América Latina y el Caribe». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 115, No. 2, 2024, p.p 37-44.

depositado en el área de Manuscritos de Colección Cubana y está integrado por diversos documentos relacionados con la vida y obra de la gran escritora cubana Dulce María Loynaz Muñoz, declarados Patrimonio Cultural de la Nación.

El conjunto documental que integra este fondo está conformado por diversas piezas que abarcan el periodo 1903-1996. En él existen 73 manuscritos y mecanuscritos (2866 hojas) en soporte de papel y cartulina, algunos de los cuales aparecen anotados y firmados por la autora. Se distinguen los originales de sus obras más famosas: *Jardín*, *Juegos de agua*, *Poemas sin nombre*, *Un verano en Tenerife* y *Fe de vida*. Se encuentran, además, poemarios —varios con correcciones de la escritora—, mecanuscritos de sus *Crónicas del ayer*, un grupo de borradores de cartas dirigidas a personalidades de la cultura y sus textos acerca de la producción literaria de otros escritores, como Regino Pedroso, Julián del Casal y Rafael Marquina.

También destacan 536 fotografías originales de significativo valor histórico, de las cuales 347 reflejan diferentes etapas de la vida de la Loynaz y de sus familiares. Entre estas piezas aparecen las de su padre, Enrique Loynaz del Castillo, general de brigada del Ejército Libertador cubano. Otras instantáneas corresponden a la estancia de la autora en España y a la difusión de su producción literaria en Cuba y el extranjero. Un grupo de retratos muestra las relaciones que sostuvo Dulce María con sobresalientes creadores cubanos y foráneos, como Alicia Alonso, Roberto Fernández Retamar, José María Chacón y Calvo, la escritora chilena Gabriela Mistral y los españoles Carmen Conde, José María de Cossío y Ramón Menéndez Pidal.

Existen, además, álbumes, recortes de prensa, materiales impresos, cuadernos y una mascarilla funeraria de su hermano Enrique Loynaz.

FONDO PERSONAL JOSÉ MARÍA HEREDIA
Registrado como Memoria Nacional: 2025

El *Fondo personal José María Heredia y Heredia* (Santiago de Cuba, 1803-Ciudad México, 1839) de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí es un rico tesoro documental que refleja, a través de sus manuscritos y ediciones príncipe, una parte importante de la vida personal y extensa obra poética, periodística, política, pedagógica, cultural, historiográfica y jurídica del patriota cubano.

Su legado trasciende por su lírica, su discurso, su habilidad política, sus ideales liberales y la defensa del humanismo como pilar de los valores sociales de su tiempo. Este patrimonio se encuentra disperso, además, en México, República Dominicana, Venezuela y los Estados Unidos, en ocasiones de manera inédita o publicado solo en su época, lo que dificulta el acceso para estudiosos e interesados en su trayectoria.

De ahí la importancia del fondo de la BNCJM, considerado el más numeroso que resguarda la producción herediana. Su autenticidad y valor como evidencia documental están respaldados por el hecho de que su conformación es fruto del interés de familiares directos de Heredia quienes, durante años, de conjunto con los fundadores de la institución cubana, depositaron en ella los documentos recibidos de primera mano por el poeta.

En este sentido, se trata de un fondo que constituye un referente de obligada consulta para investigar a quien es considerado el primer poeta romántico de habla hispana, lo que distingue su legado dentro de las letras hispanoamericanas. A ello se suma el repertorio que refleja su papel de historiador precursor al escribir el primer libro de texto de Historia Universal en español para el continente americano, cuyos manuscritos originales forman parte del tesoro que se presenta, junto a sus poesías, prosas, piezas de teatro, cartas y otros testimonios de probado alcance para el estudio del siglo XIX.

COLECCIÓN CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES
Registrado como Memoria Nacional: 2023

El 3 de noviembre del 2023, el Archivo Nacional de la República de Cuba inscribió los documentos de Carlos Manuel de Céspedes en el Registro Nacional de la Memoria del Mundo de la Unesco.

Este patrimonio, recopilado y digitalizado para facilitar su estudio y difusión, se integra con piezas procedentes de cuatro instituciones: el propio Archivo Nacional, el Museo Casa Natal Carlos Manuel de Céspedes, el Archivo de la Oficina del Historiador de La Habana y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

La colección documental abarca testimonios relacionados con la Guerra de los Diez Años en el Departamento Oriental de la Isla. El fondo ofrece información diversa sobre dicha contienda bélica, entre la que resaltan los criterios valorativos del Padre de la Patria acerca de los hechos, acontecimientos y personalidades participantes en el conflicto. El conjunto está integrado por tres cuadernos, cartas, fotografías y bonos al portador. Esta valiosa compilación se sustenta, básicamente, en el donativo realizado por su biznieta Alba de Céspedes al Archivo Nacional en 1956.

La sección custodiada en el Museo Casa Natal Carlos Manuel de Céspedes, por su parte, es el resultado de obsequios de diversas personalidades. En cuanto a los materiales procedentes de la Oficina del Historiador de La Habana, ingresaron a esa institución mediante legados o fueron adquiridos a coleccionistas particulares.

Las otras dos piezas fundamentales son: un cuaderno con la recopilación de cartas originales enviadas por Céspedes a su esposa Ana de Quesada, y el original de su

Diario de operaciones, el cual abarca desde el 25 de julio de 1873 hasta el día de su caída en combate, el 27 de febrero de 1874.

Igualmente, el fondo reúne su acta de bautismo, misivas aisladas firmadas por el Iniciador de nuestras gestas independentistas, así como fotografías y billetes rubricados por él con el fin de recaudar fondos para la causa. Como parte de las piezas inscritas, la BNCJM aportó dos documentos originales firmados por el Padre de la Patria, los cuales pertenecen al área de Manuscritos de la Colección Cubana. Estos son:

- C.M. Céspe No. 13.- Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de. *Mensajes a los presidentes de las repúblicas de Argentina y Uruguay*. Residencia del Ejecutivo, febrero 17, 1871. 4 h. (en 1 v.) Cuño seco de la República de Cuba.
- C.M. Céspe No. 22.- Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de. «Al Pueblo y al Ejército de Cuba». Proclama con motivo de su deposición del cargo de presidente de la República. Somanta, octubre 31, 1873. 1 h. (en 1 v.).

2.3. Valores artísticos, formales y ambientales del inmueble

VALORES ARQUITECTÓNICOS DEL INMUEBLE

La Biblioteca Nacional es un edificio emblemático de La Habana, no solo por su emplazamiento, sino también por su prestancia arquitectónica. Desde el punto de vista funcional, se resolvieron con gran acierto las relaciones entre sus diferentes espacios, destacando el óptimo aprovechamiento del confort ambiental en sus áreas de estudio. De este modo, dichas salas se concibieron con una orientación estratégica que les permite recibir luz y ventilación naturales de forma directa, un aspecto vital para el bienestar de los usuarios y la preservación de los fondos.

El edificio fue muy bien ejecutado, con materiales de altísima calidad. Las fachadas están recubiertas de piedras jaimanitas y los muros revestidos de mármoles cubanos, utilizados también en pisos y escaleras. Se empleó un mármol de la antigua provincia de Oriente, seleccionado por su dureza, sus bellas tonalidades y sus caprichosos dibujos. La monumentalidad del edifico se realzó con el pórtico de la entrada principal, de granito rojo y piedra travertina, donde se rotuló en plata el nombre José Martí, flanqueado por los nombres biselados de próceres de nuestras gestas de independencia, junto al de notables pensadores e intelectuales cubanos.



Figura 14. Fachada recubierta de piedra jaimanitas y muros revestidos con mármoles cubanos. Foto: Yoe Michel Piñeyro.



Figura 15. Vista de la fachada con el nombre de José Martí rotulado en plata.
Foto: Yoe Michel Piñeyro.



Figura 16. Columnas con los nombres de personalidades y patriotas cubanos y extranjeros. Foto: Yoe Michel Piñeyro.



Figura 17. Fachada grabada con los nombres de pensadores universales y también con la firma de los arquitectos Govantes y Cabarrocas. Foto: Yoe Michel Piñeyro.

El proyecto estuvo a cargo de la prestigiosa firma de Govantes y Cabarrocas, de probada trayectoria en el diseño tanto de edificios públicos, como de residencias. Entre los primeros sobresale su participación en el equipo que, a partir de 1926, estuvo encargado de la conclusión del Capitolio Nacional, el Pabellón de Cuba en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929), el hospital de maternidad América Arias, el Hospital Municipal Freyre de Andrade y el Infantil Pedro Borrás (demolido), el edificio de la Sociedad Económica de Amigos del País, la iglesia Nuestra Señora del Carmen, el edificio concebido para el Union Club —conocido como de las Cariátides, en Malecón—, los edificios públicos del reparto Lutgardita —entre los que se destaca la que fuera Escuela Técnica Industrial y el otrora cine Lutgardita—. Dentro del ámbito residencial desarrollaron una prolífica actividad, en la que sobresalen la casa de Catalina Lasa y Juan Pedró Baró —ubicada en Paseo y 17, Vedado—; la *Dolce Dimora*, residencia de Orestes Ferrara que hoy alberga al Museo Napoleónico; así como la mansión *Xanadú* o Casa Dupont, en Varadero, edificación que obtuvo la categoría de Monumento Nacional en 2013.

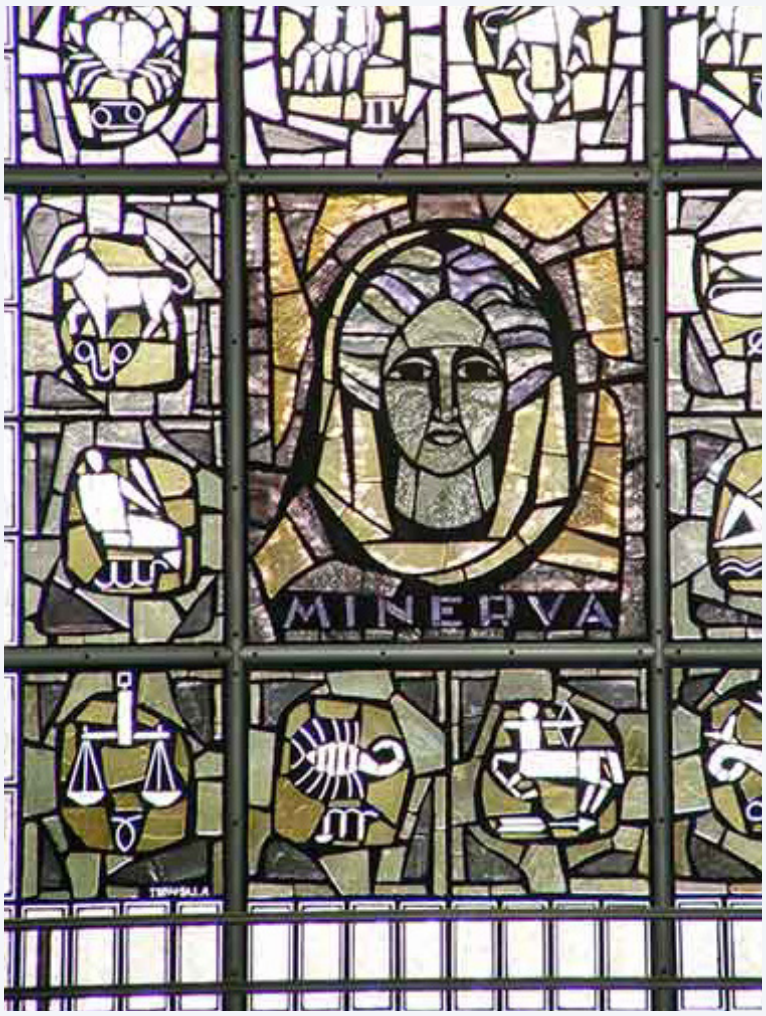


Figura 18. *La Minerva*. Foto: Yoe Michel Piñeyro.

Dentro de los valores del inmueble de la Biblioteca sobresale el conjunto de vitrales del lucernario y el zodiaco —popularmente conocido como la Minerva, por la prominente figura de la diosa latina de la sabiduría en el centro—, realizadas por el maestro vidriero francés Auguste Labouret (1871-1964), quien estuvo a cargo de la reconstrucción y restauración de edificios importantes públicos y religiosos afectados después de la Primera Guerra Mundial en Saint-Quentin, Lens, Tergnier, y las en las iglesias de Saint-Louis de Grenay, Saint Oudile, Sainte-Eugénie y la Chapelle du Bon-Sauveur de Picauville y la Catedral de Santa Ana en Canadá. Su trabajo es ampliamente reconocido en Europa y América. Los vitrales y el lucernario fueron ejecutados con una técnica creada por Labouret, basada en la utilización de ladrillos de vidrio tallado con cinceles, combinados con cemento y mármol, unidos con juntas de expansión de cobre o aluminio, patentada en París en 1933. Esta contribución colocó a Labouret como maestro de maestros dentro del mundo de la vidriería universal. Ambas obras son originales en su diseño y únicas en América Latina, lo que le confiere un valor altamente excepcional y patrimonial al edificio de la BNCJM[105].



Figura 19. Vista inferior del lucernario. Foto: Yoe Michel Piñeyro.

[105] Moya Ramis, J. «El lucernario y el zodiaco de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, joyas de la vidriería y algo más». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 107, Cuarta época, enero-junio de 2016, No. 1.



Figura 20. *La Minerva* y el lucernario. Foto: Yoe Michel Piñeyro.

En 1955 «fotografías del edifico de la Biblioteca Nacional»[106] formaron parte de la exposición de arquitectura cubana celebrada en los salones de la *Architectural League* de Nueva York y más tarde en la Convención *The Florida Association of Architects of American Institute of Architects*, celebrada en Palm Beach, Florida.

OBRAS DE ARTE[107]

Desde su fundación, la Biblioteca Nacional reunió y expuso de manera permanente relevantes obras de artes plásticas, que en su conjunto mostraron el propósito de conservar y promover la pintura cubana y, sobre todo, la representación artística a través

[106] Colegio Nacional de Arquitectos. «Carta de agradecimiento a la firma Govantes & Cabarrocas por su participación en las exposiciones del gremio». 17 de enero de 1955. Firmada por Agustín Sorhegui Vázquez (presidente) y Emilio de Soto Sagarra (organizador). *Colección de Manuscritos Govantes*, Área de Manuscritos de la BNCJM.

[107] Los bienes patrimoniales y/o museables de la BNCJM pertenecientes al Ministerio de Cultura protegidos por la Ley No. 1/77 «Ley de Protección al Patrimonio Cultural'» y el Decreto 118/83 «Reglamento para la ejecución de la Ley l», que se encuentran debidamente conservados y como tal inscritos en el Registro Nacional de Bienes Culturales, ascienden a un total de 3163 bienes documentales y 10 físicos, valorados en $15 010 000, 00 pesos.

del retrato de diversas personalidades de la cultura jurídica, política y bibliotecaria de la nación. Así, desde la primera mitad del siglo xx, la entidad iría adquiriendo y conservando originales, algunos de los cuales se preservan en la actualidad.

Entre estas obras destaca la Galería de retratos al óleo de sobresalientes historiadores e intelectuales cubanos como Emeterio Santovenia Echaide (1889-1968), Domingo Figarola-Caneda (1852-1926) y Francisco de Paula Coronado (1870-1946); estas dos últimas piezas fueron realizadas por el pintor pinareño Francisco Gutiérrez Cossío (1894-1970). A este conjunto se suman los lienzos dedicados a Antonio Bachiller y Morales, José Antonio Cortina, Domingo del Monte, Francisco Jimeno, José Silverio Jorrín —donativo de su nieto, el señor Leonardo Zorzano Jorrín—, Vidal Morales y Morales —donativo de su hijo, el doctor Vidal Morales y Flores de Apodaca— y Néstor Ponce de León —obsequio de sus hijos—.[108]

Después de enero de 1959 la institución trabajó en la ampliación de sus colecciones y recibió, como parte de este proceso, importantes donaciones de centros y de creadores cubanos, entre las que sobresalen obras de Víctor Manuel, René Portocarrero y Servando Cabrera Moreno. También, en correspondencia con estos valores patrimoniales, se han mejorado las condiciones para su conservación, a la vez que se han actualizado los criterios para exhibirlas.



Figura 21. Obras plásticas donadas a la institución que se exhiben en la Sala Cubana.

[108] La primera galería de retratos que incluía a los eruditos Ricardo del Monte y Rocío, Eduardo Machado y Gómez y José Manuel Mestre, fueron trasladadas al Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba alrededor de 1979 por su connotado valor.



Figura 22. Escalera hacia el tercer piso con el Martí del artista Ernesto Rancaño.
Foto: Yoe Michel Piñeyro.

A las obras de un altísimo valor patrimonial se suman las donadas en el 2008 como parte de la voluminosa exposición Imagen y posibilidad —en sus ediciones I y II—. Este valioso conjunto, coordinado bajo la convocatoria del artista Alexis Leyva Machado (Kcho), está integrado por 93 piezas que abarcan manifestaciones como la pintura, el grabado, el dibujo y la fotografía. El desglose técnico comprende 38 pinturas, 16 grabados —entre ellos una serigrafía de Alicia Leal—, una fotografía de Cirenaica Moreira y tres dibujos al carboncillo. La colección reúne creaciones de destacados exponentes contemporáneos del país, entre los que figuran Eduardo Abela (nieto), Ernesto García Peña, Ever Fonseca, Rubén Rodríguez, Juan Moreira, Alfredo Sosabravo, Agustín Bejarano, Raúl Santos Serpa, Eduardo Roca Salazar (Choco), Roberto Fabelo, Gustavo César (Cuty), Adrián Rumbaut, Ángel Ramírez, Javier Guerra, Aziyadé Ruiz, Ibrahim Miranda, Sinecio Cuétara, Diana Balboa, Rafael Zarza, Rocío García, Yasbel Pérez, Carlos Trillo, Lidzie Alvisa, Flora Fong, Dania Fleites, Alicia de la Campa, Carlos Montes de Oca, José García Montebravo, Joel Jover, Guillermo Ramírez Malberti, Ramiro Zardoya, Arturo Montoto, Eduardo Ponjuán, Kadir López, Pedro de Oraá, Lesbia Vent Dumois y Salvador Corratgé. Estas piezas permanecen expuestas en diferentes espacios de la Biblioteca Nacional, lo que pone al alcance del público un variado conjunto de temáticas, técnicas y procedimientos plásticos de los autores enumerados.

A este rico acervo se unieron en agosto de 2017 un total de 79 obras provenientes de la Casa Biblioteca Juan Marinello Vidaurreta (Ranchuelo, 1898-La Habana, 1977). Estas piezas abarcan manifestaciones como el cartel, la litografía, la xilografía, la serigrafía, la caricatura, la fotografía, el collage y la calcografía, además de creaciones al óleo, tinta, acuarela, creyón, plumilla, témpera y carboncillo sobre soportes variados. Entre los títulos más significativos de este valioso fondo figuran Retrato de Marinello, de Xavier Guerrero; Mujer con flora, de René Portocarrero; Retrato de Juan Marinello, de Diego Rivera; un segundo Retrato de Juan Marinello, de Jorge Arche; Caballo y jinete, de Carlos Enríquez; Montañas de América, de David Alfaro Siqueiros; la Caricatura de Juan Marinello, de Juan David; y el Retrato de Rubén Martínez Villena, de Antonio Gattorno. A la nómina se suman otras representaciones icónicas del intelectual cubano realizadas por el húngaro Aurél Bernáth (1895-1982), Leopoldo Romañach, Carlos Enríquez, el español José García Narezo (Madrid, 1922-México, 1994) y el argentino Juan Carlos Castagnino (1908-1972), así como la pieza El poeta, de Jaime Valls. El conjunto incluye también producciones sin título, algunas de carácter anónimo y otras firmadas por notorios creadores extranjeros, como una pieza sin titular del mexicano José Chávez Morado (1909-2002).

Como parte de la colección de la Biblioteca Nacional se encuentran, además, esculturas únicas de reconocidos artistas. Destaca el busto del bibliógrafo, profesor e

historiador Antonio Bachiller y Morales, fechado en 1907; una pieza de alto valor histórico y artístico modelada por José Vilalta Saavedra que acompaña a la institución desde los años en que estuvo ubicada en la Maestranza de Artillería, hoy emplazada al final del pasillo central del tercer piso. Asimismo, se preserva la obra Ave Fénix, estructura de alambrón soldado ejecutada por el artista Dagoberto Jaquinet y ubicada en la Biblioteca Parque. Cierra esta selección la monumental representación del Héroe Nacional de Cuba, José Martí, esculpida en 2009 por Juan Narciso Quintanilla Álvarez (Pinar del Río, 1950); una pieza en bronce que constituye la escultura del Apóstol bajo techo de mayores dimensiones —con más de dos metros de altura— dentro de la Isla.



Figura 23. Escultura de Antonio Bachiller y Morales.



Figura 24. Ave Fénix de alambrón soldado, del artista Dagoberto Jaquinet.



Figura 25. El Martí de Quintanilla. Foto Juan Carlos Fernández.

En la ubicación de las obras expuestas de manera temporal o permanente se ha asumido cierta correspondencia entre cada pieza y su colocación, según las funciones del entorno, características, temáticas y técnicas de las creaciones, así se establece un diálogo entre las obras contiguas con el público visitante y los trabajadores**.**

VALOR AMBIENTAL

La Biblioteca Nacional forma parte del conjunto arquitectónico de la Plaza de la Revolución que, por sus valores históricos, artísticos y ambientales recibió la condición de Monumento Nacional en 2010. El edificio es parte indisoluble de ese espacio urbano y, de hecho, fue uno de los primeros que lo definió. Por otro lado, constituye un hito de referencia dentro de la avenida Boyeros, uno de los ejes de circulación más importantes de la ciudad, con su torre de 18 metros de fondo, 50 de largo y 56 de altura, que consta de 17 pisos.

Por su ubicación dentro del conjunto y su monumental fachada, en enero de 1998, la BNCJM sirvió de soporte material de la misa que presidió el Sumo Pontífice Juan Pablo II en la Plaza de la Revolución, así como las actividades de similar carácter realizadas en ocasión de los viajes a Cuba de los Papas Benedicto XVI y Francisco, las que contaron también con el respaldo de la BNCJM.

De igual forma, la fachada del edificio, por su posición, ha sido portadora de gigantografías y carteles que hoy día forman parte de la documentación de la épica revolucionaria cubana.



Figura 26. Fachada de la BNCJM con gigantografía de Lázaro Peña por el 1ro de mayo. Foto: Eddy Rodríguez.

Principales atributos sobre los que descansan los valores del bien

Integridad:

> Los principales atributos sobre los que descansan los valores del bien se mantienen intactos. Los elementos portadores de su significación histórica y arquitectónica se conservan completos, dado que no han experimentado modificaciones sustanciales que alteren su integridad original.

Asimismo, su patrimonio bibliográfico original se conserva en buen estado. Los primeros libros de los fondos de la institución fueron donados por Domingo Figarola-Caneda. Su ejemplo fue continuado por Francisco Sellén y por Vidal Morales. A la institución pasaron más de un centenar de otros volúmenes y documentos diversos que habían pertenecido a Antonio Bachiller y Morales. Los posteriores donativos de Manuel Pérez Beato y de Ricardo del Monte comenzaron a ampliar las colecciones, no solo en cantidad sino, sobre todo, en calidad. Desde entonces, la BNCJM se ha enriquecido con las generosas donaciones de los más destacados intelectuales, coleccionistas y autodidactas del país.

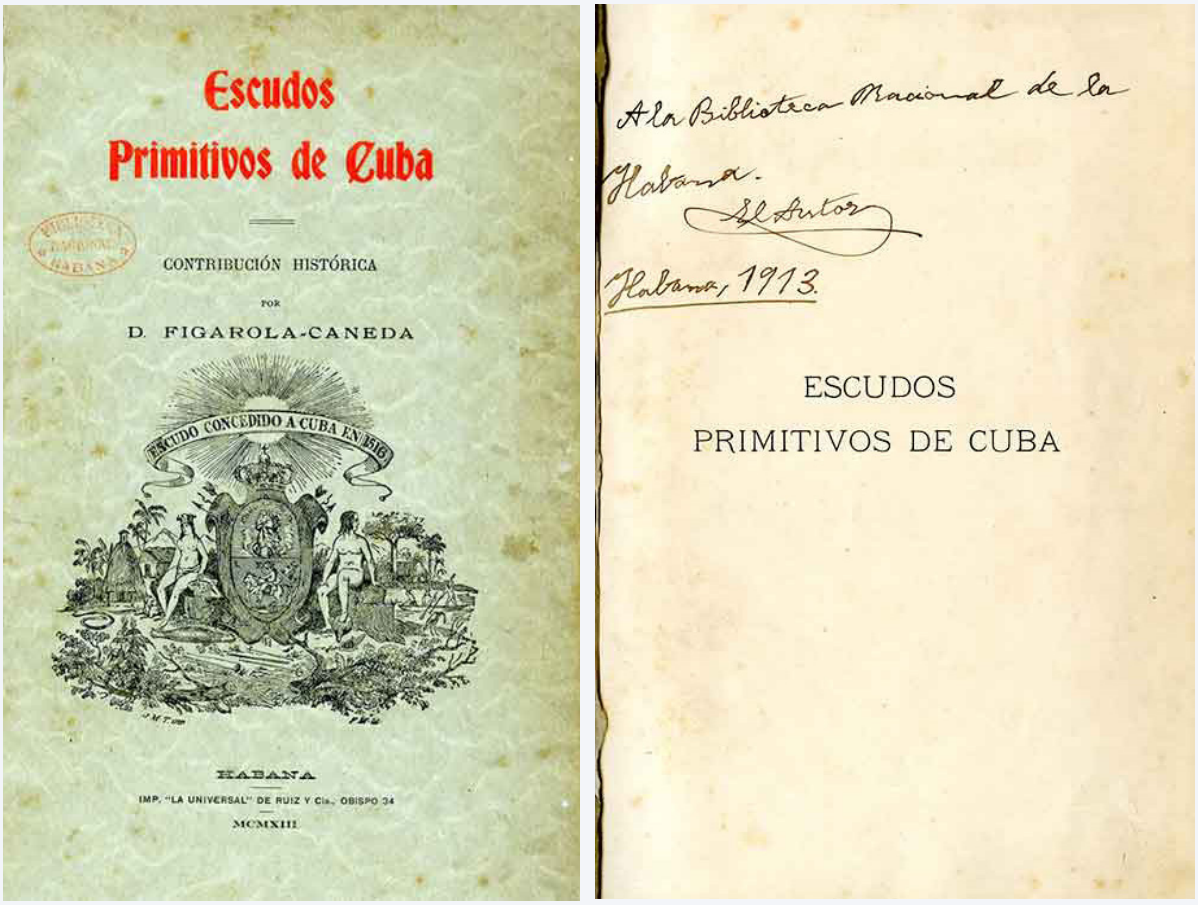


Figura 27. Cubierta del libro *Escudos primitivos de Cuba*, dedicado a la Biblioteca Nacional, por su autor Domingo Figarola Caneda, en 1913.

Es extraordinario comprobar cómo todas las colecciones fundacionales se conservan en la BNCJM y se encuentran a disposición de sus usuarios como una evidencia documental única, la cual continúa enriqueciendo el estudio y la investigación de la historia, la ciencia, la literatura y el arte de la nación cubana.

Autenticidad:

Los atributos esenciales sobre los que descansan los valores del bien son auténticos. El hecho de que la edificación haya mantenido su función primigenia ha permitido que su significación se exprese de forma fehaciente y creíble a través de sus rasgos más destacados; entre ellos, el «espíritu de templo del saber» o de «catedral del conocimiento» con el que tradicionalmente se le asocia. A esto ha contribuido que el inmueble no ha sufrido grandes modificaciones, y que las intervenciones ejecutadas como parte de su mantenimiento han sido cuidadosas, respetando en todo lo posible las condiciones de origen.

Por otro lado, se conserva la mayor parte de su mobiliario inicial. Vale mencionar, por ejemplo, las estructuras de acero destinadas al almacenamiento de las colecciones físicas, las cuales suman más de nueve kilómetros lineales de estanterías originales para libros y periódicos. Estas estructuras han soportado eficazmente el crecimiento del acervo, el cual pasó de unos 200 000 ejemplares fundacionales a alrededor de 4 500 000 documentos actuales, manteniéndose también el mobiliario histórico de las salas de lectura y de las oficinas.

En los casos en que ha sido necesario hacer sustituciones, se han realizado lo más cercanas posible a lo original, y cuando ha sido imprescindible subdividir espacios, el trabajo se ha concretado con marquetería de aluminio y cristales, de manera que permitieran la reversibilidad en el futuro. De este tipo de modificaciones constan los siguientes ejemplos:

- Durante el año 1999, en el pasillo del primer piso, fue necesario cerrar un espacio con marquetería de aluminio destinado a la creación del Laboratorio Digital. Con esto se garantizaba parte de la protección del patrimonio que atesora la institución a través del paso a soporte digital de algunas colecciones, lo que evitaría en consultas futuras la necesidad de manipulación de los originales. En ese lapso se benefició también el área de Informática y se crearon las condiciones para un espacio donde estuviera ubicado el nodo o servidor institucional. Estas acciones se desarrollaron a partir de los propios ingresos que tenía la institución.
- Como parte del proyecto «Batalla de Ideas» se construyeron locales «transparentes» en el pasillo del sótano, para los Departamentos de Ediciones y Publicaciones, con lo que se propició la visibilidad de lo que se producía a nivel intelectual dentro de la institución. Allí se situaban la ya legendaria *Revista de*

la Biblioteca Nacional, así como la revista *Bibliotecas,* boletín que posteriormente pasaría a llamarse *Bibliotecas. Anales de Investigación,* y se gestaba la revista cultural *Librínsula*. Se beneficiaron, también por esas fechas, otras áreas, con la creación de nuevos espacios o se remodelaron las ya existentes: las Salas de Referencia, Braille y Música, así como los Departamentos de Publicaciones Seriadas y Atención al Sistema de Bibliotecas. Estos dos últimos se trasladaron a nuevos locales en el tercer piso, también construidos con marquetería de aluminio.

- Como parte de las obras de modernización tecnológica e infraestructura que ha experimentado el inmueble**,** la sustitución de tres elevadores —dos de servicio y uno de personal—, así como de los cuatro montalibros instalados originalmente por la *Otis Elevator Company* con un periodo de explotación de casi 50 años, no afectó la apariencia visual ni la integridad de los espacios donde están emplazados.
- Fueron sustituidos debido a su deterioro los falsos techos —con excepción de los de la torre central—, por unos nuevos, con luminarias fluorescentes, que modificaron muy poco la percepción de los espacios.
- La carpintería de mesas, sillas, butacas, pupitres y ficheros, producida por los talleres Teodoro Bailey, Camilo Muebles y Stuart, entre otros, ha recibido mantenimiento continuo con la cooperación del Fondo Cubano de Bienes Culturales. Estas labores abarcaron la restauración de 240 sillas, 58 butacas y 16 mesas octogonales, estas últimas adecuadas especialmente para el trabajo con periódicos y mapas, de igual manera que los catálogos de fichas del primer piso. Asimismo, la gran mesa del salón de reuniones (o Salón de la Junta) fue restaurada junto a sus butacas. En el área se conservan, además, las vitrinas originales destinadas a la preservación de documentos durante las muestras expositivas, algunas de ellas manufacturadas en maderas preciosas y cristal, y otras en aluminio y cristal.
- Asimismo, los valiosos pisos de mármol del inmueble recibieron un cuidadoso pulido durante el 2009, una labor especializada que les devolvió su prestancia original.
- Como parte de las labores de mantenimiento continuo, ha sido necesaria la incorporación de algunos elementos en las áreas exteriores que han modificado mínimamente el diseño original del entorno; tal es el caso de la rampa construida en la entrada principal, concebida para garantizar una mejor accesibilidad a todo tipo de usuarios.
- Por su parte, la creación de la Biblioteca Parque —destinada a actividades comunitarias que requieren de un amplio espacio físico y del contacto directo con la naturaleza— respetó escrupulosamente los árboles de mango plantados para

su inauguración por Tomás F. Puyans Núñez, los cuales constituyen posturas de los históricos frutales de los Mangos de Baraguá.

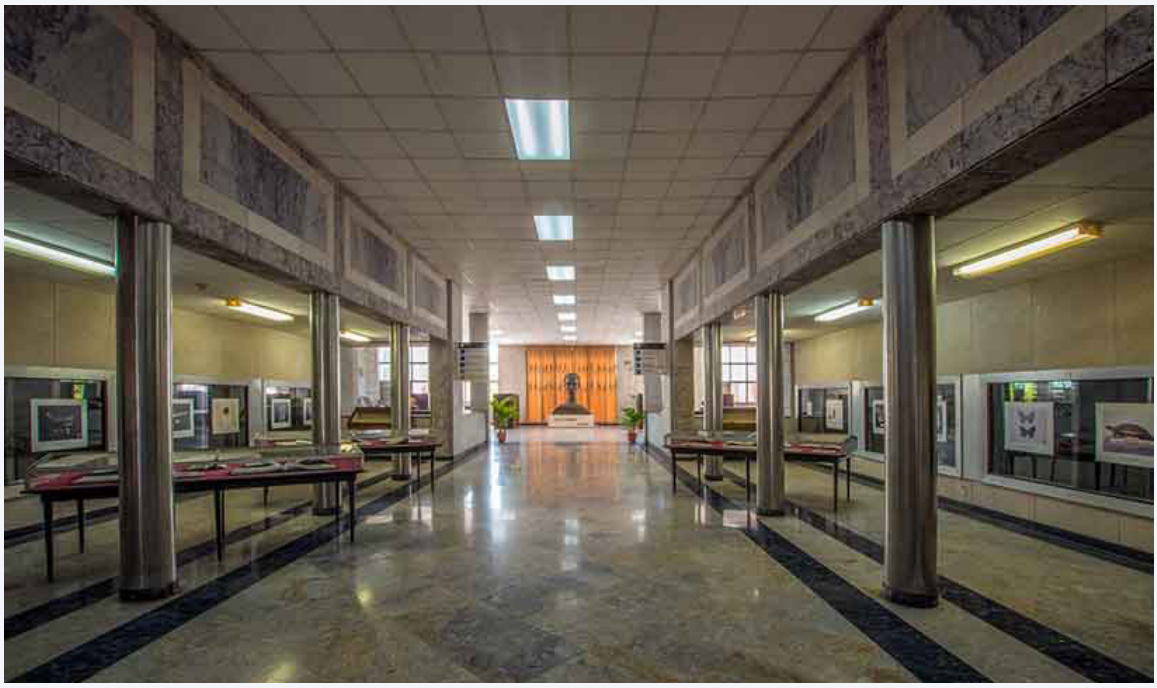


Figura 28. En el amplio corredor del primer piso se encuentran las vitrinas originales para la preservación de los documentos durante las muestras expositivas. Foto: Yoe Michel Piñeyro.



Figura 29. Salón de conferencias de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Foto: Yoe Michel Piñeyro.

Gestión del bien BNCJM:

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí es una entidad presupuestada, adscripta al Ministerio de Cultura, quien aprueba y asigna su presupuesto, previa presentación de las partidas correspondientes al Ministerio de Economía y Planificación, con los intereses que anualmente considera prioritarios. La institución tiene un compromiso legal y moral como protectora de la edificación y del valioso patrimonio bajo su custodia. La dirección del centro es la máxima responsable de gestionar una ejecución eficaz del presupuesto para el mantenimiento y la conservación del inmueble, también el desarrollo y la preservación de sus colecciones históricas documentales, así como los gastos salariales y de atención a sus recursos humanos.

La lógica actualización de la Biblioteca a tono con la dinámica de las bibliotecas en el mundo está prevista en la gestión. Entre 2020 y 2021 se construyó la Sala Infantil y Juvenil, en un inmueble que ya existía en la parte lateral sur del edificio, sin que ello comprometiera la imagen ni la integridad del edificio.

Asimismo, existe un Plan de Contingencia en caso de desastres naturales, con el objetivo de salvaguardar aquellas colecciones más valiosas, con un «Expediente de Caracterización de los Bienes Culturales para su Protección en Tiempo de Guerra», donde aparecen identificados los documentos con valor 1 al 3 para la protección de los bienes patrimoniales, así como las personas encargadas de cada área para evacuar dicho patrimonio. Se contemplan también las obras de arte, cumpliendo con las indicaciones del Mincult y el Consejo Nacional de Patrimonio, en vínculo con el Estado Mayor de la Defensa Civil.

Análisis comparativo con su entorno[109]

> El análisis comparativo permite detectar la excepcionalidad del bien dentro del contexto cubano. A tal efecto, por su condición de Biblioteca Nacional

[109] Esta comparación dado su alto nivel de especificidad y conocimientos fue aportada a la redacción del expediente por Dr.C. María Victoria Zardoya Loureda, investigadora a cargo del acompañamiento del proceso, designada por la Comisión Nacional de Monumentos. Zardoya Loureda es arquitecta, Doctora en Ciencias Técnicas, Profesora Titular y responsable de la disciplina Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, responsable del grupo de investigación Conservación y estudios del patrimonio de la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría (Cujae). Se desempeña como profesora del Programa Curricular de Doctorado en Arquitectura y profesora de las Maestrías Vivienda Social, Maestría en Ordenamiento Territorial y Urbano y Maestría en Ciencias de la Conservación del patrimonio. Es Secretaria del Tribunal Nacional Permanente de Grados Científicos para Arquitectura y Urbanismo, Miembro de la Comisión Nacional de Monumentos, Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac), Miembro del Comité Cubano de icomos y Miembro del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial de Cuba. (ticcih - Cuba).

no cabe compararla con otras bibliotecas, pues su relevancia en el país resulta obvia. Es así que se han tomado como referencia los edificios de su entorno, con los que resulta más equitativo establecer paralelos. Al compararla con el resto de los inmuebles que delimitan la Plaza de la Revolución, la Biblioteca resulta armónica dentro del conjunto y, como los demás, constituye por su escala y calidad arquitectónica un marco apropiado a la plaza. La monumentalidad y el academicismo de su composición, concebida en 1953, no fue revolucionaria en cuanto el manejo del lenguaje del Movimiento Moderno como sus vecinos, en particular el antiguo Tribunal de Cuentas (1953) y el antiguo Ministerio de Comunicaciones (1954). Debe suponerse que los veteranos arquitectos prefirieron acudir a recursos expresivos probados para dotar a la Biblioteca de una elegancia y dignidad acorde con su función. Algo similar sucedió con la Gran Logia Masónica, otra edificación con la que por su escala y alcance nacional también pudiera compararse, en la que se prefirió priorizar el simbolismo masón con un edificio monumental, antes que asumir una expresión racionalista.



Figura 30. El emblemático edificio de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Foto: Eddy Rodríguez.

Dentro de la extensa producción de la firma Govantes y Cabarrocas, la Biblioteca Nacional puede considerarse el más importante de los edificios públicos a su cargo, una especie de gran cierre de su trayectoria —teniendo en cuenta que en el proyecto y construcción del Capitolio Nacional trabajó además de ellos, otro grupo de importantes profesionales—.

Asimismo, el inmueble evidencia un notable salto funcional respecto a la sede de la Sociedad Económica de Amigos del País, edificada por la misma firma diez años antes. La Biblioteca Nacional constituyó un proyecto de mayor envergadura técnica y complejidad espacial, cuyo diseño arrojó un resultado arquitectónico más relevante.

Con el otorgamiento de la condición de Monumento Nacional, la cubana sería la tercera Biblioteca Nacional de América Latina con ese reconocimiento. Su homóloga de Colombia construida en 1938 lo obtuvo en 1975 y la de Chile, erigida en 1925, lo recibió en 1976.

Emplazamiento y delimitaciones de las áreas a proteger

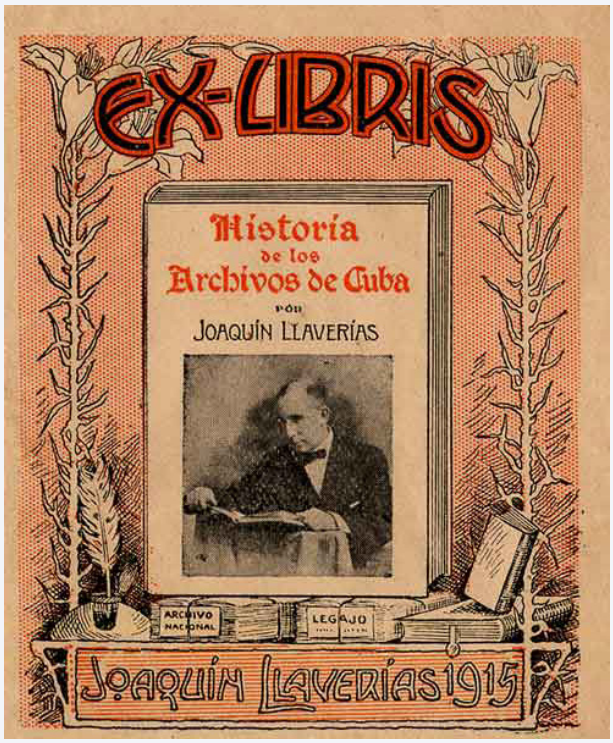
Según la Resolución No. 7 «Comisión Nacional de Patrimonio» publicada en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, el 29 de diciembre de 2010, el área a proteger para el bien BNCJM se delimita:

> Partiendo de la intersección de la avenida Paseo y calle 35, toma por la avenida Paseo hasta interceptar la avenida Carlos Manuel de Céspedes y sigue por esta hasta el acceso vial al Palacio de la Revolución, circunda los jardines traseros del Palacio de la Revolución incorporándose a la avenida Rancho Boyeros hasta la intersección con la calle General Suárez , luego toma por la calle Territorial y abarca la parcela del edificio del Ministerio de Planificación y Economía, llegando hasta la avenida 20 de Mayo, luego enrumba por la calle 24 de Febrero hasta la intersección con la calle Aranguren, siguiendo por esta hasta la avenida Rancho Boyeros, luego toma la avenida 19 de mayo hasta llegar a la avenida Carlos Manuel de Céspedes de ahí gira por el callejón lateral del Teatro Nacional uniéndose a la calle Paseo, como se muestra en el Anexo No.1 de la presente resolución.
>
> Y como Segundo aprobar además, Declarar Zona de Protección de la República de Cuba, el área delimitada de la siguiente manera: Partiendo de la intersección de Paseo y la avenida Carlos Manuel de Céspedes toma esta última hasta la calle 2, gira en la calle 39 y luego en la calle 6 hasta Marino, luego toma la calle San Pedro, incluye la isleta de Boyeros y Carlos M. de Céspedes y continúa por San Pedro hasta Ermita, gira en la calle General Suárez hasta la Calzada de Ayestarán, luego enrumba por la calle 24 de Febrero y su continuación como Pozos Dulces hasta Bruzón, de ahí sigue hasta la Avenida Rancho Boyeros, se intercepta con la avenida Carlos III,

sigue a unirse con la calla Zapata, luego gira en la calle B hasta la calle 35, toma la calle A y su continuación hasta la Avenida Carlos Manuel de Céspedes y de ahí toma esta última hasta el punto de partida, como se muestra en el Anexo No.1 de la presente resolución [sic].[110]

A MODO DE COLOFÓN

Como parte del dictamen de la Comisión Nacional de Monumentos el 30 de junio de 2021 para otorgar al inmueble de la BNCJM la condición de Monumento Nacional, se sugería, entre otros aspectos, la importancia de incrementar las acciones que contribuyeran a una adecuada interpretación del bien que se acreditaba como tal. Se señalaba en correspondencia que, atendiendo a los altos valores patrimoniales de la edificación «la biblioteca debe mostrar la biblioteca» a todo tipo de público a través de recorridos especializados y/o exposiciones que divulgaran la historia de la edificación. Añadían que para ello podía utilizarse su valioso fondo documental, así como los planos del edificio, fotografías de su proceso constructivo e imágenes históricas y actuales de sus exteriores e interiores, vistas áreas de su icónico emplazamiento o de su bien cuidado mobiliario, como se incluye en el expediente presentado.



Exlibris de Joaquín Llaverías. *Colección Exlibris*, Área de Manuscritos de la BNCJM.

[110] Comisión de Monumentos. Resolución No. 7. 25 de noviembre de 2010 (ver en Anexos).

Capítulo III
La BNCJM (2020-2025): Resistencia cultural, servicios, encrucijada digital y patrimonio

Un lustro de desafíos y resiliencia

Hay instituciones que, por la densidad histórica acumulada en sus muros y por la naturaleza de la misión que desempeñan, terminan convirtiéndose en metáforas vivas de la nación. La BNCJM constituye, sin duda, una de ellas. Desde su fundación el 18 de octubre de 1901, su historia ha acompañado sus grandes procesos políticos, culturales y sociales. Precisamente el periodo comprendido entre 2020 y 2025, inscrito entre las etapas más complejas y reveladoras de su historia reciente, momento en que la institución fue declarada Monumento Nacional,[111] es una muestra de ello.

Estos años estuvieron marcados por la confluencia de múltiples desafíos: la prolongada pandemia de Covid-19, que obligó a reconsiderar los modelos de interacción con el público; un contexto socioeconómico nacional complejo, signado por el recrudecimiento del bloqueo estadounidense; y una situación energética difícil que afectó la vida institucional y los servicios al público. Sin embargo, lejos de sucumbir ante estas dificultades, la BNCJM protagonizó una respuesta cultural de notable resiliencia. Los informes anuales correspondientes al periodo entre los años 2021 y 2025[112,113] revelan una paradoja: mientras los recursos materiales se contraían y la plantilla de personal se reducía de manera importante, los indicadores de servicio público, actividad cultural y producción intelectual no solo se mantenían, sino que en dimensiones cruciales y específicas experimentaban un crecimiento notable.

[111] Valenciaga Díaz, C.M. y Zardoya, M.V. La Biblioteca Nacional de Cuba, Monumento Nacional. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (2), 2021, 77-94.

[112] BNCJM. «Informe Anual» (2022, 2023, 2024, 2025).

[113] BNCJM. «Informe de Balance Sub-Dirección Servicios al Público» (2021, 2022, 2023, 2024, 2025).

3.1. La etapa de la Covid-19: contracción y servicio a distancia

El año 2021 estuvo dominado por la situación epidemiológica. Desde el 14 de enero se indicó nuevamente cuarentena, lo que obligó al cese temporal de los servicios presenciales. Siguiendo las orientaciones de la dirección del país, se decidió continuar el trabajo en casa, con el personal reportando labores desde sus hogares y asistiendo a la institución de forma pautada, para recoger y entregar materiales. A diferencia del año anterior, se mantuvo un nivel de servicios puntuales los lunes, miércoles y viernes, con atención a personas e instituciones autorizadas.

De este modo, puede afirmarse que la Covid-19 no detuvo sus servicios, sino que llevó a la institución a explorar nuevos caminos para garantizar su misión. Si bien la asistencia a la BNCJM se contrajo a 2 216 usuarios, las modalidades a distancia crecieron.

Ante las crecientes dificultades para garantizar un servicio presencial estable —derivadas de la pandemia de la Covid-19 en curso y la compleja situación energética que afectaba los horarios de apertura y recrudecía las limitaciones del transporte público—, la dirección de la BNCJM apostó por potenciar sus canales virtuales, sin abandonar la presencialidad, sino a modo de complemento, como vía alternativa para garantizar el acceso a sus fondos y la promoción cultural.

Desde la virtualidad se atendieron a 405 personas en la Sala General, a 36 en las Salas Especializadas y a 61 en la Colección Cubana, quienes recibieron asistencia sin necesidad de acudir físicamente a la entidad. Por su parte, el servicio de Préstamo Interbibliotecario alcanzó los 277 usuarios; una cifra significativa que evidenció tanto la necesidad del público de acceder al libro en su soporte físico, como la constante voluntad de la institución por dar respuesta a esa demanda.[114,115]

[114] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2021.

[115] BNCJM. «Informe de Balance Sub-Dirección Servicios al Público». Año 2021.



Figura 1. Especialistas de la Sala de Referencia desempeñando sus labores durante la etapa de la Covid-19.

Como resultado de todo ello se produjo una explosión de la presencia digital a partir de una decisión estratégica consciente, que posibilitó que el acceso a los servicios de la BNCJM a través de sus plataformas virtuales pasara de 1 926 977 visitas al sitio de la BNCJM en 2022[116] a 3 515 776 en 2024,[117] para alcanzar la asombrosa cifra de 5 640 585 en 2025.[118] Este crecimiento sostenido constituye el dato más revelador de la profunda transformación que experimentó el modelo de servicio en el periodo señalado.

El Portal Web de la institución se convirtió en el epicentro de esta estrategia. En 2022, el sitio registró 600 617 visitas a sus diferentes páginas y 188 004 visitantes únicos.[119] Para 2025, aunque las dificultades técnicas con el servidor impidieron un registro sistemático durante todo el año, los datos correspondientes al último trimestre arrojaron cifras impresionantes: 1 874 813 páginas visitadas en octubre, 1 271 557

[116] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2022.
[117] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2024.
[118] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2025.
[119] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2022.

en noviembre y 1 286. 720 en diciembre.[120] Las redes sociales se consolidaron como canales privilegiados de comunicación. Twitter (ahora X) pasó de 5 206 seguidores en enero de 2022 a 6 447 al cierre de ese año; Facebook superó los 8.200 seguidores, con miles de publicaciones y una alta tasa de interacción.[121,122]

Esta migración digital implicó un cambio cualitativo en la naturaleza del servicio. Por primera vez en su historia, la BNCJM pudo proyectarse de manera efectiva más allá de las fronteras de la capital, lo que permitió alcanzar usuarios de todas las provincias del país y de más de ciento cincuenta naciones.

En este sentido se puede considerar el periodo 2021-2025 como el momento en que la institución consolidó su transformación digital en las redes, sobre todo entre 2021 y 2023. A partir de 2024 y hasta la actualidad este impulso se ha visto frenado por problemas con la plantilla del área de informática y con el servidor de la institución que ha impedido el acceso sistemático al Portal Web de la BNCJM y por ende a su información, catálogos *online* y otros conocimientos.

LA VIRTUALIDAD COMO TRINCHERA Y LAS GRANDES CELEBRACIONES

Desde que en el año 2021 la institución asumiera el reto del trabajo a distancia, los servicios virtuales, las redes sociales, el portal institucional y las plataformas de videoconferencia se convirtieron en los nuevos escenarios que trasmitirían los momentos imprescindibles de un periodo cargado de efemérides. Dos de estas conmemoraciones trascendieron con fuerza dentro del programa cultural: el aniversario 60 de «Palabras a los intelectuales» —discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, entonces primer ministro del Gobierno Revolucionario, como conclusión de las reuniones efectuadas en la sala teatro de la institución los días 16, 23 y 30 de junio de 1961—, y el aniversario 120 de la fundación de la BNCJM, celebrado en octubre del propio año.

Como parte de este programa conmemorativo llegaría primero la celebración: el 7 de junio, Día del Bibliotecario Cubano. Asociado a este se celebró el XIX Encuentro Científico Bibliotecológico, que por primera vez se realizaba de forma virtual, con ponencias enviadas desde todo el país. En ese mismo marco se presentaron los números

[120] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2025.

[121] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2022.

[122] Romero Quesada, M. A. *Ecosistema Digital del campo de las Ciencias de la Información en Cuba*. Tesis Doctoral. Departamento de Ciencias de la Información. Facultad de Comunicación-Universidad de La Habana, 2023.

167 y 168 de la *Revista de la BNJM*, dedicados a los centenarios de Eliseo Diego[123] y Manuel Moreno Fraginals[124] y se lanzó el primer número de *El Correo de la Biblioteca*, un boletín digital mensual con noticias de su accionar, el programa cultural de la institución y breves nociones de sus colecciones patrimoniales.

Uno de los acontecimientos más relevantes fue la decisión de renombrar la histórica sala teatro de la BNCJM como Teatro Hart, en honor al intelectual y revolucionario cubano Armando Hart Dávalos. Dicho homenaje contó con la presencia del presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez, quien, además, encabezó el acto central por el aniversario 60 de «Palabras a los intelectuales».

De gran trascendencia y simbolismo sería la declaración de la BNCJM como Monumento Nacional el 30 de junio de 2021. Tal reconocimiento fue posible gracias al trabajo de un equipo de investigadores y especialistas, la mayoría de la BNCJM y de la Comisión Nacional de Monumentos —en la persona de la Dr.C. Mariví Zardoya—, bajo la coordinación del entonces MSc. Carlos Manuel Valenciaga Díaz.



Figura 2. Placa que acredita la condición de Monumento Nacional de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

[123] *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Año 111.No.1. Enero-junio de 2020.

[124] *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Año 111.No. 2. Julio-diciembre 2020.

La segunda mitad del año estuvo dominada por las actividades en torno al aniversario 120 de la fundación de la biblioteca y los homenajes al poeta Cintio Vitier en su centenario. Como parte de tales celebraciones, se inauguró una exposición bibliográfica de su obra y se develaron dos tarjas conmemorativas: una en la antigua Sala Martí y otra en el histórico cubículo donde Vitier y Fina García Marruz compartieron décadas de fecunda labor investigativa.

Un alto reconocimiento institucional constituyó la concesión de la Orden Carlos J. Finlay a dos de los más brillantes investigadores de la BNCJM: la Dr.C. Araceli García-Carranza y el Dr.C. Rafael Acosta de Arriba. A este tributo se sumó el homenaje al destacado intelectual Tomás Fernández Robaina —el entrañable Tomasito—, quien recibió la Distinción por la Cultura Nacional en ocasión de sus 80 años. Asimismo, obtuvo este galardón de manera *postmortem* la investigadora Olga Vega García; un merecido tributo conferido en el 2024, cuya entrega oportuna había quedado pendiente debido a los complejos escenarios de la pandemia.



Figura 3. Trabajadores de la BNCJM en la celebración del 120 aniversario de la institución. Foto: Eddy Rodríguez.

Otro hito fundacional sería la constitución del Comité de Género en la BNCJM, en correspondencia con el Programa Nacional para el Adelanto de las Mujeres (PAM), en una institución donde cerca del 80% de los trabajadores son mujeres y alrededor de un 75% de los cargos de dirección son ocupados por féminas.

En octubre de 2021 se reinauguraría, además, en un nuevo local, la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego, destinada a promover la lectura entre las nuevas generaciones. El presidente Díaz-Canel cortó la cinta inaugural y recorrió las instalaciones. En medio de una pandemia aún activa, la Biblioteca apostaba por el futuro, por los niños y jóvenes, como garantía de continuidad cultural.



Figura 4. El presidente Miguel Díaz Canel en la reinauguración de la Sala Infantil y Juvenil Elieso Diego, 18 de octubre de 2021. Foto: Eddy Rodríguez.



Figura 5. Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego.

LA RECUPERACIÓN Y EL CRECIMIENTO SOSTENIDO

Los años 2022 y 2023 representan la etapa de mayor expansión cuantitativa y cualitativa del periodo. Con la reapertura plena de los servicios, la asistencia de usuarios se disparó: 13 564 en 2022 y 15 080 en 2023. La circulación de documentos alcanzó cifras nunca vistas en el lustro —35 929 documentos en 2022— y las consultas y referencias se incrementaron de manera sostenida, llegando a 15 698 en 2023.[125,126,127,128] Estos números eran fruto del trabajo sistemático de reorganización de fondos, mejora de los canales de atención al público y fortalecimiento de la disciplina laboral.

El año 2022 significó el retorno definitivo a la presencialidad. La Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego consolidó su trabajo con talleres, actividades, representaciones

[125] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2022.

[126] BNCJM. «Informe de Balance Sub-Dirección Servicios al Público». Año 2022.

[127] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2023.

[128] BNCJM. «Informe de Balance Sub-Dirección Servicios al Público». Año 2023.

teatrales y su espacio Sabatinas, animado por Pippa Mediaslargas, con el cual se logró crear un acercamiento a centros escolares a través de actividades frecuentes en donde se intercambiaron libros, juegos, canciones y adivinanzas con los niños de la comunidad.

En este escenario, creado e impulsado por el director de la BNCJM, Omar Valiño, uno de los espacios que alcanzó mayor consolidación en 2022 fue Biblioteca Abierta, concebido como un encuentro que tenía lugar el último sábado de cada mes. También se retomó el espacio Porfolio, dedicado a las artes visuales. Asimismo, «Sobre una palma escrita» regresó con diversas propuestas para socializar su patrimonio e intercambiar sobre la importancia de su conservación e investigación.



Figura 6. Cartel promocional del Espacio «Sobre una palma escrita», dedicado a la memoria de la Dr.C. Ana Cairo, 3 de abril de 2024.

En otros ámbitos, el informe de 2022[129] destaca logros concretos: entre ellos el montaje de los equipos de climatización en la Sala de Referencia Leonor Pérez y en la Sala para personas con discapacidad Frank Emilio Flynn,[130] una reivindicación largamente

[129] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2022.

[130] Ver en Capítulo IV: «Sala para personas con discapacidad Frank Emilio Flynn», por: Lic. Marlenis Oliva Ponce; Lic. Lioscha Mazorra Brito y Dr.C. Esperanza Rijo Camacho.

esperada. Se continuó la labor de reordenamiento y limpieza de los fondos y colecciones conservadas por la BNCJM. La formación del personal recibió un impulso decisivo: se graduaron dos trabajadores de Licenciatura en Ciencias de la Información, seis cursaron el técnico en Bibliotecología, uno el doctorado y varios obtuvieron su categoría de investigador.

LA CONSOLIDACIÓN Y EL PERFECCIONAMIENTO CONTINUO

Los años 2024 y 2025 mostraron un aprendizaje de las lecciones de la pandemia para, sobre la base de ellas, construir nuevos logros.

En 2025 se produjo una significativa recuperación de usuarios presenciales hasta alcanzar 19.546, incremento asociado principalmente a la reapertura de la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego, tras concluir sus labores de mantenimiento constructivo. Los préstamos externos mostraron un crecimiento extraordinario, de 2 913 en 2022 a 13 183 en 2025, vinculado al fortalecimiento de las funciones de biblioteca pública y al trabajo comunitario desarrollado por las salas Circulante e Infantil y Juvenil.[131][132]

La reducción de los llamados *«servicios negativos»* constituyó otro indicador significativo. En 2024 se registraron 275 casos en los que documentos solicitados no pudieron ser localizados. En 2025 la cifra descendió a 124, lo que representó una disminución del 58%, y evidenció el intenso trabajo desarrollado por el personal de Fondos Bibliográficos en condiciones particularmente difíciles, marcadas por altas temperaturas, problemas de iluminación y limitaciones tecnológicas.[133,134]

Los servicios especializados y las áreas patrimoniales continuaron funcionando pese a las restricciones. Colección Cubana reforzó su labor en el servicio al público en la sala, con numerosa presencia de investigadores cubanos y extranjeros de instituciones de disímiles países. De igual modo, se insertó a través de su Especialista Principal, Carlos M. Valenciaga, en distintos proyectos de investigación y trabajo interinstitucionales, atención a estudiantes de Práctica Laboral, inventario a fondos y colecciones no procesadas y declaratoria de varias colecciones en diversos niveles del Programa Memoria del Mundo de la Unesco. A ello se sumaron las labores de promoción patrimonial a través de conferencias, exposiciones documentales y espacios como «Sobre una palma

131 BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2024.

132 BNCJM. «Informe de Balance Sub-Dirección Servicios al Público». Año 2024.

133 BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2025.

134 BNCJM. «Informe de Balance Sub-Dirección Servicios al Público». Año 2025.

escrita». La Mediateca y la Sala para personas con discapacidad continuaron ampliando en esta etapa sus servicios digitales.

TRABAJO METODOLÓGICO Y SISTEMA NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

La condición de la BNCJM como institución rectora metodológica del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP) otorgó especial relevancia al trabajo metodológico. El Sistema contaba en 2025 con 385 bibliotecas: 15 provinciales, 161 municipales y 209 sucursales.[135] Las dificultades materiales afectaron severamente el funcionamiento de muchas de ellas. En 2022 existían seis bibliotecas cerradas por problemas constructivos; en 2025 alcanzaron 18, muchas dañadas por el huracán Melissa, que afectó la región oriental.

Las limitaciones de transporte y combustible dificultaron enormemente las visitas metodológicas presenciales del equipo de la Subdirección correspondiente de la BNCJM. Sin embargo, los informes institucionales,[136,137] reiteran que el trabajo metodológico se mantuvo activo. La creación de grupos regionales de WhatsApp para Occidente, Centro y Oriente permitió sostener intercambios permanentes. Las bibliotecas provinciales más destacadas fueron las de Santiago de Cuba —calificada como de «gran efervescencia cultural»—, Cienfuegos —que reabrió tras reparación—, Guantánamo —que redimensionó su institución y le otorgó el nombre de Regino Botti—, y La Habana, Villa Clara, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Camagüey y Holguín, reconocidas por su «trabajo consolidado por la calidad y estabilidad de su labor cultural y comunitaria».

LAS SALAS CIRCULANTE E INFANTIL Y JUVENIL: EL PULSO DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA

La Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade mantuvo sus puertas abiertas durante todo el periodo. Los informes[138] destacan el incremento sostenido de sus préstamos externos: de 1 020 en 2022 a 3 331 en 2024, con salto importante hasta 13 183

[135] Ver en Capítulo IV: «Fundación y Desarrollo de las Bibliotecas Públicas en Cuba». Por MSc. Margarita Bellas Vilariño y la MSc. Loreto Cárdenas Yzquierdo.

[136] BNCJM. «Informe Anual» (2022, 2023, 2024, 2025).

[137] BNCJM. «Informe de Balance Sub-Dirección Servicios al Público» (2021, 2022, 2023, 2024, 2025).

[138] BNCJM. «Informe Anual de la BNCJM». Año 2022 al 2025.

en 2025. Desempeñó un papel protagónico en el trabajo comunitario, realizando actividades en círculos de abuelos, hogares de ancianos, centros de trabajo e instituciones de salud, como el Hospital Clínico Quirúrgico de Diez de Octubre, donde se realizaron actividades de promoción de lectura y de préstamos de libros a pacientes y personal sanitario.

La Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego vivió un quinquenio de contrastes. En 2022, tras la reapertura post-pandemia, desarrolló una intensa programación: 279 actividades con 11 082 participantes. Sin embargo, en 2024 la Sala permaneció cerrada durante todo el año debido a labores de mantenimiento constructivo, por filtraciones en sus techos y afectaciones por termitas. A pesar de ello, su personal realizó 32 actividades en la comunidad, mantuvo préstamos externos y culminó el procesamiento de sus colecciones, dejando más de 25 000 registros listos para ser subidos a la base de datos. La reapertura en 2025, gracias al esfuerzo de trabajadores y directivos y a la cooperación entre diversas áreas de la biblioteca, constituyó uno de los acontecimientos más significativos como mencionamos con anterioridad.

PROGRAMAS, PROYECTOS, ENCUENTROS CIENTÍFICOS Y ACCIONES INSTITUCIONALES

La pandemia y las dificultades económicas transformaron profundamente los hábitos de lectura y acceso al libro.

Los programas y proyectos desarrollados por la BNCJM entre 2020 y 2025 muestran una institución que, lejos de replegarse ante la crisis, amplió y diversificó sus estrategias de intervención cultural. La lectura, el trabajo comunitario, la formación profesional y la democratización del acceso al conocimiento se convirtieron en ejes de una política institucional concebida explícitamente como resistencia cultural y defensa de la memoria colectiva.

Dentro del *«Programa Nacional por la Lectura»,* el *Concurso «Leer a Martí»* continuó ocupando un lugar significativo. La figura de José Martí mantuvo una presencia constante en la programación. Las dificultades derivadas de la pandemia obligaron al inicio a virtualizar parte de las acciones, para recuperar posteriormente los encuentros directos con estudiantes y docentes.



Figura 7. Jurado del Concurso «Leer a Martí», enero de 2025.

Un hito destacado en el trabajo con grupos vulnerables y como parte de los servicios de extensión en la red de bibliotecas fue el proyecto —convertido posteriormente en programa— «Convertir las prisiones en escuelas», convocado y organizado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.

En el 2004, ante el llamado del Ministerio del Interior (Minint), las instituciones culturales respondieron de forma organizada mediante convenios colectivos de trabajo. Dicha convocatoria tuvo su primer acuerdo con la Dirección de Prisiones y contó inicialmente con cinco artículos, cifra que se incrementó hasta alcanzar los 15 en el año 2013. A este marco legal se sumaron muchas otras actividades complementarias desarrolladas por el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas y la BNCJM.

Para garantizar lo anterior, destacó el esfuerzo destinado a crear nuevas bibliotecas, reacondicionar los espacios, actualizar los fondos bibliográficos y perfeccionar el procesamiento y la organización de los recursos documentales en dichas instituciones. Con el fin de impulsar este propósito, se organizó una campaña nacional de donación de material bibliográfico —usado y en circulación—, dirigida a los centros penitenciarios.

La BNCJM donó al Minint miles de libros con destino a diversas provincias como Pinar del Río, Matanzas y Santiago de Cuba. Dichos fondos procedieron, en su mayor parte, de expurgo bibliográfico y donaciones de usuarios, complementados con adquisiciones por compra.

A esto se sumaron los Cursos de Habilitación para que los reclusos pudieran formarse en este ámbito, apoyar el programa y con ello se contribuía, además, a potenciar su inclusión social y laboral. Así también se abrieron las posibilidades de empleo para exreclusos que cumplieran con el nivel requerido que solicitaba el 12 grado, haberse graduado de Técnico Medio o haber recibido un curso de Habilitación de la BNCJM. Se reportaron, a nivel nacional, 9 425 alumnos en cursos de Habilitación y hasta 2026 se impartieron 477 cursos.

Los especialistas que ejercieron como maestros en el primer año de clases procedían de la Ciudad de La Habana, todos pertenecientes a la BNCJM, y trabajaron en la Prisión de Mujeres de Occidente (PMO). Su designación fue aprobada por el Centro de Superación Nacional del Mincult. En los años posteriores y hasta 2023, la BNCJM atendió este programa con dos profesores,[139] y acumula así hasta el presente 21 años de trabajo en el marco del convenio entre la BNCJM y la Dirección de Prisiones del Minint.

Cabe destacar que este programa incluyó la asistencia de intelectuales cubanos con el fin de informar, orientar y corregir la distorsión de determinados temas. Tal fue el caso del investigador, guionista y sacerdote de Ifá, Serafín «Tato» Quiñones, quien acudió en reiteradas ocasiones para disertar sobre la religión Abakuá, así como el del investigador y bibliógrafo de la BNCJM, Tomás Fernández Robaina, para exponer su conferencia *El negro en Cuba*.

Entre los logros más significativos del Convenio Minint-BNCJM, se destacó, en primer lugar, la obtención de un estipendio para los bibliotecarios adscritos al programa, medida que supuso un alivio económico relevante, al transferir los costos de transporte a las prisiones a las bibliotecas provinciales y municipales, así como a la propia BNCJM.

En segundo lugar, se realizaron tres Reuniones Nacionales con el personal encargado de las prisiones y las bibliotecas provinciales. Dichos encuentros resultaron altamente provechosos, ya que favorecieron el intercambio de experiencias, el diagnóstico de las dificultades en cada provincia y la elaboración de soluciones adaptadas a cada contexto.

[139] Los profesores por la BNCJM fueron la Lic. Emelinda Medina y el Lic. Rey Salermo. Emelinda Medina fungió como Coordinadora del Programa por la BNCJM.

Producto de este trabajo continuo, se consolidó un sistema de acciones cohesionadas y se fortaleció el espíritu de unidad entre todos los participantes del programa. Las reuniones bimensuales con la Dirección de Prisiones aseguraron que las problemáticas fueran elevadas al Mando Superior para su análisis, lo que facilitó la adopción de decisiones oportunas en beneficio del Programa y de la correcta ejecución del Convenio con la BNCJM.

En materia de formación, se implementó un plan de capacitación dirigido tanto al personal civil como al militar, abarcando procedimientos internos, normativas vigentes y, como cierre, el estudio de la Ley de Bibliotecas.[140,141] Por último, se consiguió que los centros penitenciarios participaran activamente en el Concurso «Leer a Martí», con trabajos que fueron seleccionados y reconocidos, lo que demuestra el alcance cultural del programa.[142]

Como uno de los espacios más importantes y antiguos de la BNCJM se mantuvo durante todo el periodo una intensa actividad formativa y académica desde la Cátedra María Villar Buceta, coordinada por la Investigadora Auxiliar de la BNCJM, MSc. Vilma Ponce Suárez. La Cátedra funcionó como espacio de intercambio intergeneracional y contribuyó a sostener la continuidad de saberes en un contexto de migración y disminución de recursos humanos. Entre sus principales temas abordados aparecen la digitalización, la preservación digital, el acceso abierto, la comunicación institucional y el uso de las redes sociales.[143]

Por su parte el proyecto «*Tu Biblioteca en la Comunidad*» adquirió especial relevancia a partir de 2022. La iniciativa partía de una premisa fundamental: la biblioteca debía salir de sus muros físicos para encontrarse con los ciudadanos y que se unieran así intereses de cultura y territorio. Escuelas, círculos infantiles, hospitales, hogares de ancianos, barrios vulnerables y centros penitenciarios se convirtieron en escenarios permanentes de trabajo cultural. Especial atención se otorgó a las comunidades infantiles y a los adultos mayores. La Sala Infantil y Juvenil desempeñó un papel central: incluso durante 2024, cuando la sala permaneció cerrada, sus especialistas continuaron

[140] Decreto-Ley No.271 «De las Bibliotecas de la República de Cuba». *Gaceta Oficial. Edición Ordinaria.030*, 10 de agosto de 2010, Pp.873-877.

[141] Pérez MNE. Decreto-Ley No.271 «De las Bibliotecas de la República de Cuba», una regulación jurídica largamente esperada. Revista Cubana de Información en Ciencias de la salud (Acimed). 2010; 21(3): 266-269.

[142] La información de este proyecto fue aportada por la Lic. Emelinda Medina Expósito, coordinadora del programa por la BNCJM.

[143] Ver en Capítulo IV: «Trayectoria de la Cátedra María Villar Buceta en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1979-2026)». Por MSc. Vilma N. Ponce Suárez.

desarrollando actividades comunitarias extramuros. En total, las actividades comunitarias pasaron de 42 en 2022 a 102 en 2025.

Con el retorno gradual a la presencialidad en 2022, reaparecieron las Sabatinas en sus habituales espacios de los fines de semana, mediante una propuesta que combinó actividades recreativas y educativas: concursos, narraciones de cuentos, talleres creativos, juegos didácticos, presentaciones musicales y promoción de la lectura. La recuperación de estas áreas tuvo un significado cultural y psicológico de gran relieve, pues la biblioteca se reafirmaba nuevamente como un lugar de encuentro y sociabilidad colectiva.

Pocos proyectos alcanzaron el impacto afectivo y comunitario de «Pippa y sus amigos», desarrollado en la Sala Infantil y Juvenil y conducido por Tania Barceló desde el personaje de *Pippa Mediaslargas*.[144] La propuesta integraba narración oral, música, juegos didácticos, bailes, canciones tradicionales y presentaciones de libros. En un contexto marcado por tensiones sociales y económicas, este taller funcionó también como ámbito de socialización afectiva y recreación cultural para numerosos niños habaneros, lo que expresa una concepción donde la biblioteca aparecía como un entorno de protección simbólica y formación emocional de la infancia.[145]



Figura 8. Actividad con «Pippa y sus amigos» en el Jardín Soñar despierto de la BNCJM.

[144] Del Pino, A. «Tania Barceló: un sitio para el deleite y la instrucción». *Juventud Rebelde*, 7 de junio de 2023, Año 58, No. 162, p. 6. ISSN: 0864-1412.

[145] Ver en Capítulo IV: «La Sala Infantil y Juvenil de la BNCJM: un espacio para soñar despiertos. Pequeña historia de una gran biblioteca para niños». Por MSc. Margarita Bellas Vilariño.

Como parte de todo este accionar, la Biblioteca Abierta: Democratización del Espacio Cultural, representó una de las expresiones más claras de la voluntad institucional de democratizar el espacio bibliotecario. Lejos de la imagen tradicional de la biblioteca como espacio silencioso y exclusivamente académico, integró torneos de ajedrez[146,147,148] y *Scrabble*, exposiciones cartográficas, conciertos, visitas guiadas, presentaciones editoriales y actividades infantiles. El torneo de *Scrabble* Pinos Nuevos para jugadores novatos, organizado conjuntamente con el Grupo Promotor de *Scrabble* y la Federación de Léxico en Español, convirtió a la Biblioteca en sede habitual de encuentros que reivindicaban el valor cultural del idioma.



Figura 9. El especialista de Colección Cubana, Amado del Pino Estenoz, disertó sobre el impacto de la cultura ajedrecística en la BNCJM. Sala Circulante, 2023. Foto: Carlos Valenciaga.

146 Del Pino, A. R. «El ajedrez en la BNCJM: un patrimonio documental e inmaterial para la nación». *Encuentro Científico Bibliotecológico. Memorias 2025*, Ediciones Bachiller, La Habana, 2025.

147 Del Pino, A. R. «Valor educativo para el ajedrez del programa cultural de la BNCJM». *Memorias de la xi Convención Internacional de la Actividad Física y el Deporte*, Editorial Deportes, La Habana, 2025. ISBN: 978-959-203-364-1.

148 Del Pino, A. R. «Presencia de los Topes Paul Morphy de la Biblioteca Nacional en el Ciberespacio». *Encuentro Científico Bibliotecológico. Memorias 2024*, Ediciones Bachiller, La Habana, 2025. ISBN: 978-959-728-105-4.

Organizados por la BNCJM y la Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi) en esta etapa, los Encuentros Científicos Bibliotecológicos constituyeron unos de los principales espacios de debate profesional y científico. En 2021, el XIX Encuentro se realizó por primera vez de manera virtual, con respuesta masiva que permitió ampliar la participación territorial. En 2025, el XXXII Encuentro abordó temas como resiliencia institucional, sostenibilidad, inclusión, preservación documental, servicios de información y desafíos tecnológicos, incluyendo debates sobre inteligencia artificial.[149,150]

3.2. La dimensión cultural de la Biblioteca

La dimensión cultural de la BNCJM alcanzó entre 2020 y 2025 una intensidad y diversidad particularmente significativas. En un contexto marcado por la pandemia, las restricciones energéticas y la contracción de numerosos espacios culturales del país, la BNCJM logró sostener —y en muchos casos ampliar— una programación sistemática que convirtió a la institución en uno de los centros culturales más activos de Cuba. La cultura no apareció solo como programación institucional: funcionó como mecanismo de resistencia simbólica frente a las dificultades materiales y la situación del país.

En este ámbito la Biblioteca en Concierto reafirmó la relación histórica entre la Biblioteca y la música cubana. El Teatro *Hart* acogió presentaciones de importantes figuras de la música nacional. Particular relevancia tuvo el concierto del pianista Huberal Herrera, Premio Nacional de Música 2020, que incluyó obras del romanticismo europeo, nacionalismos latinoamericanos, compositores de vanguardia y piezas vinculadas al legado pianístico de Ernesto Lecuona. También resultaron significativas las presentaciones de agrupaciones vocales como Schola Cantorum Coralina, dirigida por Alina Orraca, y Vocal Leo, bajo la dirección de Corina Campos. Estos conciertos devolvieron vitalidad artística al Teatro Hart tras los meses más severos de la pandemia y reafirmaron la importancia de la música coral dentro del panorama cultural cubano contemporáneo.

Como parte de esta labor de difusión, la galería El Reino de Este Mundo acogió exposiciones de notable relevancia artística y conceptual. En julio de 2022 se inauguró

149 Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Encuentro Científico Bibliotecológico. Memorias 2024.* Colección *Memorias*. Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2025. ISBN 978-959-7281-05-4.

150 Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Encuentro Científico Bibliotecológico. Memorias 2025.* Colección *Memorias*. Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2025, ISBN: 978-959-7281-11-5.

Donde anida la poesía. Fotografías de Roberto Chile — Veinte poetas cubanos, un proyecto que integraba fotografía y literatura mediante imágenes de 20 escritores de la Isla acompañadas de poemas inspirados en ellas, con la participación de Nancy Morejón, Miguel Barnet, Alfredo Zaldívar y Waldo Leyva. Esta iniciativa tuvo continuidad editorial mediante un libro publicado por Ediciones Bachiller. Posteriormente, en septiembre del propio año, se abrió al público *Resonancias del arte contemporáneo chino*, muestra vinculada al aniversario 62 de las relaciones diplomáticas entre China y Cuba, y extensión de la XIV Bienal de La Habana que reunió a 15 creadores del país asiático. También resultaron significativas las muestras *Génesis de las manchas*, del artista bayamés Raylven Friman, dedicada a la abstracción contemporánea insular; *Sosabravo. Selección de obra gráfica*; así como *Las puertas del mundo*, de José Manuel Fors, esta última inaugurada el 19 de diciembre de 2025.



Figura 11. El público apreció la exposición de José Manuel en la Galería El Reino de Este Mundo. Foto: Claudia Díaz.



Figura 12. Exposición *Sosabravo. Selección de obra gráfica*, de Alfredo Sosabravo. El Dr.Cs Rafael Acosta de Arriba presenta la muestra en la Galería El Reino de Este Mundo.
Foto: Juan Carlos Fernández.



Figura 13. Cartel de la exposición de Alfredo Sosabravo en la BNCJM.

Entre los espacios culturales de elevada densidad intelectual y significación historiográfica destacó «Sobre una palma escrita», coordinado por Colección Cubana y conducido desde su fundación por Dr.C. Carlos Manuel Valenciaga Díaz. Dicho espacio se consolidó como uno de los principales escenarios de promoción patrimonial e investigación documental. El nombre, tomado de un verso de la canción «El Mayor», de Silvio Rodríguez, sintetiza la voluntad de escribir, preservar y pensar la nación desde la memoria documental.



Figura 14. Los investigadores Cira Romero y Reinaldo González presentaron la edición crítica de *Cecilia Valdés*, en el espacio «Sobre una palma escrita», enero de 2020.

Durante el periodo mantuvo una notable regularidad. En marzo de 2022, dentro de la xxx Feria Internacional del Libro, acogió la presentación del libro *Llevando a Cuba a través del correo* del investigador Emilio Cueto, quien entregó ejemplares para la BNCJM y las bibliotecas provinciales. En 2023 el espacio celebró su décimo aniversario con un panel integrado por Araceli García-Carranza,[151] Rafael Acosta de Arriba[152]

[151] Del Pino, A. R. «Araceli García-Carranza: un hallazgo vital que conmueve». *Juventud Rebelde*, 17 de marzo de 2024, Año 59, No. 105, p. 14. ISSN: 0864-1412.

[152] Del Pino, A. R. «Rafael Acosta de Arriba: compartiendo la vecindad del conocimiento». *Juventud Rebelde*, 5 de marzo de 2023, Año 58, No. 95, p. 11. ISSN: 0864-1412.

y Omar Valiño. El balance estadístico reveló 35 conferencias y 60 participaciones de 35 panelistas en diez años. La amplitud temática abarcó fondos patrimoniales, literatura cubana, pensamiento martiano, artes visuales, ajedrez, humor gráfico, agrimensura, historia de las ciencias agrícolas y bibliografía nacional.

En 2024 acogió la conferencia *Martí y Heredia: dos alas del imaginario poético del independentismo insular*, dedicada al aniversario 220 del nacimiento de José María Heredia, y una sesión sobre humor gráfico cubano con Jorge Alberto Piñeiro (JAPE). En 2025 presentó *Fuentes para el estudio de la presencia de Cuba y de los cubanos en la literatura de ficción extranjera*, de Emilio Cueto, en tres volúmenes, y sirvió de marco al espacio Legado Documental de un *Calibán* Martiano, dedicado a Roberto Fernández Retamar. Asimismo, el 9 de octubre de 2025 se presentó un balance de los resultados del trabajo conjunto entre la BNCJM y el Centro Nacional de Genética Médica, como parte del proyecto ADN Cubano. El encuentro estuvo a cargo de los doctores en ciencias Beatriz Marcheco Teruel, Enrique Gómez Cabezas y Carlos M. Valenciaga Díaz, y sirvió de marco para la conferencia *El legado africano en el genoma cubano: diálogo entre ADN y evidencias documentales en el espacio histórico cultural de la BNCJM.*



Figura 15. Los doctores en ciencias Beatriz Marcheco Teruel y Enrique Goméz Cabezas presentaron los resultados del proyecto ADN Cubano, en el espacio «Sobre una palma escrita». Foto: Carlos Valenciaga.



Figura 16. El público que presenció la conferencia sobre los resultados del proyecto ADN Cubano, en el espacio «Sobre una palma escrita». Foto: Carlos Valenciaga.

El espacio Porfolio, conducido por Jorge Martell,[153] Premio Nacional de Diseño 2018, se consolidó como uno de los proyectos más estables dedicados a las artes visuales y el diseño gráfico. A través de encuentros, paneles y presentaciones, reunió a artistas visuales, diseñadores, ilustradores y especialistas de diversas generaciones, lo que permitió reflexionar sobre procesos creativos, diseño editorial y relaciones entre arte visual y patrimonio documental.

El teatro, como manifestación artística universal, fue el gran protagonista del espacio El teatro y la literatura, coordinado por el Lic. Eddy Rodríguez Garcet. La imbricación entre el arte de las tablas y la literatura ha propiciado que diversos directores, dramaturgos y actores diserten sobre su desempeño y compartan experiencias con el público habitual de la BNCJM y la comunidad. Figuraron, entre otros, la diseñadora escénica, teatróloga y profesora Nieves Laferté; el director Gerardo Fulleda León, Premio

[153] Del Pino, A. R. «Jorge Martell: un impacto que perdura en la conciencia». *Juventud Rebelde*, 18 de junio de 2024, Año 59, No. 170, p. 14. ISSN: 0864-1412.

Nacional de Teatro 2013 y el reconocido director de televisión Roberto Ferguson. Como resultado de este espacio y su incentivo investigativo, Eddy Rodríguez Garcet lanzó en el año 2024, con Ediciones En Vivo, su libro *Luis Alberto García, un actor de pueblo* y en la actualidad trabaja en un texto de similar valor sobre el actor Noel García.

La creación en 2024 del espacio *«Café Bachiller»* constituyó una de las novedades culturales más importantes del periodo. Concebido como ámbito de presentación editorial y tertulia intelectual contemporánea, rindió homenaje a Antonio Bachiller y Morales, padre de la bibliografía cubana. Lejos del formalismo académico tradicional, buscó generar un ambiente de diálogo cercano y participativo. El espacio funcionó como principal vitrina pública para las novedades de Ediciones Bachiller. En 2025 se realizaron diez ediciones de «Café Bachiller», que lo consolidaron como uno de los espacios culturales más estables y concurridos de la institución.



Figura 17 A. Las *Poesías* de José María Heredia protagonizaron el espacio «Café Bachiller», diciembre de 2025. Foto: Claudia Díaz.



Figura 17 B. Público del espacio «Café Bachiller», diciembre de 2025. Foto: Claudia Díaz.

«El Autor y su Obra», por su parte, mantuvo durante el periodo una intensa programación dedicada a escritores, investigadores y creadores cubanos contemporáneos, con presentaciones editoriales, entrevistas públicas, paneles y diálogos. La Feria Internacional del Libro de La Habana desempeñó un papel particularmente importante en la articulación de estas actividades, convirtiendo a la BNCJM en uno de los centros fundamentales de presentaciones y debates literarios, integrando el patrimonio documental con la creación contemporánea, en diálogo con la creación actual.



Figura 18. *«El Autor y su Obra»* dedicado al economista y Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas (2021) José Luis Rodríguez García. Galería El Reino de Este Mundo, 26 de noviembre de 2025. Foto: Claudia Díaz.

Junto a los grandes espacios culturales, la BNCJM desarrolló proyectos vinculados a otros departamentos de la institución, de impacto comunitario e intercambio de semblanzas de la vida cotidiana. *«Circulan Té»* y *«Plato Fuerte»* se inscriben entre ellos, ambos combinan la promoción de la lectura, la conversación literaria y la socialización cultural desde formatos más íntimos y participativos, lo que representa una recuperación contemporánea de la tradición de la tertulia literaria. La importancia de estos

proyectos radica en haber sostenido espacios de convivencia intelectual y emocional en años particularmente difíciles para la vida cotidiana cubana.[154,155,156,157,158,159]



Figura 19. Conferencia sobre Palestina, del profesor Juan Hernández, en el espacio *«Circulan Té»*, junio de 2025. Foto: Claudia Díaz.

154 Del Pino Estenoz, A. R. «La BNCJM y la reanimación de la vida cultural habanera». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 115, No. 2, 2024, pp. 189-204.

155 Del Pino Estenoz, A. R. «Labor cultural y extrabibliotecaria de la BNCJM durante 2025». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 116, No. 1-2, 2025, pp. 247-267.

156 Duarte González, M. «Homenajes, aniversarios y grandes celebraciones en la BNCJM». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 112, No. 1, 2021, pp. 157-166.

157 Duarte González, M. «Aniversario 120 de la BNCJM en tiempos de virtualidad, con la magia de la cultura y el saber». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 112, No. 2, 2021, pp. 187-206.

158 Duarte González, M. «Una biblioteca abierta para todos y un merecido homenaje a los bibliotecarios cubanos». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 113, No. 1, 2022, pp. 227-248.
Duarte González, M. «Con los libros, el arte visual y la magia de los niños renace la Biblioteca». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 113, No. 2, 2022, pp. 205-220.
Hidalgo Martínez, M. «La ciencia, el arte y la historia en función del patrimonio y la cultura». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 114, No. 2, 2023, pp. 236-248.

159 Hidalgo Martínez, M. «Encuentros, homenajes y conmemoraciones». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 115, No. 1, 2024, pp. 217-236.

Un elemento distintivo de este periodo fue la participación de los jóvenes. Esta inyección de vitalidad se tradujo en 29 actividades de extensión cultural en 2022 y 26 en 2023, entre las que destacaron los espacios *«Contraportada», «Estampas Rusas», «Recordar el Ayer», «Razones para un Encuentro» y «Coincidencia Diversa»*, este último en el área de discapacidad.

También se consolidó la grabación del programa *La Pupila Asombrada,* de la mano de del director Omar Valiño, uno de sus más renombrados creadores y activo participante en sus ediciones por la Televisión nacional.

EFEMÉRIDES, HOMENAJES Y MEMORIA CULTURAL

En 2021 ocuparon un lugar central las celebraciones por el aniversario 120 de la BNCJM y el centenario del poeta Cintio Vitier, con exposiciones bibliográficas, develación de tarjas conmemorativas y nuevas ediciones de *Ese sol del mundo moral* y los centenarios ya mencionados de Eliseo Diego y Manuel Moreno Fraginals. Las conmemoraciones vinculadas a «Palabras a los Intelectuales» tuvieron fuerte presencia simbólica, y la declaración de la BNCJM como Monumento Nacional coincidió con dicho aniversario.

La institución rindió homenajes a figuras esenciales de la bibliotecología y la cultura nacional en el Día del Bibliotecario Cubano, dedicado en el año 2024 a la memoria de Tomás Fernández Robaina,[160] fallecido el 24 de mayo de 2024. El 4 de julio de ese año, se realizó el panel honorífico «Memoria viva de Tomás Fernández Robaina», en la galería El Reino de este Mundo, cuya propuesta se basó en prolongar en el tiempo la vasta y múltiple obra del homenajeado. Mabiel Hidalgo, Víctor Fowler Calzada y José Luis Montesino como panelistas, y otros colegas que asistieron, ensancharon la comprensión sobre los alcances e importancia de la labor de Tomasito.[161] También se produjeron diversas acciones culturales que perpetúan el legado de Dr.C. Eduardo Torres Cuevas,[162] Dr.C. Araceli García-Carranza[163] y la investigadora Olga

[160] Hidalgo Martínez, M. «Un guerrero en la Biblioteca Nacional. A Tomás Fernández Robaina en su ochenta cumpleaños». *Portal de la BNCJM*, 7 de marzo de 2021. Disponible en: https://bnjm.cu/noticias/2711

[161] Valiño Cedré, O. «Panel homenaje "Memoria viva de Tomás Fernández Robaina"». *Portal de la BNCJM*, 4 de julio de 2024. Disponible en: https://bnjm.cu/noticias/5754

[162] Eduardo Moisés Torres Cuevas. (La Habana, 4 de septiembre de 1942-La Habana, 31 de agosto de 2025).

[163] Araceli García-Carranza Bassetti. (La Habana, Guanabacoa,10 de octubre de 1937-La Habana, 2 de febrero de 2026). Durante la 31 Feria Internacional del Libro de La Habana, se realizó un coloquio sobre la vida y obra de la investigadora en el Teatro Hart de la Biblioteca Nacional

Vega García,[164,165,166,167] cuyas trayectorias dejaron una huella profunda en la institución y fallecieron en el trascurso de estos años.



Figura 20. La investigadora Olga Vega en una de sus últimas visitas de trabajo a la Biblioteca Nacional.

de Cuba José Martí. El panel estuvo moderado por Omar Valiño Cedré e intervinieron Eloísa Carreras Varona, Mabiel Hidalgo Martínez, Iliana Ortega Cerra y Rafael Acosta de Arriba. Véase: Hidalgo Martínez, M. «Araceli García-Carranza: vocación, utilidad y virtud». *La Jiribilla*, 13 de febrero de 2023. Disponible en: https://www.lajiribilla.cu/araceli-garcia-carranza-vocacion-utilidad-y-virtud/; Duarte González, M. «Se celebra coloquio dedicado a Araceli García-Carranza». *Portal de la BNCJM*, 10 de febrero de 2023. Disponible en: https://bnjm.cu/noticias/5257

164 Olga Vega García. (La Habana, 29 de mayo de 1948-La Habana, 12 de Julio de 2022). Entre los textos de homenaje a Olga Vega se encuentran: Hidalgo Martínez, M. «Olga Vega, valioso ser de luz». *Portal de la BNCJM*, 12 de julio de 2022. Disponible en: https://bnjm.cu/noticias/4768; Hidalgo Martínez, M. «Los tesoros de Olga Vega. En el 75 aniversario de su nacimiento». *Portal de la BNCJM*, 29 de mayo de 2023. Disponible en: https://bnjm.cu/noticias/5520

165 Valenciaga Díaz, C.M. «Olguita Vega es hoy *El nombre de la rosa*». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 115, No. 1, 2024, pp. 31-33. Intervención en el panel de apertura del Encuentro Científico Bibliotecológico de la Ascubi, dedicado a la memoria de Olga Vega García, el 20 de febrero de 2024 en el Teatro Hart de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

166 Hidalgo Martínez, M. «Olga Vega, la huella profesional y los valores de una auténtica bibliotecaria». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 115, No. 1, 2024, pp. 31-33. Intervención en el panel de apertura del Encuentro Científico Bibliotecológico de la Ascubi, dedicado a la memoria de Olga Vega García, el 20 de febrero de 2024 en el Teatro Hart de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

167 Hidalgo Martínez, M. y Valenciaga Díaz, C. M. *Tesoros a la mano. Textos de Olga Vega publicados en* Librínsula (Volumen I). Ediciones Bachiller, La Habana, 2025. https://asociacionabinia.org/la-biblioteca-nacional-de-cuba-publica-tesoros-a-la-mano-textos-de-olga-vega-publicados-en-librinsula/



Figura 21. Entrega de la Distinción por la Cultura Nacional al investigador y bibliógrafo Tomás Fernández Robaina, de manos del ministro de Cultura Alpidio Alonso, 2021.



Figura 22. La Dr.C. Araceli García-Carranza en su cubículo de la Biblioteca Nacional.

Como se ha señalado, la declaración de la BNCJM como Monumento Nacional el 30 de junio de 2021 fue uno de los hitos fundamentales. El reconocimiento no se limitaba al valor arquitectónico del inmueble, sino que consagraba también la significación histórica y cultural de la Biblioteca como espacio de preservación patrimonial, producción intelectual y memoria nacional.

3.3. Patrimonio, conservación, investigación y memoria nacional

La defensa del patrimonio documental constituyó uno de los ejes esenciales del trabajo de la BNCJM entre 2020 y 2025. En medio de un contexto de severas limitaciones materiales, la institución logró sostener de manera general una política activa de conservación, restauración, digitalización, investigación y promoción patrimonial, con lo que reafirmó su papel como principal depositaria de la memoria documental de la nación cubana.

No obstante, es necesario señalar que la conservación patrimonial enfrentó enormes desafíos. El déficit de materiales especializados y la situación energética nacional incidió directamente sobre las condiciones de preservación documental como es el caso de la climatización de los *Fondos Raros y Valiosos* de Colección Cubana. Sin embargo, el departamento de Conservación mantuvo su labor de monitoreo ambiental, limpieza técnica, estabilización de documentos y reubicación temporal de fondos sensibles. La escasez de materiales importados obligó a reutilizar recursos y desarrollar soluciones alternativas.[168]

El Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental: experiencias y desafíos, que tuvo sus primeras dos ediciones en 2017 y 2019, con la coordinación general del restaurador e investigador Osdiel Ramírez Vila, se ha erigido como un espacio académico de calidad para el debate de temas patrimoniales de interés nacional e internacional. La tercera edición de este evento, celebrada en septiembre de 2023, permitió durante cinco jornadas en el Teatro Hart que conservadores, restauradores, bibliotecólogos e investigadores de Cuba y el extranjero debatieron experiencias y buenas prácticas en contextos de crisis. La presencia de la directora de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la Unesco y del presidente del Comité Chileno de Memoria del

[168] Ver en Capítulo iv: «Apuntes sobre la historia de la conservación en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Entre la tradición artesanal y los estándares contemporáneos». Por: MSc. Osdiel R. Ramírez Vila.

Mundo otorgó al evento relevancia internacional. En su marco se inauguró la exposición *Entre necesidad y huella. Preservación del patrimonio documental en la BNCJM.*

La cuarta edición se desarrolló del 15 al 19 de septiembre de 2025 en el Teatro Hart de la BNCJM[169] y contó con la participación de delegados nacionales y foráneos que compartieron valiosas experiencias en materia de conservación e investigación patrimonial.



Figura 23. Participantes en el III Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental: experiencias y desafíos, septiembre de 2023.

[169] Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Encuentro internacional de preservación del patrimonio documental: experiencias y desafíos. Memorias 2025*. Colección *Memorias*, Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2026.



Figura 24. El restaurador Osdiel Ramírez, coordinador del Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental: experiencias y desafíos, inaugura la iv edición en el Teatro Hart, 15 de septiembre de 2025. Foto: Claudia Díaz.

Como parte de todo este esfuerzo el periodo 2020-2025 marcó una aceleración de los procesos de digitalización. La pandemia evidenció la necesidad de ampliar la consulta remota de las colecciones, y la digitalización fue concebida no solo como herramienta de acceso sino también como estrategia de preservación patrimonial. La Cátedra María Villar Buceta dedicó espacios de reflexión a estos temas, como la conferencia *Un reto de la actualidad: digitalizar y luego... ¿qué?*, donde se abordaron críticamente los desafíos de la preservación digital a largo plazo: insuficiencia de servidores, obsolescencia tecnológica y escasez de equipamiento.

Gracias al proyecto Patrimonio bibliográfico y documental de la BNCJM: conservación y preservación en pos de la memoria histórica Canarias-Cuba, financiado por el Cabildo de Gran Canaria, la Biblioteca recibió un servidor NAS de alta capacidad y varios discos duros. El Instituto Iberoamericano de Berlín donó tres escáneres para libros de gran formato, y la Iniciativa Académica Cuba de la Universidad de California, Irvine aportó varios discos duros externos. Estas colaboraciones no suplieron por completo las necesidades tecnológicas, pero permitieron sostener procesos fundamentales.

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y PRODUCCIÓN INTELECTUAL

El Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales y Bibliotecológicas de la BNCJM, reconocido como Unidad de Desarrollo e Innovación (UDI), desarrolló

entre 2020 y 2025 una intensa actividad científica, en medio de limitaciones tecnológicas que persistieron durante todo el periodo. Los balances anuales evidenciaron una producción relevante en proyectos emblemáticos, publicaciones, participación en eventos científicos, servicios especializados y la obtención de premios.



Figura 25. Sesión del Consejo Científico de la BNCJM, abril de 2023.
Foto: Carlos Valenciaga.

En cuanto a los proyectos de investigación, la UDI mantuvo líneas de larga duración. El proyecto de bio-bibliografías de figuras relevantes de la cultura cubana actualizó los repertorios de José Martí, Alejo Carpentier,[170] José Lezama Lima y Cintio Vitier.[171] Paralelamente, el proyecto Vigencia del pensamiento antirracista cubano, liderado por Tomás Fernández Robaina, publicó el libro *La cuestión racial en Cuba, Pensamiento y periodismo de Gustavo Urrutia.*[172] Los estudios sobre el acervo de Armando Hart Dávalos, realizados por Eloísa Carreras Varona, generó la *Antología mínima 1952-2017.*[173] El estudio de las revistas cubanas de los 60, a cargo de Vilma Ponce Suárez, cul-

[170] García-Carranza, A. *Un camino hacia Carpentier*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2022.

[171] García-Carranza, A. *Cintio Vitier en su Centenario*. *Bibliografía completa*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2023.

[172] Fernández Robaina, T. *La cuestión racial en Cuba. Pensamiento y periodismo de Gustavo E. Urrutia*. Editorial José Martí, La Habana, 2022.

[173] Carreras Varona, E. (comp.). *Armando Hart Dávalos. Antología mínima 1952-2017*. Editorial Ocean Sur, La Habana, 2025.

minó en el libro *La historia contada por las revistas cubanas de los sesenta,* en coautoría con Hilda Pérez Sousa.[174]

El proyecto Memoria histórica de la BNCJM a través de la colección especial de fotografías (1959-1967), a cargo de Mabiel Hidalgo Martínez derivó en el libro *Ilustres en la Biblioteca Nacional José Martí.*[175] Además, la UDI ejecutó planes de cooperación internacional como la Gestión documental del Fondo fotográfico *José Gómez de la Carrera* financiado por Abinia y la colaboración con el Cabildo de Gran Canaria.

El proyecto *Propuesta de bases teórico-metodológicas para el estudio de contenido de colecciones de documentos especiales*, defendido como tesis doctoral el 18 de diciembre de 2025, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, se propuso como mejor tesis de doctorado en Ciencias de la Información de 2025.[176]



Figura 26. Tribunal de defensa de la tesis de doctorado de Carlos Manuel Valenciaga, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, 18 de diciembre de 2025.

[174] Ponce Suárez, V. N.; Pérez Sousa, H. *La historia contada por las revistas cubanas de los sesenta*. RUTH Casa Editorial, La Habana, 2022.

[175] Hidalgo Martínez, M. *Ilustres de la Biblioteca Nacional José Martí*. Editorial Ocean Sur, La Habana, 2024. ISBN: 978-1-923074-27-9.

[176] Valenciaga Díaz, C. M. *Propuesta de bases teórico-metodológicas para el estudio de contenido de colecciones de documentos especiales*. Tesis de doctorado, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, 2025. Conservada en: Colección de Manuscritos. Sección Tesis, Colección Cubana de la BNCJM.

El Dr.C. Carlos Manuel Valenciaga Díaz colaboró, además, en el proyecto proyecto ADN Cubano, que lidera el Centro Nacional de Genética Médica en conjunto con varias instituciones de la Isla. Desde su rol como especialista principal de la Colección Cubana de la BNCJM, coordinó el intercambio y las búsquedas bibliográficas y hemerográficas que han tenido lugar en dicha sede, labores que contaron con el respaldo de su director, Omar Valiño Cedré. En este contexto, el espacio de promoción «Sobre una palma escrita» sirvió de marco en octubre de 2025 para la presentación de los referidos resultados.

A ellos se suma el Proyecto Sectorial Conjunto Preservación, Descripción, Automatización y Digitalización de las Actas de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana (1793-1900) desde un Enfoque de las Humanidades Digitales. Esta importante investigación estuvo rectorada por el Instituto de Literatura y Lingüística (ILL), la propia Sociedad Económica y el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma), en estrecha colaboración con la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. La BNCJM participa activamente en esta alianza con resultados relevantes, lo que ha impulsado el estudio de la Colección CM Sociedad y de las *Memorias de la SEAP*, valiosos fondos custodiados en las áreas de Manuscritos y la Sala Cubana.[177] Los aportes de dicha investigación se han materializado en publicaciones académicas, como es el caso del artículo «Ascendiendo a la utilidad de la virtud: maestros y discípulos salvando huellas de la memoria nacional», aparecido en el número especial de 2025 de la *Revista de la Biblioteca Nacional.*[178] Asimismo, los avances se difundieron mediante dos ponencias en el Encuentro Internacional de la Ascubi 2025 y en la Feria de Ciencia e Innovación de la institución —el 24 de mayo de 2024 en el teatro Armando Hart de la BNCJM—, memorias que abordan la experiencia del centro en este plan científico y que reflejan los vínculos de la Biblioteca Nacional con la Academia y la importancia de la preparación de las nuevas generaciones; todas de la autoría del investigador Carlos Manuel Valenciaga Díaz.

[177] Carlos Manuel Valenciaga Díaz y Araceli García-Carranza, B. *Hacia la utilidad de la virtud: maestros y discípulos salvando huellas de la memoria nacional*. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 116, No. 1-2, 2025, pp.57-74.

[178] Valenciaga Díaz, C.M.; García-Carranza, A. Hacia la utilidad de la virtud: maestros y discípulos salvando huellas de la memoria nacional. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 116, No. 1-2, 2025, pp.57-74.



Figura 27. Estudiantes y profesores de la carrera de Ciencias de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana participaron en las conferencias de la Dra. García-Carranza y el MSc. Carlos M. Valenciaga, moderadas por la Dr.C. Ania Hernández, como parte del Proyecto Sectorial de la SEAP. Teatro Hart de la BNCJM. 20 de mayo de 2024.



Figura 28. Feria de Ciencia e Innovación organizada por el Departamento de Investigaciones de la BNCJM, julio de 2025. Foto: Carlos Valenciaga.

La producción editorial del departamento fue constante. Entre los volúmenes publicados por sus investigadores se cuentan, además, *Jorge Oller. Memorias de un fotorreportero*, de Mabiel Hidalgo Martínez;[179] la *Antología de la Revista de la BNJM*, de Rafael Acosta de Arriba y Araceli García-Carranza Bassetti;[180] *El saber como pasión. Textos escogidos de Araceli García-Carranza*, compilado por Rafael Acosta de Arriba;[181] *Metodología para la caracterización de las revistas y el análisis de sus mensajes*, de Vilma Ponce;[182] *La vagancia en Cuba*, de Rolando Misas;[183] *Mi tío el empleado. Edición comentada con textos acompañantes,* de Cira Romero;[184] *Biobibliografía de Armando Hart*, de Eloísa Carreras y Araceli García-Carranza[185] y *Antiguallas*, de Leonardo Sarría.[186]

En el primer semestre de 2026 se presentó el libro *Tesoros a la mano*. *Textos de Olga Vega publicados en* Librínsula (Volumen I),[187] de Mabiel Hidalgo y Carlos M. Valenciaga, que rescata y consolida 52 artículos publicados entre 2006 y 2010 por la destacada investigadora Olga Vega García (1948-2022), fiel a los textos originales y organizados cronológicamente. También por Ediciones Bachiller vio la luz el libro *Revista* INRA *en el entorno sociopolítico-mediático (1960-1962)*, con la firma de Vilma Ponce.[188]

[179] Mabiel Hidalgo Martínez. Jorge Oller. Memorias de un fotorreportero. Ocean Sur. 2021. ISBN:978-1-922501-36-2

[180] Acosta de Arriba, R.; García-Carranza, A. *Antología de la Revista de la BNJM*. Tomo I y II. Año 2022.

[181] García-Carranza, A.; Acosta de Arriba, R. E*l Saber Como Pasión. Textos Escogidos De Araceli García-Carranza*. Compilador: Rafael Acosta De Arriba. Ediciones Bachiller, 2023.

[182] Ponce Suárez, V. *Metodología para la caracterización de las revistas y el análisis de sus mensajes.* Ediciones Bachiller, La Habana, 2023.

[183] Misas Jiménez, R. E. *Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba, de José Antonio Saco*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2025.

[184] Romero, C. *Mi tío el empleado. Edición comentada con textos acompañantes.* Ediciones Bachiller, La Habana, 2025.

[185] Carreras Varona, E.; García-Carranza, A. *Biobibliografía de Armando Hart Dávalos.* Tomo I. Vol I. (1930-1976). Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2019.

[186] Sarría Muzio, L. *Antiguallas*. Ediciones Bachiller / Ediciones Sensemayá, La Habana, 2024.

[187] Hidalgo Martínez, M.; Valenciaga Díaz, C. M. *Tesoros a la mano. Textos de Olga Vega publicados en* Librínsula (Volumen I). Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2025. https://asociacionabinia.org/la-biblioteca-nacional-de-cuba-publica-tesoros-a-la-mano-textos-de-olga-vega-publicados-en-librinsula/

[188] Ponce Suárez, N. *Revista INRA en el entorno sociopolítico-mediático (1960-1962).* Ediciones Bachiller, La Habana, 2025.

Además, los investigadores publicaron en revistas de impacto como *Bibliotecas. Anales de Investigación*, *Islas*, *Informatio,*[189] *Encontros Bibli*[190] y *Revista Agricultura Orgánica*.



Figura 29. Presentación del libro *Tesoros a la mano. Textos de Olga Vega publicados en* Librínsula (Volumen I), de Mabiel Hidalgo y Carlos M. Valenciaga, en el espacio «Café Bachiller», 14 de mayo de 2026. Foto: Claudia Díaz.

La participación en eventos científicos fue otro pilar. Los investigadores asistieron de manera virtual a los Encuentros Nacionales de Ascubi 2021, organizaron la BNCJM la IV y V Jornadas Científico Bibliotecarias en 2022 y 2024 y participaron en las cuatro ediciones del Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental. Igualmente, se destaca la realización de tutorías, oponencias y la atención a estudiantes de prácticas laborales.

189 Curbelo Díaz, G.; Romero Quesada, M. A.; Lobelle Fernández, G.; Valenciaga Díaz, C. M. «Análisis iconográfico de los memes bibliotecológicos como portadores de significados para el quehacer bibliotecario». *Informatio*, Año 28, No. 2, 2023, pp. 415-446. DOI: https://doi.org/10.35643/Info.28.2.17

190 Piedra Salomón, Y.; Valenciaga Díaz, C. M.; Rivera, Z. «Revisión de alcance y análisis bibliométrico de la producción científica sobre el estudio de colecciones especiales». *Encontros Bibli: revista eletrônica de biblioteconomia e ciência da informação*, Año 29, 2024, e98474. Disponible en: https://periodicos.ufsc.br/index.php/eb/article/view/98474



Figura 30. Investigadores y especialistas de la BNCJM participaron en el evento científico *Del papiro a la biblioteca virtual*, que organiza cada año la biblioteca de Casa de las Américas, 2023.

Los premios y reconocimientos obtenidos por los investigadores del departamento reflejan su alto prestigio y la percepción de excelencia de su labor científica. La Dr.C. Araceli García-Carranza Bassetti recibió en el 2022 la Orden Félix Varela de Primer

Grado y el Premio Catauro por la obra de la vida, además de ser la figura homenajeada en la Feria Internacional del Libro de La Habana del 2023. Por su parte, Eloísa Carreras Varona obtuvo la Distinción por la Cultura Nacional, e Hilda Pérez Sousa fue galardonada con el Premio Nacional de Investigación José Antonio Ramos. Asimismo, Mabiel Hidalgo Martínez recibió el Sello Antonio Bachiller y Morales que otorga la Ascubi, así como la Beca de Investigación Fotográfica «María Eugenia Haya» de la Fototeca de Cuba y la mención del Premio Nacional de la Crítica Histórica «Leonardo Griñán Peralta», estos dos últimos en el 2022.

En el 2024, Rafael Acosta de Arriba y Araceli García-Carranza Bassetti obtuvieron el Premio de la Crítica Científico-Técnica, mientras que el propio Acosta de Arriba y Cira Romero merecieron el Premio de la Crítica Literaria. Durante ese periodo, Acosta de Arriba ingresó como miembro de número a las Academias de Ciencias, de la Historia y de la Lengua de Cuba. Finalmente, en el 2025, Carlos Manuel Valenciaga Díaz recibió el Premio Nacional de Investigación José Antonio Ramos que otorga la Ascubi; su investigación de grado fue seleccionada como la mejor tesis doctoral en Ciencias de la Información por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y resultó propuesta por la institución para el Premio Anual de Investigación Cultural de ese año.

EDICIONES BACHILLER: CONSOLIDACIÓN EDITORIAL

La producción editorial del sello Ediciones Bachiller constituye uno de los mayores éxitos del periodo. De ser un sello prácticamente inactivo que en 2022 solo pudo publicar un único título impreso —la *Bibliografía de Rafael Acosta de Arriba*—,[191] se convirtió en un actor relevante dentro del sistema editorial cubano, bajo la dirección de la filóloga Yaremis Pérez Dueñas.[192] En 2024 publicó siete títulos digitales en formatos EPUB y PDF, entre ellos *El centro de Cuba* de Hernán Venegas,[193] *Antiguallas* de Leonardo Sarría, *Donde anida la poesía* de Roberto Chile[194] y *Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba,* de José Antonio Saco, con ensayo introductorio del investigador Rolando Misas. Ese mismo año apareció *Encuentro científico bibliotecológico.*

[191] Rosales Arzuaga, L. L. *Rafael Acosta de Arriba. Bibliografía*. Ediciones Bachiller, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2022.

[192] Del Pino Estenoz, A. «Yaremis Pérez Dueñas: mundos letrados en la autopista del saber». *Juventud Rebelde*, 8 de junio de 2025, Año 60, No. 163, p. 12. ISSN: 0864-1412.

[193] Venegas Delgado, H.M. *El centro de Cuba. Colonia, esclavitud e independentismo*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2024.

[194] Chile, R. *Donde anida la poesía*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2024.

Memorias 2024,[195] que inauguró una colección destinada a reunir las ponencias de eventos científicos y que ya cubrió las Memorias del mismo evento en el 2025[196] y las del Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental, de 2025.[197] Otros títulos de gran valía intelectual amparados por el sello editorial fueron el *Diario «Habana 1804»: el diario original de Humboldt, escrito en La Habana*, de Alexander von Humboldt; *Murmullos de la historia,* de Félix Julio Alfonso López; [198] así como el primer tomo de la colección *Todo Retamar*, de Roberto Fernández Retamar, compilado por Yamil Díaz Gómez.[199,200]

En 2025 el plan editorial se cumplió íntegramente e incorporó títulos impresos como *Avidez de la razón,* de Rafael Acosta de Arriba y nuevas entregas de la colección *Memorias*. Por su parte la colección *Miradas* se dedicó al rescate de textos clásicos insulares con la publicación de una edición conmemorativa de *Poesías*, de José María Heredia,[201],[202] como celebración por los 200 años de la edición príncipe que custodia la BNCJM. El sello obtuvo además reconocimiento en el Concurso «Leer+Digital», certamen que premió al volumen *Un ideal en el horizonte. Cuba: panorama de las ideas socialistas (1838-1899)*, de Jorge Luis Montesino Grandía.[203,204] Se presentaron, además, volúmenes como la edición comentada de *Mi tío el empleado,* de Ramón Meza con apuntes y anotaciones de Cira Romero; así como *He aquí mi juicio*. *Memorias de Francisco Vicente Aguilera*, fruto del trabajo paleográfico de Onoria

195 Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Encuentro Científico Bibliotecológico. Memorias 2024.* Colección *Memorias*. Edicciones Bachiller, La Habana, 2025.

196 Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Encuentro Científico Bibliotecológico. Memorias 2025.* Colección *Memorias*. Edicciones Bachiller, La Habana, 2025.

197 Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental: experiencias y desafíos. Memorias 2025. Colección *Memorias*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2026.

198 Alfonso López, F.J. *Murmullos de la historia*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2024.

199 Díaz Gómez, Y. (comp.). *Todo Retamar* (Tomo I). Ediciones Bachiller, La Habana, 2024.

200 Fernández de Juan, L. «A propósito del Tomo I de *Todo Retamar*». *La Jiribilla*, 4 de junio de 2024. Disponible en: https://www.lajiribilla.cu/a-proposito-del-tomo-i-de-todo-retamar/

201 Heredia, J. M. *Poesías*. Ediciones Bachiller, Colección Miradas, La Habana, 2025.

202 Acosta de Arriba, R. «Homenaje a José María Heredia en la Biblioteca Nacional José Martí». *La Jiribilla*, 20 de diciembre de 2025. Disponible en: https://www.lajiribilla.cu

203 Montesino Grandías, J.L. *Un ideal en el horizonte. Cuba: panorama de las ideas socialistas (1838-1899)* (Tomo II). Ediciones Bachiller, La Habana, 2024.

204 Montesino Grandías, J.L *Socialismo de Isla. Cuba: panorama de las ideas socialistas (1819-1899)* (Tomo I). Ediciones Bachiller, La Habana, 2022.

Céspedes Argote.[205,206,207] La colección *Biblioteca del Pueblo* —iniciativa del Instituto Cubano del Libro— incluyó *Ese sol del mundo moral, de* Cintio Vitier.[208] A este esfuerzo se sumaron los títulos *El ensayo y la crítica literarios de la diáspora cubana,* de Zaida Capote Cruz[209] y *Discursos de Ingreso a la Academia Cubana de la Lengua 1989-2024,* compilados por Arturo Arango.[210]

En el 2026 destacó la presentación de *Revista* INRA *en el entorno sociopolítico-mediático (1960-1962),* de la investigadora Vilma Ponce,[211] y *Tesoros a la Mano…* compilación de los investigadores Mabiel Hidalgo Martínez y Carlos Manuel Valenciaga Díaz.[212]

LA *REVISTA DE LA BNJM JOSÉ MARTÍ* Y *LIBRÍNSULA*

La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, fundada en 1909, mantuvo su continuidad editorial. En 2021, 2022, 2023 y 2024 se presentaron los núm eros 1 y 2 correspondientes, dedicados a Eliseo Diego, Manuel Moreno Fraginals, Cintio Vitier y el 120 de la propia Biblioteca. Se presentó igualmente el número único del 2025 que contiene los dos semestres.[213] Por su parte, *Librínsula* recuperó su aparición y visibilidad con la presentación de tres números dedicados a importantes figuras de la

[205] Céspedes Argote, O. (comp.). *He aquí mi juicio. Memorias de Francisco Vicente Aguilera en la emigración (1873-1876)* (Tomo I). Ediciones Bachiller, La Habana, 2025.

[206] Acosta de Arriba, R. «Las memorias de un fundador de la patria». *La Jiribilla*, 20 de abril de 2026. Disponible en: https://www.lajiribilla.cu/las-memorias-de-un-fundador-de-la-patria/

[207] Céspedes Argote, O. (comp.). *He aquí mi juicio. Memorias de Francisco Vicente Aguilera en la emigración (1873-1876)* (Tomo II). Ediciones Bachiller, La Habana, 2025.

[208] Vitier, C. *Ese sol del mundo moral*. Ediciones Bachiller, Colección *Biblioteca del Pueblo*, La Habana, 2022.

[209] Capote Cruz, Z. *El ensayo y la crítica literarios de la diáspora cubana*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2025.

[210] Arango, A. (comp.). *Discursos de Ingreso a la Academia Cubana de la Lengua 1989-2024.* Ediciones Bachiller, La Habana, 2026.

[211] Ponce Suárez, V. *La revista* INRA *en el entorno sociopolítico-mediático (1960-1962)*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2025.

[212] Hidalgo Martínez, M.; Valenciaga Díaz, C.M. *Tesoros a la mano*. (Volumen I, partes I y II). Ediciones Bachiller, La Habana, 2025.

[213] Ver en Capítulo IV: «Araceli, la revista, la biblioteca y el renuevo de los tiempos». Por Rafael Acosta de Arriba, director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

literatura nacional.[214,215,216] La continuidad de ambas publicaciones representó un acto concreto de resistencia intelectual.

Revista Bibliotecas. Anales de Investigación (BAI)

Tiene el mérito se ser de las primeras publicaciones periódicas especializadas que surgieron en el ámbito de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información en el panorama editorial latinoamericano. *Bibliotecas. Anales de Investigación (BAI*) se encuentra certificada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma). Ha consolidado su estatus como la «principal difusora del quehacer de las bibliotecas» cubanas, aunque su alcance trasciende lo meramente local para insertarse en el contexto de las ciencias de la información en Iberoamérica.

Publicada de forma electrónica con una frecuencia cuatrimestral, sus contenidos están disponibles en acceso abierto a través del portal institucional junto a la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y *Librínsula*. Esta plataforma permite que investigadores de todo el mundo consulten sus más de mil artículos, eliminando las barreras físicas de distribución que sufrió el volumen durante la década de 1990.

Según los registros oficiales en cuanto a su inserción en la ciencia global (indexación e impacto), BAI ha logrado consolidarse en las principales bases de datos del mundo. La cabecera se encuentra indizada en Scopus y en la Web of Science —específicamente en el *Emerging Sources Citation Index* (ESCI)—, donde registra un factor de impacto de 0.13 (actualizado en el 2026). Al decir de su director y editor, Manuel Paulino Linares Herrera y Javier Ramón Santovenia Díaz:

> Es un número modesto comparado con las ciencias duras, pero sólido en el área de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información, al posicionarse en el Cuartil 3 (Q3) en categorías específicas. Esto la ubica entre las 20 primeras de Iberoamérica en el ranquin [sic.] de sus temáticas, lo que la convierte en una de las pocas revistas cubanas, junto a publicaciones como

[214] *Librínsula*, No. 414, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana. Edición dedicada al intelectual Tomás Fernández Robaina. Disponible en: https://bnjm.cu/secc/publicaciones/librinsula/53/Librinsula%20414.pdf

[215] *Librínsula*, No. 416, septiembre de 2025, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana. Edición dedicada al escritor Antón Arrufat. Disponible en: https://bnjm.cu/secc/publicaciones/librinsula/58/Librinsula%20416.pdf

[216] *Librínsula*, No. 415, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana. Edición dedicada al 130 aniversario de la caída en combate de José Martí. Disponible en: https://bnjm.cu/secc/publicaciones/librinsula/54/Librinsula%20415.pdf

Islas o la *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, que logra estos estándares internacionales.[217]

COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

La estrategia de comunicación experimentó un fortalecimiento notable en el último trimestre del 2025, tras un periodo de relativa inactividad debido a la escasez de personal especializado. Con la incorporación de dos especialistas, se reorganizó el trabajo y se incrementó significativamente la presencia de la institución en redes sociales como X (@BiblioNacCuba), Facebook (BNCJM) e Instagram (@bibliotecanacionalcuba). El informe anual destaca «un incremento de seguidores» y que «en cada publicación generada era mayor la interacción».[218] Durante esta etapa se trabajó intensamente en la cobertura de la Feria Internacional del Libro, la programación estival, la Jornada de la Cultura Cubana y otras efemérides. Asimismo, se establecieron estrechos vínculos informativos con *Prensa Latina*, *Cubadebate*, la *Agencia Cubana de Noticias*, *Juventud Rebelde*, *Granma* y *La Jiribilla*, así como con las emisoras Radio Taíno y Radio Ciudad de La Habana, y los programas televisivos *De tarde en casa* y el *Noticiero Cultural*. Al cierre del ciclo, el informe institucional reportó que «el 98 % de las prioridades fueron cubiertas por los medios de comunicación masiva».[219]

3.4. Relaciones internacionales y cooperación: puentes que se tienden

A pesar de las severas limitaciones económicas y materiales, la BNCJM mantuvo una activa política de relaciones internacionales al sostener vínculos con organismos multilaterales, bibliotecas nacionales, universidades, asociaciones profesionales, embajadas y proyectos de preservación patrimonial de diversos países. A ello han contribuido la especialista principal de esta área, MSc. Zohania Suárez Tuero y el Lic. Juan Carlos Fernádez Borroto, quienes impulsan y gestionan el trabajo con instituciones y funcionarios extranjeros.

[217] Ver en Capítulo IV: «Revista *Bibliotecas, Anales de Investigación*: espejo de una revolución y memoria viva de la profesión en Cuba». Por: MSc. Manuel Paulino Linares Herrera y MsC Javier Ramón Santovenia.

[218] Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Informe anual 2025*. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2026.

[219] Ídem.



Figura 31. Especialistas y directivos de la BNCJM recibieron la donación de libros de la Embajada de Canadá.



Figura 32. Donación de la artista norteamericana Cathryn Griffith a la BCNJM, de su valiosa colección de postales históricas sobre la Isla, el 26 de enero de 2024. En la foto, la artista residente en Boston, el director de la Biblioteca Nacional y el historiador Félix Julio Alfonso López, gestor y puente entre las partes.

La BNCJM funcionó como espacio de diplomacia cultural. Entre 2024 y 2025 recibió visitas de la presidenta de la Cámara de Representantes de Trinidad y Tobago, la primera dama de la República de Seychelles, el Embajador de la Federación de Rusia y el vicepresidente de Gobierno de San Petersburgo. Se firmó un Memorándum de Entendimiento con la Biblioteca Nacional de Serbia. Las relaciones con Rusia y China se fortalecieron mediante exposiciones artísticas y convenios bibliotecarios.

En 2022, el director Omar Valiño participó presencialmente en el XXVI Encuentro Nacional del Movimiento Mexicano de Solidaridad con Cuba donde se actualizó el convenio con la Universidad Autónoma del Estado de México y se firmó un Programa de Cooperación con la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana. En el marco del Festival Internacional de Teatro Progresista y la Filven en Venezuela, se firmó un Memorando de Entendimiento con la BNCJM de Venezuela. Posteriormente se establecieron acuerdos con la Biblioteca Nacional de Brasil, la Biblioteca Pública Mayakovsky de San Petersburgo y la Biblioteca Central Especial para niños A.S. Pushkin. Del 8 al 13 de diciembre de 2025, los especialistas de la BNCJM, Zohania Suárez, Dania Montes de Oca y Osdiel Ramírez visitaron la Biblioteca Nacional de Polonia. El intercambio con directivos y especialistas de la principal biblioteca polaca propició la firma del Memorando de Entendimiento entre ambas instituciones y la retroalimentación de experiencias de trabajo.



Figura 33. Omar Valiño firma memorándum de entendimiento entre la Biblioteca Mayakovsky de San Petersburgo y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 21 de mayo de 2024. Foto: Juan C. Fernández.

Las relaciones con la Unesco ocuparon un lugar particularmente relevante. La participación en el Programa Memoria del Mundo permitió visibilizar importantes fondos documentales cubanos a nivel internacional. La inscripción de un Fondo Personal como parte del Registro Regional de América Latina y el Caribe (2023) y un folleto, dos documentos del Padre de la Patria y tres fondos personales como Memoria Nacional dentro del mismo programa constituyeron relevantes logros en este ámbito. Especialistas de la Unesco participaron además en el III Encuentro Internacional de Preservación del Patrimonio Documental en 2023.[220]

En cuanto a las membresías internacionales la BNCJM es miembro de la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones y Bibliotecas (IFLA). En 1994 se celebró en Cuba el Congreso de IFLA y en dos ocasiones se han realizado reuniones satélites de esta asociación. Marta Terry González, quien fuera directora de la BNCJM fue vicepresidenta de IFLA entre 1991 y 1997, y la principal artífice de que la conferencia de 1994 se realizara en La Habana. Asimismo, la doctora Olinta Ariosa fue una de las primeras representantes del país en la federación. Por invitación de la Ascubi han visitado la institución varios presidentes de IFLA: Robert Wedgeworth, Claudia Lux, Alex Birnes, Gloria Pérez Salmerón y Kay Raseroka.

IFLA cuenta con seis Comités de Divisiones Regionales que garantizan la representación geográfica de las bibliotecas y los bibliotecarios en todo el mundo. Actualmente el Dr.C. Ramón Manso Rodríguez es miembro de IFLA LAC por la Ascubi. Se destaca que desde 2020 la BNCJM y la Ascubi han tenido dificultades para pagar la cuota de membresía de IFLA; no obstante, a través de la participación en reuniones, paneles y encuentros virtuales, los especialistas cubanos se mantuvieron vinculados a los debates sobre preservación digital, acceso abierto, inclusión social, alfabetización informacional e impacto de las tecnologías digitales. La pandemia aceleró el uso de plataformas virtuales, facilitando en algunos casos una participación más sistemática de la institución y sus especialistas.

Igualmente, la BNCJM integra la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (Abinia), organismo internacional sin fines de lucro, constituido en México D.F. el 14 de diciembre de 1989. *Entre sus misiones se encuentra fortalecer las bibliotecas nacionales de los países iberoamericanos como instituciones clave para la preservación y el enriquecimiento del patrimonio documental, así como para el acceso a este. En la actualidad agrupa 19 bibliotecas nacionales del continente americano, además de España y Portugal.*

[220] Ver en el Capítulo II los resultados más detallados del Programa Memoria del Mundo.

La BNCJM es miembro fundador de Abinia y ha tenido una actividad destacada en la asociación con su integración en diferentes comités, su participación en proyectos, la redacción de documentos rectores y su asistencia a asambleas generales, entre otras actividades. La institución ha sido presidente de Abinia por dos periodos consecutivos entre 2003 y 2006. Y vicepresidente de 2013 a 2015 y de 2023 a la fecha. En la actualidad forma parte del Consejo de directores e integra los Comités de Investigación, Conservación y Preservación de Colecciones, y el Grupo de Trabajo RDA. Los Comités se reúnen con periodicidad para diagnosticar, analizar y gestionar proyectos, así como para intercambiar experiencias y buenas prácticas, en un ambiente de cooperación.

Un acontecimiento relevante fue la celebración de la XXVI Asamblea General de Abinia, del 30 de septiembre al 2 de octubre de 2015, en la BNCJM. El tema principal fue *«La cooperación en las Ciencias de la Información». Al encuentro asistieron los directores de las bibliotecas nacionales de Argentina, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, México, Chile, España, Uruguay, Panamá, República Dominicana, Colombia y Honduras.*

Entre los principios que guían la labor de Abinia se encuentra el trabajo colaborativo entre las bibliotecas nacionales, en función de potenciar la innovación, la sostenibilidad y el impacto social de sus acciones a nivel local y regional. En ese sentido, cada año la asociación lanza convocatorias para el financiamiento de proyectos, con ayudas importantes que posibilitan el desarrollo de iniciativas en las instituciones.

En agosto de 2023, la BNCJM presentó el proyecto Gestión Documental del *Fondo fotográfico José Gómez de la Carrera*: Patrimonio Histórico de la Nación Cubana a la convocatoria de proyectos para el desarrollo y fortalecimiento de Abinia. Luego de un exhaustivo análisis, el 30 de enero de 2024, la directiva de la menciona organización, entonces a cargo del Dr.C. Pablo Mora como presidente, comunicó la aprobación de un financiamiento para la ejecución del mencionado proyecto. Una vez recibidos los materiales para la conservación y el equipamiento tecnológico correspondiente, se trabaja en el cumplimiento de los objetivos de la investigación.



Figura 34. Los secretarios de Abinia, Cecilia Hernádez y Alexis Retana trasladaron desde México hasta la Biblioteca Nacional, un grupo de insumos del proyecto sobre el *Fondo fotográfico José Gómez de la Carrera*, septiembre de 2025.

Otro de los programas de Abinia es el de Pasantías Internacionales, el cual se establece como un mecanismo para fomentar la formación, el intercambio de conocimientos y el aprendizaje colaborativo entre profesionales de las bibliotecas nacionales miembro. En mayo de 2025, la BNCJM se postuló y obtuvo una beca para participar en el Programa de Pasantías Internacionales de Abinia 2025 «Formación práctica en valoración y tasación de materiales bibliográficos», impartido por la Biblioteca Nacional de España del 3 al 7 de noviembre de ese año, cita en la que la investigadora Mabiel Hidalgo Martínez representó a la institución.

En los años recientes, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ha formado parte del Programa de Memoria Histórica del país, dirigido por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma). La institución preside el grupo de trabajo de publicaciones periódicas, cuya misión incluye la conservación de este valioso patrimonio.

Con el objetivo de garantizar la salvaguarda de esta herencia documental, la Biblioteca Nacional ha establecido una estrategia de digitalización de sus fondos patrimoniales, labor liderada por su Laboratorio Digital. A medida que se creen las condiciones técnicas necesarias, se podrá acceder a estas colecciones desde la web, garantizando así la consulta virtual de sus contenidos por parte de los usuarios.

3.5. Recursos humanos y migración de especialistas

La descapitalización humana es quizáss el desafío más preocupante. Al cierre del 2025, la plantilla estaba cubierta en solo un 59 %: 155 trabajadores de un total de 265 plazas. Durante ese año se produjeron 41 bajas, la mayoría por solicitud propia. Aunque se lograron 38 altas, el saldo neto fue negativo. Los bajos salarios, combinados con las difíciles condiciones laborales —calor extremo en los depósitos, falta de iluminación adecuada y carencia de materiales básicos—, desincentivan la permanencia del personal y dificultan la captación de nuevos profesionales jóvenes. Áreas críticas como Procesos Técnicos operan hoy con una fracción de su personal.

No obstante, la atención a estudiantes de práctica docente y servicio social, en coordinación con el Departamento de Ciencias de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana y la Escuela de Técnicos Medios en Bibliotecología, constituyó otra constante. Estos jóvenes rotaron por las distintas áreas y recibieron los conocimientos necesarios de manos de tutores experimentados, con una participación destacada en la Colección Cubana, Referencias y la Sala General.



Figura 35. Estudiante de práctica laboral de la Carrera de Ciencias de la Información trabajando en el área de Manuscritos de Colección Cubana. Foto: Carlos Valenciaga.

El trabajo de las organizaciones políticas dio respuesta a las necesidades de cada momento sobre todo en el cuidado y protección de la institución cuando la falta de recursos humanos para ello y el trasporte de los trabajadores afectaron esta imprescindible área. Destacó en el periodo la labor sindical que no decayó en cuanto a la realización de sus asambleas de afiliados y las cuotas sindicales y para la defensa. El reconocimiento de los trabajadores a la dirección sindical de la institución fue permanente a partir de la gestión que realizó el Buró Sindical para promover la venta de productos alimenticios, pinturas y aseo a los trabajadores.

Reflexiones finales: la lección de una institución que eligió expandir su misión

Tras este recorrido por los años que abarcaron de 2021 a 2025, una conclusión se impone con claridad: la BNCJM no se conformó con ser una institución «de subsistencia», dedicada tan solo a resguardar sus acervos y a esperar tiempos mejores. Por el contrario, asumió con plena conciencia el reto de seguir siendo una biblioteca viva, activa y en permanente expansión de su dimensión de servicio público. Para lograrlo, supo desbordar los muros de su sede, volcarse en el ciberespacio, llevar a sus bibliotecarios a los barrios y llegar con sabiduría martiana hasta las prisiones.

El periodo 2021-2025 pasará a la historia de la BNCJM como una etapa de contrastes extremos. Por un lado, se padeció la contracción material, la crisis energética, la escasez de recursos humanos, la insuficiencia tecnológica y la parálisis de los procesos técnicos internos, labores que constituyen el corazón de una biblioteca nacional como responsable del patrimonio bibliográfico de la nación y de su SNBP. Por otro lado, emergió una vocación de servicio que se niega a claudicar; una pasión por la cultura y el conocimiento que encuentra siempre la manera de abrirse paso incluso en las circunstancias más adversas. Así lo demuestran los 5,6 millones de usuarios que visitaron el portal web de la institución o solicitaron servicios y referencias por esa vía entre los años 2024 y 2025, los 13 183 préstamos externos, las 578 actividades culturales, las investigaciones y publicaciones desarrolladas, así como los siete títulos anuales amparados por el sello de Ediciones Bachiller.

Esta capacidad de resiliencia no se improvisa. Es el fruto de una tradición institucional forjada a lo largo de 125 años. Es el legado de generaciones de bibliotecarios que, en cada época, supieron encontrar los resquicios por los que la misión institucional podía seguir fluyendo.

No obstante, esta paradoja no es sostenible de forma indefinida. Los retos estructurales —infraestructura, capital humano, obsolescencia tecnológica, gestión documental, incumplimiento del Depósito Legal— no son meras dificultades coyunturales; son problemas que, de no ser atendidos de manera estratégica, amenazan con volver irreversible el daño al patrimonio y con desarticular los logros alcanzados.

Pero la lección fundamental que deja este periodo es que la BNCJM ha demostrado que su mayor fortaleza no reside en la solidez de su edificio, sino en la claridad de su misión, en la creatividad de sus estrategias y en la calidad humana y profesional de quienes la integran. Con ello, la BNCJM podrá consolidar los avances logrados y proyectarse hacia el futuro como lo que siempre ha sido: un baluarte de la cultura cubana, un faro de conocimiento y un orgullo de la nación.

Capítulo IV

A propósito de la Historia: artículos, informes y semblanzas que definen empeños relevantes de la Biblioteca Nacional

Araceli, la *Revista*, la Biblioteca y el renuevo de los tiempos

Por: Dr.C. Rafael Acosta de Arriba. Director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí.*

La Habana, abril de 2026.

Carlos Valenciaga me habló del libro que preparaba de conjunto con Mabiel Hidalgo con vistas a homenajear el aniversario 125 de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, una excelente idea, por cierto. Cuando solicitó mi colaboración, medité cuál podría ser mi aporte y llegué a la conclusión que no había que redactar nada nuevo, que la reciente desaparición física de la entrañable Araceli García-Carranza me indicaba lo que debía hacer: la reproducción del prólogo que escribí hace cinco años para el *Número Antológico de la Revista de la Biblioteca Nacional*.

Dos razones sugirieron tal acción: la primera es que ese *Número Antológico*, su contenido, es decir la selección de los textos ahí compilados, lo armamos Araceli y quien esto escribe a cuatro manos —en el prólogo se explica— y, la segunda, porque quiero dejar constancia de algo que ya expresé y es que, con la partida física de Araceli, se va toda una etapa de la historia de la Biblioteca Nacional. Pero justo intelectuales jóvenes como Mabiel y Carlos son los puentes de esa parte de la historia hacia el presente de la institución, un renuevo que se nutre de talento y ganas de hacer. La vida continúa.

La *Revista* continuó sus publicaciones hasta el presente —hace apenas unas semanas se presentó el número enero-diciembre de 2025— y se seguirá publicando en el futuro. Las firmas más reconocidas de nuestro campo cultural —también de otras latitudes— y los nuevos autores que empiezan a sobresalir colaboran con la publicación.

Sobre Araceli escribí textos en varios momentos, por lo que no necesito volver sobre los mismos, ahí están mis artículos para el espacio «El Autor y su Obra», realizado en la Biblioteca, una entrevista que le hice para la *Revista*, el elogio por la entrega de la Orden Félix Varela —de primer grado— y otros. Además, tuve el placer de armar y publicar el libro *El saber como pasión*, edición del Sello Bachiller de 2023, que reúne textos suyos con un prólogo de mi autoría, volumen que recibió el Premio de la

Crítica en 2024. A esa actividad acudimos juntos, al igual que juntos fuimos a recibir la Orden Carlos J. Finlay en el Palacio de Convenciones en 2021. Fueron más de 30 años de sincera amistad y colaboración —ella estuvo activa como jefa de redacción de la *Revista* por más de dos décadas— que dejaron una huella indeleble en mi persona.

Sobre la *Revista*, además de lo que se puede leer en el prólogo del *Número Antológico*, está el editorial del primer número de esta nueva época en que debuté como director, el de enero-junio de 2020, donde señalé, entre otras cosas, que la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* es un valor fundamental de nuestra cultura. La razón principal para este argumento es que, en su evolución y andadura centenaria, se adentró e instaló en la tradición cultural e identitaria de Cuba. En tal ocasión también añadí que «las tradiciones, como savia de los pueblos, son destino; su función única e irreemplazable en la personalidad de una nación es *ser*. En la evolución del pensamiento cubano y en su historia literaria la *Revista* forma parte de la tradición cultural, es un saber pergeñado por estilos, temperamentos, épocas, cambios políticos y sociales, tendencias artísticas y rupturas de toda índole en nuestra cultura; es conocimiento clásico, historia sedimentada y a la vez en movimiento».

La *Revista* es una de las joyas de la Biblioteca Nacional, por lo que debe resaltarse en cada momento de evocación o celebración. Con este texto introductorio intento reunir y enlazar a la gran bibliógrafa cubana, a la *Revista* y a los nuevos valores intelectuales que son capaces de seguir impulsando la noble institución. Las instituciones están hechas de tiempo y de los hombres que las integran y les dan vida, de ahí que tanto los que estuvieron como los que ahora le insuflan su energía deben ser recordados en una ocasión como esta. El libro que han diseñado para su aniversario 125 es un homenaje insuperable.

UNA REVISTA QUE SE PIENSA A SÍ MISMA

La Habana, julio de 2021.

> La *Revista de la BNCJM*, en su historia de más de un siglo, ha sido expresión de las búsquedas, inquietudes y hallazgos de los hombres y mujeres que indagaron su tiempo a través de estudios, investigaciones y análisis y, necesariamente, localizaron en un pasado más o menos lejano, las señales que les permitieron darle un sentido propio a la acumulación de conocimientos que sobre la cultura y la historia de Cuba heredaban.
>
> Eduardo Torres Cuevas

En 1991, hace justo tres décadas, comencé a elaborar este proyecto durante el final de mi estancia de tres años en la BNJM. Llevaba igual tiempo como jefe de Redacción de la *Revista de la BNJM* y la idea inicial, y desde entonces, ha sido la de gestar una selección de buenos textos publicados a lo largo de la historia de la publicación. En cualquier caso, sabía que era una empresa muy riesgosa, por el hecho indubitable de que cada persona hace su propia selección y siempre uno queda en la mirilla de los otros por una razón u otra.

No obstante, la idea no me dejaba tranquilo. Sabía que, en el peor de los casos, emergería una compilación de textos sustanciosos, pues en la historia de la *Revista* sobreabundan ese tipo de trabajos debidos a las mejores firmas de nuestra cultura en más de un siglo. Le comenté la idea a Araceli García-Carranza y quizás lo comenté con algún otro colega. Araceli lo recuerda. Me obsesioné con el proyecto, pero la realidad del país en aquel inicio de los 90 no daba mucho margen para ensoñaciones. Había comenzado el denominado Periodo Especial y las carencias materiales en la industria del libro —en general en el país en todos los órdenes— eran absolutas, faltaba de todo, como nadie ha podido olvidar. A duras penas había conseguido que se respetara el derecho a existir de la *Revista de la BNJM*[221] y eso ya era bastante.

[221] He narrado esto en detalles en el número de enero-diciembre de 2009, en el texto «Salvar la *Revista*». De cualquier forma, el Periodo Especial golpeó finalmente a la publicación, la que se interrumpió durante un lustro (83-88). En 1999, motivados por el aniversario 90 de *Revista*, ahora bajo la dirección de Eliades Acosta Matos, el equipo de redacción y diseño la reanudó sobre el recurso extremo de imprimirla en la propia institución, con los medios disponibles.

Poco después, a mediados de 1992, Alfredo Guevara me invitó a trabajar en el Icaic como director del Centro de Información Cinematográfica Saúl Yelín y, después de meditar los pros y los contras del salto hacia ese organismo, decidí hacerlo. Entre las pocas cosas que me llevé en la mano de la Biblioteca Nacional estaba una preselección de textos para integrar el posible número antológico. En mi nuevo destino el trabajo fue muy absorbente y llegó a ser, en tiempos de los Festivales del Nuevo Cine Latinoamericano, donde fungía como director de Prensa del evento, simplemente agotador. Aunque me quedé por espacio de tres años más a cargo de la *Revista de la BNJM*, como jefe de Redacción, aun estando en el Icaic, no pude darle continuidad al proyecto que me obsesionaba. Quedó ahí, como uno más de los tantos sueños y proyectos que el Periodo Especial aniquiló por completo.

Tres décadas más tarde, de regreso a la Biblioteca Nacional y a la *Revista*, y transitando ahora el año 120 de la querida institución, pensé que podía reanimarse el viejo sueño. De cualquier manera, la situación nacional es prácticamente igual de desoladora, o quizás peor, porque la pandemia de la Covid-19 ha paralizado al país, y la industria del libro volvió al nivel de sus tristes y empobrecedores años noventa, o peor. A pesar de ello, el nuevo director de la Biblioteca Nacional, Omar Valiño, aceptó y aprobó la propuesta en un instante. Destaco esto porque, como él mismo me hizo notar, esta época era tan poco favorable para materializar el proyecto como la de inicios de los 90. No obstante, su entusiasmo y apoyo fueron decisivos.

Acto seguido, le comuniqué a Araceli García-Carranza del proyecto y como era de esperar, lo asumió con todas las ganas del mundo. Nos pusimos a trabajar en las condiciones de aislamiento existentes, pero con la ventaja de ambos conocer bien la *Revista*, en particular Araceli, que la ha indizado periódicamente, y quien, además, casi cumple 60 años de trabajo ininterrumpido en la institución y, ahora, con el añadido de más de 15 como jefa de Redacción de la publicación. La cantidad de historias y el conocimiento de causa que atesora Araceli sobre la *Revista* afloraron en este proceso de gestación del número, ella fue imprescindible en la configuración de su contenido.

Para afrontar la selección, nos planteamos un sencillo esquema de trabajo a dúo y comenzamos a revisar todos los números, de principio a fin, cada uno hacía su propuesta y después nos reuníamos en casa de Araceli para cruzar y contrastar nuestras miradas respectivas. Fueron cuatro encuentros de trabajo, nasobuco mediante, y en cada uno de ellos pude comprobar una vez más el dominio de Araceli sobre la publicación, sus etapas, sus colaboradores más asiduos, los ensayos y artículos inolvidables para ella y otros detalles asociados a su devenir; así, pudimos enhebrar la selección que ahora presentamos. Fue un trabajo en equipo, con total respeto recíproco de nuestras opiniones respectivas.

Seguimos los siguientes parámetros guiadores: la calidad del texto en primer lugar, el reconocimiento de los autores, que fuesen siempre temas de la cultura nacional e intelectuales cubanos y, preferiblemente, ensayos sustanciosos, por lo que quedaron desplazados los escritos de carácter divulgativo o más ligeros —crónicas, reseñas, palabras de homenaje, etc.—. Algunos escritores e investigadores muy reconocidos solo publicaron una o dos veces y debido a ello no fueron incluidos; ante esa situación, escogimos a otros, quizás no tan renombrados, pero con una colaboración más sostenida y con buenos textos. De igual modo, buscamos que se cubrieran diferentes áreas de las ciencias sociales. Seleccionamos escritos que más tarde dieron lugar a importantes libros y también escogimos resultados de investigaciones realizadas con fondos de la institución. La idea fue siempre tratar de asumir lo mejor entre lo más representativo publicado en 111 años de existencia (1909-2020) y 167 números. Algunas colaboraciones extraordinarias fueron desechadas por su extensión y aceptamos la treintena de cuartillas en casos excepcionales.

Después, conciliamos nuestra selección con Omar Valiño y, una vez aprobada, se procedió al trabajo de edición, para el que fueron sumamente útiles los tres CD contentivos de la *Revista* completa hasta el 2018, una tarea realizada bajo la dirección de Dr.C. Eduardo Torres-Cuevas por el aniversario 110 de la publicación y que ha sido, es, y será en lo adelante, un formidable instrumento de trabajo para los investigadores y lectores.

Desde luego que el talón de Aquiles de la selección puede residir en ella misma, como ya mencioné, pero no consideramos demasiado preocupante lo que se quedó fuera, sino que preferimos mirar a lo que está incluido, debido a nuestro escrutinio. En este número antológico hay, sin lugar a dudas, una formidable recopilación de textos, un fragmento pequeño pero atendible de nuestra cultura humanística. Hubo que reunirlos en dos tomos porque en uno hubiese sido virtualmente imposible.

No voy a extenderme en este prólogo sobre la importancia de las revistas culturales para el desarrollo y consolidación de la literatura y las ciencias sociales de una nación. Reconocidos especialistas como Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal, entre otros de nuestro continente, escribieron sólidas argumentaciones en ese sentido y validaron el impacto de las revistas, tanto para las culturas nacionales como para las letras y las humanidades continentales. Se trata de análisis insuperables. Otro tanto sucede en las demás latitudes. Las publicaciones literarias y de ciencias sociales son instrumentos de examen y registro de lo que se piensa y escribe dentro de una cultura, son termómetros de la creación, ellas sostienen, divulgan y discuten el movimiento de ideas en tiempo real, de ahí su valor intrínseco. En el caso específico de la república letrada cubana, la tradición de excelentes revistas

es notable desde los albores mismos de la nación. El siglo XIX fue fecundo en ese sentido y el XX no fue menos, quizás con el valor añadido de la colocación definitiva del país en el concierto de las naciones del mundo, a partir de 1959, y el reconocimiento universal a una isla pequeña con una cultura enorme.

La *Revista de la BNJM* pertenece a esa tradición y la ha enriquecido. Precisamente, la riqueza de sus contenidos, la autoridad y prestigio de las firmas que han colaborado a lo largo de la historia en sus páginas, dificultaron la selección, pero, a la vez, legitimaron el resultado de la misma. Por tales razones, esta es una entrega realmente especial.

Desde sus primeros números, gestados y escritos completamente por Domingo Figarola Caneda, allá por 1909, hasta sus etapas posteriores y en particular después de 1959, en que la periodicidad de su salida y la calidad de sus contenidos aumentaron y mejoraron de manera considerable, esta publicación ha sido y es como la calificó en una ocasión con fortuna crítica Araceli García-Carranza, «una enciclopedia de la cultura cubana». Para el campo bibliotecológico nacional fue determinante, en cuanto se comenzaron a publicar en sus páginas bibliografías y textos asociados a este perfil que no tenían cabida en otras revistas; y esto ocurrió desde los números iniciales.

Es, además, una revista que ha contado a lo largo de su historia y sobre todo posterior a 1959, con textos, índices periódicos, prólogos y dossiers dedicados a analizar su propio decurso. Sobresalen en este sentido algunos editoriales en los que, por ejemplo, Eliades Acosta Matos y Eduardo Torres-Cuevas, sus últimos directores hasta la actual época han analizado distintos aspectos de la publicación. En este sentido, el prólogo que escribió Juan Pérez de la Riva, su director por espacio de doce años (1964-1976), es inmejorable y emblemático a la hora de hacer un recuento de los primeros 60 años. En el mismo, el reconocido demógrafo e historiador describió minuciosamente el surgimiento de la Biblioteca Nacional y de su *Revista*, contextualizó a ambas en cada etapa, describió a sus principales directivos, y los tonos y matices que le imprimieron a la publicación. Hizo constar algo que siguió siendo una suerte de pauta cardinal para los posteriores directores, continuar «el marco fijado desde el ya lejano primer número que organizara Cintio Vitier, historia erudita, crítica seria y medular».[222] Así ha sido.

Cuando se cumplió el centenario de la *Revista*, se desarrolló un panel en el teatro de la institución, integrado por Eusebio Leal Spengler, Ana Cairo Ballester, Araceli García-Carranza, Eduardo Torres-Cuevas y quien esto escribe, en el que se rememoró la vida de la publicación y se evocaron sus hechos más notables. Hubo esa mañana

[222] Cintio Vitier armó el número correspondiente a enero-diciembre de 1961; después abandonó esta tarea para ocuparse de otras actividades en la Biblioteca Nacional y de su propia creación literaria.

anécdotas muy ilustradoras del papel de la *Revista* en la creación historiográfica, bibliotecológica y literaria del país. Fue un ejercicio de autoanálisis y evocación realmente abarcador.[223] De manera que, periódicamente, los responsables de la *Revista* han producido textos de revisión de su comportamiento, derroteros y problemas. Pudiéramos afirmar entonces, sin temor a exageración, que es una publicación que se piensa a sí misma. El presente número especial apunta definitivamente en esa dirección.

No quisiera terminar sin mencionar a personas que trabajaron en las épocas más recientes en la *Revista*, ya sea como editoras o secretarias de Redacción, estamos hablando de 112 años de su existencia y cuya presencia y contribución serán recordados por siempre: Siomara Sánchez, Josefina García-Carranza, Graziella Pogolotti, María Luisa Antuña, Salvador Bueno, Carmen Suárez, Luisa Campuzano y Marta Beatriz Armenteros. A todos nuestra gratitud y respeto.

Si en 1991 por el aniversario noventa de la BNJM, la agasajamos con *Poesía en la Biblioteca. Antología de poetas*, un cuaderno modesto publicado por la propia institución con poemas de sus trabajadores que escribían versos, y un bello prólogo de Eliseo Diego, tres décadas más tarde lo hacemos con este libro en dos tomos que reúne una selección de los mejores trabajos publicados en la *Revista de la BNJM*. La divisa ha sido y es: ¿qué mejor homenaje a la BNJM que un libro salido de sus mismas entrañas? Es, pues, un número especial que constituye el regalo de sus trabajadores y de su más antigua publicación por el aniversario.

Esperamos que esta selección satisfaga una lectura panorámica de la *Revista* en su creación, decurso y madurez, y sirva como una estimulante estación de despegue para una época de mayor fecundidad.

[223] Lamentablemente ese panel, al parecer no fue grabado, y si se hizo no se conserva la grabación.

El departamento de Colección Cubana entre los años 1960 al 1979 (y más): un crisol de cultura[224]

Por: Dr.C. Araceli García-Carranza Bassetti [225,226]

Este recuento de la memoria que haré a continuación persigue rescatar del olvido zonas del acontecer de la Biblioteca Nacional José Martí (BNJM) que no deben perderse en el tiempo. La pasión de servir de la Dr.C. María Teresa Freyre, quien dirigió la biblioteca desde el año 1959 hasta 1967; y más tarde, esa misma pasión renovada que Sidroc Ramos calificara como «pasión bibliotecaria», porque también la hizo suya, es el sentimiento que identificó y caracterizó al personal del departamento de Colección Cubana hasta 1979. En los años de 1960 a 1979 Colección Cubana se desarrolló de tal forma que fue uno de los departamentos de la institución que promovió la necesidad de una nueva estructura, la cual fue aplicada finalmente en 1979 por Dr.C. Julio Le Riverend Brusone como director.

Ya en ese año el departamento era tan abarcador, a mi modo de ver, que llegó a asimilar y concentrar todas o casi todas las funciones principales o más importantes de la BNJM. En gran medida, esto se debió a una extraña y mágica concurrencia de esfuerzo, pasión y entrega por parte de todos los que trabajábamos en él, a pesar de sufrir por esa época una inadecuada política cultural a nivel de país.

Colección Cubana no solo procesaba sus fondos integrados por libros, folletos, publicaciones periódicas y otros documentos como manuscritos, mapas, fotos, etc. —con

---

[224] Publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Sección: «Letras para la memoria». Año 111, No. 1, 2020, pp. 75-84.

[225] El presente artículo es el resultado del primer encuentro del espacio histórico-cultural *«Sobre una palma escrita»*, en el que se presentó un panel integrado por ex jefas de departamento o ex especialistas principales de Colección Cubana. Araceli, Nancy Machado, Olga Vega y Ana Gloria Valdés, esta última en funciones en ese momento, disertaron sobre la historia y el papel del área en el concierto de la BNCJM. Las palabras que Araceli leyó en dicho encuentro fueron posteriormente publicadas en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, y ahora se reproducen en este libro.

[226] Días antes de su fallecimiento, ocurrido el 2 de febrero de 2026, Araceli tuvo conocimiento de este proyecto y de la intención de incluir su artículo en la presente publicación. Mostró su alegría ante la noticia y señaló que, en su momento, había olvidado mencionar a uno de los trabajadores de Colección Cubana que laboró en ella durante su jefatura del Departamento, quien residía, dijo, en España. Lamentablemente, no llegó a concretar la mención. Dejamos constancia expresa de su voluntad, así como de su deseo de colaborar activamente en este libro.

todo ello daba un servicio de excelencia—, sino que también compilaba la bibliografía nacional corriente y retrospectiva, las bibliografías de personalidades y las bibliografías históricas y literarias. Sin olvidar la indización de revistas de los siglos XIX y XX que se realizaban allí, además, asumía las investigaciones históricas y literarias, la publicación de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y otras tareas de promoción, como por ejemplo, el montaje de exposiciones documentales.

Por todo esto creo que la estructura adoptada en 1979 fue muy necesaria. En esos momentos ya la política cultural del país había comenzado a cambiar: se había creado el Ministerio de Cultura tres años antes y la llegada del Dr.C. Armando Hart como ministro de Cultura conmovió a muchos después del llamado «quinquenio gris».

Era preciso que Colección Cubana se dinamizara para que de él surgieran los departamentos de Investigaciones Histórico-Culturales, de Materiales Especiales, de Investigaciones Bibliográficas, al cual unos años más tarde se le uniría el Catálogo Colectivo de Revistas para convertirse en departamento de Bibliografía Cubana, y por supuesto, la *Revista de la Biblioteca Nacional*… pasaría al departamento de Publicaciones y Conservación primero, y después, al nuevo departamento de Ediciones.

Pero en cada etapa surgen habladurías contextuales, y ya a fines de la década del 70 se decía que «Araceli tenía la Biblioteca Nacional en las manos y había que quitársela»; y es que los cambios no obedecen nunca a una sola razón, creo firmemente que Colección Cubana llegó a ser una biblioteca dentro de otra, y por tanto algunas de sus funciones debían pasar a departamentos más racionales y adecuados. También creo que, en efecto, coincidió con que yo por unos cuantos años tuviera la BNJM bajo mis manos con la total anuencia del querido y recordado capitán Sidroc Ramos, y después bajo el mandato de Luis Suardíaz, los dos directores que se sucedieron en el tiempo.

Pasé entonces, en 1979, a ser asesora bajo la dirección del Dr.C. Le Riverend, cargo al parecer rimbombante, pero para el cual no existía ni siquiera plaza; por tanto, seguí compilando bibliografías hasta que la Dr.C. Marta Terry, quien sucedió a Le Riverend en la dirección de la institución, creó el departamento de Bibliografía Cubana, del cual fui jefa alrededor de 20 años, hasta su desaparición.

En los años 60, casi en su totalidad, ya estábamos todos los integrantes de ese departamento de Colección Cubana que a partir de 1971 yo dirigí hasta 1979. Llegamos allí cuando las estanterías estaban casi vacías y la mayor parte de la documentación se guardaba en cajas. De ellas sacamos publicaciones periódicas, manuscritos, mapas, etc. En especial Ernesto de los Ríos, asesorado por Juan Pérez de la Riva, fundó y organizó la Mapoteca a partir de 1962, cuando aún los mapas procedentes del Castillo de La Fuerza estaban enrollados. El trabajo de Ríos fue verdaderamente heroico. Ríos

organizó aquel mundo de rollos y planos, colocó cada una de las bandejas que, él solo, subió al segundo piso desde el sótano, y aprendió a procesar cada pieza hasta legarnos varias Cartobibliografías de Europa, Asia y América Latina y los útiles *Nomenclators* de los siglos XIX y XX. Ríos había sido librero hasta su llegada a la BNJM.

Yo había llegado a Colección Cubana en 1963, venía del departamento de Catalogación, donde trabajé a partir de 1962. Ya en 1963 Colección Cubana brillaba con luz propia, había celebrado el Bicentenario de la Toma de La Habana por los ingleses con la publicación del precioso *Catálogo de Durnford* y con la obra de Aleida Plasencia. Empecé entonces a confeccionar analíticas en 1964, después logré más de sesenta índices de revistas, grandes y pequeñas, hasta publicar un segundo volumen de analíticas de revistas, y el *Índice de los Anales* de Don Ramón de la Sagra.

Paralelamente, analicé la *Revista de la Biblioteca Nacional…*, *La Gaceta de Cuba* y la *Revista Bimestre Cubana*. *El Índice de la Revista de la Biblioteca* fue publicado con motivo de sus primeros sesenta años, con prólogo de Juan Pérez de la Riva. De *La Gaceta de Cuba* y de la *Revista Bimestre Cubana* también pude publicar sus índices.

En ese año 1963 Josefina García-Carranza, mi hermana, empezó a trabajar en la institución, precisamente en Colección Cubana y procesó con Miguelina Ponte y Teresita Batista la prensa periódica. Ellas lograron publicar antes de 1970 el Catálogo de Publicaciones Periódicas de los siglos XVIII y XIX y años después Josefina y Miguelina publicaron la segunda edición, corregida y aumentada, de este *Catálogo…*; Josefina también procesó los grabados y logró la publicación de un *Manual de Catalogación y Clasificación* de estos documentos en la serie de *Manuales Técnicos* que por esos años publicaba la BNJM.

Mientras Marta García Hernández y Miguelina Ponte iniciaron el procesamiento de manuscritos, Martica abrió las cajas contentivas de estos documentos y llevó a cabo, junto a Miguelina la organización de un inmenso fondo que, según aquella pronosticara con certeza, no se procesaría ni en treinta años. Ellas, pieza a pieza, lograron describir y analizar unas 2000 por año, aproximadamente. Este fue por largo tiempo un trabajo en verdad heroico y creador, pues partieron de cero y así ocurrió con el resto de los materiales especiales. Sin contar con las pésimas condiciones que ofrecían los almacenes.

Pero ya desde 1961 Miguel Jiménez, asesorado por Juan Pérez de la Riva, había empezado a compilar la bibliografía nacional en Colección Cubana y ya a fines de esta década se perfila y destaca un fuerte movimiento bibliográfico dentro de la institución.

Antes de 1968, Aleida Plasencia compiló la *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*, cuyo índice analítico hicimos Martica, Dania Condis y quien esto escribe, índice

que considero una experiencia roturadora de gran utilidad para nuestro desarrollo profesional. A fines de los 60 y principios de los 70, Elena Graupera, Norma Fernández y Marta Dulzaides no solo compilaron la bibliografía nacional corriente, sino que lograron la compilación y publicación de los cinco volúmenes correspondientes a los años huecos o lagunas bibliográficas: la bibliografía nacional desde 1917 hasta 1936. Carlos Manuel Trelles y Govín la había compilado hasta 1916 y Fermín Peraza la había retomado en 1937, por ello era necesario el rescate de este importante periodo de nuestra bibliografía nacional. Elena, después, logró recompilar a Trelles, en los años 1900 a 1916, de acuerdo a los fondos de nuestra Biblioteca Nacional. Otra heroína fue Elena Graupera. Y es necesario recordar a Juana María Mont quien, con Elena, continuaría esta tarea hasta 1990.

Paralelamente, Cintio Vitier nos abrió el camino con la *Bibliografía de la Poesía Cubana del siglo XIX* y como avalancha empezamos a compilar repertorios de consulta. En mi caso compilé la *Bibliografía de la Guerra de Independencia*; Elena Graupera, la *Bibliografía de la Revolución Cubana*; y Miriam Hernández la *Bibliografía de la Guerra Chiquita* y la *Bibliografía del Asalto al Cuartel Moncada*, esta última terminada en 1973 con motivo del vigésimo aniversario de ese hecho histórico. Años más tarde, Josefina y yo la actualizaríamos. En el ámbito de las personalidades seguí cada año compilando la *Bibliografía de José Martí*; y en 1970 compilé la obra de Eliseo Diego. Con el sabio cubano, Fernando Ortiz me estrené en el campo de la biobibliografía, la cual logré en menos de un año. Yo había ayudado a María Lastayo a traer a nuestra institución la biblioteca de don Fernando. Ya en 1970, estaba publicada la Biobibliografía de don Fernando Ortiz por la entonces Editorial Orbe.

Mientras Josefina García-Carranza compilaba con María Luisa Antuña la obra de Juan Marinello, de Nicolás Guillén, y el teatro cubano del siglo XIX, yo trabajé las bibliografías de Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Manuel Isidro Méndez, Loló de la Torriente, María Villar Buceta, Elías Entralgo Vallina, entre otros. Pero con Carpentier ocurrió algo muy especial, pues en 1972 le escribí a Francia, donde había sido enviado por el gobierno cubano como ministro consejero de la embajada de nuestro país, para que me ayudara con suficiente documentación para compilar su obra y el gran escritor decidió depositar su colección en la Biblioteca Nacional. A partir de entonces venía cada verano a nuestra sede cargado con su papelería para que se continuara su procesamiento. Procesé su documentación completa y compilé su biobliografía, la cual pude publicar en 1984. Luego he publicado los suplementos I y II y ahora enfrento el III. La papelería carpenteriana requirió de un catálogo-diccionario con su correspondiente catálogo topográfico.

Mis experiencias con Carpentier fueron excepcionales, pues se coronaron con su amistad personal y con la de su esposa Lilia. Con este escritor incursioné en una nueva faceta del trabajo bibliográfico, pues a partir de su biobibliografía logré escribir algunos ensayos bibliográfico-críticos sobre la obra del autor de *El siglo de las luces*. Tengo al respecto, un libro no publicado con prólogo de Ana Cairo que me gustaría viese la luz alguna vez. Lo íbamos a publicar en México a solicitud de Armando Sánchez, director de la Cátedra Alejo Carpentier en Coahuila, pero con su fallecimiento se obstaculizaron nuestros planes.

Otra de las bibliografías que enfrentamos mi hermana Josefina y yo después que cesé en Colección Cubana fue la de Carlos Rafael Rodríguez, un hombre verdaderamente extraordinario. En fin, este trabajo bibliográfico apenas descrito en esta ocasión por razones de tiempo dio lugar a un movimiento bibliográfico que desbordó primero a Colección Cubana y después al departamento de Investigaciones Bibliográficas que dirigió Olga Vega y que más tarde se convertiría en el departamento de Bibliografía Cubana.

Reitero que el ímpetu de Colección Cubana fue muy especial en este terreno. Por su parte la *Revista* se hacía en nuestro departamento y siempre resultó una aspiración poder publicar en ella. Sus colaboradores nos visitaban con mucha frecuencia, en nuestro tiempo la *Revista* salía puntual y llegó a tener tres números al año. Dirigida por Juan Pérez de la Riva, contó primero con Renée Méndez Capote y después con Luisa Campuzano en la redacción, pero durante mi jefatura contó con el excelente trabajo de Siomara Sánchez. Competencia y paciencia la caracterizaron, según decía Juan Pérez de la Riva. Siomara, fue otra heroína quien, para empezar, se leyó la *Revista* completa, estrechó relaciones con sus colaboradores, a quienes ayudaba a veces en muy delicados detalles para que pudieran publicar, hacía las correcciones de redacción y edición necesarias —se hizo redactora y editora por esfuerzo propio mientras se licenciaba en la Universidad de La Habana—. Josefina la ayudaba a revisar galeras y planas. Siomara pasaba a máquina cada número de la *Revista*, los cuales seguía muy de cerca en la imprenta. Ella editó 45 números en total, una verdadera cifra. El día que salía la *Revista*, Siomara venía vestida muy elegante al trabajo, y hacía la primera distribución de ejemplares entre los directivos de la Biblioteca Nacional. Posteriormente, Siomara ha publicado dos obras monumentales: *La Habana: puerto y ciudad* y la *Bibliografía sobre Trinidad*; ambas surgidas de su formación en Colección Cubana.

Yo pude colaborar en la *Revista* diez años después de mi llegada a la Biblio-teca porque Juan decía que «en la *Revista* no colaboraba cualquiera». Por primera vez dejé de ser «cualquiera» —según ese criterio— cuando pude publicar mi *Biobibliografía del Dr.C. Ramiro Guerra Sánchez* en 1972. Después publicaría la de Elías Entralgo Vallina, María Villar Buceta, Cintio Vitier, entre otras; años después logré una edición corregida

y aumentada de la de Cintio y la de Fina la logró Josefina con mi colaboración —ambas también aparecen publicadas en la *Revista*—.

Fue muy conveniente que la *Revista* estuviera en Colección Cubana, porque algunos nos ilusionábamos y nos esforzábamos para colaborar en ella: nuestros investigadores publicaron allí artículos y ensayos, fruto de sus indagaciones sobre nuestros fondos, y conocimos de esta manera a otros estudiosos, verdaderos maestros, con los cuales podíamos contar sin reservas para que nos ayudaran en nuestras tareas bibliográficas y de referencias, entre otras.

Pero ¿por qué de Colección Cubana surgió el departamento de Investigaciones Literarias e Histórico-Culturales? El departamento se fue haciendo cada vez más fuerte en este sentido con las investigaciones literarias de Cintio Vitier y Fina García Marruz, verdaderos ejemplos de trabajadores, en ambos, inteligencia, talento, disciplina, tolerancia y paciencia fueron atributos que los caracterizaron. El mejor y más grande reconocimiento que he recibido en esta Biblioteca fue que Cintio me considerara, cariñosamente y no exento de una pizca de humor, como la «Madre Superiora del Convento», porque en años difíciles logré crear un cerco de paz y de respeto intelectual para ellos, que mucho agradecieron.

En cuanto a la obra lograda por Fina y Cintio, solo les ofrezco breves datos para dar fe de su labor: publicaron *Mozart ensayando su réquiem*, *Ensayos críticos* y *Temas Martianos*; y en 1971 lograron el número antológico de la revista *Ideologie*, dedicada a Martí. Antes, en 1968, habían fundado la Sala Martí, que siempre fue una sección de Colección Cubana. La sala fue convertida en verdadero santuario por Cintio y Fina, y fue la piedra angular de la que emergió el Centro de Estudios Martianos (CEM). Desde allí publicaron el *Anuario Martiano* con siete entregas; luego, cuando se creó el CEM, el volumen se convirtió en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Fue a partir del segundo, correspondiente a 1970, que empecé a compilar la obra martiana hasta hoy y lo hice por iniciativa y a solicitud de Cintio Vitier. He publicado la *Bibliografía Martiana* en seis de los siete anuarios de la Sala Martí y en los 41 del CEM. Actualmente compilo las bibliografías de los años 2019 y 2020. La perteneciente al 2018 está en proceso de edición y de publicación.

En 1989 compilé con mi hermana Josefina 20 años de Bibliografía Martiana, trabajo que reconoció el muy querido Ismael González (Manelo), cuando este dirigió el CEM y que nos prologó el también muy querido Luis Toledo Sande. Desde la sala Martí, Cintio y Fina desplegaron una actividad promocional en torno a la vida y la obra del Apóstol verdaderamente gigantesca. Baste recordar sus más de veinte conferencias, charlas y conversatorios anuales; la organización también de las Jornadas

Martianas de la Biblioteca Nacional en 1973 con motivo del aniversario 120 de José Martí que lograron más de 30 actividades y, además, el intenso servicio prestado sobre el siglo xix cubano.

Yo compilé la bibliografía que aparece al final del tomo III, este tomo se demoró años en ser publicado en comparación con los dos primeros volúmenes, al igual que el libro *Ese sol del mundo moral*, también de Cintio, publicado en México en 1970 —y en Cuba en 1990—. Esto ocurrió después de 1972 cuando vivimos años difíciles hasta 1976, porque a mediados de los años 70, después del coloquio de Burdeos, Cintio y Fina, quienes ya habían iniciado los catálogos de la edición crítica del Apóstol, no pudieron seguir trabajando a Martí —las razones harían muy extenso y doloroso este texto, solo quiero referirme a la obra lograda). Ellos revisaron y estudiaron las revistas del siglo xix cubano, así surgió *Flor oculta de poesía cubana*, obra que ilustró un usuario muy sabio y muy especial, Samuel Feijóo.

El libro *Flor oculta…* demuestra cómo de la pequeña poesía del siglo xix en la Isla surgió la gran poesía cubana. Por esos años, Cintio y Fina rescataron los cuadros de Juana Borrero y publicaron su poesía en la entonces prestigiosa colección de la Universidad Central de Las Villas. Un detalle: con el dinero obtenido del prólogo de esta obra Cintio le compró el piano a su hijo José María.

Cuando se fundó el Centro de Estudios Martianos a raíz de la creación del Ministerio de Cultura, en 1977, se ubicó en lo que es hoy la Galería El Reino de este Mundo. Años después pasó a su sede actual en la casa de Tete Bances, la viuda de José Martí Zayas-Bazán. Colección Cubana colaboró intensamente en esta noble acción.

La biblioteca del Centro de Estudios Martianos la creamos con los terceros ejemplares de nuestra colección martiana y con todas las revistas relacionadas con Martí que poseíamos. Los manuscritos se los entregamos al Dr.C. Roberto Fernández Retamar. Además, llevamos para el CEM la referencia de la sala, la cual complementaba la obra activa y pasiva del Maestro. Como la sala, el CEM en la Biblioteca Nacional fue amueblado con nuestros propios muebles, y Josefina, Martica y yo llevamos gran parte de la documentación con que contó esta instalación en sus primeros años.

Otras investigaciones literarias se desarrollaron en Colección Cubana, después de las primeras que enfrentaron Cintio, Fina y Friol sobre *El Papel Periódico de La Habana*, publicadas algunos años después en un libro. En aquellos años 60, Renée Méndez Capote, que trabajaba en nuestra *Revista* como redactora escribió sus *Memorias de una cubanita que nació con el siglo*, obra que leyó en la Sala de Colección Cubana, capítulo por capítulo, a sus compañeros Fina, Cintio y Friol. Fina también indagó en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, mientras publicó en nuestra *Revista* ensayos antológicos

como Bécquer o la leve bruma y escribió sus *Visitaciones* y su excelente texto *Hablar de la poesía*; Octavio Smith, a su vez, estudió a Julia Pérez de Montes de Oca y a Luisa Pérez de Zambrana. Sin olvidar a Santiago Pita, quien unos años después publicaría *Para una vida* y en la *Revista de la Biblioteca…* su ensayo sobre Luis Cernuda; Friol entregó también a nuestra *Revista* sus primeros hallazgos críticos sobre Cecilia Valdés y su libro *Suite para Juan Francisco Manzano*.

Las investigaciones históricas dependieron de Zoila Lapique y de César García del Pino.

Zoila publicó en la *Revista* artículos y ensayos sobre relevantes músicos cubanos, nuestras revistas del siglo XIX, la primera imprenta litográfica en Cuba, los talleres litográficos en el interior de la Isla, *Los Ingenios* de Justo Germán Cantero y sobre nuestra bibliografía nacional, entre otros temas. Unos años después, vieron la luz su *Historia de la música en las revistas de la colonia*, y más recientemente *Memorias en las piedras* y *Música, músicos e intérpretes*, obras surgidas de sus años en Colección Cubana.

César García del Pino había sido jefe de Colección Cubana antes que yo y posteriormente me correspondió ser su jefa. Sin embargo, hubo entre nosotros las mejores relaciones de afecto y de trabajo, y siempre hemos recordado con especial cariño este curioso vínculo. Él también publicó en la *Revista* sus investigaciones históricas a partir de 1968, entre otras, *Historia de la Arqueología de Vuelta Abajo*; y textos sobre Caboto, el descubridor de la insularidad de Cuba; el financiamiento genovés de la conquista de la Isla; el Obispo Cabezas, Silvestre de Balboa y los contrabandistas de Manzanillo; la pugna entre independientes y anexionistas antes de la Revolución de Yara y otros temas; hasta llegar a un total de 16 investigaciones históricas. Sus libros *Catálogo parcial de los fondos de la Sección xi del Archivo General de Indias*, *El libro de los escribanos cubanos de los siglos XVI, XVII y XVIII* y otros posteriores nacieron igualmente en Colección Cubana. La bibliografía de la obra de César García del Pino, compilada por Josefina García-Carranza alcanzó en el año 2002 más de 300 asientos.[227] Pero paralelo al trabajo bibliográfico, de procesamiento, investigación y de otras tareas internas, el servicio al público fue nuestro principal objetivo y mientras los investigadores desarrollaban sus temas, los especialistas procesaban colecciones y los bibliógrafos creábamos repertorios de consulta, la excelencia del servicio iba en ascenso. Entre todos satisfacíamos las demandas según los conocimientos que íbamos adquiriendo en el trabajo-aprendizaje. Por supuesto que la sala a veces era atendida por un técnico y otras por Martica,

[227] Este repertorio fue publicado en la *Revista de la Biblioteca…* en su número 1-2 del año 2002.

Josefina, u otro especialista, pero quien estuviese en ella podía contar con todos los demás que, cada vez, aportaban más sus conocimientos a los usuarios.

Zoila Lapique siempre fue la referencista estrella y enseñó a Josefina para que se desempeñara como tal. Teresa Proenza fue la referencista de José Martí y luego Josefina heredó ambas referencias, desempeñándolas con verdadero rigor.

A Zoila le debemos las referencias epocales o ambientales tan frecuentes en los años 60 y 70, cuando el teatro, el cine y la televisión requerían de montajes de época. Josefina la siguió con éxito en esta difícil tarea. Porque sin lugar a dudas existían estrechas relaciones dentro del equipo de Colección Cubana con vistas al servicio; otras diferencias pudieron existir, pero siempre fue unánime el interés por la calidad óptima del servicio y el amor por el departamento y por nuestro patrimonio nacional. Y por ese interés ante la demanda se lograron estrechas relaciones con los estudiosos, profesores, historiadores e investigadores que nos visitaban, muchos de ellos casi a diario; con ellos también pudimos contar en los casos de referencias difíciles y especializadas. Lo cierto es que, en equipo, impulsamos y desarrollamos ese crisol de cultura que fue Colección Cubana. Muchos libros nacieron en nuestra sala con el concurso de nuestros fondos. No me es posible, desde luego, relacionar cada obra, desde *El ingenio* de Manuel Moreno Fraginals; *El Barracón*, y más tarde el libro sobre los culíes de Juan Pérez de la Riva; *La historia de la gente sin historia* de Pedro Deschamps Chapeaux; los *Documentos de la Historia de Cuba* de la Dr.C. Hortensia Pichardo y su libro sobre el primer maestro Miguel Velásquez; la obra de Luis Felipe Le Roy y Gálvez sobre los estudiantes de medicina; en fin, decenas de obras, algunas de ellas verdaderos clásicos de la historiografía y la literatura cubanas. No puedo olvidar en este recuento *El libro de las maravillas de Boloña* de Eliseo Diego quien se inspiró en la obra del impresor Esteban de Boloña y que Colección Cubana guarda celosamente como un verdadero tesoro.

Las cifras de usuarios y servicios ascendían cada vez más: en 1972 atendimos 5 179 usuarios y ofrecimos 10 953 servicios, y en 1973 fueron 5 943 usuarios y 13 047 servicios.

En medio de esa vorágine de trabajo montábamos todas las exposiciones de documentos en el vestíbulo y en el pasillo central muestras que obviamente requerían de una investigación previa. Las heroínas de este trabajo fueron Josefina, Martica y Zoila. Sin olvidar a Cintio, quien también nos ayudó. Martica y Josefina se destacaron con excelencia en esta labor, porque nunca dijeron que no a nada, siempre estuvieron dispuestas a enfrentar todas las tareas.

Recuerdo, entre otras exposiciones, *Esta Revolución comenzó en Yara* —cuando celebrábamos el centenario de la Guerra de los Diez Años—, cuyo guion publicamos en la *Revista de la Biblioteca*. Estas exposiciones podían llegar a ser hasta 18 o 20 en un año.

Otra tarea no menos importante fue la asesoría a las bibliotecas públicas, en especial, las bibliotecas provinciales de Pinar del Río, Matanzas, Santa Clara, Cienfuegos, Camagüey y Santiago de Cuba. Recuerdo que en Camagüey se publicó la *Bibliografía de Ignacio Agramonte* y en Villa Clara la *Bibliografía de Cienfuegos*, entre otras acciones. Conocimos también entonces de la pasión bibliotecaria de Nilandia Alfonso, Olga Hernández, Elena Díaz y Florentino Morales.

No me es posible olvidar a los trabajadores heroicos de mi Colección Cubana, ni a mis usuarios tan distinguidos como Luis Felipe Le Roy y Gálvez, Hirán Dupotey, Pedro Deschamps Chapeaux, Jorge Ibarra, Francisco Pérez Guzmán (Panchito), la Dr.C. Pichardo y su esposo, el Dr.C. Fernando Portuondo del Prado, Alejo Carpentier, Samuel Feijóo y, entre los más jóvenes por aquel entonces, a Oscar Zanetti, Ana Cairo, Eduardo Torres-Cuevas, María del Carmen Barcia, Berta Álvarez, Gloria García, Carlos Venegas, el grupo de la revista *Moncada* y en la Sala Martí recuerdo las visitas de Juan Marinello, Raúl Roa, Iván Schulman, Roque Dalton, Pedro Pablo Rodríguez, Luis Toledo Sande, en fin, lo mejor de la cultura de aquí y de allá, de ayer y de hoy.

Innegablemente, el departamento de Colección Cubana fue fruto del esfuerzo y la entrega de su colectivo. Allí se dio una muy estrecha relación y colaboración entre usuarios y trabajadores. No solo fue un crisol de cultura del cual nacieron decenas de obras literarias, historiográficas y bibliográficas, sino que fue una verdadera proeza laboral y cultural de un grupo considerable de técnicos y especialistas, un proceso aun sin historiar y al que ahora he querido rendir un sincero tributo con estas líneas de evocación.

Trayectoria de la Cátedra María Villar Buceta en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1979-2026)

Por: MSc. Vilma N. Ponce Suárez

El presente artículo sintetiza el contenido de varios textos publicados por la autora en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Librínsula* y el portal web institucional sobre la Cátedra María Villar Buceta. Este espacio de superación profesional, fundado a fines de la década de 1970, sesiona los terceros martes de cada mes desde hace varios años. Bajo la dirección del Departamento de Investigaciones, el aula ha sido reconocida en el ámbito bibliotecológico y académico por la actualización profesional que ha brindado a los bibliotecarios. En ella han intervenido destacados especialistas, profesores e investigadores pertenecientes a la institución, al sistema nacional de bibliotecas públicas y especializadas, así como a universidades y centros nacionales y extranjeros dedicados a la preservación, la gestión del patrimonio documental, la edición y la promoción del libro, entre otras entidades. En última instancia, la finalidad de la Cátedra ha sido promover la reflexión crítica, el intercambio intergeneracional y la integración del conocimiento bibliotecológico con el panorama cultural e histórico, tanto nacional como internacional. Todo ello en aras de contribuir a un mejor desempeño de los bibliotecarios y especialistas de los centros de documentación e información de La Habana.

Este trabajo constituye una breve síntesis de la trayectoria de la Cátedra María Villar Buceta desde 1979 hasta abril de 2026. En el recorrido se aprecia cómo el aula ha mantenido su periodicidad en correspondencia con los cambios tecnológicos, socioculturales y disciplinares de la bibliotecología en cada etapa, a partir de un enfoque colaborativo.

FUNDACIÓN Y CONTEXTO INSTITUCIONAL

La Cátedra María Villar Buceta fue inaugurada el miércoles 17 de octubre de 1979, a las 16:30 horas, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí, en el marco de las celebraciones del 78 aniversario de esta institución. La fecha, documentada en una circular conservada en el Archivo de la Biblioteca Nacional, precisa un dato que permanecía impreciso en la literatura especializada. La iniciativa, promovida por Dr.C. Julio Le Riverend Brusone, entonces director de la entidad, respondió a la necesidad de institucionalizar un proceso sistemático de superación para el personal del sector,

honrando la memoria de María Villar Buceta, pionera de la bibliotecología cubana, cuya biobibliografía había sido publicada un año antes por Dr.C. Araceli García-Carranza.

Desde su concepción, la Cátedra fue diseñada como un espacio abierto: la convocatoria inicial invitaba a organismos, instituciones culturales, bibliotecas públicas y especializadas de la capital, así como a estudiantes de la Universidad de La Habana y de la Escuela Nacional de Técnicos en Bibliotecas. Esta vocación inclusiva se reflejó en la extensa lista de entidades colaboradoras desde el primer año: el Instituto de Literatura y Lingüística, el Archivo Nacional, la Casa de las Américas, el Centro Regional de la Unesco para el Hemisferio Occidental, y bibliotecas universitarias y escolares. Las modalidades docentes seleccionadas fueron conferencias y cursillos, formatos que combinaban calidad académica con brevedad, y se estableció la entrega de certificados de asistencia a quienes participaran en al menos el 80% de las actividades.

El primer ciclo de conferencias, iniciado el mismo día de la inauguración, contó con las ponencias de Carmen Fernández Ballester sobre el sistema de clasificación de la Biblioteca Nacional y de Primitiva Rodríguez acerca del servicio de referencias. La amplia divulgación de estos encuentros atrajo a 82 y 70 asistentes, respectivamente. Al finalizar el primer semestre (octubre-diciembre de 1979), la Cátedra había reunido a 485 personas, pertenecientes principalmente a la Biblioteca Nacional, la Escuela Nacional de Técnicos de Biblioteca y la Universidad de La Habana.

SU PRIMERA DÉCADA (1979-1989)

Durante sus primeros diez años, la Cátedra estructuró dos ciclos anuales de conferencias que abordaron ejes fundamentales como la historia de la bibliografía en Cuba, los sistemas de información documentaria, la automatización incipiente de la gestión bibliotecaria, la normalización internacional para la descripción bibliográfica y la catalogación descriptiva. Esta agenda reflejó un enfoque práctico y actualizado, enriquecido por el intercambio académico con especialistas de países socialistas, particularmente de la Unión Soviética. La presencia de investigadores y profesionales como Ambrosio Fornet, Olga Vega García, Araceli García-Carranza, Gloria Ponjuán y la checa Viera Pravdova consolidó un modelo de aprendizaje en el que la teoría dialogaba constantemente con la realidad operativa de las instituciones culturales.

La dirección de la Cátedra recayó inicialmente en el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, bajo la coordinación de Ramón de Armas Delamarter-Scott y, posteriormente, de Luis Ángel Argüelles. En ese periodo la investigadora Zoila Lapique actuó como colaboradora y asesora de las actividades del aula. En 1989, la fusión de este departamento con el de Investigaciones Bibliotecológicas y Metodológicas dio lugar al Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales y Bibliotecológicas, dirigido

por Dr.C. Emilio Setién Quesada, quien asumió la coordinación de la Cátedra hasta su jubilación en 1999. Esta reestructuración institucional dotó al espacio de una mayor articulación temática y metodológica, preparándolo para los retos de la siguiente etapa.

FRENTE A LOS DESAFÍOS DEL PERIODO ESPECIAL

La década de 1990 presentó desafíos sin precedentes para la vida sociocultural cubana. El Periodo Especial repercutió directamente en las bibliotecas: reducción de horarios, limitaciones energéticas, contracción del canje internacional y restricciones presupuestarias. Este contexto provocó una disminución temporal en la frecuencia de los encuentros de la Cátedra, aunque no interrumpió su funcionamiento. Hacia finales del decenio, la recuperación económica y la incorporación progresiva de tecnologías de la información permitieron revitalizar el programa.

La investigadora Sara Escobar, coordinadora de la Cátedra hasta 2001, orientó las sesiones hacia temas emergentes: los requisitos funcionales del registro bibliográfico, el sector de contenidos y servicios en la industria de la información, la automatización de procesos en la Biblioteca Nacional, la comercialización de productos informativos y el aprovechamiento de Internet para los servicios bibliotecarios. Esta etapa demostró la capacidad del espacio para transformar las limitaciones contextuales en oportunidades de innovación curricular, preparando a los profesionales para la transición digital que se avecinaba.

Un hito relevante ocurrió en 1999, año del centenario del natalicio de María Villar Buceta y del vigésimo aniversario de la CáteDr.C. En colaboración con otras entidades, como el Instituto de Literatura y Lingüística y la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, se organizó un coloquio en la Biblioteca Nacional donde se abordaron la biobibliografía de la homenajeada, su labor en la promoción literaria y su obra poética, con lo cual se reafirmó el vínculo que debe primar entre la formación bibliotecológica y la cultura humanística.

EXPANSIÓN TEMÁTICA Y ANÁLISIS MÉTRICO DEL DESEMPEÑO (2002-2018)

A partir de 2002, la MSc. Margarita León, jefa del Departamento de Investigaciones, confirió la responsabilidad de la Cátedra a la investigadora Vilma Ponce Suárez.[228] Desde esa fecha, atendiendo a los cambios del contexto sociopolítico y cultural, se amplió deliberadamente el espectro formativo del aula. Se reconocía que la excelencia en

[228] Entre la segunda mitad del 2009 y el 2010 la Cátedra fue coordinada por la investigadora Nuria Pérez Matos.

el servicio de información requería no solo dominio técnico, sino también una sólida formación humanística; por ello, se incorporaron conferencias y paneles sobre historia, literatura, artes visuales y pensamiento cultural cubano. Esta decisión se alineó con las políticas nacionales de extensión cultural y con la convicción de que un bibliotecario culturalmente formado puede mediar con mayor efectividad entre el acervo documental y la sociedad.

A partir de 2012, la Cátedra María Villar Buceta fue reconocida como curso de postgrado por el Centro de Superación para la Cultura del Ministerio de Cultura. A los participantes que alcanzaran un 70% de asistencia a las conferencias impartidas durante el año se les otorgaba un crédito, para sus estudios de maestría y doctorado. Un rol clave en la divulgación de las actividades en los diferentes sistemas bibliotecarios de la capital lo ha tenido la Asociación Cubana de Bibliotecarios. En particular, Alicia Sánchez del Collado, responsable de la delegación organizada en la Biblioteca Nacional, ha prestado una valiosa colaboración en este sentido.

Un estudio métrico aplicado al periodo 2002-2018, basado en el análisis documental de 135 encuentros, permitió caracterizar con precisión esta etapa. La productividad anual varió según el contexto institucional: los años 2003 y 2008 registraron la mayor frecuencia de actividades —13 y 12, respectivamente—, en parte, debido a conferencias no planificadas de especialistas visitantes o de trabajadores que compartieron sus experiencias de misiones internacionales. Por el contrario, 2010 y 2011 mostraron una marcada disminución —cuatro actividades y ninguna, respectivamente—, como consecuencia del cierre temporal de la Biblioteca Nacional para labores de restauración del inmueble.

En cuanto a los objetivos formativos, el 44% de las actividades se orientó a la superación profesional y actualización de conocimientos, abordando temas como el uso de Internet en entornos bibliotecarios, el derecho de autor, la conservación documental y la creación de repositorios digitales. El 24% estuvo dedicado a la divulgación de resultados de investigación, principalmente de la Biblioteca Nacional y la Universidad de La Habana, mientras que el 20% presentó experiencias de gestión institucional. Las actividades vinculadas a misiones en el extranjero representaron el 8% y a homenajes a bibliotecarios destacados el 4% restante.

Se siguió una estrategia de colaboración amplia: 137 profesionales fueron invitados a impartir conferencias, de los cuales el 76% intervino en una sola ocasión. Seis se destacaron por su contribución reiterada: María Elena Dorta-Duque y Osdiel Ramírez Vila —cinco intervenciones cada uno—, y Tomás Fernández Robaina, Sonia Núñez Amaro, Emilio Setién Quesada y Pedro Urra González —cuatro intervenciones—. Sus ponencias abarcaron desde las estrategias internacionales de la Federación Internacional

de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias hasta técnicas de conservación patrimonial, pasando por la informatización de bibliotecas y la promoción de la lectura.

Las entidades más representadas entre los conferencistas fueron, en orden descendente, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí —66 especialistas—, la Universidad de La Habana (15) y la Asociación Cubana de Bibliotecarios (6). Esta distribución confirma el carácter endógeno del espacio, sin excluir la apertura a colaboradores externos. En términos temáticos, se identificaron 104 materias distintas, siendo las más frecuentes las relacionadas con la gestión de la Biblioteca Nacional y el uso de Internet —12 apariciones cada una—, seguidas por la conservación y restauración de libros (9), los viajes profesionales (7) y la bibliografía (6).

La asistencia registrada entre 2006 y 2018 alcanzó un total de 2 566 trabajadores, con un promedio anual de 197 asistentes. Los años de mayor concurrencia fueron 2007 —359 asistentes—, 2009 (301) y 2008 (275). La composición del público reflejó la vocación inclusiva de la Cátedra: si bien predominaron los trabajadores de la Biblioteca Nacional (1 983 personas), también participaron representantes de bibliotecas especializadas (252), públicas (76), escolares (75) y universitarias (36), además de estudiantes universitarios (45).

DIÁLOGO CRÍTICO CON LAS TENDENCIAS GLOBALES: EL TALLER IFLA DE 2014

Un momento paradigmático en la trayectoria de la Cátedra fue el taller desarrollado en el primer semestre de 2014, titulado «Las tendencias actuales de la información. Una mirada a esta realidad desde las bibliotecas cubanas». La actividad se propuso analizar y debatir el documento «Surcando las olas, ¿o atrapados en la marea? Navegando el entorno en evolución de la información», publicado por la IFLA en 2012, que identificaba cinco tendencias generales: el acceso a la información, la educación en línea, la privacidad y protección de datos, las sociedades hiperconectadas y la transformación de la economía de la información por las nuevas tecnologías.

Lo distintivo de este encuentro fue el enfoque crítico adoptado por los participantes: si bien reconocieron la utilidad del informe de la IFLA, advirtieron que sus premisas se fundamentaban esencialmente en realidades de países desarrollados, no necesariamente transferibles al ámbito cubano. Esta reflexión generó un ejercicio de contextualización productivo, orientado a proyectar alternativas eficaces para ofrecer mejores servicios en las condiciones específicas de las bibliotecas cubanas.

El taller contó con la participación de especialistas de diversas instituciones: María Elena Dorta-Duque (Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García), Pedro Urra González (Universidad de La Habana), Francisco Lee Tenorio (Ministerio de Enseñanza Superior), María del Carmen Betancourt Iriarte, Mercedes Monteagudo Ordaz y Jesús Martínez Camejo (Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A., Etecsa), Néstor Mena Díaz (Instituto de Geografía Tropical), así como Ileana Alfonso Sánchez y Marisela de la Caridad Corvo de Armas, quienes compartieron experiencias del Congreso Internacional de la IFLA celebrado en Lyon, Francia. La diversidad institucional de los ponentes y asistentes —que incluyó al Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas (Infomed), la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, centros de investigación, bibliotecas públicas y universitarias— propició un intercambio enriquecedor entre perspectivas técnicas, políticas y operativas.



Figura 3.1. Cátedra María Villar Buceta. Taller: «Las tendencias actuales de la información. Una mirada a esta realidad desde las bibliotecas cubanas. Sociedades hiperconectadas». Ing. Néstor Mena Díaz. BNCJM. 17 junio 2014.

De las sesiones se derivaron propuestas concretas dirigidas a bibliotecarios y agentes decisores del sector: la creación de una intranet nacional de bibliotecas cubanas; el diseño de políticas para la digitalización de documentos en formatos compatibles con dispositivos móviles; el establecimiento de redes temáticas nacionales de usuarios; y

la implementación de un repositorio digital nacional para la consulta de documentos profesionales, tesis, ponencias y otros productos académicos. En esta última dirección, la Biblioteca Nacional de Cuba dio los primeros pasos para la implementación de la Biblioteca Digital Nacional.

Adicionalmente, el taller reforzó la importancia de formar a las nuevas generaciones de bibliotecarios en principios de ética profesional —calidad, responsabilidad, honestidad, protección de datos personales de los usuarios y respeto a los derechos de autor—, así como la urgencia de establecer una política de captura y salvaguarda del patrimonio digital publicado bajo el dominio *.cu,* cuya pérdida representa un riesgo para la memoria histórica del país. La colaboración entre bibliotecas, editoriales y autores se identificó como una vía estratégica para mitigar este desafío. Finalmente, se destacó la necesidad de incrementar la presencia de los bibliotecarios cubanos en redes sociales nacionales e internacionales como mecanismo para compartir experiencias y visibilizar el valor de la profesión.

PRIORIDADES DE LA CÁTEDRA DESDE 2019 HASTA LA ACTUALIDAD

El 21 de mayo de 2019, en conmemoración del 120 aniversario del natalicio de María Villar Buceta y del 40 de la fundación de la Cátedra que lleva su nombre, se efectuó en la Biblioteca Nacional una actividad especial en la que convergieron ciencia, literatura y arte. El programa incluyó la presentación de una exposición de libros, artículos de revistas, fotografías y pósteres relacionados con las actividades de esta aula de superación profesional y con la vida y obra de la destacada bibliotecaria, poetisa y periodista. Se integró a la exposición un video con las fotos tomadas durante los encuentros de la Cátedra del periodo 2012-2018. La cita se inició con la lectura, por parte de la bibliotecóloga Ileana Ortega Serra, del «Poema de esperanza», del libro *Unanimismo* (1927), único de María Villar Buceta que llegó a ser publicado. La sección académica contó con la participación de tres investigadoras: Hilda Pérez Sousa, como moderadora del panel, y en calidad de ponentes, Mabiel Hidalgo Martínez, quien se refirió a «María Villar Buceta, bibliotecaria de la escuela de periodismo Márquez Sterling» y Vilma Ponce Suárez, quien abordó el tema «Cátedra María Villar Buceta: 40 años de historia en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí». En esta actividad se destacó que, como parte de la gestión de la Cátedra, y en alianza con la representación de la Ascubi en la Biblioteca Nacional, se reiniciaron en 2013 las Jornadas Científico-Bibliotecarias, las cuales han sesionado desde esa fecha con frecuencia bienal.

En los últimos años, la Cátedra logró mantener su rigor y frecuencia, a pesar de las difíciles condiciones socioeconómicas que ha enfrentado el país y que han afectado el

funcionamiento de las bibliotecas cubanas. Sus actividades solo cesaron entre abril de 2020 y 2021, debido a las restricciones de movilidad y al distanciamiento social establecidos por el Gobierno como consecuencia de la pandemia de Covid-19.

El reinicio de las actividades el 18 de enero de 2022 constituyó un emotivo acto para todos los presentes. El gremio bibliotecario volvió a reunirse, luego de superar la pandemia, gracias a las vacunas creadas por los científicos cubanos y a las medidas de protección a la salud establecidas en el país. El primer encuentro tuvo gran significación para el sector, pues se homenajeó a la doctora Araceli García-Carranza, jefa del Departamento de Investigaciones desde 2004, por su trabajo ininterrumpido en la Biblioteca Nacional durante 60 años. En el agasajo, la destacada investigadora y bibliógrafa impartió la conferencia *La bibliografía tiene su historia*, donde recordó a célebres bibliógrafos cubanos, como Antonio Bachiller y Morales, Carlos Manuel Trelles y Fermín Peraza y Sarauza, entre otros. En su recorrido histórico, argumentó la importancia que posee la bibliografía como disciplina que revela la producción editorial de un país en las diferentes épocas, constituyendo una valiosa fuente para el desarrollo de investigaciones en diversos campos científicos y técnicos. Encuentros como este y los celebrados con anterioridad en la Cátedra, dedicados a figuras relevantes de la bibliotecología nacional, como Adelina López Llerandi (2005), Fermín Peraza (2007) y María Villar Buceta (2012 y 2022), honran la memoria histórica del sector bibliotecario y contribuyen al fortalecimiento de la identidad y el sentido de pertenencia a la profesión.

Las bibliotecas cubanas, en estos últimos años, han enfrentado los cambios asociados a la transformación digital y la reconfiguración de los modelos de acceso abierto. En ese contexto, la Cátedra María Villar Buceta actualizó su programa de conferencias con la incorporación de temas asociados a: la digitalización de documentos y su preservación; la historia de la inteligencia artificial y su aplicación en las bibliotecas; la gestión de fondos y colecciones especiales; las redes sociales y la detección de *fake news*; la importancia del pensamiento crítico y la contribución de los bibliotecarios a su desarrollo; la preservación de fondos documentales para la recuperación de la memoria histórica; los límites al derecho de autor de los libros digitales en el entorno de las bibliotecas; la relación del ambiente de archivos y bibliotecas con la salud de los trabajadores; los retos de las bibliotecas cubanas para la gestión de programas de alfabetización informacional (Alfin); el acceso a la información, en especial para las personas con discapacidades; la tasación de materiales bibliográficos; la gestión de información y de conocimientos en las organizaciones de información; el Programa Memoria del Mundo de la Unesco; la preservación de la memoria audiovisual; la metodología de estudio de colecciones especiales; la comunicación organizacional; las competencias

digitales; y el cumplimiento de la Agenda 2030 por las bibliotecas y archivos, entre otros.[229] Entre todas estas temáticas, las más abordadas resultaron la inteligencia artificial, la digitalización de documentos y los viajes profesionales.



Figura 3.2. Cátedra María Villar Buceta. *Inteligencia Artificial: Breve historia, qué es y estado actual*. Lic. Alfonso Ali Herrera. BNCJM. 17 septiembre 2024.

Estas conferencias fueron impartidas por especialistas, profesores e investigadores de la Biblioteca Nacional; de las facultades de Comunicación y de Derecho de la Universidad de La Habana; Infomed; el Centro de Información y de Documentación del CIHSE; el Centro Fidel Castro Ruz; el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma); la Cineteca Nacional de México; la Oficina del Historiador de La Habana;

[229] Los conferencistas del periodo 2019-abril de 2026 fueron: Margarita Bellas Vilariño, Lilibeth I. Bermúdez, Virginia Carvajal, Marlon Cruz Mesa, Juan Carlos Fernández Borroto, Araceli García Carranza, Mabiel Hidalgo Martínez, Miriam Jorge Pino, Dania Montes de Oca Sánchez, Silvana Amelia Pérez Zappino, Abel Ponce Suárez, Liliens Pons, Reina Ramírez Granela, Osdiel Ramírez Vila, Alicia Sánchez del Collado, Zohania Esther Suárez Tuero, Carlos Manuel Valenciaga Díaz, Omar Valiño Cedré y Vilma Ponce Suárez (Biblioteca Nacional de Cuba José Martí); Amanda Águila Domínguez, Jessica Arias Ramos, Melody Barceló Viamonte, Beatriz Saumell Báez, Thais Massiel Pérez Vargas, Yasneidy del Río López, Zoia Rivera y Manuel Alejandro Romero Quesada (Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana); María de las Mercedes Fernández Valdés, Alfonso Ali Herrera y Carlos Manuel Reyes Pérez (Infomed); Elena Nápoles y Dulce María Buergo Rodríguez (UNESCO); Sofía Borrego Alonso (Archivo Nacional de la República de Cuba); Mezli Kenya Silva Pacheco (Cineteca Nacional de México); Carlos Enrique Borges Valdés (Centro Fidel Castro Ruz); Yorlis Delgado López (Oficina del Historiador de La Habana); Giovanni Solimine (Universidad de Roma La Sapienza, Italia); María Aurora Soto Bolbón (Citma); Blanca Isabel Álvarez Wong (Centro de Información y Documentación del CIHSE); Lidia Romero Moreno (especialista en IA); Caridad Valdés Díaz (Facultad de Derecho. Universidad de La Habana).

la Unesco; y la Universidad de Roma La Sapienza, Italia. Cabe señalar que en este periodo los colaboradores más destacados de la Cátedra fueron: Osdiel Ramírez, Mabiel Hidalgo y Omar Valiño, de la Biblioteca Nacional; y Alfonso Ali Herrera, especialista de Infomed.

Respecto a la asistencia a las actividades, se contabilizó un total de 840 personas, la mayoría pertenecientes a la institución, aunque participaron también trabajadores del Centro Fidel Castro Ruz, estudiantes y profesores de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, del Centro de Información del Minfar, del Idict, entre otros.

Al realizar un balance de la trayectoria de la Cátedra María Villar Buceta en estas casi cinco décadas es importante apuntar que en numerosas ocasiones los temas abordados han propiciado valiosas intervenciones e interrogantes de los asistentes. De este intercambio han surgido propuestas de soluciones a diversas problemáticas que enfrentan las bibliotecas y recomendaciones para el perfeccionamiento de su gestión. Sin embargo, a pesar de la pertinencia de estas opiniones, no siempre se han tenido en cuenta por las instancias correspondientes y, por tanto, no se han concretado en la práctica.

INTERCAMBIOS ENRIQUECEDORES

La presencia en el aula de especialistas extranjeros procedentes de diversas instituciones bibliotecarias y académicas ha permitido que los asistentes conozcan experiencias foráneas en torno a temas como la promoción de fondos patrimoniales, la digitalización de documentos audiovisuales y las dimensiones cognitivas de la bibliografía. Asimismo, los profesionales cubanos que han participado en eventos, reuniones y becas en el exterior han compartido sus vivencias en el espacio de la Cátedra, enriqueciendo el debate en relación con los aspectos coincidentes y las diferencias de las prácticas bibliotecarias en otros países y en Cuba.



Figura 3.3. Cátedra María Villar Buceta. *Funciones de las bibliotecas en el acceso al conocimiento*. En la foto aparecen de izquierda a derecha. Dr.C. Giovanni Solimine, director del Departamento de Letras y Culturas Modernas de la Universidad de Roma, La Sapienza; MSc. Vilma Ponce Suárez, investigadora-coordinadora de la Cátedra; y la profesora Dr.C. Mayerín Bello, quien fungió como traductora. BNCJM. 10 diciembre 2019.

En esta etapa se han afianzado los vínculos de la Biblioteca Nacional de Cuba con la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica. Como resultado de estos lazos, la investigadora Mabiel Hidalgo cursó la pasantía internacional «Formación práctica en valoración y tasación de materiales bibliográficos», que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid, a fines de 2025. Asimismo, el director de la Biblioteca Nacional, Omar Valiño Cedré, tuvo la oportunidad de participar en las asambleas generales de Abinia efectuadas en Buenos Aires (2023) y en Chile (2025). Por esos motivos, ambos fueron invitados a la Cátedra para exponer los resultados de estos encuentros internacionales. Asimismo, valiosas experiencias fueron las adquiridas por Zohania Suárez Tuero, Dania Montes de Oca Sánchez y Osdiel Ramírez Vila en relación con el desempeño, la digitalización y la preservación del patrimonio documental de la Biblioteca Nacional de Polonia, durante su estancia en esa nación como parte de un intercambio profesional. Sus exposiciones transmitieron no solo conocimientos relacionados con estos temas, sino que también aportaron interesantes datos sobre la cultura e historia del pueblo polaco.



Figura 3.4. Cátedra María Villar Buceta. *Intercambio bilateral entre la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y la Biblioteca Nacional de Polonia*. MSc. Osdiel Ramírez Vila, MSc. Zohania Suárez Tuero y Lic. Dania Montes de Oca Sánchez. BNCJM. 24 marzo y 21 abril 2026.

REFLEXIONES FINALES

La Cátedra María Villar Buceta, a lo largo de su trayectoria, ha logrado sostener su relevancia mediante la adaptación constante a los cambios tecnológicos y socioculturales, la promoción de la investigación y la construcción de redes colaborativas que fortalecen el ejercicio profesional. Sus resultados evidencian que ha funcionado como un mecanismo dinámico de actualización, intercambio interinstitucional y preservación de la memoria del sector. Al conservar su esencia formativa, mientras abraza las transformaciones del entorno digital, la Cátedra no solo responde a las necesidades del presente, sino que sienta las bases para el desarrollo futuro de los profesionales de la información.

El haber ejercido como coordinadora de la Cátedra María Villar Buceta durante más de veinte años, hasta la fecha, me ha permitido acompañar de cerca su consolidación, validar la importancia de sus propósitos y reafirmar el compromiso con un legado bibliotecológico que sigue vigente y en permanente renovación. Por la trascendencia institucional, los apuntes sobre su historia, actualizados hasta abril de 2026, merecen formar parte de este libro y del acervo histórico de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

REFERENCIAS

«Actividades extra bibliotecarias». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 71: 199, La Habana, ene.-abr. 1980.

«Actividades extra bibliotecarias 1979». Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, [1980].

«Cátedra María Villar Buceta» (informe). Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, [1979].

«La Dirección: Cátedra ‹María Villar Buceta» (circular). Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1979.

International Federation of Library Associations And Institutions: «Surcando las olas, ¿o atrapados en la marea? Navegando el entorno en evolución de la información». https://repository.ifla.org/items/add7ce97-17ce-4be2-ae6e-084b7e83b643, 2012.

Ponce Suárez, V. N.: «Cátedra María Villar Buceta: Homenaje a una bibliotecaria excepcional». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 97(3-4): 183-189, La Habana, 2006.

_____: «Reflexiones desde la Cátedra María Villar Buceta acerca de las tendencias actuales de la información y sus particularidades en Cuba». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 105 (1-2): 250-252, La Habana, 2014.

_____: «Cátedra María Villar Buceta: Análisis métrico de su desempeño en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí durante el periodo 2002-2018». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 109(1-2): 45-67, La Habana, 2018.

_____: «Celebración del 40 aniversario de la Cátedra y el 120 del natalicio de María Villar Buceta en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí». *Librínsula*, 386, 5 sept. 2019.

_____: «En torno a la fecha exacta de la fundación de la Cátedra ‘María Villar Buceta’ y sus primeras actividades». Portal de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 17 oct. 2021. https://bnjm.cu/?secc=noticias&idNews=3671

«Relación de organismos para que colaboren en la Cátedra María Villar Buceta en el año 1979». Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, [1979].

Sardiñas, L.: «Cátedra María Villar Buceta». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 71(1): 194, La Habana, 1980.

Fundación y desarrollo de las bibliotecas públicas en Cuba

Por: MSc. Margarita Bellas Vilariño[230]

MSc. Loreto Cárdenas Yzquierdo

RESUMEN

Este estudio, realizado a partir de una solicitud del subdirector general Mariano Jorge Estrada, trata de forma sintetizada el surgimiento y desarrollo de las bibliotecas públicas en Cuba desde la colonia hasta la actualidad. En el periodo colonial se afronta el análisis desde las primeras instituciones aparecidas en el siglo xvii con la del presbítero Nicolás Estebes Borges, vicario general del obispado de La Habana, y culmina en el siglo xix con la apertura de la biblioteca Elvira Cape en Santiago de Cuba en 1899. El periodo republicano se analiza desde la creación de la Biblioteca Nacional en 1901, institución que jugará un papel fundamental en el desarrollo posterior de las bibliotecas públicas cubanas y finaliza en 1958. Esta etapa se caracteriza por la apertura de pocas instituciones bibliotecarias a pesar de los esfuerzos realizados por personalidades e instituciones que vieron la necesidad de su creación; de la fundación de organizaciones como la Organización de Bibliotecas Ambulantes Populares (Ombap) que tenía como objetivo fundamental la apertura de bibliotecas en todo el país amparadas por una ley y con el apoyo económico del gobierno. En la segunda mitad del siglo xx, específicamente en 1959 con el triunfo revolucionario, se estudia cómo fueron evolucionando e incrementándose las bibliotecas públicas en el país, las leyes dictadas por el Gobierno, las nuevas trasformaciones sociales, económicas y culturales; la aparición de instituciones como el Consejo Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura, la Dirección General de Bibliotecas, el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, así como el desarrollo de otros hechos como la Campaña Nacional de Alfabetización, la Campaña por la Lectura, los cambios en el sistema de enseñanza, etc., todos conllevaron al incremento de estas. Se examina el siglo xxi detalladamente, analizando además los motivos por los cuales algunas unidades de información fueron cerradas y otras abiertas. Se destaca la importancia de la aprobación del Decreto-Ley 271 De las Bibliotecas de la República de Cuba, así como el establecimiento de reglamentos y manuales para el trabajo bibliotecario.

[230] Este trabajo actualiza el artículo de Bellas Vilariño, M.; Cardenas Izquierdo, L. «Semblanzas a la fundación y desarrollo de las bibliotecas públicas en Cuba». *Bibliotecas. Anales de Investigación*;16(1), año 2020. Pp.70-82.

ANTECEDENTES

Sobre la primera biblioteca pública en Cuba

Estudiar la fundación de las primeras bibliotecas en Cuba es de alguna manera vincularlas con la enseñanza, la comunicación, el papel del libro y la difusión de los conocimientos de manera general. Durante los dos primeros siglos de la colonia, Guerra Sánchez afirma que: «no se descubre en Cuba la menor traza de una institución de enseñanza».[231] No obstante, en el siglo XVI e inicios del XVII la Iglesia jugó un papel fundamental en diversas esferas de la sociedad, fundamentalmente en la enseñanza. Los franciscanos, jesuitas y dominicos, como órdenes religiosas, centralizaban la enseñanza y controlaban la producción impresa: los libros.

La primera noticia que se tiene de una biblioteca en Cuba fue encontrada en el testamento del presbítero Nicolás Estebes Borges, vicario general del obispado de La Habana, fallecido a inicios del año 1665, en una de cuyas cláusulas dice:

> Declaro que tengo una librería de mil cuerpos de libros poco más o menos, quiero y es mi voluntad que esta se coloque en la Iglesia Parroquial de esta Ciudad en la parte y lugar donde más bien les pareciese a sus Señorías Ilustrísimas y dicho Señor Maestro de Campo Gobernador, entregándola con cuenta y razón a algún eclesiástico que cuide de ella para que se valgan los requeridos y amados predicadores y teólogos y si hubiese Iglesia Catedral en esta ciudad se mude para ella para dicho efecto.[232]

Estas primeras bibliotecas en el país aparecen en medio de la situación de atraso y la pobreza intelectiva de sus pobladores, dentro de la aún etapa erudita de la actividad bibliotecaria en el mundo, y del Siglo de Oro de la cultura española. Constituían bibliotecas particulares denominadas «librerías» por sus dueños y carecían de uso social, predominando en sus volúmenes el tema religioso. Por otra parte, se trataba de libros extranjeros, mayormente españoles, y en otros casos en lengua latina, ya que en Cuba todavía no existía una imprenta. A pesar de todas estas características que condicionaron la casi nula actividad bibliotecaria en los siglos XVI y XVII, existen documentos que manifiestan el interés de España por conservar los documentos antiguos de la Isla.

---

231 Guerra Sánchez, R. «Descuido de la enseñanza y bajo nivel moral de la colonia». *Historia de la nación cubana* (Vol. I), Editorial Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952.

232 Le Roy y Casá, J. *Historia del Hospital San Francisco de Paula*. Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1958, pp. 25-26.

En 1693 y 1764 se dictaron por real cédula las normativas de la no extracción de documentos, bajo pretexto alguno, de los archivos de oficina, dándole solo autoridad a los virreyes, presidentes y gobernadores a través de un ministro de Audiencia del Distrito o del escribano del Gobierno para que, con previa certificación, sacaran lo que necesitaran. Este sería el antecedente y origen de nuestros archivos y los primeros pasos del trabajo bibliotecario posterior.

A pesar de este interés, descrito en las mencionadas ordenanzas del gobierno, la situación de los documentos cubanos era desastrosa, fundamentalmente en lo referido a su conservación. El historiador Jacobo de la Pezuela describe que:

> Hasta el fin del gobierno de Ricla, la averiguación de los hechos históricos de Cuba fue difícil y penosa; porque en la isla no había más archivos que los libros y actas de los ayuntamientos y los cuadernos de la antigua escribanía de gobierno de su capital; y aún esa escasa documentación, corroída de gusanos, estaba interrumpida en muchas épocas, habiéndose en gran parte desaparecido después del sitio y toma de La Habana en 1792 [1762].[233]

En el transcurso del siglo XVIII se notaba en Cuba una incipiente actividad archivística y bibliotecaria, que venía dada principalmente por la creación de algunos archivos en distintas dependencias del gobierno integrados por las ordenanzas del propio gobierno, y por la existencia de escasísimas bibliotecas particulares en manos de los religiosos, con pocos volúmenes, en su totalidad extranjeros y de temas religiosos.

Otros acontecimientos en el plano de la enseñanza en Cuba son la fundación de la Universidad de San Jerónimo de La Habana en 1728, la que indiscutiblemente, en sus quehaceres, tendría que auxiliarse de una biblioteca para cumplir los objetivos de la enseñanza, y la fundación del Seminario de San Carlos y San Ambrosio el 14 de agosto de 1763, que amplió la carrera netamente eclesiástica a otras materias científicas y humanísticas.

Cuba contaba hasta entonces con cuatro imprentas, una publicación periódica, la Universidad, el Seminario de San Carlos y cierta riqueza económica por el auge de

[233] Pezuela y Lobo, J. de la. *Historia de la isla de Cuba* (Tomo III). Imprenta de C. Bailly-Baillière, Madrid, 1868, pp. 16-22.
(Nota del Editor: El borrador original de la contribución consignaba la fecha de 1792, error arrastrado por transcripciones secundarias del texto de Pezuela. Se restituye entre corchetes el año exacto de 1762, correspondiente al asedio y toma de La Habana por la armada británica durante la guerra de los Siete Años).

los precios del azúcar en Europa a partir de 1755 y el crecimiento azucarero de fines del siglo XVIII. Todo esto trajo consigo el surgimiento de instituciones en las cuales se hablaban los problemas económicos relativos al comercio y la producción. Julio Le Riverend afirma que se trataba de instituciones renovadas y esta renovación se debió fundamentalmente al progreso ocurrido entre 1780 y 1795.[234]

Como algo novedoso, esas instituciones incluían la participación de los ciudadanos como particulares en su creación y su sostenimiento y formaron parte de ellas representantes de los nuevos grupos sociales más que los representantes de la aristocracia tradicional de la colonia. Las dos instituciones básicas en el aspecto económico surgidas en el siglo XVIII fueron la Real Sociedad Económica o Sociedad Económica de Amigos del País y el Real Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana.

La Sociedad Económica de Amigos del País surge después de un artículo aparecido en el *Papel Periódico de La Habana* el 4 de septiembre de 1791 y después, también, de una solicitud al Gobernador de las Casas al respecto. Sus intenciones eran la promoción del comercio, la agricultura, las industrias y la producción económica en general, además de la educación e instrucción de la juventud.

En junio de 1793 inaugura su biblioteca, que es la primera biblioteca pública fundada en Cuba. Fue su primer director por breve tiempo José Arango, le sucedió Antonio Robredo, quien cedió su casa a la naciente biblioteca. Las primeras colecciones contenían setenta y siete volúmenes comprados con los fondos del Papel Periódico de La Habana y otros cedidos por Don Luis de las Casas. Inicialmente los servicios fueron brindados a los miembros de la Sociedad, y es en junio de 1794 cuando su presidente, el Capitán General Don Luis de Las Casas propuso abrir las puertas de la biblioteca a toda persona interesada.

Por otra parte, al fundarse el Real Consulado de Agricultura y Comercio de La Habana, se propone la formación de un archivo para la conservación de los documentos del centro, siendo obligación del archivero ordenarlos, hacer cédulas de los papeles que expresaran de forma breve su contenido. Por Real Orden del 9 de mayo de 1797 se fija para las búsquedas en el archivo el pago de tres reales para los 10 papeles buscados de años anteriores al corriente, y dos reales por cada uno de los que pasaran este número. Estos pagos fueron en numerosas ocasiones incumplidos, pero contribuyeron al orden del propio archivo en tanto limitó la entrada de los «curiosos» y de las personas que no les interesaba.

[234] Le Riverend, J. *Historia económica de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1971.

Ambas sociedades representaron un antecedente para estudiar los inicios de la actividad informativa en Cuba, tanto la bibliotecaria como la archivística. A pesar de que el trabajo era incipiente y muy rudimentario, el hecho de que el origen de estas actividades esté fundamentalmente vinculado a sociedades económicas le imprime una característica peculiar.

Los siglos XVII y XVIII fueron de creación de bibliotecas nacionales en toda Europa. Las instituciones bibliotecarias se vieron favorecidas, de una forma u otra, pues se incrementaron y sus colecciones resultaron beneficiadas por la formación de las disímiles sociedades. Lo interesante de la primera biblioteca pública en Cuba es que su surgimiento vino en momentos en que la metrópoli se desarrollaba en el mismo sentido, ubicándose la Isla como una de las colonias más avanzadas en ese aspecto. A comienzos del siglo XVIII, año 1712, Felipe V creo la Biblioteca Real que fue el origen de la Biblioteca Nacional de España.

El siglo XIX fue de un naciente desarrollo institucional con la creación de bibliotecas, actualmente prestigiosas y legendarias, pero la poca instrucción pública de la nación no contribuía a ubicar la actividad bibliotecaria en Cuba con la actividad bibliotecaria internacional. Mientras que ya desde el siglo XIX se concibe una reorientación: del ordenamiento de libros a los servicios bibliotecarios, Cuba estaba muy lejos de lograr un comportamiento semejante. Trelles da un aproximado de impresos cubanos en las bibliotecas y mientras el Dr.C. Francisco de Paula Coronado tenía en su biblioteca 16 000 impresos, la Biblioteca de la Sociedad Económica solo contaba con 8 000.[235]

De las bibliotecas abiertas en el siglo se pueden citar:

1835: Biblioteca Pública de Matanzas (más adelante llamada Gener y Del Monte)

1844: Biblioteca del Liceo de La Habana

1846: Biblioteca de la Universidad Pontificia de San Jerónimo de La Habana

1855: Biblioteca de la Escuela General Preparatoria

1863: Biblioteca de las Escuelas Profesionales

1871: Biblioteca del Colegio de Segunda Enseñanza San Anacleto

1885: Biblioteca de la Asociación y Dependientes del Comercio

1899: Biblioteca Elvira Cape en Santiago de Cuba.

De estas, solo eran públicas, la biblioteca Gener y Del Monte de Matanzas y la Elvira Cape de Santiago de Cuba.

[235] Trelles y Govín, C. M. *Biblioteca histórica cubana* (Tomo III). Imprenta de Andrés Dorrbecker, La Habana, 1926.

SOBRE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Con la culminación de las guerras independentistas y la intervención norteamericana nace una república moribunda cargada de ideas patrióticas frustradas por la corriente anexionista y limitadas al punto de la censura y el hostigamiento, para aquellos pensadores que intentaran luchar contra los intereses americanos en la Isla.

Durante diciembre de 1899 hasta mayo de 1902, Leonardo Wood entregó a compañías estadounidenses 223 concesiones para la explotación de los recursos naturales de la isla. Llegó a tal extremo la ambición y necesidad de poder sobre Cuba que el propio presidente norteamericano McKinley tenía más poderes sobre Cuba que en su país. McKinley podía modificar los aranceles cubanos y no podía hacerlo con los de los Estados Unidos por ser esa una facultad del Congreso, lo que trajo consigo la ruina de los productores cubanos independentistas y la pérdida de sus propiedades.

Así se arriba al siglo xx, en el plano de la instrucción pública con escaso o casi nulo desarrollo, inmersos en una Guerra Hispano Cubano Americana que frustró los propósitos libertarios de los cubanos y con la intervención americana como punto final a la cuestión. Es en 1901, para ser más exactos, el 18 de octubre, que se funda la Biblioteca Nacional y por ser este acontecimiento acaecido bajo el mandato del General Leonardo Wood, se les atribuye a los americanos el tributo del acto, error histórico con creces pues vastos son los hechos que demuestran la preocupación de los cubanos en la fundación de la misma.

Francisco de Paula Coronado (1950), director de la Biblioteca Nacional desde 1920 hasta 1946, narra con detalles, este acontecimiento que no escapa a la certera apreciación de que la Biblioteca Nacional de Cuba, surgida a principios del siglo xx, en medio del gobierno interventor fue obra de un grupo de ilustres cubanos preocupados por la cultura. Comentaba:

> El general Leonardo Wood, siendo Gobernador militar de Cuba, fundó la Biblioteca Nacional a instancias repetidas del señor Gonzalo de Quesada, el 18 de octubre de 1901, y también por recomendación de este patriota insigne, nombró director del nuevo establecimiento al señor Domingo Figarola Caneda.[236]

Más adelante señala, que no fue esta la única gestión.

[236] Coronado, F. de P. «La Biblioteca Nacional: su historia y propósitos». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 1, No. 2, 1950, pp. 7-12.

> Antes que el señor Quesada consiguiera del valeroso jefe de los Rough Riders el loable acuerdo de crear la Biblioteca, se habían hecho con ese mismo propósito, después del cese de la soberanía española, tres gestiones que, a la postre no resultaron infructuosas del todo. Debióse la primera al ilustre bibliógrafo habanero licenciado Néstor Ponce de León, quien, al encargarse del Archivo General en 1899, obtuvo del Gobierno la formal promesa de que en breve plazo fundaría la Biblioteca y el Museo Nacional; pero la muerte inesperada del licenciado Ponce de León y el súbito relevo del gobernador Brooke, que era quien tenía contraído aquel compromiso, impidieron que iniciativa tan generosa alcanzara un éxito inmediato.
>
> La segunda gestión fue del meritísimo historiógrafo doctor Vidal Morales y Morales, sucesor del licenciado Ponce de León en la jefatura del Archivo; el doctor Morales recogió el proyecto, que había quedado huérfano, lo hizo suyo, y laboró tenazmente por realizarlo. Y la tercera y última gestión corresponde al eminente médico doctor Diego Tamayo, que en 1901 desempeñaba la cartera de Estado de Gobernación en el Gabinete del general Wood. Prestando, al fin, oídos a las constantes recomendaciones del doctor Morales, decidióse el doctor Tamayo a actuar en el asunto, y puesto al habla con los esclarecidos polígrafos señores Enrique José Varona y Manuel Sanguily, el primero de los cuales era a la sazón Secretario de Instrucción Pública, y el segundo del Instituto Provincial de La Habana, resolvió con ellos constituir una Junta Organizadora de la Biblioteca y Museos Nacionales de la Isla de Cuba.

La consumación del acto fue aún más explícita en cuanto a los intereses de los interventores al respecto. Continúa Coronado:

> Así las cosas interpúsose el señor Gonzalo de Quesada, haciendo valer su influencia con el general Wood para que este fundara enseguida la Biblioteca y nombrase director de la misma al señor Figarola Caneda, y cuando solo faltaban siete meses para que el mando de la isla fuera traspasado al presidente que eligieran los cubanos, y cuando estaba desenvolviéndose un plan patrocinado por dos de los secretarios del Despacho, el gobernador Militar, por medio de una orden verbal dada al señor Quesada, creó la Biblioteca y lo nombró director (Paula Coronado, 1950, p. 7-12).[237]

[237] Ídem.

Fue la Biblioteca Nacional, conjuntamente con la de la Sociedad Económica Amigos del País, las dos instituciones insignes de la actividad bibliotecaria en Cuba. Desde su fundación, la Biblioteca Nacional inicia un periodo de mudanzas y pérdidas de valiosos documentos en la contienda por la poca preocupación de las autoridades y la falta de apreciación cultural de las fuerzas militares de la nación.

LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS CUBANAS: SU DESARROLLO A PARTIR DEL AÑO 1959 HASTA LA ACTUALIDAD

Al finalizar el mes de diciembre de 1958 en Cuba existían 36 bibliotecas públicas, la mayoría fundadas posterior a la creación de la Onbap, Organización de Bibliotecas Ambulantes Populares, creada oficialmente en 1954. Miguel Viciedo, quien estudia a profundidad el tema, afirma que:

> Por primera vez en la historia de Cuba se establecía, por ley, la creación de bibliotecas públicas con el apoyo económico del gobierno. Pero lo que se logró legalmente a través de un documento no tuvo una expresión plena en la práctica. Los fondos financieros destinados para estos menesteres no se aportaron de acuerdo a las cantidades establecidas, y en las municipalidades que lo recibieron sus administraciones dispusieron de ellos como lo entendieron. Por lo tanto, no fue significativa la contribución al crecimiento de la red de bibliotecas públicas ni al mantenimiento de las ya existentes.[238]

El artículo de Emilio Setién Quesada «El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país», expresa que: «Para el año 1958, solo habían sido creadas 21 bibliotecas populares con la asignación de un presupuesto mensual que ascendía a $225.00 para cubrir gastos de personal, alquiler y mantenimiento».[239]

Por otra parte, Setién también afirma en su artículo que antes del ’59 existían muchas bibliotecas especializadas, privadas y religiosas que no tenían carácter público y algunas que se consideraban públicas no contaban ni con 1000 volúmenes en

[238] Viciedo Valdés, M. *Biblioteca pública y Revolución. Su desarrollo de 1959 a 1989.* Editorial Extramuros, La Habana, 2009.

[239] Setién Quesada, E. «El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Año 68, Vol. 19, No. 1, 1977, pp.54-91.

sus fondos, algunas no podían ni dar crédito de los fondos que poseían pues eran solo unos pocos documentos, por lo que no se han tenido en cuenta en esta investigación.

> No obstante, el duro bregar de las bibliotecas públicas por los entuertos de la república, se distingue la labor desplegada por la prestigiosa institución femenina Lyceum Lawn Tennis Club desde su sede de Calzada y 8 en El Vedado habanero. Esta institución desde su biblioteca pública desarrolló, a instancias privadas, un conjunto de servicios bibliotecarios y actividades encaminadas a elevar la cultura de la población y a formar profesionalmente a bibliotecarios e interesados.[240]

Luego del triunfo revolucionario la biblioteca allí ubicada tuvo diferentes usos, en la actualidad es una biblioteca especializada de la Casa de la Cultura del Municipio Plaza de la Revolución.

Otras bibliotecas dignas de reflejarse en esta etapa son:

- Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País 1793. La Habana. (Pasa a ser una Biblioteca Especializada en la década del 60)
- Biblioteca Municipal de la Habana 1920, que deja de funcionar al inicio del triunfo revolucionario pues carecía de las condiciones.
- Biblioteca Antonio Maceo 1929. La Habana. (Pertenecía al Capitolio Nacional que deja de existir en el año 1961 y sus fondos pasan a formar parte de la Biblioteca Municipal Máximo Gómez en el Prado Habanero).

Es importante además exponer algunas de las bibliotecas que se fundaron y aún continúan funcionando en la actualidad como bibliotecas públicas, estas se crearon antes de la oficialización de la Onbap.

- Biblioteca Gener y Del Monte 1835. Matanzas. (En la actualidad Biblioteca Provincial)
- Biblioteca Elvira Cape 1899. Santiago de Cuba (En la actualidad Biblioteca Provincial)
- Biblioteca Martí 1925. Villa Clara (En la actualidad Biblioteca Provincial)
- Biblioteca Más Luz 1932. La Habana (En la actualidad Biblioteca Municipal de Boyeros)
- Biblioteca del Parque Manila Domingo del Monte 1937. La Habana (Se traslada y es en la actualidad la Biblioteca Municipal del Cerro)

[240] Viciedo Valdés, M. Op. Cit. p. 60.

- Biblioteca Parque Santos Suarez 1937. La Habana (Se traslada y es en la actualidad la Biblioteca Municipal René Orestes Reiné de Diez de Octubre)
- Biblioteca Enrique José Varona 1941. La Habana (En la actualidad Biblioteca Municipal de Marianao)
- Biblioteca José Martí Regla 1941(En la actualidad Biblioteca Municipal de Regla)
- Biblioteca Ernesto Labrador 1944. Pinar del Rio (En la actualidad Biblioteca Municipal de La Palma)
- Biblioteca José Martí 1951. Las Tunas (En la actualidad Biblioteca Provincial)
- Biblioteca Máximo Gómez 1952. La Habana (En la actualidad Biblioteca Municipal de La Habana Vieja).

En el mismo año del triunfo de la Revolución en enero de 1959, se inauguran cinco bibliotecas públicas, dos de carácter provincial en la actualidad, las bibliotecas públicas Ramón González Coro de Pinar del Río y Alex Urquiola de Holguín y tres municipales, las bibliotecas públicas José Elías Entralgo de Nueva Paz en la provincia de Mayabeque, José Machado de Guanabacoa en La Habana y Antonio Maceo de Jagüey Grande en Matanzas.

Por lo tanto, culmina el año 1959 con 36 bibliotecas públicas, las mismas que existían antes del triunfo de la Revolución cubana, ya que cinco de las que estaban hasta el ‘58 fueron cerradas por no contar con las mínimas condiciones, pero sin embargo 5 se abrieron en el propio 1959.

Las bibliotecas públicas consolidadas en la República, que mantenían problemas de fondos y atención gubernamental fundamentalmente, se fortalecen como sistema y se triplican, a partir de su participación en las masivas transformaciones educativas que asume el país desde 1959. Hay que recordar, que la Revolución las dotó con los mejores y más significativos edificios en distintas localidades, como un gesto de reconocimiento a la importancia de su labor, alineándolas irrevocablemente en la cruzada por la educación y la cultura nacional.

Las nuevas legislaciones del gobierno revolucionario, las transformaciones sociales, culturales y económicas que se desarrollaron, entre las que se encuentra la Campaña Nacional de Alfabetización, los cambios en el sistema de enseñanza, la Campaña por la Lectura, conllevó a un desarrollo posterior de las bibliotecas públicas.

Fue a partir de 1959, cuando comienzan a materializarse los principales anhelos del movimiento bibliotecario cubano y se inicia un periodo de desarrollo impulsado por la amplia y valiosa experiencia de Dr.C. María Teresa Freyre de Andrade, la primera directora de la Biblioteca Nacional después del triunfo revolucionario, quien planificó

y puso en práctica una estructura encaminada a contar con departamentos especializados destinados a la recopilación, organización y estudio de libros y documentos relacionados con la historia, la literatura, la información de ciencia y técnica, las artes plásticas, la música cubana y universal, la literatura popular y la infantil, etcétera.

En cuanto al escaso servicio de bibliotecas públicas existentes en el país hasta 1958, la Biblioteca Nacional de Cuba, al mismo tiempo que tomaba su verdadero carácter, asumía funciones de biblioteca pública para suplir, en alguna medida, la pobreza de estos servicios en La Habana, se crean por tanto la Sala Circulante y la Juvenil, la primera destinada a prestar servicios a adultos y la segunda a niños, adolescentes y jóvenes.

Por otra parte, en 1962 se crea la Dirección Nacional de Bibliotecas, como segmento del Consejo Nacional de Cultura. Precedente fundamental, junto con la Organización Nacional de Bibliotecas Ambulantes Populares (Onbap), para la creación un año más tarde del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, cuyo órgano rector metodológico es en la actualidad la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Según el Decreto-Ley No. 271 «De las Bibliotecas de la República de Cuba», el Sistema de Bibliotecas Públicas se define como uno orientado principalmente a comunidades de todo tipo y compuesto por las bibliotecas provinciales y municipales, así como sus sucursales en el territorio.

Entre los años 1960 y 1963 cuando se crea el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas[241] se inauguran 15 bibliotecas, con lo cual se creó el Sistema con la existencia de 51 bibliotecas en todo el territorio nacional, surge en estos momentos la división de bibliotecas provinciales, municipales y sucursales.

De acuerdo con lo establecido en el Reglamento General del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas se catalogan las bibliotecas públicas como:

Biblioteca pública provincial: organización situada en las cabeceras de provincias que presta servicios bibliotecarios en función del desarrollo socioeconómico, cultural e histórico de la provincia y cumple funciones metodológicas respecto de sus redes provinciales de bibliotecas públicas, así como funciones de bibliotecas depositarias del patrimonio bibliográfico de sus provincias, avaladas por el Decreto-Ley No. 271 de bibliotecas, de sistemas de bibliotecas y de la Biblioteca Nacional.

[241] Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. *Documentos normativos del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas*. Editorial Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2012.

Biblioteca pública municipal: organización ubicada en las cabeceras de los municipios que presta servicios bibliotecarios en función del desarrollo socioeconómico, cultural e histórico del municipio y que cumple funciones metodológicas respecto de las redes municipales de bibliotecas públicas.

Biblioteca pública sucursal: organización pública cuyos servicios y colecciones complementen los de la biblioteca pública municipal o provincial a la que esté adscrita metodológicamente. Estarán ubicadas en barrios, poblados y comunidades rurales, así como en centrales azucareros y establecimientos penitenciarios.

En este periodo pasan a ser Bibliotecas Provinciales las siguientes: Ramón González Coro de Pinar del Rio, Rubén Martínez Villena de La Habana, Gener y Del Monte de Matanzas, Martí de Villa Clara, Julio Antonio Mella de Camagüey y Elvira Cape de Santiago de Cuba. Respondían a la división política administrativa que existía en ese entonces compuesta por seis provincias.

Entre los años 1964 y 1977 se crean 98 bibliotecas, de ellas dos provinciales, 1868 de Granma y Policarpo Pineda de Guantánamo, 44 municipales y 52 sucursales. Se convierten en Bibliotecas Provinciales a partir de 1976 con la Nueva División Política Administrativa las bibliotecas Roberto García Valdés de Cienfuegos, Rubén Martínez Villena de Sancti Spíritus, Roberto Rivas Fraga de Ciego de Ávila, José Martí de Las Tunas y Alex Urquiola de Holguín fundadas anteriormente pero no con la categoría de provincial.

En 1964 deja de existir como biblioteca pública la que se encuentra en la Sociedad Económica de Amigos de País (SEAP) y se transforma en biblioteca especializada al convertirse la SEAP en el Instituto de Literatura y Lingüística.

Al cierre de 1977 en el país hay 138 bibliotecas pues otras 10 que no tenían condiciones dejan de funcionar. En este periodo se firma el Convenio de Cultura-Minaz,[242] incrementándose por esa razón las bibliotecas en centrales azucareros, muchos CAI (Complejo Agro-Industrial) en el país tuvieron por primera vez una biblioteca pública, estas tenían la categoría de sucursal. En la actualidad aún quedan funcionando

[242] Con el convenio se pretende, entre otros aspectos, fortalecer el trabajo de las bibliotecas incluidas en el mismo, hacer llegar a las Bibliotecas las publicaciones del Minaz, así como las de la biblioteca; que se incrementen los servicios de lectura a los obreros, técnicos y profesionales del azúcar. Desarrollar el evento nacional de Bibliotecas de los CAI con carácter anual que posibilite el intercambio de experiencias y resultados del trabajo, así como la marcha del Programa Nacional de la Lectura, que incluye a las bibliotecas ubicadas en centrales azucareros; completar la red de bibliotecas de los CAI que en la actualidad no existen de forma paulatina.

algunas de estas instituciones, otras se convirtieron en modalidades de extensión y otras se cerraron definitivamente.

En el periodo de 1978 a 1988 abren al público 208 nuevas bibliotecas, de ellas, 81 son municipales y 127 son sucursales. Al finalizar el año hay un total de 346 instituciones bibliotecarias de carácter público. En esta etapa por la Resolución 38 del Ministerio de Cultura del año 1982 que establece la creación de las Diez Instituciones Culturales Básicas.[243] Se crean bibliotecas en todos los municipios llegando a existir más de una en algunos de ellos. Es la etapa de la consolidación del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP) en cuanto a la cantidad de bibliotecas públicas existentes. Por otra parte, se debe señalar que desaparece la Dirección Nacional de Bibliotecas y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí se convierte en la rectora metodológica de este sistema.

A partir de esta fecha se fundan otras instituciones bibliotecarias públicas, pero no con la misma intensidad del periodo anterior.

De 1989 a 1995 se inauguran 26; 6 son municipales y 20 sucursales, en total cuanta el país con 372 bibliotecas.

Entre los años 1996 y 2000 surgen 16 bibliotecas, una municipal y 15 sucursales, finaliza el siglo xx en Cuba, con 388 bibliotecas públicas de las tres categorías en todas las provincias.

CRECIMIENTO Y DECRECIMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS CUBANAS EN EL SIGLO XXI

En este periodo por comprender solamente 17 años y ser significativo tanto en la apertura como en el cierre de instituciones bibliotecarias públicas, se decide hacer la relación por años y no por periodos como se trabajó el siglo xx, se reflejan los años donde existieron cambios en la cantidad de bibliotecas por incorporación de nuevas instituciones o por el cierre total de estas.

- Año 2001: abren al público 9 bibliotecas, 2 municipales y 7 sucursales. Concluye el año con un total de 397 bibliotecas públicas.

[243] Las Diez Instituciones Culturales Básicas que deben poseer todos los municipios —algunas de estas instituciones ya existían en los diferentes territorios— de acuerdo a la Resolución 38 son las siguientes: Biblioteca Pública, Casa de la Cultura, Galería de Arte, Grupo de Teatro, Banda de Música, Coro, Cine, Librería, Museo y Tienda de Bienes Culturales.

- En este mismo periodo se crean 12 bibliotecas populares[244] en el país, estas forman parte de la «Batalla de Ideas» que se desarrolla en Cuba. Las bibliotecas populares no pertenecían al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP). En el año 2010 se integran al Sistema. Muchas de estas instituciones pasaron como bibliotecas sucursales al Sistema y otras como bibliotecas municipales en aquellos lugares donde los locales de estas últimas se encontraban en malas condiciones constructivas o no existían, por ejemplo, la biblioteca María Villar Buceta de Centro Habana y la biblioteca José Ors González de Batabanó en Mayabeque. Otras fueron asimiladas por las bibliotecas municipales del territorio donde se encontraban.
- Año 2003: comienzan a funcionar 6 bibliotecas sucursales, se llega a la cifra de 403.
- Año 2004: abren 2 sucursales, para un total de 405 bibliotecas.
- Año 2005: se crea 1 biblioteca municipal y se abren 2 sucursales. En total existen en ese momento 408 bibliotecas.
- Año 2006: abre una biblioteca sucursal. En total hay 409.
- Año 2007: se inauguran 4 bibliotecas sucursales, lo que aumenta a la cifra de 411 bibliotecas públicas, pues a su vez se cierran 2 bibliotecas sucursales por carecer de las condiciones constructivas adecuadas sus inmuebles.
- Año 2008: abre 1 biblioteca municipal y 1 sucursal. Existen en esa fecha 413.
- Año 2009: se crea una biblioteca sucursal. En total hay 414.

[244] La Habana: Alberro, actualmente biblioteca sucursal Roberto Friol del Cotorro.
Los Sitios: actualmente la biblioteca municipal María Villar Buceta de Centro Habana.
Alamar: Se convierte en la sala Infantil y Juvenil de la biblioteca municipal Tina Modotti de La Habana del Este.
Plaza de la Revolución: Después de su condición de biblioteca popular pasa a ser la sala Infantil y Juvenil de la BNCJM hasta que se decide suspender sus funciones, en la actualidad es nuevamente la biblioteca de la Casa de la Cultura de Plaza.
Bacuranao: Es una biblioteca sucursal de municipio Guanabacoa.
El Canal: Se convierte primero en la sala Infantil y Juvenil de la biblioteca municipal del Cerro. Actualmente el local es propiedad de la Dirección Municipal de Cultura.
Artemisa: Mariel, es hoy la biblioteca municipal Enrique A. Jane de esa localidad.
Mayabeque: Batabanó, convertida posteriormente en la biblioteca municipal José Ors González.
Villa Clara: El Condado: primera biblioteca de este tipo fundada el 2 de mayo de 2001. Actualmente es la biblioteca municipal de Santa Clara.
Granma: Yara, hoy biblioteca municipal Pública de Yara.
Bartolomé Masó se convierte en la sucursal de Santo Domingo.
Río Cauto hoy es la sucursal de Cauto Embarcadero.

- Año 2010: No se abren bibliotecas en este año pero se cierran 2 sucursales, disminuyendo la cifra a 412 bibliotecas.[245]
- Año 2011: Se cierran 3 sucursales por no tener las condiciones constructivas los locales, quedando en todo el país 409 bibliotecas públicas. En este periodo surgen las provincias de Artemisa y Mayabeque. La biblioteca del municipio Artemisa Ciro Redondo y la del municipio de Güines Raúl Gómez García (Mayabeque) se convierten en bibliotecas provinciales.
- Año 2012: se abre una biblioteca sucursal, aumentando la cifra a 410 bibliotecas.
- Año 2014: se cierran por falta de local, malas condiciones constructivas o se convierten en modalidades de extensión 9 bibliotecas sucursales, pertenecientes a las ubicadas en centrales azucareros. El total de bibliotecas es de 401.[246]
- Año 2015: se cierran 2 sucursales. Existen en el país en esa fecha 399 bibliotecas.
- Año 2016: se cierran 2 bibliotecas sucursales. Existe un total de 397 bibliotecas abiertas.
- Año 2017: se crea una biblioteca sucursal 398 en total.
- Año 2018: Cierran 9 bibliotecas sucursales la mayoría en los centrales azucareros. Existen 389 bibliotecas.
- Año 2019: Cierra la biblioteca municipal de Ciénaga de Zapata al público por falta de local y 1 biblioteca sucursal. Existen 387 bibliotecas públicas en todo el país al cerrar este año.

CONCLUSIONES

a) Antes del triunfo de la revolución existían muy pocas bibliotecas de carácter público.
b) En 1959 se crean las cinco primeras bibliotecas públicas del periodo revolucionario producto de las transformaciones educativas que se llevan a cabo en el país.
c) La doctora María Teresa Freyre de Andrade asume la dirección de la Biblioteca Nacional tras el triunfo revolucionario, creándose, bajo su iniciativa, las Salas Circulante e Infantil y juvenil, con funciones de bibliotecas públicas para suplir el déficit de estos servicios en La Habana.

[245] Este año se incorporan al SNBP las 12 Bibliotecas Populares que se fundaron en el 2001 y no se suman pues se incorporaron teniendo en cuenta la fecha de fundación y el objeto social que se les dio posteriormente.

[246] Se comienza a trabajar en Programas de Desarrollo para las bibliotecas y se orienta chequear y cerrar las bibliotecas que no cumplan sus funciones y no tengan una población que requieran de sus servicios, comienzan a cerrar muchas sucursales pertenecientes a los centrales azucareros.

d) En el 1962 se crea la Dirección Nacional de Bibliotecas como parte del Consejo Nacional de Cultura.
e) El año 1963 fue significativo para las bibliotecas públicas por la creación del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas contando con 51 bibliotecas en ese momento. Se determina que las bibliotecas públicas tienen tres categorías, provinciales, municipales y sucursales.
f) A partir del año 1964 comienzan a incrementarse las bibliotecas en los territorios.
g) El convenio Minaz-Mincult posibilitó la creación de gran cantidad de bibliotecas sucursales en los centrales azucareros.
h) El periodo más relevante fue del 1978 al 1988 en que se crean 208 bibliotecas producto de la Resolución 38 de Ministerio de Cultura que dicta la creación de las Diez Instituciones Culturales Básicas en todos los municipios del país.
i) Culmina el siglo xx con 388 bibliotecas públicas.
j) El siglo xxi se ha caracterizado por un reordenamiento del Sistema, abriéndose nuevas bibliotecas y cerrándose otras que ya no cumplían su objetivo. Se dicta el Decreto-Ley No. 271 «De las bibliotecas de la República de Cuba» que ampara el trabajo bibliotecario en todas las instituciones de este tipo.
k) Al cierre del año 2025 el país cuenta con 385 bibliotecas públicas, 15 provinciales, 156 municipales y 216 sucursales.

TABLAS Y GRÁFICOS

Cantidad de bibliotecas por años desde 1958 hasta 2025.

AÑOS y/o PERIODOS	CANTIDAD DE BIBLIOTECAS	BIBLIOTECAS QUE SE INAUGURAN	BIBLIOTECAS QUE SE CIERRAN	SE CONVIERTE EN ESPECIALIZADA
1958	36			
1959	36	5	5	
1960/1963	51	15		
1964/1977	138	98	10	1
1978/1988	346	208		
1989/1995	372	26		
1996/2000	388	16		
2001	397	9		
2003	403	6		

2004	405	2		
2005	408	3		
2006	409	1		
2007	411	4	2	
2008	413	2		
2009	414	1		
2010	412		2	
2011	409		3	
2012	410	1		
2014	401		9	
2015	399		2	
2016	397		2	
2017	398	1		
2018	389		9	
2019	387		2	
2020	388	1		
2021	388			
2022	389	1		
2023	386		3	
2024	385		1	
2025	385			
TOTAL	**385**	**400**	**50**	**1**

2020. Una Sucursal nueva en Holguín

2022. Una sucursal nueva en Villa Clara

2023. Se cierran definitivamente 3 bibliotecas sucursales en Mayabeque

2024. Se cierra la Biblioteca de la Ciénaga de Zapata de Matanzas

Bibliotecas al cierre de esta investigación por categorías

No.	PROVINCIAS	BIBLIOTECAS POR CATEGORIAS				TOTAL DE BIBLIOTECAS
		PROVINCIAL	MUNICIPAL	SUCURSAL	CERRADAS	
1	PINAR DEL RÍO	1	10	5	1	16
2	ARTEMISA	1	10	6	NO	17
3	MAYABEQUE	1	10	0	NO	11
4	LA HABANA	1	14	9	1	24
5	MATANZAS	1	11	28	3	40
6	CIENFUEGOS	1	13	10	1	24
7	VILLA CLARA	1	13	41	1	55
8	SANCTI SPÍRITUS	1	7	21	1	29
9	CIEGO DE ÁVILA	1	9	6	NO	16
10	CANAGÜEY	1	12	18	3	31
11	LAS TUNAS	1	7	3	NO	11
12	HOLGUÍN	1	13	16	1	30
13	GRANMA	1	13	22	5	36
14	SANTIAGO DE CUBA	1	9	21	1	31
15	GUANTÁNAMO	1	9	2	NO	12
16	ISLA DE LA JUVENTUD	--	1	1	NO	2
TOTAL		15	161	209	18	385

BIBLIOGRAFÍA

Barredo Medina, L. «El litigio más extenso de la época contemporánea». *Argenpress*, 2005. (Nota del Editor: El dominio original de la nota desapareció de la red y fue suplantado por un portal comercial ajeno al ámbito académico; por seguridad bibliográfica se preserva el asiento de prensa, pero se omitió la URL rota).

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: *Documentos normativos del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas*. Editorial Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2012.

Cuba. Ministerio de Justicia: *Decreto-Ley No. 271 «De las Bibliotecas de la República de Cuba»*. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, La Habana, 2010.

Cuba en la mano: Enciclopedia popular ilustrada. *s. n.*, La Habana, 1940.

Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas / Unesco: *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo de los servicios de las bibliotecas públicas*. Consultado en 2019. Recuperado a partir de: http://biblioteca-degalicia.xunta.es/adjuntos/cEnlacesDescargas/14_2directrices.pdf

_____: «Manifiesto IFLA/Unesco sobre la biblioteca pública» (3.ª versión). Consultado en 2014. Recuperado a partir de: http://www.ifla.org/ES/publications/manifiesto-de-la-iflaunesco-sobre-la-biblioteca-p-blica-1994

_____: «Pautas para bibliotecas públicas». Preparadas por la Sección de Bibliotecas Públicas de la IFLA. Consultado el 24 de junio de 2019. Recuperado a partir de: http://www.cerlalc.org/redplanes/secciones/biblioteca/docs_marco_pautas.pdf

Guerra y Sánchez, R. *Historia de la nación cubana* (Vol. 1). Editorial Historia de la Nación Cubana, La Habana, 1952.

Le Riverend, J. *Historia económica de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1971.

Le Roy y Casá, J. *Historia del Hospital San Francisco de Paula*. La Habana, 1958.

Libro de Cuba: Centenario del nacimiento de José Martí. *s. n.*, La Habana, 1953.

Martínez Gutiérrez, K. y Reyes León, R. *La Sociedad Económica de Amigos del País. Su incidencia en la bibliotecología cubana*. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana, 1997.

Pérez Matos, N., Bellas Vilariño, M. y Cárdenas Yzquierdo, L. *Diagnóstico del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de la República de Cuba*. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, La Habana, 2011.

Pezuela y Lobo, J. de la. *Historia de la isla de Cuba* (Tomo III). Carlos Bailly-Bailliere, Madrid, 1868.

Setién Quesada, E. «El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el movimiento bibliotecario del país». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Vol. 19, No. 1, pp. 59-94, La Habana, 1977.

Trelles y Govín, C. M. *Biblioteca histórica cubana* (Vol. III). Plácido Dorrbecker, La Habana, 1926.

Viciedo Valdés, M. *Biblioteca pública y Revolución (Su desarrollo de 1959-1989)*. Editorial Extramuros, La Habana, 2009.

«Programa Nacional por la Lectura». Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Actualización, junio de 2025

Por: MSc. Margarita Bellas Vilariño, Lic. Eddy Rodríguez Garcet, Lic. Enrique Pérez Díaz.

Nosotros no le decimos al pueblo: ¡cree! Le decimos: ¡lee!

Fidel Castro Ruz

I. INTRODUCCIÓN

Leer es ampliar las referencias que tenemos del mundo, entrar en contacto con el prodigio de la creación intelectual, y dialogar con otros seres humanos: los autores de los libros o textos que elegimos. Leer es un ejercicio que expresa y sostiene la cultura de una nación, su fuerza espiritual y sus valores, su capacidad de resistencia y desarrollo. Leer, aunque parezca una experiencia íntima y solitaria, es participar.

Asimismo, la lectura se caracteriza por ser una práctica influenciada por los diferentes contextos históricos que ha atravesado la humanidad. Hoy en día los avances tecnológicos; el crecimiento acelerado en la producción de conocimiento; las transformaciones culturales, sociales y económicas, influyen en la diversidad de las múltiples formas de acceso y producción de información, sus nuevos formatos, soportes y modos de leer. Estas particularidades son argumentos que visibilizan la necesidad de actualizar las concepciones sobre la lectura y las acciones que se realizan desde los gobiernos para promoverla.

La necesidad de leer requiere asumirse conscientemente. Se debe facilitar, inducir y estimular por diversas vías, en consideración con su profunda trascendencia para el desarrollo de la inteligencia y del crecimiento espiritual de los individuos, en su formación cívica y como profesional.

La contribución de los hábitos de la lectura al desarrollo de la personalidad y de las sociedades va más allá de los libros o literatura recreativa. La lectura permite el desarrollo de habilidades y competencias en el manejo de recursos informativos, contribuye a una formación de lectores críticos y autónomos, que hacen un uso más beneficioso de la lectura.

Por estas razones para estimular la práctica de la lectura se impone, en nuestro contexto, ser creativos. Para responder a este llamado Cuba cuenta con una valiosa

infraestructura, donde se destacan los maestros, y junto a ellos, los bibliotecarios y libreros como factores claves en este esfuerzo. Se cuenta también con un sistema gratuito de bibliotecas públicas que, junto al empeño mancomunado de escuelas, universidades, institutos pedagógicos, librerías, editoriales y otros organismos se suman al objetivo de promover la lectura en cualquiera de sus formas.

El auge de los medios audiovisuales y las tecnologías han favorecido un cambio en la forma en que las personas se comunican, razonan, ejercitan la lectura y desarrollan sus habilidades para la lectura comprensiva. En consecuencia, se encuentran diferentes tipos de lectores y los esfuerzos para la promoción de la lectura deben encaminarse también a los lectores digitales, los cuales son grandes consumidores de las tecnologías, conciben su mundo alrededor de las redes, leyendo y comunicándose solo a través de ella y rara vez se han acercado a un libro, independientemente de su formato.

La lectura digital hoy cobra vida y los bibliotecarios, los libreros y los maestros deben tenerlo en cuenta. Se debe lograr promover la buena lectura más allá del formato elegido para realizarla. Si se prefiere leer en móviles o tableta, deben existir o crearse los mecanismos propicios para los libros en formato digital que se posean o puedan gestionarse.

Lo expresado es evidencia de la necesidad de la reformulación de la política de lectura y el papel del sistema de bibliotecas públicas, escolares, universitarios, y especializadas en la divulgación, promoción, y la creación de acciones concretas que le permita al país garantizar la conservación, control y difusión de su patrimonio bibliográfico en los diferentes soportes, garantizando la información y el conocimiento, a toda la población, incluso en lugares de difícil acceso.

En Cuba donde no existen limitaciones para el acceso a la educación tenemos el escenario propicio para lograr con éxito el desafío de sembrar y difundir el amor por la lectura. Bibliotecarios, maestros, editores, escritores y artistas pueden contribuir a ello.

Un pueblo como el cubano, empeñado en construir una sociedad justa, no puede menos que ser libre y culto, tal como lo vislumbró José Martí. Desde estos fundamentos, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí propone a los ministerios de Cultura y de Educación adoptar el «Programa Nacional por la Lectura». Concebida bajo términos estratégicos y no como una campaña coyuntural, esta propuesta coordina los esfuerzos del gobierno, los organismos políticos, las organizaciones sindicales y de masas, así como las asociaciones artísticas e intelectuales del país, mediante el diseño de lineamientos anuales y metas permanentes.

II. ANTECEDENTES

Al recorrer la historia de Cuba, se encuentran múltiples evidencias sobre el desarrollo y la promoción del hábito de la lectura. Como primer antecedente, destaca el hecho trascendental de la lectura en las tabaquerías, práctica que se instauró de forma oficial en la fábrica El Fígaro en 1865.

Esta emblemática tradición oral, nacida en la etapa colonial, constituye Patrimonio Cultural de la Nación desde el 2012. Desde sus orígenes, el oficio ha contado con un sólido arraigo en la ideología, la idiosincrasia y la cultura insulares. La práctica, que aún perdura en el país, representa un eslabón esencial dentro del entorno laboral, al estimular la comunicación, la imaginación y la creatividad de los torcedores.

Durante los años de la República existen esfuerzos de algunos intelectuales para incentivar las prácticas de la lectura. En 1901 se fundó la Biblioteca Nacional de Cuba, gracias a la voluntad de su primer director Domingo Figarola Caneda, y de un grupo de intelectuales que garantizaron las primeras colecciones de documentos que se atesoran.

Durante los años 30 se ubicó el antecedente más lejano que se conoce de la Feria Internacional del Libro en Cuba (FIL). En esos días actividades similares a las que hoy se realizan en la FIL se desarrollaron en los terrenos de La Punta, parte del Malecón habanero y en el Paseo del Prado. Se involucraron editoriales entonces relevantes como Minerva, La Moderna Poesía, Martí, Económica y Divulgación Literaria. Por su parte, la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, la Revista Carteles, la Colonia Hebrea, entre otras instituciones, también tuvieron su propio *stand*. Posteriormente se destacaron otras exposiciones y ventas de libros a escala considerable, como las organizadas entre 1949 y 1950 por Raúl Roa y otras personalidades de la intelectualidad cubana.

Sin embargo, durante este periodo histórico no existieron políticas gubernamentales nacionales que favorecieran el florecimiento de las bibliotecas ni de hábitos de lectura. En Cuba el índice de analfabetismo ascendía, en ese momento, aproximadamente al 57% de la población, numerosos maestros se encontraban desempleados, no existía una imprenta nacional y se contaba apenas con 25 bibliotecas públicas para atender una población de cerca de 6 000 000 de habitantes.

A partir de 1959 el gobierno revolucionario elabora, dicta y lleva a la práctica leyes, medidas y reformas de carácter general y específico que beneficiaron a la sociedad cubana y que de modo directo o indirecto favorecen también la promoción de la lectura.

En 1959 es fundada por Haydée Santamaría una institución cultural de integración sociocultural con América Latina, el Caribe y el resto del mundo, que difunde el material artístico y literario de América y el Caribe por medio de actividades de

promoción, conciertos, concursos, exhibiciones, festivales, seminarios: La Casa de las Américas. En este propio año se crean cinco nuevas bibliotecas públicas y se comienza a potenciar el trabajo de la Biblioteca Nacional de Cuba.

La primera prioridad de la Revolución es llevar a cabo la Campaña de Alfabetización, la cual culmina en 1961, y se declara el país territorio libre de analfabetismo. La Campaña de Alfabetización logra erradicar del analfabetismo en un año. Incorpora a bibliotecarios no solo como maestros, pues asumen además la tarea de incorporar a la lectura a los individuos alfabetizados y de crear en ellos ese hábito.

A partir de 1962 se facilitan los mecanismos para la adquisición del sexto grado como nivel básico de educación, la cual posteriormente avanza hasta la obtención del noveno grado.

Otro factor que incide directamente en lograr la promoción de la lectura es la creación en 1960 de la Imprenta Nacional de Cuba, con su red de editoriales, que multiplica el número de títulos y ejemplares publicados.

Por otra parte, en 1962 se crea la Dirección Nacional de Bibliotecas, como segmento del Consejo Nacional de Cultura. Precedente fundamental, junto con la Organización Nacional de Bibliotecas Ambulantes Populares (Onbap), para la creación un año más tarde del Sistema Nacional de Bibliotecas, cuyo órgano rector metodológico es la Biblioteca Nacional de Cuba en la actualidad. Esta red, que hizo posible la reorganización y el incremento de la cantidad de bibliotecas en todo el país, apoyó desde sus inicios, con las pocas bibliotecas que existían, la campaña de alfabetización y permitió el acceso de la población alfabetizada a las colecciones de libros, folletos y otros documentos que atesoraban, con el ofrecimiento de sus servicios bibliotecarios, se daban los primeros pasos para promover lectura.

Ese mismo año, se crea la Escuela de Capacitación Bibliotecaria, convertida posteriormente en Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas, para la formación de personal calificado en esta actividad.

La Biblioteca Nacional en este periodo, al mismo tiempo que tomaba su verdadero carácter, asumía también funciones de biblioteca pública.

Entre 1963 y 1964 se produce la primera campaña oficial por la promoción de la lectura, denominada Campaña de Lectura Popular, otra no menos importante batalla, dirigida por Salvador Bueno, a instancias de la Dr.C. María Teresa Freyre de Andrade, directora de la Biblioteca Nacional y de la Dirección Nacional de Bibliotecas del Consejo Nacional de Cultura, cumplió los propósitos iniciales de la Revolución Cubana en la búsqueda de nuevas vías para el desarrollo cultural del pueblo.

Las bibliotecas públicas se destacaron en estos primeros años por la variedad de actividades realizadas para el enriquecimiento de la vida intelectual y cultural de la población, que no siempre estuvieron vinculadas directamente con los libros; también se convirtieron en divulgadoras de las últimas tendencias en las artes plásticas, la literatura, la música y con esa finalidad se impartieron cursos, seminarios, charlas, conferencias, conciertos, exposiciones, etcétera. Lo anterior posibilitó la participación de un público ávido de adquirir conocimientos. Asimismo, incrementaron sus fondos bibliográficos, ampliaron las temáticas de sus colecciones, mejoraron considerablemente los servicios de información y se convirtieron en un apoyo importante para la enseñanza y la cultura general del pueblo cubano. Esta Campaña se propone llegar hasta los lugares más intrincados, a las fábricas, y otros espacios para llevar textos que permitan elevar el nivel cultural de sus pobladores. Su líder el destacado intelectual Salvador Bueno involucra a todos los bibliotecarios del país. Fue una enorme labor porque se crearon minibibliotecas en los centros laborales, y llevaron el préstamo de libros a barrios que no contaban con bibliotecas públicas. Uno de sus más importantes objetivos fue captar lectores en aquella parte de la población que, por diferentes motivos, se veía imposibilitada de frecuentar la biblioteca. Se ponen en práctica las bibliotecas viajeras o bibliobús —transportes adaptados con estantería abierta— recorrieron el país y llegaron a barrios y poblaciones donde era muy difícil el acceso a los libros. Esta práctica se mantiene en la actualidad en la provincia de Granma.

En 1967 se crea el Instituto Cubano del Libro y su red de librerías, lo que impulsa una producción masiva y creciente de libros, y facilita la adquisición de libros en las familias y en las bibliotecas. Tiene la misión de situar al alcance de los lectores de todo el país los libros necesarios para satisfacer sus necesidades de lectura y facilitar la creación, publicación y promoción nacional e internacional de los autores cubanos. La producción y circulación de libros que realizan sus entidades se extiende tanto a los clásicos universales y cubanos como a la creación contemporánea nacional e internacional e incluye todos los géneros literarios, artísticos y científico-técnicos.

La Universidad de La Habana, en los años 70, instaura la Licenciatura en Información Científico Técnica y Bibliotecología (ICTB), con un diseño curricular mucho más abarcador. La nueva carrera amplia el desarrollo profesional de los bibliotecarios.

Posteriormente a la creación del Ministerio de Cultura, en el año 1976, se orienta la creación de diez instituciones culturales básicas en los 169 municipios, momento en que se incrementan notablemente las bibliotecas públicas, ya que eran parte de las diez instituciones en cada municipio.

La primera Feria del Libro de La Habana, se celebra en 1982 y participa una pequeña representación de editoriales latinoamericanas. A partir de entonces, la Feria se

comienza a organizar cada dos años y a partir del 2000, como muestra de su auge e impacto positivo en la población, se celebra anualmente.

En un segundo momento, en 1984, se lanza una nueva campaña encabezada por el pedagogo y poeta Raúl Ferrer. Su objetivo consiste en movilizar a las organizaciones políticas y de masas a fin de que contribuyan a incrementar el interés por la lectura como una necesidad de aquellos tiempos. Pretendía lograr que cada cubano se convierta en un asiduo y mejor lector al servicio de la construcción del socialismo, a la vez que haga más provechoso y placentero su tiempo libre por la vía de la lectura de textos nacionales y universales. Precisa la movilización de todas las fuerzas que coadyuven a la práctica habitual en el manejo diario de los libros entre las masas, porque la Campaña es «la promoción del libro organizada a manera de esfuerzo institucional y social sistemático, e implica en uno de sus variados e importantes aspectos un análisis profundo de su alcance y, en general, de todo material impreso en esta y en las próximas etapas del desarrollo». Ese es, en síntesis, el propósito de esta cruzada —heredera de las batallas de 6to. y 9no. grados, que son asimismo hijas legítimas de la gloriosa epopeya alfabetizadora—,[247] que ya da los primeros pasos para hacer lectores integrales, tanto desde el punto de vista cultural como en la formación política, económica, social y moral. Este movimiento se retoma en 1989, y coincide en aquellos años con la voluntad de pensar y crear el «Programa Nacional por la Lectura», que a partir del año 1998 logra una verdadera estructuración.

A finales de la década de 1980, el Estado cubano puso en marcha el Programa de Desarrollo de la Montaña, conocido como Plan Turquino, en alusión a la elevación más alta del país, concebido para darle prioridad a los esfuerzos que se venían realizando desde el triunfo de la Revolución cubana por el desarrollo económico, político y medioambiental de los territorios de montaña. Su propósito es lograr un desarrollo integral y sostenible de las zonas montañosas y de difícil acceso del país, conjugando armónicamente los requerimientos productivos con el desarrollo social, la conservación de la naturaleza, y el fortalecimiento de la defensa del país. En el proyecto se insertan las instituciones culturales. Las bibliotecas y librerías, como instituciones involucradas en este proceso, se proponen llevar el libro a los lugares más apartados de la geografía cubana. Esta labor la desarrollan hasta la actualidad y cuenta con la aceptación y el apoyo de las comunidades.

[247] Rego, O.F. «Leer más y mejor. Una entrevista con Raúl Ferrer». Recuperada en *Librínsula*, 4 de septiembre de 2019. Disponible en: http://librinsula.bnjm.cu/secciones/262/entrevistas/262_entrevistas_1.htm

En la década de los años 90 en que la economía cubana se encuentra deprimida y, por lo tanto, disminuye considerablemente el movimiento editorial, la BNCJM propone la creación de los Clubes Minervas en la Biblioteca Nacional y las bibliotecas provinciales del país. Se cuenta con el apoyo del Ministerio de Cultura que facilita un número importante de libros considerados *best seller* para poner a disposición de los socios, cuyas donaciones, a su vez, incrementan los fondos de los clubes.

A finales de dicha década comienza la «Batalla de Ideas», acción política de la Revolución cubana, que tiene en cuenta, dentro de sus más de 200 programas, la promoción de la lectura. Impulsa así mejoras en la gestión de las bibliotecas, a partir de incrementar los recursos tecnológicos disponibles para la gestión de la información.

En el año 2000, el Comandante en Jefe Fidel Castro creó el Sistema de Ediciones Territoriales con el fin de potenciar la promoción de todos los autores en las provincias; este sistema cuenta con 22 editoriales, de las cuales cinco pertenecen a la Asociación Hermanos Saíz.

Poco después, en el año 2003, se editó y distribuyó la Biblioteca Familiar, la cual consiste en un estuche de libros publicados en formato de tabloide con 19 títulos de las literaturas nacional y universal, seleccionados a partir de los fondos bibliográficos de la BNCJM. El proyecto se concibió con el objetivo de comercializar este módulo a precios módicos y enviarlo de forma gratuita a todas las bibliotecas públicas del país, convirtiéndose en una importante herramienta para contrarrestar el bombardeo literario del consumismo. Asimismo, bajo este impulso se crearon 14 bibliotecas populares que en la actualidad forman parte del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.

A partir del año 2004, la Asociación Cubana de Bibliotecarios comenzó a realizar un Evento Nacional de Promoción de la Lectura, tomando como objetivo el intercambio de experiencias, el enriquecimiento intelectual y la necesidad de propiciar nuevas formas y vías para estimular el placer por la lectura en la población sobre bases científicas; este encuentro se realiza cada dos años de manera sistemática.

El Instituto Cubano del Libro, por su parte, creó en el 2008 el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura con el objetivo básico de recopilar estadísticas nacionales sobre todos los procesos del libro y la lectura. Esta institución monitorea el impacto de las políticas editoriales en el país, a la vez que sugiere acciones dirigidas a favorecer el acceso a los libros y la promoción de la lectura.

Actualmente se cuenta con 385 bibliotecas públicas en todo el país que fungen como espacio activo para la lectura, el estudio, la investigación, el recreo, la creación y la socialización de información y conocimiento. La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí es su órgano rector metodológico, quien a su vez es la entidad responsable

del «Programa Nacional por la Lectura», en coordinación con el Instituto Cubano del Libro y su Observatorio, el Mincult, el Sistema de Bibliotecas Escolares del Mined, entre otros organismos involucrados directa o indirectamente. Por otra parte, existen un total de 298 librerías en toda la Isla.

La responsabilidad asignada por el Ministerio de Cultura y asumida, por la BNCJM sobre el programa por la lectura desde 1998, se fundamenta además por el carácter patrimonial de sus fondos bibliográficos. Los cuales están respaldados por la ley de Depósito Legal Decreto No. 265, del año 1999. Este establece el envío obligatorio de determinada cantidad de ejemplares de documentos en diversos formatos que se editan en el país, con independencia de la nacionalidad del autor. Las bibliotecas provinciales también se incluyen en este decreto, pues son las depositarias del patrimonio bibliográfico provincial.

El Decreto-Ley No. 271 «De las Bibliotecas de la República de Cuba», publicado el 10 de agosto del 2010 en la Gaceta Oficial de la República de Cuba establece como primer principio de las Bibliotecas de la República de Cuba el «libre acceso a la información» dándole la responsabilidad a las bibliotecas de «servir con sus fondos y medios disponibles, de manera gratuita, a toda persona natural y jurídica sin excepción, sobre la base de los principios que sustentan su actividad». Considera lector a toda persona natural o jurídica que hace uso de los servicios de las bibliotecas y establece en su artículo 11 como derecho de los lectores o usuarios «disponer de espacios con condiciones indispensables para la consulta, el estudio y la lectura, así como acceder a todos los servicios que se presten».

Entre los principios de la Biblioteca Nacional de Cuba el decreto ley establece «ser espacio sostenible para la lectura, la enseñanza y el aprendizaje, el libre acceso a la información y al conocimiento» y «servir de escenario para la difusión de la cultura nacional y la representación de todas las manifestaciones artísticas cubanas».

III. CONCEPTO Y ALCANCE

El Programa Nacional de Promoción de la lectura es un proyecto en constante construcción, flexible y participativo. Propone la coordinación de los esfuerzos de todos los organismos, instituciones, grupos y personas del país interesados en promover el libro y la lectura entre nuestro pueblo. Se define como el conjunto de estrategias que se llevan a cabo para fomentar el gusto y el placer por la lectura, a través de la formación y desarrollo de hábitos lectores alcanzados, bajo la estructura de diversidad de acciones coordinadas entre sus diferentes actores y gestores, concebidas para el logro de objetivos a mediano y largo plazo y que abarque la totalidad de la población cubana.

El mencionado Programa involucra diversos sectores como el educativo, bibliotecario, universitario, investigación, social y el de la comunicación; a través de diferentes proyectos, tareas y acciones de promoción de la lectura, que se realizan en los disímiles contextos de cada institución, organización o por individuos, que como actores lo llevan a cabo y que demuestran una y otra vez su existencia y la preocupación ante el tema.

IV. PRINCIPIOS GENERALES SOBRE LOS QUE SE FUNDAMENTA EL PROGRAMA

El «Programa Nacional por la Lectura» es un conjunto de acciones de carácter estratégico proyectadas para un desarrollo a corto, mediano y largo plazo y con participación y efectos tan amplios como la totalidad de la sociedad cubana. Los principios sobre los cuales se fundamenta el trabajo del mismo son los siguientes:

Principio de la historicidad: tomar en cuenta las experiencias de programas y campañas similares puestos en práctica en nuestro país u otros lugares del mundo, así como la rica experiencia atesorada por instituciones y personas vinculadas al universo de la educación, la cultura y la promoción literaria.

Principio de la objetividad: partir del conocimiento objetivo de la situación actual concreta que presenta nuestra sociedad en materia de promoción de la lectura, producción, difusión del libro, impacto de nuevas tecnologías, medios de comunicación, estado de las redes de bibliotecas públicas y escolares, y motivaciones verdaderas de niños y jóvenes.

Principio de la contextualización: organizar las acciones en atención a las características particulares de los territorios, así como a las características particulares de los grupos sociales a los que sean dirigidas.

Principio de la cientificidad: planificar las acciones desde el fundamento que aportan las ramas de las ciencias sociales o puras que se consideren necesarias, tomando en cuenta la amplia cantidad de investigaciones hechas sobre la problemática de la lectura en nuestro país e impulsando nuevas.

Principio de la diversidad de las acciones: organizar las acciones dentro de tres grandes líneas de trabajo, aquellas propiamente dirigidas a la formación de hábitos de lectura, a la reorientación de lecturas o a su diversificación temática.

Principio del uso social del libro: desarrollar estrategias para lograr el uso social del libro, potenciando el papel de las bibliotecas y otras instituciones comunitarias, de igual modo, se deberá ser racional en el uso de los recursos humanos y materiales existentes o que sean asignados.

Principio de cooperación responsable: compartir la responsabilidad del programa a los Ministerios de Cultura y Educación como instancias coordinadoras, mientras que se reconocen como las ejecutoras de sus acciones al grupo formado fundamentalmente por:

- Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
- Instituto Cubano del Libro
- Observatorio Cubano del Libro y la Lectura
- Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas
- Sistema Nacional de Bibliotecas Escolares
- Casa de las Américas
- Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi)

V. LEGISLACIONES RELACIONADAS CON LA LECTURA EN CUBA

La nueva legislación revolucionaria a partir de 1959 y las leyes a favor de la cultura promulgadas en los primeros años de la Revolución favorecen el acceso a la educación y el trabajo de las bibliotecas como bases para la promoción de la lectura. Ellas son:

- Decreto-Ley 684, del 23 de diciembre de 1959: Norma el trabajo de los bibliotecarios y de los auxiliares de información, es la primera que reconoce el status social de los bibliotecarios.
- Ley de Enseñanza General, del 6 de junio de 1961: Deja constancia del carácter gratuito de la enseñanza. Produciendo importantes cambios en el Sistema Nacional de Enseñanza.
- Decreto-Ley No. 271 «De las Bibliotecas de la República de Cuba», del 10 agosto del 2010: Establece los principios y bases fundamentales que rigen la actividad bibliotecaria del Estado cubano, fortaleciendo el papel que juegan las bibliotecas en el cumplimiento del derecho constitucional de los ciudadanos al acceso a la educación, la historia, la cultura y las ciencias en todas sus manifestaciones, además regula las funciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Un año más tarde un grupo de especialistas revisa todos los reglamentos, políticas y lineamientos tanto de la BNCJM y el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas (SNBP) con el objetivo de actualizarlas y completarlas, para que cuenten con una base sólida. Este trabajo resulta un compendio de documentos normativos que reúnen los reglamentos, directrices, lineamientos y políticas que rigen el SNBP, publicado por la BNCJM, entre ellos la Resolución No. 39/2010, el Reglamento general del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. En el capítulo IV, «Sección Primera. Generalidades», establece las funciones específicas de: satisfacer necesidades de todo tipo de lectura, contribuir al desarrollo cultural, educativo y social de la comunidad con una participación activa en la realización

de los programas culturales; organizar, fomentar y estimular la realización de talleres, charlas, conferencias y otras acciones como fórmula para difundir e integrar la cultura y las tradiciones en las comunidades; apoyar y desarrollar todos los programas especiales para la elevación cultural de la población; fomentar el hábito de la lectura y mejorar las conductas lectoras en los diferentes sectores poblaciones, principalmente en los niños y niñas desde los primeros años, para el desarrollo de sus habilidades, intereses y preferencias; realizar la promoción de las colecciones existentes en las bibliotecas.

VI. POLÍTICAS DEL PROGRAMA POR LA LECTURA

1. El acceso a la lectura es un derecho de todos los ciudadanos sin excepción, que debe ser garantizado por todos los organismos implicados en el Programa.
2. Las actividades de promoción son el eje medular para lograr promocionar lectura.
3. El carácter público de las actividades de promoción define el derecho de todo ciudadano independientemente de su edad, raza, creencia o condición física a la participación de las mismas.
4. La retroalimentación de las actividades de promoción de la lectura basada en el intercambio o criterios obtenidos de los usuarios son una premisa en este programa.
5. La comunidad debe ser considerada como el centro y prioridad de este programa.
6. El trabajo sistemático con niños y jóvenes es una constante del «Programa Nacional por la Lectura».
7. El Concurso «Leer a Martí» es la acción insigne del Programa, requiere el apoyo de todos los involucrados.
8. La extensión bibliotecaria se considera uno de los eslabones importantes en la promoción pues llegan a zonas de difícil acceso, prisiones, hospitales, hogares maternos y hogares de ancianos y otros espacios de la comunidad.
9. Las exposiciones de libros constituyen un apoyo indiscutible para las actividades de promoción.
10. Los lectores reales y potenciales de bibliotecas y librerías deben ser considerados como el centro y prioridad de este programa.
11. Todas las áreas de trabajo de cada biblioteca pública, ya sea de manera directa o indirecta, se encuentran implicadas en las acciones de este programa, unas de eje medular y otras prestando los servicios necesarios a las acciones.
12. Los escritores del territorio también deben desempeñar un papel activo en el desarrollo del Programa de Promoción de la Lectura, serán convocados especialmente por las bibliotecas y librerías a participar en tertulias, presentaciones

de obras propias y ajenas, así como en cualquier actividad que tenga dentro de sus objetivos estimular la lectura. De igual modo, deben ser invitados a participar en el análisis de la programación cultural de las bibliotecas públicas y librerías cercanas a sus áreas de residencia o trabajo.

13. Las acciones de capacitación que se realicen sobre Promoción de la Lectura deben abarcar no solo a la Biblioteca, sino a las personas de otras instituciones que tienen entre sus funciones esta tarea —maestros, bibliotecarios escolares, libreros, etc.—.
14. La programación cultural de las instituciones constituye el vehículo idóneo para estimular el hábito de la lectura y al mismo tiempo para promover mediante ellas valores anticolonialistas y altamente humanos.
15. Las acciones del Programa de cada territorio deben estar contenidas en su programación cultural, la que es necesario analizar y someter a la crítica de los bibliotecarios, promotores de la biblioteca y escritores de la localidad.
16. Las actividades que se realicen dentro de la programación deben estar dirigidas a promover el arte y la literatura de alto valor cultural.
17. El Programa prioriza también la atención a personas con actividades en las Salas Especializadas.
18. El Programa tributa con acciones específicas en correspondencia con la Agenda 2030 de la ONU, con respecto a los ODS.
19. La Convención del 2005, sobre la protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales, son consideradas en el Programa.

VII. OBJETIVOS GENERALES DEL PROGRAMA

Los objetivos generales del «Programa Nacional por la Lectura» son las metas estratégicas fundamentales que este aspira a lograr mediante un conjunto de acciones concretas, a escala de toda la sociedad cubana. Se desglosa cada uno de ellos en una serie de objetivos parciales, aunque no de menor importancia. El cumplimiento parcial o total de los objetivos generales ha de expresarse en transformaciones visibles de la actual situación que confronta en nuestro país la promoción del libro y la lectura.

Objetivo General

Lograr que todos los organismos implicados tengan un sistema de acciones y actividades sistemáticas de promoción lectora que contribuyan a incentivar el placer por la lectura.

Objetivos específicos

- Potenciar el valor humanístico, cultural y el significado social que deben ostentar en la actual y futura sociedad cubana el libro y la lectura.

- Promover el gusto por la lectura desde edades tempranas, en los niños, adolescentes y jóvenes.
- Ayudar al lector cubano formado a encontrar libros y servicios vinculados al libro que puedan satisfacer de forma creciente sus expectativas.
- Coordinar y fortalecer las acciones de promoción de la lectura integrando todas las áreas de trabajo de la BNCJM, el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, el Sistema de Bibliotecas Escolares, los maestros, el Instituto Cubano del Libro, las librerías, y todos los organismos que se sumen con el fin de contribuir a estimular el hábito de leer en la población cubana.
- Fortalecer el lugar y papel que ocupan las escuelas, las bibliotecas y otras instituciones sociales vinculadas a la promoción del libro y la lectura en el ámbito de la vida nacional.
- Lograr que las introducciones de nuevas tecnologías en el país contribuyan a la promoción del gusto por la lectura.
- Lograr la incorporación activa y creadora de la comunidad y la familia a las acciones del Programa.
- Propiciar la participación activa y creativa de los medios de comunicación en la divulgación del PNL y de sus acciones.
- Capacitar a los participantes y promotores del PNL con técnicas y enfoques avanzados que faciliten el logro de los objetivos propuestos.
- Coordinar y desarrollar investigaciones sociales y de gustos y preferencias de lectura, para evaluar la marcha del Programa y enriquecerlo.
- Gestionar los esfuerzos y recursos de que pueda disponer el país para el desarrollo del Programa.

VIII. MISIÓN Y VISIÓN

Misión

Propiciar e incentivar de manera colaborativa y coordinada el hábito de la lectura en la sociedad cubana como parte de la vida diaria de las personas de todas las edades, así como en las familias y las diversas comunidades.

Visión

Lograr que la lectura como derecho social se convierta en el primer eslabón cognitivo de la sociedad cubana con vistas a crear personas críticas, creativas, participativas, informadas, con pensamiento propio para el mejor ejercicio del conocimiento, del placer, la imaginación, la creación literaria y el desarrollo artístico y cultural.

IX. INSTITUCIONES Y ORGANISMOS QUE TRIBUTAN AL PROGRAMA. FUNCIONES

Biblioteca Nacional Cubana José Martí (BNCJM)

1. Regir la política y coordinar las acciones de todos los organismos y organizaciones que tributan al desarrollo del Programa Nacional de Promoción de la Lectura.
2. Colaborar en la ejecución de las acciones del Programa de Promoción de la Lectura en la BNCJM y el SNBP.
3. Controlar el cumplimiento de los objetivos del Programa en todas sus instancias.
4. Capacitar en Promoción de Lectura al personal que labora en estos fines.
5. Garantizar una adecuada evaluación del Programa y la retroalimentación sobre sus resultados en el SNBP.
6. Incentivar el uso creativo de las nuevas tecnologías en función de la lectura.
7. Proponer y realizar investigaciones relacionadas con la lectura.
8. Convocar eventos nacionales de conjunto con Ascubi, el ICL, el Mined y los medios de difusión masiva donde se analicen las experiencias realizadas durante el año sobre promoción lectora.

Sistemas de Bibliotecas Públicas (SNBP)

1. Confeccionar una programación cultural con espacios destinados a la promoción lectora, planificar espacios fijos de actividades con creatividad.
2. Divulgar esta programación por todas las vías posibles.
3. Planificar y ejecutar acciones propias del PNL, concebidas de forma específica para las características de la población de que se trate, especialmente en el trabajo con diferentes grupos etarios, en zonas rurales, prisiones, hospitales, hogares maternos, hogares de ancianos y otros de importancia en cada comunidad.
4. Mantener actualizado a su personal en los aspectos teóricos y metodológicos relacionados con la Promoción de la Lectura.
5. Evaluar sistemáticamente la marcha del programa y el cumplimiento de las actividades propuestas en función de la promoción de la lectura.
6. Introducir de manera creativa el uso de las nuevas tecnologías para la lectura y su promoción.
7. Realizar un evento provincial de conjunto con las delegaciones territoriales de Ascubi, el Centro Provincial del Libro y la Dirección Municipal de Educación, así como con los medios de difusión masiva del territorio, donde se analicen y compartan las experiencias sobre el programa, el cual tributará al evento nacional.

Instituto Cubano del Libro (ICL)

1. Edición y comercialización de títulos a través de su conjunto de editoriales y los centros provinciales del libro y la literatura, junto a sus acciones promocionales habituales.
2. Realización de campañas y de la Feria Internacional del Libro en todo el país.
3. Programa de actividades de promoción en librerías fundamentalmente.

Observatorio Cubano del Libro y la Lectura

1. Procesar las estadísticas nacionales sobre el libro y la lectura en coordinación con el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas que lo mantiene al tanto de los gustos y preferencias, temáticas deficitarias de los usuarios.
2. Evaluar las desideratas de las bibliotecas para sugerir ajustes a las políticas editoriales.
3. Compartir con la biblioteca informes de recepción lectora.
4. Realizar Encuentros de Políticas Públicas a favor de la Lectura.
5. Medición de políticas, programas y campañas de la lectura.
6. Seminarios, cursos y entrenamientos para la preparación de mediadores de lectura.
7. Focalización en redes sociales de contenidos alegóricos a las teorías contemporáneas sobre lectura que apoyen el PNL.
8. Colaborar con cuantas acciones impulsen el PNL.

Otras instituciones y Organismos que cooperan con el Programa. Funciones

Ministerio de Cultura

1. Apoyar desde recursos materiales hasta el respaldo institucional en todas las acciones en favor de la promoción de la lectura.

Ministerio de Educación

1. Colaborar de manera directa en el concurso «Leer a Martí» a través de su sistema de bibliotecas escolares y de las aulas con su claustro de profesores y metodólogos.
2. Realizar actividades en conjunto con el sistema de bibliotecas públicas y las escuelas para la promoción de la lectura.
3. Trabajo de promoción de lectura desde la propia clase y la acción específica de la biblioteca escolar.

Ministerio de Educación Superior

1. Colaborar de manera directa en el concurso «Leer a Martí» mediante la coordinación con las diferentes universidades.
2. Establecer y mantener vínculos entre los Departamentos de Extensión Universitaria, las librerías y bibliotecas universitarias.

Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana

1. Aportar profesionales de la carrera de Ciencias de la Información que trabajarán en función del Programa; desde su etapa de estudiantes con su participación en investigaciones, así como, una vez graduados en su etapa de servicio social.

Joven Club de Computación

1. Facilitar el acceso a paquetes informativos, juegos electrónicos didácticos, libros electrónicos, entre otros productos informativos para ponerlos a disposición de los usuarios de la comunidad.
2. Poner a disposición sus posibilidades tecnológicas en función de la promoción de la lectura.

ICRT, Icaic, Prensa Escrita

1. Promover y divulgar las acciones del PNL.

Uneac

1. Apoyar el PNL a partir de las actividades que realizan los creadores que estimulan la promoción de la lectura.
2. Contribuir en las premiaciones de los galardonados en los concursos que realiza el PNL.

Asociación Cubana de Bibliotecarios (Ascubi):

1. Organizar eventos científicos donde una de las aristas fundamentales sea la promoción de la lectura.
2. Estimular la labor de los asociados que se destacan en la promoción de la lectura.
3. Organizar acciones de capacitación en cuanto al diseño de actividades de promoción.

Oficina del Programa Martiano

1. Presidir el jurado nacional del Concurso «Leer a Martí».
2. Apoyar las actividades encaminadas a la promoción de la obra martiana.

Centro de Estudios Martianos

1. Promover la obra de José Martí en las diferentes actividades del PNL.

Casa natal de José Martí

1. Formar parte del jurado nacional del concurso «Leer a Martí».

Organización de Pioneros José Martí (OPJM) y la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC)

1. Apoyar en el concurso «Leer a Martí» y otras acciones de promoción.

Casa de las Américas

1. Promocionar la lectura de autores Latinoamericanos con diversas actividades.

Organizaciones políticas y de masas

1. Contribuir a su divulgación y puesta en marcha.

Están reflejados los principales organismos e instituciones relacionadas, pero el Programa es inclusivo y pretende continuar incrementando la participación.

X. PRINCIPALES ACCIONES PERMANENTES DEL PROGRAMA

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

- Concurso «Leer a Martí»: Es un certamen en que cada año los estudiantes desde 4 grado y hasta la enseñanza universitaria realizan artículos con aportaciones creativas y originales sobre la obra martiana, donde se muestran una elaboración artística y literaria, así como dominio del idioma, coherencia y fluidez en las ideas, se mide también ortografía, todo ello acorde con la edad y preparación académica del participante. Se premian los mejores trabajos que reflejen la obra martiana y su impronta en los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.
- Actividades comunitarias en diferentes espacios, acciones fundamentalmente dirigidas a la niñez y los adultos mayores, encaminadas a la promoción de la lectura desde presentaciones de libros hasta actividades recreativas y participativas.
- Programa Cultural de la BNCJM, diferentes espacios fijos en las salas de lectura de la Biblioteca que promueven los fondos que atesoran, siempre con presentaciones de libros.
- «El Autor y su Obra», especio mensual en coordinación con el Instituto del Libro
- Campañas promocionales de lectura como Lectura en tu Sala, que tiene lugar en el espacio digital y está dedicada a niños y jóvenes.
- Investigaciones sobre lectura, desde su proposición, hasta su control y orientación en el Sistema de Bibliotecas Públicas.
- Exposiciones bibliográficas y muestras de libros en todas las salas de la Biblioteca.
- Actividades en coordinación con el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura, el Instituto Cubano del Libro, las editoriales y otras instituciones culturales, sobre todo en los espacios comunitarios.
- Espacios fijos de actividades en la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego como Narraciones de Cuentos, La Literatura en el Cine, A cuidar el Medio Ambiente, Aspectos de Nuestra Historia y «Pippa y sus amigos», el último un espacio destinado a fomentar la lectura, los valores y la música cubana, entre otros.
- Sistemático trabajo en prisiones a través del dictado de cursos y la realización de diversas actividades como el montaje de mini bibliotecas que facilitan el préstamo de libros a los reclusos. En estos momentos se trabaja en dos prisiones para jóvenes.

- Préstamos externos de libros con trabajo de orientación de usuarios directos, para todas las edades.
- Donaciones nacionales y extranjeras que incrementan nuestros fondos.
- Actividades online:
  - Reseñas de libros para niños, jóvenes y adultos con posibilidades de descarga.
  - Audiovisuales, con cápsulas promocionales, narraciones de cuentos y actividades de promoción de lectura.
  - Efemérides de escritores cubanos y extranjeros.
  - Curiosidades literarias y bibliotecarias.
  - Exposiciones virtuales, con muestras bibliográficas de los fondos de la institución.
  - Descripción de nuestras actividades y promoción de las mismas con antelación.
- Premios que otorga la BNCJM como reconocimiento a la labor de escritores, promotores, bibliotecarios e intelectuales.
  - Premio Raúl Ferrer para Promotores Culturales no bibliotecarios.
  - Premio Puertas de Espejo para escritores cubanos más solicitados en el SNBP.
  - Premio Salvador Bueno para bibliotecarios promotores de lectura y algunos espacios fijos de promoción de lectura que organicen las bibliotecas.
  - Premio Caracol de la Uneac para espacios televisivos y radiales. La biblioteca reconoce un premio colateral en este para aquellos espacios que se acercan de alguna manera al libro y la lectura.
- Eventos de la profesión con presentación de investigaciones y ponencias sobre la promoción de lectura.

Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas

- Tributar al Concurso «Leer a Martí» en coordinación con bibliotecas escolares.
- Exposiciones bibliográficas y muestras en cada una de las bibliotecas.
- Trabajo en la creación de modalidades de extensión bibliotecaria como las Casas bibliotecas, las mini bibliotecas, las cajas viajeras, buró de préstamos, etc. Sobre todo, en lugares apartados o de difícil acceso.
- Realización de actividades de promoción lectora, tanto dentro de la institución como fuera de ella. Tales eventos tienen espacios fijos para promover lectura con todos los grupos poblacionales.
- Garantizar la llegada de los libros a las zonas más intrincadas del país, de difícil acceso, a través del Plan Turquino.
- Organizar y ejecutar concursos provinciales y locales de promoción lectora.

- Apoyar el lanzamiento provincial del libro del mes.
- Actividades online con promociones de libros, efemérides, curiosidades, etc.
- Participación en eventos provinciales y nacionales de promoción de lectura.
- Realización de investigaciones a favor de la promoción lectora.

Observatorio del Libro y la Lectura

Evaluación y seguimiento

- Liderados por el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura las Encuentros Regionales de Políticas Públicas a Favor de la Lectura potencian intercambio de experiencias, alianzas y proyectos que redundan en beneficio colectivo.
- Investigaciones desarrolladas por el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura demuestran que hoy la lectura se considera un valor y un bien social para ser mejor persona. Según las encuestas: el espacio más visitado durante la feria es la Gran Librería y el motivo primordial de visitar la feria es la compra de libros. El género preferido (por compra, índices de lectura y demandas) es la novela.
- Mediante su campaña Eres lo que lees, el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura propicia un acercamiento de la lectura al ser humano.
- También gestionados por el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura se realizan el Primer Curso para Mediadores de Lectura Leer es compartir y el Diplomado Leer nos acerca, que convoca a editores, diseñadores, promotores, bibliotecarios públicos y escolares.
- Los Congresos bienales de Lectura Para leer el XXI, gestionados por IBBY-Cuba son otra vía de concurrencia de expertos y respaldo a los estudios académicos.
- La inserción de Cuba en el programa de OEI Lectura en movimiento, durante la 33 Feria Internacional del Libro de La Habana y la permanencia de este para otros espacios y públicos, además de fomentar la colaboración internacional, potencia nuevas visiones sobre el modo de promover lectura.
- Otro de los espacios de capacitación constante para especialistas es el Salón Profesional del Libro que durante todo el año se realiza en su versión nacional en la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena y se abre al mundo durante la Feria Internacional del Libro, organizado por la Agencia Literaria Latinoamericana y con la asesoría del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura.
- La Unidad Docente del Instituto Cubano del Libro gestiona a su vez cursos, entrenamientos, diplomas y trabajos de grado con estudiantes de diversas facultades de la Universidad de La Habana para vincularlos al ecosistema editorial cubano.
- El rescate de la colección de libros sobre promoción lectora para Cubaliteraria es otro de los proyectos del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura.

- Del mismo modo, la colaboración y la concurrencia a cursos gestionados por organismos internacionales como Cerlalc-Unesco, OEI, Unicef, Oficina Regional de la Unesco, entre otros, propicia una visión más contemporánea de la lectura y sus procesos en la región.
- La fundación de Oficinas Regionales del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura gestionados en 5 provincias por editoriales (Loynaz y Sanlope), CPLLs (Holguín y La Habana) o universidades (Camagüey) resulta un paso significativo para el seguimiento y la evaluación de las políticas públicas a favor de la lectura. Este proyecto debe continuar en aquellas provincias que posean interés y condiciones y merece constante seguimiento.

Otras Instituciones que tributan sistemáticamente con acciones

Instituto Cubano del Libro

1. Feria Internacional del Libro: donde se insertan numerosas actividades culturales para la promoción de la lectura, organizadas a partir de la coordinación de la BNCJM, el SNBP con el ICL.
2. El libro del Mes: esfuerzo editorial de realizar una edición económica de libros relevantes de la cultura cubana y universal en formato papel y digital para que llegue a toda la población a un precio módico, y la versión digital de forma gratuita.
3. El espacio «Sábado del Libro»: lanzamiento y venta del libro del mes.
4. «El Autor y su Obra» en coordinación con la BNCJM.
5. Acciones conjuntas con el Observatorio Cubano del Libro y la Lectura relacionadas con la promoción de la lectura.
6. Amplio trabajo en redes con diferentes Campañas como Quédate en Casa y Lee, la Campaña Eres lo que lees.
7. Potenciación de libros digitales.
8. La Biblioteca del Pueblo.

Radio y Televisión Cubanas

1. Espacios fijos de promoción lectora como el programa televisivo Escriba y Lea, Entre Libros, espacios de alcance provincial y nacional.

Bibliotecas Escolares

1. Trabajo sistemático de promoción lectora como apoyo al proceso docente educativo.

XI. FORMAS DE EVALUACIÓN

La evaluación del Programa de Promoción de la Lectura se debe realizar de forma cuantitativa y cualitativa.

Desde el punto de vista cualitativo se debe medir el impacto en el hábito de la lectura de la población receptora de las actividades. Centrarse en aciertos, errores y sugerencias, expuesto de manera concreta.

- Medir el incremento en la cantidad de usuarios activos y los préstamos internos y externos en las bibliotecas.
- Evaluar los índices de captación de usuarios, rotación de las colecciones, entre otros, en las bibliotecas públicas.
- Valorar, desde una perspectiva más amplia y a largo plazo, el impacto socio-cultural del Programa. Para ello se necesitarán los esfuerzos del Departamento de Investigaciones de la BNCJM, así como de otras instituciones que por la organización de su infraestructura pueden realizar estudios exploratorios de mayor alcance.
- Realizar encuestas de opinión a la comunidad con relación a la calidad y cantidad de las actividades que se brindan.
- Evaluar mediante las visitas metodológicas conjuntas a Librerías y Bibliotecas la programación prevista y las actividades que realizan.
- Otros que se puedan proponer en la medida que se profundice en el tema.
- Utilizar estadísticas del Observatorio Cubano del Libro y la Lectura.

Medición del Impacto

Varias aristas hay que tener en cuenta para medir el impacto. Ellas pueden ser:

- Cantidad de personas que asisten a las actividades.
- De ellos cuantos solicitan posteriormente el libro en calidad de préstamo en la biblioteca, o lo compran en la librería cuando se hacen actividades que incluyan la venta.
- Se incrementa el público asistente a las actividades después que se inicie un espacio fijo destinado a la promoción lectora, o por el contrario disminuya la asistencia.
- Entrevistas a los asistentes en la actividad, puede ser un indicador importante de si la actividad tiene éxito o no.
- Un impacto positivo sería lograr que los asistentes soliciten más actividades y se pueda percibir que leen más.

La medición del impacto puede abarcar otras muchas aristas que no están reflejadas en este Programa, investigadores y estudiosos del tema pueden adicionar muchos acápites que enriquecerían la propuesta.

XII. ESTRATEGIA DE COMUNICACIÓN

El «Programa Nacional por la Lectura» debe contar con una estrategia de comunicación como herramienta fundamental para sistematizar, integrar y cumplir con sus objetivos que debe ser visualizada y planificada en dos dimensiones: a lo interno, entre las entidades involucradas en el programa, y a lo externo, la promoción de la lectura para la población.

Como parte de esta última es necesario respetar y utilizar la identidad visual del Programa. Debe quedar claro ante cualquier publicación de promoción la misión del Programa y sus principios. Tener claro el público meta al cual se están dirigiendo las acciones del Programa. Identificar los canales de comunicación efectivos según las características de los diferentes públicos. La televisión junto a las redes sociales son uno de los de mayor alcance hoy en día, por lo que se hace necesario poder lograr espacios estables en los mismos para la promoción de la Lectura.

El Programa debe contar con un *spot* televisivo, un logo que lo identifique, un boletín promocional y todos los espacios posibles que contribuyan a su divulgación.

«La lectura está en la base de la cultura», dijo el exministro de Cultura Abel Prieto, en enero del 2017.

BIBLIOGRAFÍA

«Abel Prieto: La lectura está en la base de la cultura». 15 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: http://www.radiohc.cu/interesantes/caleidoscopio/119663-abel-prieto-la-lectura-esta-en-la-base-de-la-cultura

Alvarez Zapata, D. «La promoción de la lectura como trabajo bibliotecario de carácter sociocultural». *Revista Interamericana de Bibliotecología*, Medellín, 1997.

Archivo activo del Programa por la Lectura. Subdirección para la Atención al SNBP, Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Armas Fonseca, P. «Abel Prieto: La lectura está en la base de la cultura». 2017. Recuperado el 25 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: http://www.uneac.org.cu/noticias/abel-prieto-la-lectura-esta-en-la-base-de-la-cultura

Bellas Vilariño, M. *La Asociación Cubana de Bibliotecarios: examen histórico de su papel en el desarrollo del campo bibliotecológico nacional*. (Tesis de maestría), Facultad de Comunicación, Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información, Universidad de La Habana, La Habana, 2011.

Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: *Plan Nacional de la Lectura de Cuba: estudio de situación*. La Habana, 2017.

_____: *Programa Nacional de Promoción de la Lectura*. La Habana, 2018-2019.

«Campaña de Alfabetización» (Cuba). Recuperado el 5 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: https://www.ecured.cu/Campaña Nacional de Alfabetización

«Casa de las Américas». Recuperado el 12 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: https://www.ecured.cu/Casa de las Américas

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe: *Concepto técnico sobre el Programa Nacional de Promoción de la Lectura en Cuba*. Bogotá, Colombia, 2019.

Colombia. Leyes, Decretos, etc.: *Decreto 133 de 2006: Política pública de Fomento a la Lectura para el periodo 2006-2016*. Bogotá, Colombia, 2006.

Consejo Nacional de Cultura y las Artes (Chile): *Política Nacional de la Lectura y el Libro 2015-2020*. Santiago de Chile, Chile, 2015.

Cuba. Leyes, Decretos: *Ley de Nacionalización de la Enseñanza*. *Gaceta Oficial*, pp. 10657-10658, 1961.

Cuba. Ministerio de Justicia: *Decreto-Ley No. 271 «De las Bibliotecas de la República de Cuba»*. *Gaceta Oficial*, pp. 873-882, 2010.

Feria Internacional del Libro de La Habana. Recuperado el 5 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: https://www.ecured.cu/Feria_Internacional_del_Libro_de_La_Habana

Fernández Robaina, T. *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí*. Biblioteca Nacional José Martí, Departamento de Investigaciones, La Habana, 2001.

_____: «La doctora María Teresa Freyre de Andrade y la Biblioteca Nacional». *Bibliotecas*, Edición especial, 2002-2003.

Freyre de Andrade, M. T. «El trabajo bibliotecario en Cuba republicana». *Cuba Bibliotecológica*, La Habana, 1953.

Hernández Pardo, H. «Estudios que suenan las alarmas. Decrece capacidad intelectual al disminuir la lectura». *Revista Bohemia*, 31 de mayo de 2019.

Instituto Cubano del Libro. Recuperado el 5 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: https://www.ecured.cu/Instituto Cubano del Libro

Isaza Mejía, B. H. y Sánchez Lozano, C. *Guía para el diseño de planes nacionales de lectura. Marco conceptual.*

«Lector de tabaquería: Un patrimonio cultural de la Nación». Recuperado el 2 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: http://www.granma.

cu/cultura/2018-01-26/lector-de-tabaqueria-un-patrimonio-cultural-de-la-nacion-26-01-2018-22-01-23

Manso Rodríguez, R. A. y Álvarez Ledesma, G. *Servicios y espacios en la biblioteca del siglo xxi: Tendencias e ideas*. Ediciones Alfaguara, Buenos Aires, 2018.

Mederos, M. *Propuesta de actualización del PNL*. (Documento de archivo), 2008.

Observatorio Cubano del Libro y la Lectura. Recuperado el 12 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: http://www.gestioncultural.org/centros_investigacion.php?id_institucion_empresa=266491

«Plan Nacional de la Lectura 2015-2020» (Colombia). Recuperado a partir de: https://issuu.com/consejodelacultura/docs/plan-nacional-lectura-2015-2020

«Plan Nacional de la Lectura» (Argentina). Recuperado a partir de: http://planlectura.educ.ar/?page_id=322

«Plan Turquino». Recuperado el 11 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: https://www.ecured.cu/PlanTurquino

«Política Nacional de la lectura, el libro y las bibliotecas» (Perú). Recuperado a partir de: http://www.perulee.pe/politica-nacional-de-lectura-el-libro-y-las-bibliotecas

«Políticas de lectura y bibliotecas» (Colombia). Recuperado a partir de: https://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-de-lectura-y-bibliotecas/Documents/09_politica_lectura_bibliotecas.pdf

Rego, O. «Leer más y mejor. Una entrevista con Raúl Ferrer publicada hace 25 años acerca de la Campaña Nacional por la Lectura». 1985. Recuperado el 4 de septiembre de 2019. Recuperado a partir de: http://librinsula.bnjm.cu/secciones/262/entrevistas/262_entrevistas_1.htm

Sánchez Rodríguez, D. *Propuesta de acciones para el fomento del hábito de lectura en los jóvenes de la ciudad de Santa Clara como una opción de ocio*. Santa Clara, 2015.

Setién Quesada, E. «El desarrollo de la Biblioteca Nacional durante 75 años y su influencia en el campo bibliotecario del país». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 1977.

_____: «Investigaciones sobre la lectura en Cuba». Recuperado el 14 de septiembre de 2019, de http//archive.ifla.org/IV/ifla 60/60-sete2.htm60th [enlace roto en el original].

Viciedo Valdés, M. *Biblioteca pública y Revolución. Su desarrollo de 1959-1989*. (Tesis de maestría), Facultad de Comunicación, Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información, Universidad de La Habana, La Habana, 2005.

Balance del trabajo desarrollado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios. Febrero 2003-2024

Por: MSc. Margarita Bellas Vilariño. Presidenta de la Ascubi.

INTRODUCCIÓN

Abordaremos en este Balance el trabajo realizado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios desde el año 2003 hasta el primer semestre del 2024, ya que ha sido la etapa que ha asumido el actual Ejecutivo Nacional.

Particularizamos por periodos todo el trabajo desarrollado en esta etapa y exponemos a grandes rasgos los antecedentes de esta asociación gremial.

ANTECEDENTES

En la Cuba republicana el trabajo bibliotecario fue muy difícil, la mayoría de las bibliotecas que existían tenían una situación precaria, se unía a esta situación el analfabetismo y un sinnúmero de males sociales que hacían que el panorama cultural y educativo fuera cada vez más adverso.

Los problemas económicos, políticos y sociales incidían también en el mundo de las bibliotecas. La carencia del personal capaz de impulsar el trabajo de las bibliotecas frenaba el desarrollo de estas instituciones tanto o más que la falta de recursos materiales o financieros que padecían.

En estas condiciones los intelectuales progresistas seguían luchando por la promoción del libro y de la lectura, lo que provocó posteriormente que, en el periodo republicano, surgieron y se desarrollaron varias asociaciones bibliotecarias, entre las que se encontraban la Asociación Bibliotecaria Cubana, Federación Nacional de Bibliotecas Públicas, Asociación de Amigos de la Biblioteca Nacional, La Asociación Bibliográfica Cultural Cubana y La Asociación Cubana de Bibliotecarios.

En 1947 se celebró la Asamblea de Bibliotecarios de América en la que se acordó crear en cada país americano una asociación que defendiera los principios e intereses de la profesión. Ha sido eso una de las razones más potentes que impulsaron la fundación, el 10 de julio de 1948, se fundó la Asociación Cubana de Bibliotecarios, con sus siglas de ACB.

El suceso tuvo su origen en una reunión celebrada en enero de 1948, en los salones del Lyceum Lawn Tennis Club, en honor a Marietta Daniels representante de la

Biblioteca del Congreso de Washington que se encontraba de visita en Cuba. Durante el evento María Teresa Freyre de Andrade lanzó la idea de crear una asociación que reuniese a todos los bibliotecarios del país que fue acogida con gran beneplácito entre los participantes. Jorge Aguayo, propuso que se seleccionaran 5 personas para integrar una comisión encargada de redactar las bases para sus Estatutos: María Teresa Freyre de Andrade, Berta Becerra, María Josefa Beltrán, Fermín Peraza e Isabel Pruna, fueron los seleccionados, quedando como asesores Jorge Aguayo y la propia Marieta Daniels.

Luego de sucesivas reuniones de esta junta, se confeccionó el proyecto de estatutos, y se constituyó la directiva de la organización. Esta Junta Profesional fue conformada por reconocidos bibliotecarios:

Raquel Robés Massés, presidenta

Berta Becerra, vicepresidente

Isabel Pruna, secretaria

Lydia Pasos, vicesecretaria

María Josefa Beltrán, tesorera

Josefina Mayol, vicetesorera

Jorge Aguayo, vocal de Bibliotecas y Consultas

María Teresa Freyre de Andrade, vocal de Propaganda

Fermín Peraza, vocal de Relaciones Exteriores

Rosina Urquiza, vocal de Publicaciones

Herminio Herrero, representante de Pinar del Río

Cira Tellechea, representante de La Habana

Antonio Chaviano, representante de las Villas

María Luisa Tejera, representante de Matanzas

La Junta se mantuvo con esta composición hasta 1950, año en que fue renovada.

Volviendo al momento de su elección, se recuerda que Marieta Daniels propuso que las personalidades con experiencia —María Teresa Freyre de Andrade, Jorge Aguayo y Fermín Peraza— se mantuvieran en los cargos de apoyo, dando camino a las bibliotecarias jóvenes. Desde sus puestos de vocales de distintas secciones de la recién creada

asociación, estos profesionales asesoraron y ayudaron a los que ocupaban los cargos en la presidencia. La asociación fue muy progresista en su época, se trazó tareas importantes a resolver en el país para fortalecer el trabajo bibliotecario y las bibliotecas.

La Asociación Cubana de Bibliotecarios tuvo su sede en la Sociedad Económica Amigos del País, en la calle Carlos III número 710. Se definía como una organización no gubernamental y de no participación en cuestiones políticas ni religiosas. Su reglamento tenía muy claro sus objetivos y líneas de trabajo, este reglamento sirvió de base para la creación de los estatutos en la etapa revolucionaria.

La Asociación empezó a resquebrajarse a partir de 1952, debido a la situación política y social. Esta fue una de las razones del surgimiento, en paralelo, de otra asociación que la autora define como «izquierdista y progresista», la Asociación Nacional de Profesionales de Bibliotecas.

Con el triunfo revolucionario y los procesos sociales que lo acompañaron, el trabajo de todas las asociaciones languideció. Algunos miembros de las asociaciones optaron por abandonar el país. Otros pasaron a ejercer cargos en las bibliotecas. Así, la doctora María Teresa Freyre de Andrade asumió la dirección de la Biblioteca Nacional e incorporó a muchos miembros de su asociación al trabajo en la red de bibliotecas públicas que se creó para el pueblo.

Los años sin asociación (1959-1986) fueron significativos por las transformaciones que estaban ocurriendo en el país tras el triunfo revolucionario, ya que se abrieron nuevas e importantes vías en el desarrollo cultural del pueblo.

En el año 1980 los bibliotecarios cubanos comenzaron asistir a los Congresos de IFLA, lo que permitió que los profesionales cubanos presentaran sus experiencias y se relacionaran con los colegas del mundo.

Un artículo de Emilio Setién: «en los años 80 y principios de los 90 hubo un amplio movimiento de trabajo conjunto de las bibliotecas de los países socialistas que contribuyó al desarrollo de la bibliotecología cubana, actividad conjunta que constituyó un detonante para la refundación de Ascubi y su ingreso en IFLA».

Todos estos acontecimientos permitieron lograr un fortalecimiento en los profesionales del campo bibliotecológico lo que conllevó a valorar la posibilidad de crear en el país con una agrupación profesional que los representara dentro y fuera del país.

LA ASOCIACIÓN CUBANA DE BIBLIOTECARIOS (1986-PRESENTE)

La década de los años 80, en Cuba, la investigación tomó cuerpo y se convirtió en un Programa Nacional Ramal, dirigido por la Dirección de Bibliotecas del Ministerio de Cultura primero y, posteriormente, al insertarse las funciones de esta Dirección en

la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, según la reestructuración ocurrida en el Ministerio de Cultura, la responsabilidad de tales investigaciones pasó al Departamento correspondiente de esa institución. Fue una etapa en que existió un florecimiento de la literatura bibliotecológica en Cuba.

En esta década, fecunda para el desarrollo en la profesión, Olinta Ariosa Morales, Marta Terry, Miriam Martínez y Miriam Bendamio fomentaron en el gremio bibliotecario la necesidad de la creación de una Asociación que aglutinara a todos los bibliotecarios del país, ya que se había comenzado a participar en las conferencias y congresos de IFLA. Según relata Marta Terry *«la Asociación no existía, antes de 1981 cuando fuimos a Munich y nos inscribimos como Asociación de Bibliotecarios de Cuba en IFLA»*. Es decir, la asociación nacional fue proclamada —por necesidad de tener acceso a la IFLA— cinco años antes de su creación oficial.

La participación de los profesionales cubanos en las Conferencias y Congresos Generales de IFLA prestigió la bibliotecología cubana. Algunos de los especialistas nacionales formaron parte de las diferentes secciones profesionales de esa federación como miembros correspondientes en Teoría Bibliotecaria, Libros Raros y Valiosos, Bibliotecas Infantiles, Bibliografía, entre otras. La opinión internacional con respecto a los profesionales cubanos cambió y en ello incidió la labor científica desarrollada.

La idea de crear la asociación fue bien acogida y, en 1984, se creó la Comisión Gestora y se comenzó a confeccionar la documentación necesaria para este fin.

CONSTITUCIÓN OFICIAL DE LA ASCUBI

El 31 de marzo de 1986, en el *Día del Libro Cubano*, se dio a conocer públicamente la creación de la Asociación Cubana de Bibliotecarios, en su instancia nacional. La misma se constituyó de acuerdo con lo establecido por la Ley No**.** 54 del 27 de diciembre de 1985. Es una entidad jurídica, representativa de los bibliotecarios de todo el país y se identifica por las siglas de Ascubi, según consta en el certificado de Constitución Oficial, su fecha de constitución es el 18 de abril del 1986 y fue inscripta en virtud de la Resolución número 78 de la Dirección de Registros y Notarías.

Es una organización de afiliación voluntaria que agrupa a bibliotecarios activos, jubilados, estudiantes y profesores de Bibliotecología y Ciencia de la Información de las escuelas de nivel medio y superior de la especialidad, así como personal no bibliotecario que labora en bibliotecas, interesados en alcanzar los objetivos del desarrollo de la actividad bibliotecaria y bibliográfica y su aplicación práctica en el país, a fin de contribuir al enriquecimiento y avance de la cultura, la lectura y el incremento de la conciencia nacional sobre el papel de las bibliotecas como elementos fundamentales para el desarrollo

de la persona, la comunidad y por ende del pueblo en general, es una organización no gubernamental de índole sociocultural, tiene carácter nacional y puede constituir filiales en todas las provincias del país y en el Municipio Especial Isla de la Juventud.

Según consta en el Acta de Constitución, la sede de la asociación estaba ubicada en la calle 15 No. 452, Vedado, local donde radicaba en ese momento la Dirección Nacional de Bibliotecas. La Asociación nunca contó con una sede propia, aspecto que afecta considerablemente su desarrollo y la custodia de sus documentos. Eso se debe a que —a medida que se van proporcionando los cambios en su dirección— está ha ido moviendo su archivo siempre en un pequeño espacio asignado en alguna institución bibliotecaria, escuela y hasta en casa de algunos de sus directivos, el archivo se mueve generalmente al centro donde se encuentra el presidente de esta.

En conformidad con lo estipulado por la Ley de Asociaciones, la Ascubi está ligada legal y funcionalmente al Ministerio de Cultura. Consecuentemente con la citada Ley, la Ascubi aparece inscripta en el Registro General de Asociaciones del Ministerio de Justicia, determinándose por el cumplimiento de este requisito legal su personalidad jurídica. Su órgano de relación es el Ministerio de Cultura, representado por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

DOCUMENTOS LEGISLATIVOS DE LA ASOCIACIÓN

La Legislación que posee la Asociación, la constituyen los Estatutos, las Normas de Relación y el Código de Ética de la Asociación. Con respecto a los Estatutos, estos fueron confeccionados en el año 1985, tomando como punto de partida los Estatutos de la asociación aprobados en el 1948. Dichos estatutos fueron actualizados y aprobados en el 2005, posteriormente se actualizaron en el 2011 y son los que están vigentes en la actualidad, no obstante, en estos momentos se trabajó en una nueva versión de los mismo, esta versión tiene que ser aprobada por el Consejo Nacional y luego presentar al Ministerio de Justicia para su aprobación.

En el momento de su constitución oficial, según consta en el Archivo de la Asociación, fue designada Olinta Ariosa presidenta de la misma, el resto del Buró Ejecutivo estuvo integrado por:

Vicepresidenta primera: Dr.C. Martha Terry González

Vicepresidentas: Lic. Miriam Martínez y Lic. Adelina López Llerandi

Secretaria de organización: Dr.C. Blanca Mercedes Mesa

Vicesecretarias: Dr.C. Marina Atía, Lic. Isabel Vega y la Dr.C. Juana María Mesa

Secretaria de prensa y divulgación: Lic. Juana Calzado

Vicesecretarias: Lic. Alba Rosa Herrera y la Dr.C. Elena Giraldez

Secretaria de relaciones internacionales: Lic. Elisa Masiquez

Vicesecretarias: Dr.C. Geisha Borroto y Lic. Daysi del Valle

Secretaría de Docencia Investigación: Lic. Ma. Caridad Cuza

Vicesecretarios: Lic. Hilda Sosa y Lic. Emilio Setién

A lo largo de los años este Buró Ejecutivo ha sufrido algunos cambios. En el año 1988 fue renovado y se creó otra estructura en los cargos. Olinta Ariosa, por decisión propia, dejó de ser presidenta y este cargo lo asumió la vicepresidenta primera, Dr.C. Martha Terry González. El primer congreso de la Asociación se celebró en el año 1996 donde la Dr.C. Martha Terry es renovada en su cargo de presidenta, cargo que mantuvo hasta el año 2003.

En el año 1999 se fundó el Consejo Nacional integrado por el Buró Ejecutivo Nacional de aquel momento y los presidentes de cada Filial. El primer Consejo Nacional tuvo lugar en la biblioteca pública Enrique José Varona de Marianao, auspiciado por la ONG Martin Luther King. A partir de este momento se celebra cada año uno o dos Consejos Nacionales, en diferentes provincias del país, con el fin de planificar y trazar las pautas a seguir en el trabajo de la ASCUBI en todas las filiales. Los lugares en que se han efectuado por años los Consejos Nacionales son los siguientes:

1999: Biblioteca Pública Enrique José Varona

2001: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

2002: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

FILIALES

En el año 2003 existían las siguientes Filiales.

- La Habana, el 7 de junio de 1985 (hoy Artemisa)
- Pinar del Río, el 20 de noviembre de 1986
- Cienfuegos, el 13 de diciembre de 1986
- Villa Clara, el 24 de febrero de 1987
- Matanzas, el 28 de junio de 1988
- Sancti Spíritus, el 2 de febrero de 1989
- Ciudad de La Habana, el 18 de mayo de 1989
- Santiago de Cuba, en diciembre de 1989

- Camagüey, el 17 de julio de 1990
- Isla de la Juventud, anexa a la Ciudad de La Habana, en el año 2000

TRABAJO REALIZADO A PARTIR DEL 2003 POR EL EJECUTIVO NACIONAL

En el mes de febrero del año 2003 se efectuó el II Congreso de la Asociación, donde se produce un cambio significativo en el Buró Ejecutivo de la Ascubi. En el Congreso quedó constituido un nuevo Buró Ejecutivo Nacional, a saber:

Presidenta: Lic. Margarita Bellas Vilariño

Vicepresidentes: Lic. Miguel Viciedo Valdés, Lic. Felicia Pérez Moya y Lic. Martha Wong Curbelo

Secretarios:

Desarrollo Profesional: Dr.C. Emilio Setién Quesada

Asuntos Jurídicos: Lic. Noris Somano García

Organización y Finanzas: Téc. Sara Moreno Rodríguez

Esta directiva se mantuvo estable hasta el año 2010, en que Felicia Pérez Moya y Sara Moreno Rodríguez solicitan su baja por razones personales y fueron sustituidas por Loreta Cárdenas Yzquierdo e Ioannis Sánchez, las cuales ocupan los cargos de Organización y Finanzas, respectivamente. Emilio Setién Quesada pasó por derecho a vicepresidente, teniendo en cuenta la votación celebrada en el Congreso de 2003.

En el año 2011, se realiza una Asamblea General sustituyendo al Congreso, esto fue aprobado por el Ministerio de Justicia, se hacen nuevas elecciones y se elige un nuevo ejecutivo, el cual es el siguiente:

1. Margarita Bellas Vilariño, presidenta
2. Miguel Viciedo Valdés, vicepresidente
3. Noris Somano García, vicepresidenta
4. Loreta Cárdenas Yzquierdo, organizadora
5. Eddy Rodríguez Garcet, tesorero
6. Cristina Rodríguez Miranda, relaciones públicas
7. Ileana Alfonso Sánchez, trabajo profesional

8. José Luis Rojas Benítez, trabajo profesional

9. Iliana Almenteros Vera, vocal

10. Esther Lefont León, vocal

11. Tamara González Mayor, vocal

Este ejecutivo completo trabajó solo un tiempo, pues Noris Somano en el año 2015 pidió su liberación por motivos personales y en 2019 fallece el doctor José Luis Rojas, en el caso de Tamara González por diferentes motivos tampoco funcionó como miembro pleno del ejecutivo nacional.

Por el método de cooptación es aprobada Vilma Ponce Suárez para atender el trabajo profesional de la asociación.

Ileana Alfonso pasó a ser directora de Infomed y, por sus múltiples tareas, le resulta imposible asumir acciones o tareas del ejecutivo.

Ejecutivo actual hasta el 2024

Margarita Bellas Vilariño, presidenta

Miguel Viciedo Valdés, vicepresidente

Loreta Cárdenas Yzquierdo, organizadora

Eddy Rodríguez Garcet, tesorero

Cristina Rodríguez Miranda, relaciones públicas

Ileana Armenteros Vera, vocal

Esther Lefont León, vocal

Como se puede observar, solo la presidenta Margarita Bellas y el vicepresidente Miguel Viciedo llevan más de 20 años dirigiendo la Asociación, esto se debe destacar pues nunca antes ni en la etapa anterior había ocurrido.

DOCUMENTOS Y OTROS
QUE SE ENTREGAN DE FORMA DIGITAL E IMPRESOS

- Acta de Constitución Oficial
- Estatutos

- Código de ética
- Declaración de Principios
- Libros de la Asociación
- Balance de las Finanzas
- Caja chica
- Resolución de la creación del Sello Bachiller y Morales
- Fundamentación de los Premios que otorga la Asociación
- Relación de Sellos y Premios entregados
- Relación de los actos celebrados conmemorando el 7 de junio, Día del Bibliotecario
- Cuño de la Asociación

CREACIÓN DE FILIALES PROVINCIALES

- Ciego de Ávila, el 16 de julio de 2003
- Granma, el 12 de octubre de 2005
- Las Tunas y Holguín, el 20 de marzo de 2007

No poseen filial provincial las provincias de Mayabeque y Guantánamo.

Se presentó la documentación de Guantánamo, pero en ese momento existía una resolución del Ministerio de Justicia de no crear filiales nuevas, por lo tanto, no se llegó a constituir.

Cuando se crearon las provincias de Artemisa y Mayabeque, la filial de La Habana que unía a las dos provincias pasó a representar a la provincia d Artemisa, por lo tanto, Mayabeque no tiene filial provincial —se encontraban trabajando en la documentación—.

La Isla de la Juventud no quiere formar una Filial por la fatalidad geográfica.

En la actualidad hay 13 filiales constituidas.

Cabe destacar las mejores filiales que mantienen un trabajo relevante.

Filial La Habana

Filial Villa Clara

Filial Sancti Spíritus

Filial Holguín

Otras filiales como es el caso de Camagüey y Santiago de Cuba también han resultado destacas en algunos periodos, pero en la actualidad, han cambiado su presidente en ambos casos.

CONSEJOS NACIONALES EFECTUADOS:

2003: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

2004: Biblioteca Provincial Martí, Villa Clara

2004: Biblioteca Provincial Gener y Del Monte, Matanzas

2006: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

2006: Feria Agropecuaria del Municipio Boyeros

2007: Biblioteca Provincial Martí, Villa Clara

2008: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

2009: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

2011: Biblioteca Provincial Roberto García Valdés, Cienfuegos

2012: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

2014: Biblioteca Provincial de Holguín. En el Recinto Ferial Expo-Holguín

2016: Biblioteca Provincial Las Tunas

2017: Biblioteca Elvira Cape de Santiago de Cuba.

2019: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

2020: Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Febrero.

A partir del año 2021 producto de la pandemia de la Covid-19 y posteriormente por la situación de combustible que tiende el país —debido al recrudecimiento del bloqueo—, nos ha resultado imposible realizar los Consejos Nacionales correspondientes, no obstante, hemos tomado las siguientes medidas para estar en contacto con los presidentes de filiales:

a) Creación de un grupo de WhatsApp donde se encuentran los presidentes y el Ejecutivo Nacional
b) Llamadas telefónicas
c) Correos personales e institucionales

Nota: Los acuerdos, orden del día de los consejos, participantes etc., están reflejados en el Libro que recoge las actas de los Consejos Nacionales.

CONGRESOS

En cuanto a los Congresos celebrados, el primero de ellos tuvo lugar en el año 1996, en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. En febrero del año 2003 se efectuó el II Congreso. Es de señalar que en los marcos de ambos se desarrollaron Encuentros Científico-Bibliotecológicos, con participación de profesionales de varias filiales provinciales. En los eventos el Ejecutivo Nacional rindió un informe valorativo del trabajo desarrollado por la asociación durante los años entre congreso y congreso; las opiniones al respecto fueron recogidas, lo que sirvió de base para que el nuevo ejecutivo, elegido en 2003, comenzara su trabajo. Ambos congresos fueron efectuados con la participación del 10% de la membresía y con una representación de todas las provincias que tenían constituidas sus filiales. En el congreso celebrado en 2003 existían un total de 934 afiliados.

Aunque se estipula que los Congresos deben realizarse cada cuatro años, la asociación no ha contado con el financiamiento suficiente para la celebración de los estos eventos. En febrero del año 2005 se realizó un Congreso Extraordinario para aprobar los nuevos estatutos de la Asociación, los cuales comenzaron ponerse en práctica a partir de entonces.

Al año 2008 le correspondía la celebración del III Congreso de la Asociación y se ha estado trabajando año tras año para lograrlo, pero por razones puramente económicas y teniendo en cuenta que en estos momentos el 10% de su membresía corresponde a más de 300 participantes a asistir, no se ha podido contar con la autorización del Ministerio de Cultura para su realización.

En el año 2011, aprobado por el Ministerio de Justicia, se realiza una Asamblea General que sustituyó al Congreso.

LOS MIEMBROS DE LA ASCUBI

Los estatutos de la Ascubi consignan que:

> es una organización de afiliación voluntaria que agrupa a bibliotecarios activos, jubilados, estudiantes y profesores de Bibliotecología y Ciencia de la Información de las escuelas de nivel medio y superior de la especialidad, así como personal no bibliotecario que labora en bibliotecas, interesados en alcanzar los objetivos del desarrollo de la actividad bibliotecaria y bibliográfica y su aplicación práctica en el país, a fin de contribuir al enriquecimiento y avance de la cultura, la lectura y el incremento de la conciencia nacional sobre el papel de las bibliotecas como elementos fundamentales para el desarrollo de la persona, la comunidad y por ende del pueblo en

genera. Es una organización no gubernamental de índole sociocultural, tiene carácter nacional y puede constituir filiales en todas las provincias del país y en el Municipio Especial Isla de la Juventud.[248]

Según este documento, son las filiales que aglutinan a los miembros que pueden ser de dos tipos:

- Son Miembros Ordinarios los bibliotecarios graduados universitarios y graduados de escuelas de técnicos. También los estudiantes y profesores de nivel medio y superior y las personas que laboren en bibliotecas pertenecientes al sistema de bibliotecas oficialmente actuante en el país —aunque no sean graduadas de la especialidad— que hayan recibido algún tipo de formación propia de la profesión y que se encuentren hábiles para ejercer sus derechos y obligaciones tal como fijan este estatuto y los reglamentos internos que aprueben los órganos de dirección de la Asociación.
- Son Miembros Honorarios las personas naturales nacionales que posean méritos especiales y hayan desarrollado una notable labor en beneficio de la actividad bibliotecaria cubana, que les acredite ser merecedora de tal distinción. Para ser Miembro Honorario no es necesario ser bibliotecario y tal designación no autoriza a ejercer la profesión. La designación de esta categoría la decide el Consejo Nacional a propuesta del Buró Ejecutivo Nacional, requiriéndose para ello el voto favorable de la mitad más uno de los miembros concurrentes del Consejo.

La membresía de la Ascubi ha sido compuesta, en su mayoría, por los profesionales que trabajan en las bibliotecas públicas y en la Biblioteca Nacional. A partir del 2003 se produjo un paulatino incremento de profesionales de otros sistemas bibliotecarios como de bibliotecas escolares, especializadas y universitarias, lo que ha mejorado el balance inicial de la representatividad de los sistemas. En la actualidad la Asociación cuenta con 3 363 miembros, de ellos el 94 % son de sexo femenino y solo el 6% pertenecen al seco masculino. (Anexo 9)

En opinión de la mayoría de los entrevistados, es un deber como profesional ser afiliado de la Asociación, ya que es la que agrupa a todos los profesionales, pero que hay que seguir trabajando, sobre todo con los jóvenes pues la mayoría no conoce a profundidad qué es la Ascubi ni lo que representa para los profesionales.

[248] Estatutos de la Asociación Cubana de Bibliotecarios. (2005). (Documento sin publicar)

DISTINCIONES Y RECONOCIMIENTOS QUE OTORGA LA ASOCIACIÓN A SUS AFILIADOS

Al abordar el tema del reconocimiento social de los bibliotecarios se debe mencionar, en primer lugar, que en el año 1995 se entregó por primera vez el Sello Conmemorativo Antonio Bachiller y Morales como la más alta distinción que otorga la Ascubi y la Socict. El acto central fue organizado por ambas asociaciones y tuvo lugar el 7 de junio, en el Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional. A partir de entonces todos los 7 de junio, el Día del Bibliotecario, se entrega dicha condecoración a bibliotecarios e instituciones con trayectoria relevante.

En el año 2004, el nuevo Buró Ejecutivo Nacional aprobó la creación de siete premios nacionales para reconocer la labor de los profesionales afiliados en los diferentes sistemas bibliotecarios que conforman la asociación los cuales llevan el nombre de destacadas figuras de la bibliotecología cubana.

- Premio María Teresa Freyre de Andrade para los bibliotecarios públicos
- Premio Carlos Manuel Trelles para profesionales destacados en el campo de la Bibliografía
- Premio Domingo Figarola Caneda para bibliotecarios que desarrollen su labor en bibliotecas especializadas en Ciencias Sociales
- Premio Olinta Ariosa Morales para los bibliotecarios escolares
- Premio María Villar Buceta para bibliotecarios que se destaquen en la docencia de la profesión
- Premio José Antonio Ramos para bibliotecarios que se destaquen en la publicación de libros, folletos y artículos de la especialidad, así como en la presentación de investigaciones y ponencias
- Premio Gilberto Sotolongo para bibliotecarios que desarrollen su labor en bibliotecas especializadas.

Más tarde se crearon también los siguientes galardones:

- Premio al Bibliotecario Joven que posteriormente se denominó Olga Hernández Guevara. Creado en el 2006 a propuesta del Consejo Nacional
- Premio Nacional de Bibliotecología Emilio Setién Quesada, por la obra de toda la vida. Creado en el 2020
- Premio Nacional Martha Terry In Memoriam, para directivos con más de 10 años contribuyendo al desarrollo y fortalecimiento de las Instituciones bibliotecarias. Creado en el 2020

EVENTOS CIENTÍFICOS BIBLIOTECOLÓGICOS CELEBRADOS

Desde el año 2003 se comenzaron a realizar, año tras año y de forma ininterrumpida, los Eventos Científicos Bibliotecológicos, dentro de la Feria Internacional del Libro de La Habana, donde se sistematizó un espacio para los bibliotecarios y las actividades que se realizan en las bibliotecas. En el mismo año 2003, los colegas de varios países invitados y los bibliotecarios cubanos presentaron diferentes experiencias.

Al inicio este evento se efectuaba en un sitio dentro de la propia Feria en la Cabaña, pero a medida que fue creciendo en participación resultaba muy pequeño el espacio para su desarrollo y se decidió realizarlo en la Sede de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, como subsede de la Feria.

A partir de 2008, el mencionado evento ha estado dedicado, en sus diferentes ediciones, a figuras e instituciones de la bibliotecología cubana. El de aquel año rindió homenaje al doctor Emilio Luis Setién Quesada como reconocimiento a todo su quehacer profesional durante más de 50 años. En 2009 el evento se centró en el tributo a la Biblioteca de la Casa de Las Américas y a tres bibliotecarias prestigiosas que durante muchos años trabajaron y dignificaron la profesión en esa institución: Martha Terry González, Célida Álvarez Armenteros y Dámasa Reyes.

Al año siguiente, el 50 aniversario de la creación del Sistema de Bibliotecas Escolares Cubanas, permitió dedicar el evento a este sistema bibliotecario y a la memoria de Olinta Ariosa Morales, su fundadora.

En el año 2011 el evento fue dedicado a los profesionales cubanos que en el 2010 obtuvieron el grado científico de Doctores en Documentación e Información Científica, en la Universidad de Granada, España, gracias al Convenio entre esta Universidad y la de La Habana. Por tal motivo la Ascubi creó y les otorgó el Premio Dolores Vizcaya Alonso[249] de segundo grado, por resolución dictada por el Buró Ejecutivo Nacional. En el año 2012 y 2013 los Encuentro Científicos Bibliotecológicos fueron nombrados, por sus homenajes, Florentino Morales *In Memoriam* y Adelina López LLerandi *in memoriam* respectivamente.

[249] Dolores Vizcaya Alonso Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica (Universidad de La Habana, Cuba), doctora en Pedagogía y Ciencias de la Información (Instituto de Cultura de San Petersburgo, Rusia). Recibió numerosos cursos de posgrado en Lingüística documentaria. Fue profesora de Posgrados de la Academia de Ciencias de Cuba (actual Ministerio de Ciencias, Tecnología y Medio Ambiente), profesora titular adjunta de la Universidad de La Habana, integrante de tribunales de pregrado y distinguida como la mejor profesora de la Universidad de La Habana. Posee en su autoría muchas publicaciones de la especialidad de Bibliotecología y Ciencias de la Información. Su muerte conmovió a todo el gremio de bibliotecarios.

Desde el año 2014 y hasta 2020, en que se homenajeó a Emilio Setién Quesada, el Encuentro no se dedicó a ninguna figura del campo bibliotecológico. En 2021 el evento, que tuvo lugar del 2 al 5 de julio de forma virtual durante la pandemia de Covid-19, se pensó para celebrar el 120 Aniversario de la Biblioteca Nacional de Cuba, el 35 de la Asociación Cubana de Bibliotecarios y Día del Bibliotecario y las Bibliotecas.

En 2023 estuvo dedicado a la bibliógrafa Araceli García-Carranza Bassetti y en 2024 a la Memoria de Lic. Olga Vega García.

A su vez, los temas tratados en los Encuentros Nacionales han sido los siguientes:

1. La Lectura y las Bibliotecas. (2003)
2. La promoción de la lectura una tarea prioritaria en las bibliotecas. (2004)
3. Presencia e impacto de las bibliotecas cubanas en la calidad de vida de la sociedad. (2005)
4. Las Bibliotecas para un mundo mejor. (2006)
5. Las Bibliotecas Ante los retos del ALBA. (2007)
6. Los Grupos profesionales de Ascubi. (2008)
7. Los Sistemas Bibliotecarios y la Lectura en Cuba. (2009)
8. Experiencias del Sistema de Bibliotecas Escolares. (2010)
9. Balance del Programa Nacional de Investigaciones Bibliotecológicas. (2011)
10. Balance del Programa Nacional de Investigaciones Bibliotecológicas II. (2012)
11. Balance del Programa Nacional de Investigaciones Bibliotecológicas III. (2013)
12. Encuentro Científico Bibliotecológico Información, Conocimiento y Sociedad. (2014)
13. Encuentro Científico Bibliotecológico Bibliotecas y Comunidad. (2015)
14. Encuentro Científico Bibliotecológico Las bibliotecas en la sociedad de la información y el conocimiento: continuidad y nuevos roles. (2016)
15. Encuentro Científico Bibliotecológico. Ascubi Bibliotecas y Sociedad en el siglo xxi. (2017)
16. Encuentro Científico Bibliotecológico. Ascubi Bibliotecas, Comunidad y la Agenda 2030 de la ONU. (2018)
17. Encuentro Científico Bibliotecológico. Ascubi Bibliotecas y Visión Global: por un sector bibliotecario sólido y unido. (2019)
18. Las bibliotecas y su papel como agentes transformadores en la sociedad. (2020)
19. Encuentro Nacional Científico Bibliotecológico Biblioteca, Sociedad y Desarrollo Sostenible. (2021)
20. Bibliotecas y Sociedades Alfabetizadas, Informadas y Participativas. (2022)
21. Encuentro Científico Bibliotecológico Bibliotecas: realidades, tendencias y desafíos. (2023)

22. Encuentro Científico Bibliotecológico Por un sector bibliotecario fuerte y unido en defensa de la profesión. (2024)
23. Encuentro Científico Bibliotecológico Inspirando y mejorando la práctica profesiona. (2025)

ENCUENTRO NACIONAL DE PROMOCIÓN DE LA LECTURA

Teniendo en cuenta la importancia que tiene la promoción de la lectura en las instituciones bibliotecarias, sobre todo en las bibliotecas públicas y las escolares, se acordó por parte del Buró Ejecutivo celebrar cada dos años un evento dedicado a la Promoción de la Lectura, tomando como objetivo el intercambio de experiencias, el enriquecimiento intelectual y la necesidad de propiciar nuevas formas y vías para estimular el placer por la lectura en la población sobre bases científicas. El primero fue efectuado en la provincia de Sancti Spíritus, en el año 2004, ya que esta provincia realizaba un evento similar que sirvió de patrón para el evento nacional.

En el año 2006 tuvo lugar el segundo, en la filial de Camagüey y la de Matanzas fue seleccionada en el 2008 para el tercer encuentro. En él, por primera vez, se logró la participación de las bibliotecas especializadas con experiencias sobre el tema. En 2010, por razones económicas, no se pudo efectuar el evento que estaba planificado para la provincia de Santiago de Cuba. Y en los años subsiguientes fue posible realizar dos eventos más —uno en Ciego de Ávila y otro en Holguín— sin embargo, asuntos de logística han impedido que vuelvan a suceder los Encuentros desde entonces.

Revista *Bibliotecas. Anales de Investigación*: Espejo de una revolución y memoria viva de la profesión en Cuba

Por: Manuel Paulino Linares Herrera y Javier Ramón Santovenia

La revista *Bibliotecas. Anales de Investigación* (BAI), editada por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, representa un fenómeno único dentro del panorama editorial latinoamericano: de las primeras en surgir en este contexto geográfico, no es solo una publicación periódica especializada en Bibliotecología, Ciencias de la información y temas afines, su verdadero valor reside en ser un documento vivo que da cuenta de las transformaciones —en lo cultural, lo social y lo tecnológico— experimentadas por Cuba desde 1963 hasta el presente.

Los avatares de esta revista —que ha conocido etapas de brillantez, carestía y una continua capacidad de reinventarse— permiten que en ella se manifiesten claramente los logros y las contradicciones del empeño cultural revolucionario cubano, desde concepciones científicas, junto a la progresión de las ideas bibliotecológicas en la isla.

En 1963, por iniciativa de María Teresa Freyre de Andrade —directora entonces de la Biblioteca Nacional— nació el boletín *Bibliotecas*. Su objetivo inicial fungía como órgano de comunicación de la Dirección General de Bibliotecas, pero con una vocación profundamente instructiva y nacional.

A diferencia de publicaciones anteriores que se enfocaban en instituciones específicas, *Bibliotecas* se propuso un alcance totalizador: informar sobre la creación de nuevas bibliotecas en provincias, estandarizar procedimientos técnicos y, fundamentalmente y formar al personal bibliotecario. En sus primeros números, no solo se anunciaban inauguraciones, sino que se dedicaban secciones enteras a resolver dudas técnicas, demostrando que la profesionalización de los trabajadores era una prioridad estratégica.

DE BOLETÍN A REVISTA ESPECIALIZADA

La transformación de *Bibliotecas* refleja la maduración de las ciencias de la información en Cuba. Durante las décadas de 1960 y 1970, el boletín sirvió como un canal de difusión masiva. Sin embargo, para la década de 1980, con la celebración de los primeros eventos bibliotecológicos importantes en el país, la publicación mutó hacia un perfil más académico. En 1986, dejó de ser un boletín informativo para convertirse de manera oficial en una revista, asumiendo la estructura y los estándares de las publicaciones científicas.

Este cambio de paradigma no fue meramente formal, sino ideológico. Durante el periodo de mayor vinculación de Cuba con el bloque socialista, la revista se llenó de experiencias provenientes de la Unión Soviética y otros países del este, abordando temas como la informática documental y la modernización tecnológica.

Bibliotecas se convirtió así en el puente intelectual que conectaba a los bibliotecarios cubanos no solo con su realidad inmediata, sino con las tendencias globales, adaptando los modelos socialistas a la idiosincrasia local.

RESISTENCIA EN EL PERIODO ESPECIAL

Quizás el capítulo más elocuente de la historia de *Bibliotecas* es el comprendido entre 1990 y 1997. La crisis económica conocida como el Periodo Especial afectó con crudeza todos los sectores en Cuba, y la publicación no fue la excepción. El propio editorial de la época reconocía que la revista aparecería «sin frecuencia fija y en la medida en que las condiciones reales lo permitan».

A pesar de la escasez de papel, la falta de recursos y la irregularidad en sus tiradas, la revista nunca cesó completamente. Sus editores e investigadores encontraron en la necesidad el motor para la calidad: fue en estos años difíciles cuando *Bibliotecas* logró su indización en prestigiosos directorios internacionales como *Ulrich* e *Infobila*, y cuando comenzó a incorporar sistemáticamente resúmenes en inglés.

Este gesto, en apariencia técnico, fue en realidad una declaración de principios: ante el aislamiento económico, la revista optó por la apertura académica y la búsqueda de estándares globales.

VIGENCIA DIGITAL Y PROYECCIÓN FUTURA

En la actualidad, *Bibliotecas. Anales de Investigación* se publica con una frecuencia cuatrimestral, certificada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma) ha consolidado su estatus como la «principal difusora del quehacer de las bibliotecas» cubanas, aunque su alcance trasciende lo meramente local para insertarse en el contexto de las ciencias de la información en Iberoamérica.

La llegada de la era digital, evidenciada por la modernización del sitio web de la Biblioteca Nacional en 2019 y 2024, no ha dejado fuera a esta publicación histórica. En la actualidad, sus contenidos están disponibles en acceso abierto a través del portal institucional junto a otras publicaciones emblemáticas como la *Revista de la Biblioteca* y *Librínsula*.

Este salto al entorno virtual no solo garantiza su preservación, sino que democratiza el acceso a más de 45 años de conocimiento acumulado y permite que investigadores de todo el mundo puedan consultar sus más de 1 000 artículos sin las barreras físicas que sufrió la revista en los años 90.

Bibliotecas. Anales de Investigación (*BAI*) es más que una revista académica, es una institución de la memoria profesional de Cuba, porque leer sus índices a lo largo del tiempo es asistir a la evolución del país: desde la construcción de un Sistema Bibliotecario Nacional en los años 60, pasando por la tecnocracia de los 80, la resistencia material de los 90, hasta llegar a la normalización digital del siglo XXI, con su interacción institucional actual, dada por la transversalidad de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información con los demás ámbitos de la sociedad en pos de su desarrollo.

En sus páginas, los grandes nombres de la intelectualidad cubana —Araceli García-Carranza, Israel Echevarría, Emilio Setién Quesada, Tomás Fernández Robaina, entre muchas otras personalidades de las Ciencias de la Información— dialogan con los técnicos anónimos que construyen el día a día de las bibliotecas de cada comunidad.

En un mundo donde la información es efímera, *BAI* ha demostrado una rara cualidad: la consistencia.

POSICIONAMIENTO EN LA CIENCIA GLOBAL (INDEXACIÓN E IMPACTO)

Según los registros oficiales, *BAI* ha logrado consolidarse en las principales bases de datos del mundo, lo que valida su calidad científica:

Alcance e Indexación: Está indizada en *Scopus* y en la *Web of Science* —específicamente en el *Emerging Sources Citation Index* o *ESCI*—. Esto significa que sus artículos son visibles para la comunidad investigadora internacional de primer nivel.

Factor de Impacto (JIF): Aunque es una métrica reciente para publicaciones en Humanidades, se registra un Factor de Impacto de 0.13 —actualizado a 2026—.

Es un número modesto comparado con ciencias duras, pero sólido en el área de Bibliotecología y Ciencias de la Información —posicionado en el Cuartil 3 - Q3 en categorías específicas—, lo que la ubica entre las 20 primeras en Iberoamérica, en el *ranking* de sus temáticas.

Ranking Nacional y otros índices: Es una de las pocas revistas cubanas —junto a publicaciones como *Islas* o *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*— que logra estos estándares internacionales.

Además, cuenta con certificación Citma como validación de su relevancia local, y está presente en directorios como *Dialnet*, *miar*, *doaj*, *redib*, *Latindex* y *clase*.

Al transformar un simple boletín en una publicación científica certificada, la Biblioteca Nacional José Martí no solo documentó la historia de una profesión; escribió una parte fundamental de la historia académica, científica y cultural de la Revolución cubana.

BIBLIOGRAFÍA

EcuRed: «Bibliotecas. Anales de Investigación». s.f. Recuperado a partir de: https://www.ecured.cu/Bibliotecas.Anales_de_investigación

Granma: «Biblioteca Nacional de Cuba estrena sitio web». 2019. Recuperado a partir de: https://www.granma.cu/cuba/2019-09-04/biblioteca-nacional-de-cuba-estrena-sitio-web-04-09-2019-08-09-16

Portal José Martí: «Disponible en el escenario virtual la Biblioteca Nacional José Martí». 2019. Recuperado a partir de: https://www.josemarti.cu/disponible-en-el-escenario-virtual-la-biblioteca-nacional-jose-marti/

La Sala Infantil y Juvenil de la BNCJM: un espacio para soñar despiertos. Pequeña historia de una gran biblioteca para niños

Por: MSc. Margarita Bellas Vilariño.

El 14 de diciembre de 1959, la directora de la Biblioteca Nacional en aquel entonces, la doctora María Teresa Freyre de Andrade, inauguró la biblioteca juvenil de la institución. Aunque los servicios para niños y jóvenes no se consideran típicos de una Biblioteca Nacional, la institución destinó un espacio para dedicarlo a este tipo de usuarios pues en ese momento era necesario incorporar el hábito de la lectura a los futuros relevos de la Revolución. Se suplía al mismo tiempo la ausencia de una biblioteca pública en el capitalino municipio de Plaza, que aún en la actualidad no existe. En la inauguración estuvo presente Osvaldo Dorticós, entonces presidente de la República de Cuba.

Desde el propio día de su inauguración, la Sala Infantil y Juvenil atrajo la atención de los pequeños y jóvenes lectores. Fueron significativas las visitas a la Sala y las actividades que se comenzaron a realizar. La Sala funcionó durante muchos años con grandes logros, muchos intelectuales de renombre trabajaron y cooperaron con ella, para lograr un gran trabajo reconocido y admirado por la comunidad a la que prestaba sus servicios.

Poco tiempo después de su inauguración, ante la creciente demanda de publicaciones de literatura infantil para los centros educacionales, a instancias de la doctora Freyre, se creó el Departamento Filológico de Narraciones Infantiles dirigido por Eliseo Diego quien, junto a su equipo, abrió un camino para el desarrollo de la narración oral en Cuba. «La hora del cuento» fue una actividad constante en la Sala Infantil y Juvenil.

En 1962 el departamento Juvenil extendió sus servicios a la Red de Bibliotecas Públicas que se iban creando en otras provincias del país: fue un requisito, desde entonces, para todas las bibliotecas contar con una sala para niños y jóvenes.

El trabajo con niños y jóvenes en la Biblioteca Nacional de Cuba alcanzó cifras significativas de participación tanto en sala como en actividades. Posteriormente la década del 90 fue clave en acciones constructivas y técnicas que se realizaron en pos de la modernización de la Sala y la incorporación de nuevos servicios. Por solo mencionar algunos, en 1993 se implantó una nueva clasificación a los libros infantiles, fue una experiencia del especialista Adrián Guerra en la Biblioteca Municipal de Marianao: números, letras y colores, engalanan la Sala Infantil. En 1995 se comienza la Bebeteca, un espacio dedicado a orientar a los padres y cooperar con la formación educativa de

los niños entre 2 y 4 años de edad y en 1999 se le da el nombre de Eliseo Diego a la Sala Infantil y Juvenil de la Biblioteca Nacional de Cuba.

En 2010, el director de la Biblioteca Nacional por aquel entonces, Eduardo Torres Cuevas, traslada la Sala para la Casa de Cultura de Plaza, para el local que ocupaba la biblioteca popular, una decisión que se consideró loable. Alrededor de 6 meses funcionó como Sala, pero por cuestiones administrativas se cerró a finales del propio 2010 y permaneció cerrada la Sala Infantil y Juvenil de la BNCJM durante 11 años.

En 2020, gracias a los esfuerzos del director Omar Valiño comienzan las acciones constructivas para crear una nueva edificación para la Sala. Durante todo el año 2020 y parte del 2021 se construye un nuevo espacio físico aledaño a la Biblioteca Nacional, hasta que, el 18 de octubre del 2021, día en que la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí cumplió sus 120 años fue inaugurada la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego. El acto contó con la participación del primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) y presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez, quien recorrió las áreas que abarca esta Sala y conoció de las múltiples actividades que desarrollaría para promover la lectura y el conocimiento en las más jóvenes generaciones.

La Sala volvió a funcionar, cobró vida con diversas actividades y servicios, gran cantidad de público asistía a la misma pero lamentablemente a finales de 2023 filtraciones e invasiones de termitas destruyeron un lugar maravilloso para los niños y jóvenes, el empeñó y perseverancia de la dirección del centro propició un mantenimiento constructivo, arreglo de techos y paredes, pero había que darle vida nuevamente y los propios trabajadores de la sala volvieron a tener su sala dispuesta para otra apertura, por tal motivo entrevistamos a su Especialista principal Tania Barceló Suárez.

Tania Barceló es la Especialista Principal de la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, una mujer hiperactiva, perfeccionista, creativa, emprendedora, habilidosa: una líder en toda la extensión de la palabra, que logra que su colectivo la siga y emprenda tareas y acciones que nunca pensaron realizar, amante de los libros y las letras, pero sobre todo de los niños para los cuales trabaja con mucho amor.

A ella nos dirigimos con motivo de la reapertura de la Sala tras un largo periodo de cierre por mantenimiento constructivo.

¿QUÉ PROYECCIONES O NUEVOS ESPACIOS TENDRÁ LA SALA DESPUÉS DE SU REAPERTURA?

Tenemos muchas cosas en mente, pero una de las principales es lograr el acercamiento de los chicos de secundaria básica a la sala, para ello realizaremos varios talleres de su

interés previa coordinación con las Escuelas Secundarias. Tendremos un nuevo espacio de actividades que llevará por nombre El Mundo de los Sueños y que estará dedicado fundamentalmente a promover lectura, hacer presentaciones de libros, encuentros con escritores y dar a conocer las nuevas adquisiciones; en fin un espacio para incentivar y motivar a los niños y jóvenes a que lean.

EL ESPACIO «PIPPA Y SUS AMIGOS»
LE GUSTA MUCHO A LOS NIÑOS, ¿QUÉ OBJETIVO TIENE ESTA ACTIVIDAD?

«Pippa y sus amigos» es más que una actividad, es un espacio que tiene como finalidad promover la lectura y la música infantil —sobre todo cubana— potenciar los valores humanos, rescatar costumbres, hacer deportes para tener una vida sana, enseñar a los niños a pensar con cuentos educativos y juegos divertidos para el disfrute pleno. Es un espacio cultural de promoción lectora, pues en cada actividad se enfatiza que todas esas enseñanzas se obtienen mediante la lectura, siempre se narra un cuento y se promueven libros. En esta época en que la música urbana invade las fiestas infantiles, «Pippa y sus amigos» solo utiliza música infantil y logra demostrar que con ella se disfruta se juega y se baila y rescata valores con las enseñanzas de cada cuento narrado. «Pippa y sus amigos» es un espacio para disfrutar, pero también para dejar huellas en los más pequeños.

EN ESTA NUEVA ETAPA,
¿TIENEN EN MENTE HACER TRABAJO COMUNITARIO?

Por supuesto, el trabajo comunitario tiene gran importancia porque lleva nuestra biblioteca a las comunidades a interactuar con niños que, por diferentes causas como enfermedades, por ejemplo, no pueden ir a nuestras sedes y nos reconforta poner un poco de risa y alegría en esos niños. Tenemos pensado si las condiciones lo permiten ir a Casas de Niños sin Amparo Familiar, Hospitales, zonas vulnerables y todos aquellos sitios en que nuestra presencia aporte sabiduría y alegría, ojalá lo logremos.

Y POR ÚLTIMO: ¿QUÉ SIENTES AL VER LA SALA
TOTALMENTE PREPARADA PARA SU FUNCIONAMIENTO DESPUÉS
DE ESA ETAPA NEFASTA DE CIERRE?

Muy, pero muy contenta, feliz pues esta vez la armamos nosotros mismos, sus trabajadores con la ayuda de compañeros nuestros. Es una sala renovada pero bonita que tiene nuestro sello, donde todos aportamos ideas, todos nos sumamos para embellecerla. Estoy feliz con mi colectivo, pues preparamos la sala con un único recurso: el amor por lo que hacemos.

Apuntes sobre la historia de la conservación en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Entre la tradición artesanal y los estándares contemporáneos

Autor: MSc. Osdiel R. Ramírez Vila. Restaurador e investigador de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí

INTRODUCCIÓN

Preservar el patrimonio documental en estos tiempos constituye, más que un conjunto de técnicas, un ejercicio continuo de memoria institucional y responsabilidad cultural. En el caso de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (en lo adelante BNCJM), fundada el 18 de octubre de 1901, la historia de su conservación refleja la confluencia entre la valoración por salvaguardar el acervo bibliográfico y documental nacional y las complejas realidades ambientales, económicas que han marcado la isla a lo largo de más de 60 años. Emplazada en un medioambiente tropical-industrial-marino, caracterizado por las altas temperaturas, los aerosoles marinos, la contaminación de industrias ubicadas en el municipio Regla o las emisiones del transporte automotor y la vulnerabilidad frente a fenómenos meteorológicos extremos, la BNCJM ha debido desarrollar, adaptar y sostener estrategias de preservación que han evolucionado desde prácticas empíricas de custodia hasta protocolos institucionales alineados con los estándares internacionales.

El presente artículo tiene como objetivo analizar la trayectoria histórica de la conservación en la BNCJM, identificando los hitos técnicos, organizativos y formativos que han configurado su modelo de gestión patrimonial. Por lo que se intentará responder las interrogantes: ¿de qué manera las políticas y prácticas de conservación de la institución han respondido a los desafíos climáticos, económicos y tecnológicos desde su fundación hasta la actualidad?; y ¿qué aporte ofrece esta experiencia para la preservación documental en un contexto de recursos limitados? Para responder a estas dos preguntas, se emplea un enfoque histórico-critico basado en la revisión de fuentes institucionales, normativas cubanas y literatura especializada en conservación. Se mantendrá una distinción clara entre conservación preventiva, restauración y digitalización, evitando anacronismos técnicos y contextualizando cada práctica en su marco sociocultural y material correspondiente.

El texto se organizará en cuatro puntos fundamentales, estos son:

1. Los orígenes y primeras prácticas de custodia 1901-1958.
2. La refundación institucional y la resiliencia conservativa en el periodo 1959-1990.

3. La profesionalización y la cooperación internacional 1999-2010.

4. Los desafíos contemporáneos vinculados a la digitalización, la gestión de riesgos y el acceso público 2010-actualidad.

A través de este recorrido, se busca no solo reconstruir una cronología de investigación, sino también comprender cómo la conservación en la BNCJM ha funcionado como indicador de la capacidad adaptativa, la formación especializada y la valoración social del patrimonio documental cubano.

DESARROLLO

LOS ORÍGENES Y PRIMERAS PRÁCTICAS DE CUSTODIA 1901-1958

Mediante la Ley militar No. 234 del gobierno interventor norteamericano en un salón de 30 x 7.5 metros del Castillo de la Real Fuerza, es fundada un 18 de octubre de 1901 la Biblioteca Nacional. Su primer director Domingo Figarola Caneda dona los primeros 3 000 volúmenes aproximadamente que formaban parte de su colección personal,[250] luego adquiere con su propio sueldo libros y consiguió donaciones de valiosas colecciones particulares, estableciendo un antecedente en atesorar patrimonio. Pero al no tener la biblioteca su propia sede, las condiciones no eran las adecuadas para mantener sus objetos documentales; pues en este origen no se puede hablar de preservación ya que las colecciones sufrieron más que lo que pudieron ser conservadas.

Según testimonio de Francisco de Paula Coronado, segundo director, en 1929 la biblioteca es trasladada al Capitolio Nacional, entonces en construcción. Los libros se colocaron en cajas y se trasladaron a una nave del viejo Presidio, en la calle Prado. Por lo que sufrieron deterioros de todo tipo, esto y otras cuestiones provoca que el destacado historiador de la ciudad de La Habana, Emilio Roig de Leuchsenring, funde en 1936, la Sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional. Por medio de la misma denunció el caos educativo y cultural que vivía el país y, en especial, su máxima institución bibliotecaria. Esta sociedad integrada por lo más selecto de la intelectualidad cubana, no solo trabajo para salvar la Biblioteca, sino también, por dignificarla y desarrollarla como institución insignia de la cultura nacional.

[250] García-Carranza Bassetti, A., Arce Alonso, M. y Fernández de Juan, C.: «Las características tipológicas de la Biblioteca Nacional de Cuba en el periodo 1959-1976». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 69(2): 35-54, La Habana, 1978.

Siempre se ha sabido que la falta de conciencia sobre lo nuestro llega a implicar la propia dignidad, por eso al salir a la calle podemos observar con facilidad nuestras carencias culturales. Sobran los ejemplos: monumentos con grafitis, papeles en el piso, entre muchos otros; al mismo tiempo, el país realiza un esfuerzo por la protección al patrimonio en general y en particular su preservación; sin embargo, no se toma en cuenta que estos requieren de la participación activa de todos los sectores de la población para su cuidado. Por lo que el libro y los documentos en bibliotecas no escapan a ser maltratados, a pesar de que se piense que el usuario tiene conocimientos y preparación para contribuir a su cuidado. En este sentido, en las instituciones bibliotecarias se evidencia la falta de educación de usuarios y trabajadores, formación que debe ser clave en la política de conservación de los centros que atesoran fondos bibliográficos.

LA CUSTODIA

Para estos primeros años, y hasta llegar a los 90 del siglo xx, a criterio personal, se entendía que la encuadernación era una forma de conservar los libros, y no deja de ser verdad. Porque como se sabe, el camino histórico de la encuadernación está ligado a la historia del libro y las bibliotecas. La encuadernación es uno de los oficios más antiguos del mundo; en sus orígenes fue considerada un arte, pero con la modernidad se ha convertido en un oficio, o simplemente una mera afición.[251] En Cuba no existe información que dé cuenta de forma detallada de la historia de la encuadernación. Solo existen datos vagos y aproximados sobre las hermosas encuadernaciones que poseían en sus bibliotecas algunos de las más ilustres personalidades en el periodo colonial y primeros años de la república mediatizada.[252] Pero, por la correspondencia se ha sabido que una personalidad tan ilustre como Domingo del Monte, hacia encuadernar sus libros en París. Criterio que mantenían casi todas las personalidades, muchos de esos ejemplares integran el fondo de raros y valiosos de la BNCJM, gracias a donaciones de los coleccionistas y, a la política de biblioteca recuperada que existió en el país a inicios de la década del sesenta.

No obstante, según criterio plasmado en documentos, la calidad de las primeras encuadernaciones realizadas en el país no eran precisamente obras que pudieran ser admiradas por su ejecución. En su elaboración se empleaban materiales de mala calidad.

[251] Ramírez Vila, O. R. *Propuesta de conservación para las cubiertas de encuadernación en piel y pergamino de los siglos XVI y XVII de la Biblioteca Nacional de Cuba*. Tesis de maestría, Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Universidad de La Habana, La Habana, 2013.

[252] Pérez de la Riva, F. *Ex-libris y bibliotecas de Cuba*. Imprenta El Siglo xx, La Habana, 1944.

Esto fue reflejado en artículo publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional* de 1911 atribuido a Domingo Figarola-Caneda:

> Por ser el más barato, y precisamente por esta razón el de peor calidad, se emplea generalmente en La Habana, para las tapas o planos de las pastas de los libros, y aun en aquellos trabajos que se pagan a mayor precio, cierto material conocido por cartón amarillo, y el cual [sic.] por su color, por lo basto del prensado y por su poca solidez y peso, tal parece que en su composición entra en no poca cantidad la paja.
>
> […]
>
> [...] Cierto es que una cucaracha en una noche deja en deplorable estado una encuadernación en tela; pero no lo es menos que el libro cuyas tapas son de cartón amarillo es casi siempre libro perdido. Y no es porque esta mala clase de cartón sea la causa de la destrucción del libro, sino porque la observación ha demostrado que en aquélla es donde el insecto destruye más y más pronto, sin duda que por lo blando y poco compacto de la pasta que la constituye, y en cuya composición, como ya hemos dicho, predomina la paja. [...] el sabio Gabriel Peignot aconsejaba que para evitar los destrozos que ocasionan los insectos en los libros, el encuadernador debe poner en el engrudo un poco de una sal mineral, como por ejemplo, alumbre o vitriolo.
>
> […]
>
> [...] Pero que se emplee cartón amarillo y engrudo podrido, porque un libro se encuaderna barato, cuando a mayor abundamiento sabemos todos que materiales idénticos se emplean para toda clase de encuadernaciones, esto es y ha de ser siempre un crimen de lesa Bibliopegia [sic.] [...] Aquellos de nuestros lectores bibliófilos, bibliógrafos, historiadores o simples aficionados que coleccionan libros y los cuidan con pasión y con celo muy loables, habrán de interpretar justamente toda la sinceridad con que escribimos estas palabras. Destiérrense de una vez y para siempre ambos elementos nocivos, y entonces podrá comprobarse todo lo que disminuirá la obra devastadora de los insectos en las bibliotecas.[253]

[253] Ramírez Vila, O. R. Op. Cit.

Para la década de 1940 José Antonio Ramos, quien asume profundos cambios, en la clasificación y catalogación de los materiales, donde se puede ver un interés en el cuidado de lo atesorado. Pero casi es afirmativo decir que se cuenta con una ausencia bibliográfica sobre conservación y lo realizado en la BNCJM en este periodo de 1901 a 1958. En la dirección de Lilia Castro de Morales (1948-1959), realmente se nota una visión amplia de lo que se debía hacer en todas las áreas de la Biblioteca Nacional; quedando planteada, la urgencia de restauración y conservación de los fondos sin contar con el personal idóneo y los recursos financieros adecuados.[254] Por lo que se puede nombrar lo realizado durante estos 58 años como «custodia empírica». Si la queremos dar cronológicamente, en lo personal indicaría: de 1901 a 1920 custodia artesanal; de 1920 a 1940 crisis y deterioro; de 1941 a 1958 institucionalización técnica.

LA REFUNDACIÓN INSTITUCIONAL Y LA RESILIENCIA CONSERVATIVA EN EL PERIODO 1959-1990

Las particularidades de la Biblioteca Nacional de Cuba fueron, desde su advenimiento hasta su alojamiento en nuevo edificio en el año 1958, las que corresponden a un país colonial. Después del triunfo de la revolución, comienzan a plasmarse las mejores aspiraciones del movimiento bibliotecario cubano, por lo que inicia un periodo vertiginoso impulsado por la amplia y valiosa experiencia de la doctora María Teresa Freire de Andrade, a quien la doctora Aracelis García-Carraza Bassetti la nombra refundadora de la BNCJM. La Freire, a finales de 1959 pone en práctica la departamentalización de la Biblioteca Nacional la cual contará desde entonces con departamentos especializados dedicados a la recopilación, organización y estudio de libros y documentos relacionados con la historia, la literatura, la información de ciencia y técnica especializados, las artes plásticas, la música cubana y universal, entre otros.[255] Para ese entonces era común que los bibliotecarios entendieran atesorar y cuidar, por lo que hoy se entiende la conservación. García-Carranza no lo menciona en su artículo, pero es sabido que en el nuevo edificio se contempla la conservación y dentro de esta, el taller de encuadernación y ediciones. Apuntar que la biblioteca al crear su propia revista en enero de 1909 muestra desde muy temprano su interés en tener ediciones propias.

El saber hacer de la industria editorial es la base del trabajo realizado en el mantenimiento de los libros atesorados en los fondos de la institución, por lo que jugó un rol fundamental desde 1959 hasta los años 70 del pasado siglo. Con la refundación

[254] Fernández Robaina, T. *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2001.

[255] García-Carranza Bassetti, A., Arce Alonso, M. y Fernández de Juan, C. Op. CIt.

los libros adquieren un protagonismo desde su cuidado y mantenimiento, eran fundamental para satisfacer la creciente demanda de consultas en las salas de lectura. Esto queda demostrado al observar la gran cantidad de ejemplares que posee la biblioteca encuadernados con el denominado Estilo de Biblioteca. Al igual, la prensa periódica, revistas como *Carteles* y *Bohemia,* en su totalidad, fueron encuadernadas como una medida para ser conservados.

Los restauradores que comienzan a trabajar en la institución en esta época vienen con formación en Química, Historia del Arte, Artes Plásticas y con algunas nociones de encuadernación; sus conocimientos para asumir la restauración eran empíricos, se les valoraban habilidades manuales de manifestaciones artísticas como el dibujo y la pintura. Así, comenzaron a ocuparse de documentos y materiales planos, que al análisis actual fueron intervenidos bajo técnicas poco conservativas —empleados de esa época refirieron que los documentos eran lavados con cloro y baños de sol para el bloqueo del papel, laminación en sándwich, las encuadernaciones se desmontaban y luego no se les replicaba su cosido original,[256] se lijaban los bordes de cabeza, pies y frente de los libros intervenidos, etc.—. Todo esto fue trasmitido en los cursos organizados para formar encuadernadores en las fundamentales instituciones habaneras y para cada biblioteca provincial.

[256] La costura es una operación y técnica de encuadernación cuyo objeto es unir los pliegos o páginas, las guardas y las hojas de respeto para conformar el cuerpo del volumen mediante el uso de hilos o cordeles. Su tipología es variada y se aplica en función de las características del ejemplar, tales como el tipo de pliego, el grosor del papel y las dimensiones físicas. Históricamente, esta práctica nace cuando la producción escrita adquiere la forma de códice y surge la necesidad de agrupar los diferentes cuadernillos.
Fue en los monasterios coptos, durante los primeros siglos de nuestra era, donde se inició el arte del libro tal como hoy se concibe. En un primer momento, la técnica consistió en coser los cuadernillos con una o varias agujas que trabajaban de manera independiente para formar dos cadenetas sumamente sólidas, sin la intervención de nervios u otros soportes; de este modo, la propia costura servía para enlazar las tapas de madera al lomo. Este sistema fue utilizado en los primeros códices paleocristianos, se extendió por el Imperio bizantino y también fue adoptado por el islam.
En Europa occidental se empleó dicha técnica tradicional hasta el siglo VIII, momento en que los cuadernillos comenzaron a coserse sobre una estructura de nervios gruesos de piel animal o cuerda, dispuestos de forma perpendicular al lomo del ejemplar, lo que generaba unos abultamientos característicos. Hasta el año 1600 este constituyó casi el único método empleado para asegurar la unión. Hacia finales de esa centuria, los cordeles de cáñamo, yute o lino empezaron a reemplazar a las tiras de cuero, debido a que estas últimas tendían a resquebrajarse y romperse, a menos que hubiesen sido curtidas al alumbre. Los extremos de estos nervios se pasaban a través de agujeros y canales practicados en las tapas para otorgar mayor consistencia y solidez al conjunto.

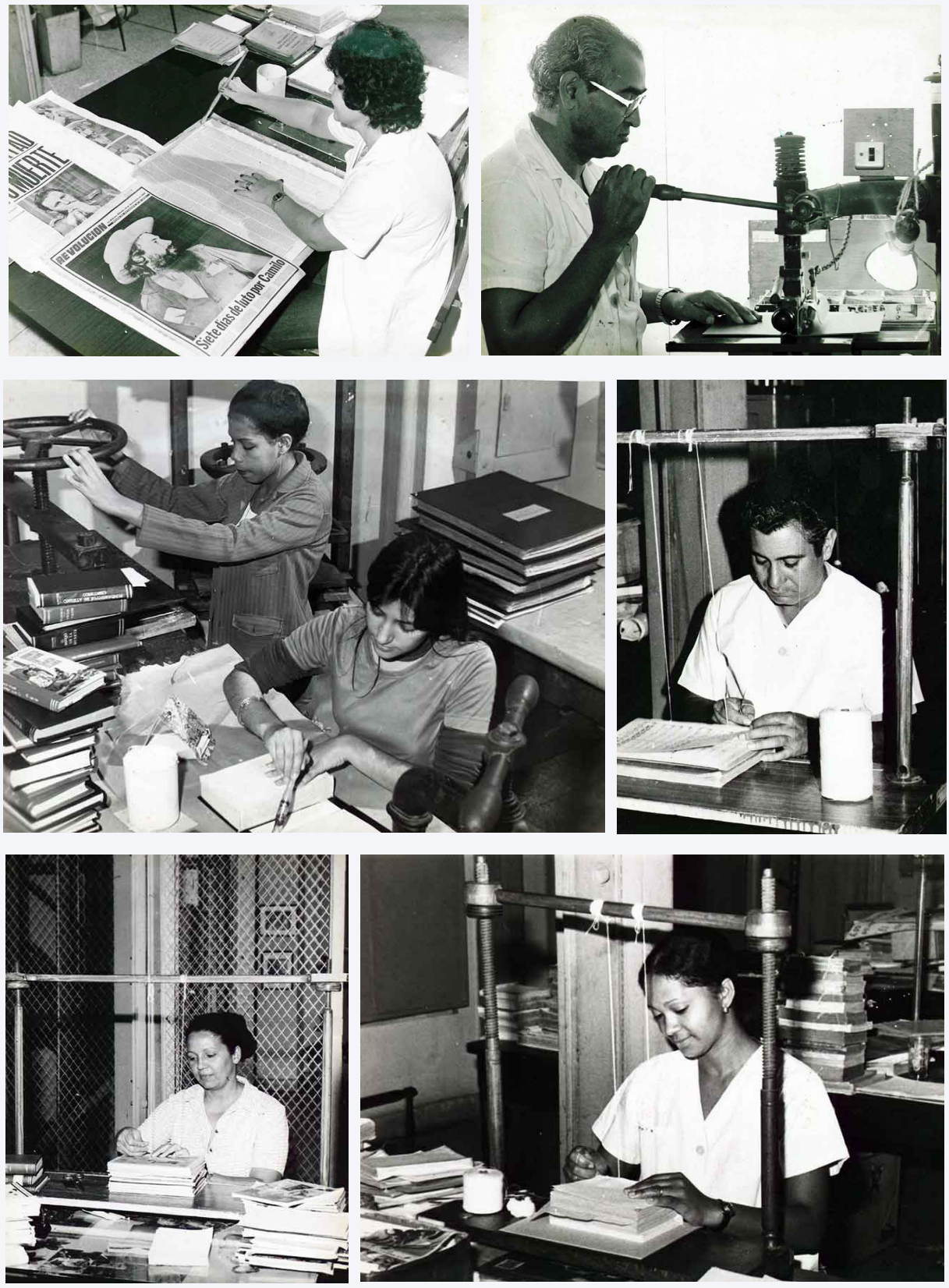


Imagen 1. Trabajadores del taller de encuadernacion en el periodo 70 al 90 del pasado siglo, donde se apresia lo explicado en parrafos anteriores. Es decir, la preservación de libros, revistas y periodicos bajo normas de la vieja escuela de conservación.

Aurelio Alonso en su testimonio para el libro de Fernández Robaina, refiere los males que aquejaban a la conservación en la institución en 1967, momento en que fue su director.

> […] De todos modos esa era una de las cuestiones materiales. Había un inventario de impedimentos, de limitaciones materiales; en mi tiempo, que yo recuerde, primero, el tema de la climatización del almacén, que era un proyecto muy costoso, que creo se realizó después a la vuelta de los años. ¿Está climatizado o no lo está? ¿No está climatizado? ¡horrible! Siempre escuché que había un error en la arquitectura, en la ingeniería civil de la construcción de la Biblioteca. Y es que para hacer que no rompiera la armonía de los edificios de la plaza, la torre del almacén se hizo de una forma disparatada, pues la colocaron de una manera en la que el sol la castigaba por la mañana de un lado, y por la tarde del otro. En lugar de ponerse de una forma en la cual el sol no la castigara tanto, es decir ubicarla de forma inversa hacia la Plaza de la Revolución. Eso hubiera sido lo sensato para la protección de los fondos, pues tal como está es un horno sin tener climatización; eso fue algo que aprendí allí muy temprano y me hizo defender muy fuertemente la necesidad de dar respuesta a ese problema.
>
> El segundo problema, la conservación de los fondos. Ese apoyo se dio para la conservación de los fondos del Instituto de Historia del Partido y no a la Biblioteca Nacional. Al Instituto se le dieron todas las facilidades para la creación de aquel sistema de protección, de plasticación, de no sé qué cuántas cosas más, para conservar los documentos viejos. Yo defendí muy fuertemente la necesidad de ese apoyo para la Biblioteca Nacional. Fue también un proyecto del rubro de conservación. Me acuerdo de que las dos grandes inversiones con las cuales nosotros estábamos presionados, por lo menos que yo presionaba en aquella época, aparte de la terminación de la Biblioteca de Marianao, y que a mí me tenían siempre con la vista puesta encima eran la climatización de la torre donde se almacenaban los libros, y el de la creación de una infraestructura para la conservación de documentos, que no sé si se logró al fin, supongo que no se logró [...][257]

El desarrollo tecnológico que se produjo desde la segunda mitad del siglo xx ha influido en la conservación del patrimonio documental. Las bibliotecas han dado pasos

[257] Fernández Robaina, T. Op. Cit.

para mantener sus fondos, gracias a las poderosas herramientas que estos adelantos proporcionan a sus profesionales para el análisis, diagnóstico y tratamiento de los materiales atesorados. En la BNCJM, como se ha planteado, se llegó a estos años con la experiencia en saber hacer un libro nuevo, bajo técnicas de la industria editorial; conocimiento trasladado para salvaguardar el patrimonio bibliográfico. En lo personal, he nombrado «vieja escuela de conservación» para hacer referencia a estas intervenciones en libros y documentos de los diferentes fondos. Pero en acto de justicia con estos especialistas y lo realizado, hay que decir que gracias a esa vieja escuela de conservación una gran cantidad de ejemplares y otros materiales llegaron a la actualidad y en buen estado de conservación.

Con la fundación del Ministerio de Cultura en 1976 y su posterior reglamentación del sistema de bibliotecas, la conservación dejó de ser una actividad secundaria para integrarse como eje estructural de la gestión patrimonial. Documentos institucionales de la época reflejan la transición de un enfoque centrado en el servicio público hacia uno que incorpora la preservación a largo plazo como responsabilidad estatal, alineada con los principios de accesibilidad y continuidad documental promovidos por la Unesco y la IFLA. Los folletos con los principios para la preservación y conservación de los materiales bibliográficos, realizados por la Sección de Conservación de la IFLA, llegaban a la institución para que los especialistas pudieran superarse y realizar la preservación, la seguridad de las colecciones, la utilización de las mismas y el análisis de los factores que causan el deterioro de la colección. Replicaron lo argumentado en estos puntos de los folletos, parámetros difíciles de cumplir bajo las condiciones climáticas del país. Estos principios para la conservación en bibliotecas respondían a criterios estudiados en Europa, uno de los desaciertos de este periodo. Pero estos manuales, revistas o normativas sueltas ayudaron a formar esos profesionales que se iniciaban en el mundo de la preservación documental en el departamento de la BNCJM.

En este mismo periodo los conservadores y restauradores advirtieron, dada su rutina de trabajo, que sin ocuparse del biodeterioro no se estarían dando pasos firmes para mantener los fondos. Por lo que se comienza a prestar atención al deterioro de forma general, sea el ocasionado por plagas o por hongos, etc.[258] Pero el biodeterioro adquiere relevancia a partir de 1990 cuando el desarrollo científico y tecnológico en otras áreas como la agricultura, la medicina y varias industrias influyen decisivamente en el avance de métodos de diagnóstico y de erradicación de agentes biodegradables en el patrimonio histórico de forma general. Todo esto a raíz del desarrollo de proyectos

[258] «Documentos archivados en el Departamento de Conservación y Digitalización». Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 2026.

de investigación entre bibliotecas e instituciones científicas, ya fueran nacionales o internacionales.

Entre los años 60 y 70 del pasado siglo el departamento no logró realizar proyectos de colaboración, solo hay puntuales ayudas de algunos de los países socialistas como Bulgaria y Checoslovaquia. También la Unesco ofreció apoyo, gracias al empeño de Vicente Viñas desde España, dada su relación personal con Marcos García e Isabel Martí. Por estos mismos años, se realizaría un convenio de colaboración entre la Consejería Cultural y Cooperación de la Embajada de España en La Habana, la BNCJM y el Instituto de Literatura y Lingüística, para la microfilmación de la prensa cubana en torno al 1898 y publicaciones periódicas atesoradas en Colección Cubana que se encontraban en mal estado de conservación. La prensa toda luego fue restaurada y el objetivo de ser microfilmadas, era la no manipulación de los originales. La localización del *microfilm* era sencilla, pues el rollo se numeraba en orden consecutivo y aparecía como nota en la ficha calcográfica el número del rollo donde se encontraba la publicación de interés.[259,260] El desacierto de esta gran labor de microfilmación que llego a inicios de este siglo en la institución, es que hoy se encuentra en abandono conservativo.

Montarse en el carro de la conservación no fue posible en la década de 1990, pero se puede decir que se transitó de prácticas empíricas de cuidados bibliográficos a la formación de un departamento con un personal que se fue especializando, sentando las bases técnicas y humanas que permitirían enfrentar la crisis del Periodo Especial. La doctora Marta Terry, desde su entrada a la dirección de la BNCJM, trató de llevar a cabo tres proyectos que desde hacía tiempo se estudiaban y cuya realización era de urgencia: la climatización de los fondos, la automatización de los procesos y los servicios, y la microfilmación de las colecciones más importantes, como un modo de preservar y conservar los documentos originales y dar un servicio más eficiente. Obviamente, el inicio fue muy esperanzador, pero la entrada del país en el Periodo Especial determinó la paralización de esos proyectos momentáneamente. La falta de financiamiento para sufragar los gastos de estancias y viajes fue el elemento fundamental que interrumpió el asesoramiento y las visitas metodológicas a las bibliotecas públicas de las provincias.[261] Por lo tanto, todo lo que se había avanzado en cuanto a la uniformidad de los procesos y a la aplicación de las normas establecidas para la conservación preventiva se vio afectado.

[259] Ídem.

[260] García-Carranza Bassetti, A., Arce Alonso, M. y Fernández de Juan, C. Op. Cit.

[261] Fernández Robaina, T. Op. Cit.

En lo personal, creo que a estos difíciles años se le debe agradecer la toma de conciencia a la hora de intervenir objetos documentales o bibliográficos. Se dejó de realizar las intervenciones pensando solo en el papel que contiene el elemento sustentado, la tinta, que deja leer la información, valorando el libro con todos sus elementos. Al no ser desmontado, se mantienen sus costuras y tapas de la encuadernación, entre otros elementos históricos que aportan valor. Es la escasez de materiales la que permite el respeto a la pátina del tiempo que trae el ejemplar por sus años vividos. Un ejemplo claro está en mantener las encuadernaciones flexibles en pergamino, que verdaderamente no fueron valoradas ni entendidas.

De forma instintiva inicia una ocupación por la conservación preventiva, manteniendo los materiales tratados lo más similar a su estado original o interviniendo puntualmente para no eliminar atributos. Un ejemplo palpable es la no eliminación de tapas, guardas y costuras con desprendimiento o deterioro en los libros raros y valiosos; este respeto a la autenticidad dejó atrás la política de sustituirla por la conocida encuadernación de biblioteca. Es lo que permite decir que, sin saberlo y sin que nadie aportara el criterio, se llegó a lo que hoy internacionalmente se denomina mínima intervención.

RESILIENCIA CONSERVATIVA Y ADAPTACIÓN TECNOLÓGICA

La conservación durante este periodo se desenvolvió en un entorno técnico adverso; el clima del país, con una humedad relativa superior al 70% con frecuencia, favorecía el desarrollo de hongos e insectos xilófagos, así como la aceleración de la hidrólisis del papel. A ello se sumaba la escasez de recursos como papeles para la reparación, adhesivos, equipos de clima, o para el arreglo y la adquisición de termohigrógrafos y deshumidificadores, situación que se veía agravada por el embargo comercial. Frente a estas limitaciones, los especialistas del departamento desplegaron estrategias de resiliencia basadas en la optimización de los recursos que tenían disponibles. Se generalizó el uso de la metilcelulosa preparada *in situ*, el empleo de tisús de bajo gramaje para la intervención de documentos planos de mayor grosor, así como la elaboración manual de estuches y cajas de conservación. Aunque la conservación masiva no era visible, todos los esfuerzos realizados permitieron asegurar los fondos con valor patrimonial y sentaron las bases para un trabajo donde la conservación preventiva sería la prioridad.

Como se lee, no se puede decir que este sea un periodo de modernización lineal desde la conservación, sino de construcción progresiva y adaptación constante. La refundación, como denominó Araceli a lo vivido en la Biblioteca Nacional en 1959 y la década de 1960, dotó a la institución de un marco normativo y una misión patrimonial clara. La resiliencia conservativa demostró que la preservación puede sostenerse

mediante conocimientos, organización interna y cooperación, incluso en contextos de escasez. Sin embargo, quedaron pendientes críticos como la ausencia de climatización en colecciones de alta vulnerabilidad, entre las que se encontraban los microfilmes, las fotografías y los negativos en vidrio. Otros pendientes fueron la entrada de personal altamente calificado y un monitoreo ambiental sistemático para todas las colecciones, por citar algunos. Pero no se quiere hacer de la conservación en este periodo un relato de carencias, sino un testimonio de trabajo por los fondos atesorados bajo condiciones adversas, cuyo legado sigue influyendo en la actualidad para continuar cuidando el patrimonio en la BNCJM.

LA PROFESIONALIZACIÓN Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL 1999-2010

Entre los años 1999 y 2010, la conservación en la BNCJM experimentó una transformación cualitativa marcada por la institucionalización del conocimiento técnico y la consolidación de alianzas internacionales estratégicas, superando un poco las restricciones materiales de la década anterior. La biblioteca transitó de investigaciones empíricas hacia un modelo fundamentado en la conservación preventiva, el diagnóstico sistemático y la formación especializada del personal que trabajaba en los fondos bibliográficos. Este proceso se articuló con políticas nacionales de patrimonio y con redes globales de preservación documental, posicionando a la institución como un centro técnico para el mantenimiento de los fondos patrimoniales y llevando estos asesoramientos al Sistema de Bibliotecas Públicas.

Se realizó un esfuerzo en la profesionalización del personal, con la entrada al departamento de un licenciado en Conservación y Restauración de Patrimonio Cultural. La capacitación ocupó un plano fundamental mediante cursos de superación, entre los que se puede mencionar el Diplomado de Bibliotecología para los profesionales no graduados de la especialidad que iniciaban a trabajar en diferentes áreas de la institución, donde la conservación preventiva fue una de las asignaturas. Asimismo, se coordinaron visitas metodológicas para la asesoría sobre conservación a las bibliotecas provinciales y se impartieron talleres de conservación preventiva y sobre el arte de la encuadernación, concebidos desde el respeto y el amor al objeto en su conjunto, sin sustituir elementos que le quiten originalidad.

Se consolidó la figura del conservador-restaurador como profesional con perfil multidisciplinario, integrado en un departamento con funciones específicas, protocolos de registro de intervención y criterios de priorización basados en el valor histórico y el estado físico de los fondos. Anteriormente, el criterio de prioridad del objeto documental o bibliográfico a restaurar lo decidía el bibliotecario que atendía el fondo. De

igual forma, se logró que cada biblioteca provincial tuviera en su plantilla a un técnico con dominio en conservación preventiva; hasta ese momento, lo que tenían era un encuadernador.

En los primeros años de la década de 2000 se acrecentó el trabajo relacionado con el biodeterioro de los bienes culturales atesorados que, como se sabe, son de naturaleza orgánica. Los agentes biológicos que causan más deterioro se encierran en dos grupos: microorganismos e insectos. A partir de aquí, podemos decir que la Biblioteca Nacional de Cuba inicia la conservación preventiva con las políticas que se estaban dictando por la IFLA e instituciones encargadas del mantenimiento del patrimonio documental, pero adaptadas a la realidad y características de la institución. Esto se ejecutó sin dejar de mirar lo realizado anteriormente, pero a través del prisma de los controles integrales de plagas, donde se tienen en cuenta las características arquitectónicas del edificio y su entorno, la naturaleza de los materiales y los parámetros que han propiciado su alteración.

En líneas generales, a partir de estos años se profundizó en el estudio del deterioro del edificio y la aparición de agentes biodegradables, tanto para los materiales como para el propio contenedor que los mantiene. Esto responde a un denominador común: la humedad y la falta de ventilación en los depósitos. Por lo tanto, la preservación en la institución llega al 2010 sabiendo que para prevenir y proteger las colecciones se aplica un enfoque multifactorial, el cual evalúa el riesgo de desarrollo de microorganismos en el aire y el riesgo de infecciones o infestaciones en los objetos de valor patrimonial que se atesoran en sus fondos, así como el impacto en el personal que labora.

Con este conocimiento, los especialistas procederán a:

1. Identificar los organismos que producían el biodeterioro, para realizar un adecuado diagnóstico del problema.
2. Diseñar un sistema de control, aplicando procedimientos no tóxicos y no destructivos.
3. Elaborar un plan estratégico de conservación y mantenimiento por etapas, base para establecer un programa de conservación preventiva a largo plazo.

De igual forma, se puede mencionar que los reglamentos de conservación salidos del departamento incluyen obligaciones para el personal que trabaja en los fondos especializados y en la torre. Entre las medidas comunes de no comer, no fumar y no manipular documentos sin las manos debidamente limpias, aparecieron en las ordenanzas la de controlar las gomas usadas para pegarle a los libros el marbete que contiene la asignatura topográfica, o la obligación de abrir moderadamente las ventanas para lograr una ventilación natural y cruzada en los fondos y cerrarlas al final de la jornada o en casos

climatológicos severos momentáneos. Asimismo, los empleados de procesos técnicos no deben realizar anotaciones con tinta sobre los documentos; toda señal durante su procedimiento debe realizarse a lápiz, entre otras muchas más (documentos, 2026).

La conservación en la BNCJM se alimentó de aires contemporáneos, pues se introdujeron criterios de trabajo que la disciplina planteaba internacionalmente como método científico. Pero estos no se replicaron literalmente como se solía hacer, tomando al pie de la letra los resultados o planteamientos de los conservadores de instituciones bibliotecarias de Europa o los Estados Unidos, sino que se adaptaron a las condiciones climáticas de Cuba y a las características propias del edificio. Se puede decir que se entiende el objeto y su adaptabilidad al medio donde ha permanecido. A mi modo de ver, la preservación documental es un seguro de vida, una anticipación a la inmortalidad, no porque se ocupe de documentos del pasado, sino porque se realiza hacia delante, para mantener un futuro.

Los proyectos de cooperación no fueron muchos, pero los pocos que se lograron actuaron como catalizadores técnicos y financieros. Estos planes fueron impulsados por la Unesco, la IFLA, amigos de la biblioteca o conocedores de los tesoros almacenados, entre otros, y facilitaron que el departamento lograra tener materiales para la conservación y la restauración; dentro de esos proyectos importantes se debe mencionar la creación del área de digitalización. Este periodo también marcó la transición hacia la conservación preventiva como eje estratégico. Se implementaron controles sistemáticos de la temperatura y la humedad relativa en los distintos fondos, y se reforzaron los protocolos de cuarentena como medida de conservación para todo lo que llega de donativo o fondos personales que la institución incorpora a su patrimonio. Es importante mencionar la implementación del manejo integrado de plagas. La estandarización de prácticas redujo la dependencia de intervenciones curativas de alto costo y sentó las bases para la integración con los procesos de digitalización.

Eliades Acosta Matos, director de la Biblioteca Nacional de 1997 al 2007, en su testimonio para el libro de Fernández Robaina, puntualiza: «[...] Dicen los chinos que el viaje más largo comienza con el primer paso; en cierto sentido lo que se ha hecho para automatizar la Biblioteca es ese largo viaje que no culminará hasta que los catálogos no estén en línea, no estén en soporte digital para que los usuarios puedan acceder a toda la información que necesitan con rapidez y confiabilidad, pero eso va a demorar unos cuantos años, aunque se han dado pasos sólidos. [...] No se puede pasar por alto el proceso de digitalización como una forma de conservar los documentos originales para facilitar su consulta a los usuarios. Creo que hemos dado el primer paso, pero como decían los chinos, faltan los otros».[262]

[262] Fernández Robaina, T. Op. Cit.

LABORATORIO DIGITAL DE LA BNCJM

El Laboratorio Digital fue creado en el año 2002, trabajando siempre de forma coordinada con el Departamento de Conservación, el cual integra estructuralmente desde el año 2010. Aquí se realiza la digitalización, por escaneo, de los diversos documentos que atesora la institución, rescatando y organizando de esta forma estos materiales. Con esto no solo se persigue la preservación de la información, sino también su divulgación, tanto en soportes de formato electrónico como en línea, en beneficio de la red de bibliotecas públicas y de nuestros usuarios (Imagen 2). En la conferencia, Silvana, especialista principal del laboratorio digital desde su creación hasta el año 2024, refería que la política del mismo fue presentar la digitalización como una alternativa en el proceso de conservación de los materiales patrimoniales en la actualidad. La Biblioteca Nacional, que hace unos años se veía limitada solamente a la microfilmación de sus materiales, tiene actualmente la posibilidad de utilizar esta nueva tecnología para preservar la información y hacerla accesible a los usuarios, sin tener que manipular los originales.[263]

La sinergia entre formación local y asistencia técnica externa transformó la capacidad operativa de la Biblioteca Nacional. Aunque permanecieron desafíos como la escasez recurrente de materiales para lograr mejor conservación y la falta de un mayor número de profesionales graduados de la facultad de la conservación del patrimonio salidos de la Universidad de las Artes para laborar en el departamento, se avanzó con la superación en cursos internacionales y la creación del área de biodeterioros con un número de profesionales competente. Este periodo de 1999 al 2010 consolidó un marco institucional sostenible que demostró que la profesionalización técnica y la cooperación estratégica son pilares insustituibles para la salvaguarda del patrimonio bibliográfico cubano.





263 Pérez Sappino, S. «Notas de la especialista principal del laboratorio digital de la BNCJM para conferencia impartida en la propia institución». (conferencia inédita), La Habana, 2023.



Imagen 2. Laboratorio digital de la BNCJM, algunos de sus especialistas trabajando

DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS VINCULADOS A LA DIGITALIZACIÓN, LA GESTIÓN DE RIESGOS Y EL ACCESO PÚBLICO 2010-ACTUALIDAD

A partir del 2010, la conservación en la BNCJM se ha enfrentado a un escenario de transformaciones aceleradas donde la digitalización, la gestión de riesgos y el acceso público se entrelazan como ejes estratégicos y, a la vez, como fuentes de tensión institucional. Este periodo se caracteriza por la transición desde un modelo centrado en la intervención física hacia uno que integra la preservación digital, la planificación ante emergencias y la democratización del acceso, en un contexto marcado por limitaciones infraestructurales, cambios normativos y la intensificación de riesgos climáticos. Otra transformación de este periodo está dada en el terreno de las exposiciones temporales. Estas son el vehículo para acercar a los públicos a estas instituciones del conocimiento. La conservación preventiva se ha convertido en un aspecto determinante para la

realización de proyectos de exposiciones de objetos bibliográficos, más aún cuando muchos de estos tienen valor patrimonial.[264]

DIGITALIZACIÓN Y PRESERVACIÓN DIGITAL: ALCANCE Y LÍMITES

La incorporación sistemática de procesos de digitalización respondió inicialmente a la necesidad de reducir la manipulación de originales y ampliar la difusión. No obstante, la BNCJM no pudo hacer el tránsito progresivamente en este campo; todo lo concerniente al ciclo de la ingestión, metadatos, almacenamiento redundante, migración de formatos, auditoría técnica, así como el desarrollo de protocolos para la catalogación de fondos digitales y la preservación digital, no ha podido ser resuelto hasta la fecha. Sin embargo, estos puntos enfrentan desafíos estructurales: la obsolescencia tecnológica, el costo de mantenimiento de servidores, las limitaciones de ancho de banda y la ausencia de políticas nacionales.

GESTIÓN DE RIESGOS PATRIMONIALES EN UN CONTEXTO CLIMÁTICO Y ECONÓMICO COMPLEJO

El periodo de 2010 a la actualidad ha estado marcado por la recurrencia de eventos climáticos extremos —entre los que se pueden mencionar huracanes como Irma (2017), Matthew (2016) e Ian (2022), así como el aumento de la humedad relativa y la temperatura debido al cambio climático— y por el envejecimiento de la infraestructura de la institución. En resumen, se fortaleció la gestión de riesgos mediante la creación del plan contra desastres y los protocolos de evacuación, priorizando los fondos de mayor valor.

La conservación preventiva se articuló con la gestión ambiental desde los conocimientos teóricos y lo planteado en la Resolución No. 201/2020 «Lineamientos generales para la conservación de las fuentes documentales de la República de Cuba». Esta normativa define las pautas a continuar para una correcta salvaguarda de los objetos documentales atesorados en los fondos de la BNCJM (Imagen 3). Al respecto, establece que es necesario mantener los contenedores que almacenan fundamentalmente documentación en soporte de papel con ventilación natural y cruzada, garantizando una buena circulación de aire. Para los documentos especiales, es necesario que los locales donde se guardan estén climatizados las 24 horas del día los 365 días

[264] Pérez Sousa, H.; Ramírez Vila, O. R. y Zayas Chapman, E. F. «Exposiciones temporales en las bibliotecas cubanas: su conservación preventiva». *Bibliotecas. Anales de Investigación*, Vol. 16, No. 2 pp. 143-155, La Habana, 2021. Recuperado a partir de: https://revistas.bnjm.sld/index.php/BAI/article/view/39

del año, sin variaciones bruscas, según lo planteado en la mencionada Resolución No. 201/2020 del Citma (tabla 1).

Tabla 1. Condiciones climáticas en los depósitos cubanos según el tipo de soporte documental que almacenan (según Resolución 201/2020 CITMA)

TIPO DE SOPORTE	TEMPERATURA (0C)		HR (%)	
	MÍNIMO	MÁXIMO	MÍNIMO	MÁXIMO
Documentos en papel	Poseer ventilación natural que garantice buena circulación del aire			
Soportes especiales en general	Climatización las 24 horas del día los 365 días del año, sin variaciones bruscas			
	16	20	45	55
Soportes de nitrato en buen estado	≤ 8	12	35	45
Soportes de nitratos y acetato que estén afectado	Temperaturas bajo cero y en seco, en dependencia de los recursos disponibles			
Discos duros o de estado sólido activos	20	24	45	55
Discos duros o de estado sólido pasivos	18	22	50	55





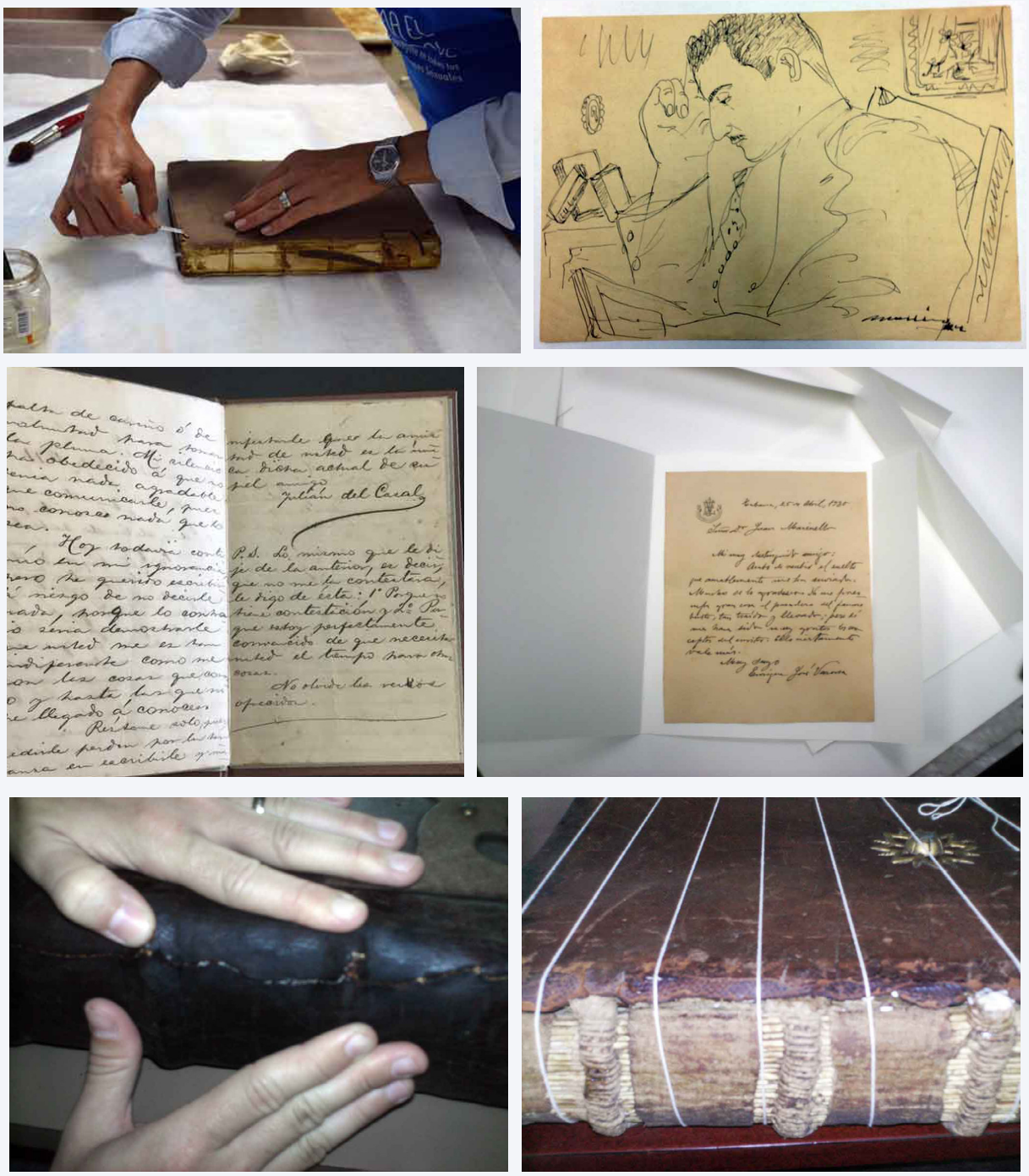


Imagen 3. Los documentos preservados en este periodo se han intervenido conforme a lo establecido en la Resolución No. 201/2020 y bajo el criterio de «mínima intervención», término acuñado por Christopher Clarkson. El especialista lo define como aquellos «intentos de preservar la integridad de un libro y su encuadernación, minimizando la cantidad de interferencia y la acción de materiales ajenos en los tratamientos de conservación y estabilización». En este sentido, mínima intervención quiere decir mínima interferencia, traducida en acciones como la limpieza mecánica y la inspección minuciosa a la encuadernación, entiéndase el estado de conservación de la costura, las tapas, los refuerzos, las guardas, entre otros elementos.

ACCESO PÚBLICO: ENTRE LA DEMOCRATIZACIÓN, LOS DERECHOS DE AUTOR Y LA BRECHA TECNOLÓGICA

La expansión del acceso a los fondos ha sido un imperativo ético y legal, pero su materialización choca con tensiones propias del entorno cubano. Por un lado, se impulsó la digitalización de fondos personales y con valor patrimonial, y se continuó con el escaneo de la prensa cubana y de los catálogos de la institución. Por otro, la ley de derecho de autor vigente establece límites claros para la reproducción y difusión en línea de obras protegidas, lo que obliga a la Biblioteca Nacional a operar dentro de un marco de excepciones para la conservación, la investigación y el uso educativo. La brecha de acceso tecnológico —disponibilidad de internet, dispositivos y alfabetización digital— necesita de estrategias mixtas entre instituciones nacionales e internacionales, así como de un mayor intercambio con la academia. El equilibrio entre la preservación física, la preservación digital y el acceso público hoy no se gestiona como debería ser, que es a través de un comité interno donde se debata y se dé prioridad según el estado del soporte, el valor histórico y la disponibilidad de copias de seguridad.

El valor del patrimonio de forma general, y particularmente del atesorado en la BNCJM, se debe a la educación de los trabajadores y usuarios; pero esto no quiere decir que se tenga la tarea lograda. Las políticas de conservación tienen que ser una prioridad para los trabajadores y, a través de estos, para los usuarios que visitan y consultan sus fondos en la institución. La Biblioteca Nacional de Cuba tiene que asumir, dentro de la política de conservación, normas que abarquen la totalidad de los problemas, tomando como punto de partida la importancia de los documentos por su originalidad o la forma en que han llegado a la actualidad, frente a lo costoso de los materiales para conservarlos. Esos valores allanarán el camino de sufrimiento innecesario por el que pasa la documentación en la actualidad, tanto frente a las consultas como al realizar el escaneo para la transferencia de los mismos al soporte digital.

En este sentido, la educación debe ser activa y acompañar cada proyecto de preservación en la BNCJM. Igualmente, los planes y programas deben propiciar la continuación de las tareas en el mañana, no solo por parte de los conservadores, sino también por el personal que trabaja en los depósitos y los usuarios que consultan los documentos. El patrimonio documental debe ser reconocido como propio por los bibliotecarios y los investigadores, para que las nuevas generaciones tengan las mismas oportunidades que han tenido las generaciones actuales. No se puede separar la educación en preservación de los objetos que conforman el patrimonio documental de la nación. Unido al dominio de los conceptos teóricos para la realización de la conservación, debe existir el respeto y amor a la institución y sus fondos.

SÍNTESIS Y PROYECCIONES

El periodo de 2010 a la actualidad demuestra que la conservación ya no es una disciplina aislada, sino una disciplina transversal en la biblioteca que integra tecnología, gestión de riesgos y políticas de acceso. Los avances hoy son necesarios y vitales para poder estandarizar la preservación, la planificación ante emergencias y la democratización del conocimiento. Pero para todo esto es necesario resolver tensiones estructurales: financiamiento continuo, actualización tecnológica autónoma, articulación interinstitucional y marcos legales adaptados a la era digital. La BNCJM enfrenta el reto de consolidar un modelo de conservación resiliente, donde la digitalización no sustituya la preservación física, sino que la complemente; donde la gestión de riesgos sea proactiva y no reactiva, y donde el acceso público se garantice sin comprometer la integridad del patrimonio.

CONCLUSIONES

Los apuntes históricos de las prácticas de conservación en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí revelan un proceso marcado por la adaptación continua y la resiliencia conservativa. Este recorrido se extiende desde sus inicios en el siglo xx, cuando predominaban técnicas artesanales de encuadernación y profesionales empíricos, hasta la profesionalización progresiva de las últimas décadas. La conservación ha transitado por etapas definidas por el contexto económico y científico de cada época, configurando un modelo que, pese a enfrentar limitaciones estructurales recurrentes, logró sistematizar el cuidado del acervo documental cubano. Esta trayectoria no ha estado exenta de tensiones: las condiciones climáticas propias de un país tropical, la degradación acelerada del papel ácido, la escasez crónica de insumos después del Periodo Especial y los desafíos energéticos contemporáneos han exigido respuestas técnicas creativas y, en ocasiones, improvisadas. Paralelamente a esto, se ha creado una conciencia institucional que distingue con claridad entre la conservación preventiva, la restauración interventiva y la digitalización, reconociendo que la sostenibilidad del patrimonio requiere marcos integrales y no solo soluciones puntuales.

La cooperación internacional y la formación de especialistas en la propia institución han funcionado como ejes compensatorios, lo que ha permitido mitigar debilidades y homologar prácticas a estándares reconocidos, pasando por la realidad material del país. La conservación en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí trasciende lo operativo para constituirse en un acto de soberanía cultural y memoria colectiva. De cara al futuro, los desafíos se orientan hacia la implementación de estrategias de conservación climáticamente adaptadas y la consolidación del Laboratorio Digital.

Estos apuntes históricos demuestran que conservar es decidir lo que se recordará y cómo se transmitirá al futuro inmediato. La trayectoria de preservación con logros y aprendizajes que ha obtenido la Biblioteca Nacional de Cuba, desde 1959 hasta la actualidad, no ha tenido únicamente sus resultados en los documentos salvaguardados, sino en la defensa de la memoria nacional; una herencia que, cuando se cuida con rigor y conciencia histórica, permanece como un bien común irrenunciable.

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y CONSULTADA

Cuba. Asamblea Nacional del Poder Popular: *Ley No. 155/2022 «Ley General de Protección al Patrimonio Cultural y al Patrimonio Natural»*. 2022. Recuperado a partir de: https://www.parlamentocubano.gob.cu

Cuba. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente: *Resolución No. 201/2020* «Lineamientos generales para la conservación de las fuentes documentales de la República de Cuba». *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Ordinaria, 55, La Habana, 2020. Recuperado a partir de: https://www.gacetaoficial.gob.cu

«Documentos archivados en el Departamento de Conservación y Digitalización». Archivo de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 2026.

Fernández Robaina, T. *Apuntes para la historia de la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba*. Ediciones Bachiller, La Habana, 2001.

García-Carranza Bassetti, A., Arce Alonso, M. y Fernández de Juan, C. «Las características tipológicas de la Biblioteca Nacional de Cuba en el periodo 1959-1976». *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, Vol. 69, No.2. pp. 35-54, La Habana, 1978.

Pérez de la Riva, F. *Ex-libris y bibliotecas de Cuba*. Imprenta El Siglo xx, La Habana, 1944.

Pérez Sappino, S. «Notas de la especialista principal del laboratorio digital de la BNCJM para conferencia impartida en la propia institución». (conferencia inédita), La Habana, 2023.

Pérez Sousa, H., Ramírez Vila, O. R. y Zayas Chapman, E. F. «Exposiciones temporales en las bibliotecas cubanas: su conservación preventiva». *Bibliotecas. Anales de Investigación*, Vol. 16, No. 2 pp. 143-155, La Habana, 2021. Recuperado a partir de: https://revistas.bnjm.sld/index.php/BAI/article/view/39

Ramírez Vila, O. R.: «La enseñanza de la encuadernación: aciertos y desaciertos en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas». *Bibliotecas. Anales de Investigación*, No. 7, pp. 85-92, La Habana, 2011.

_____: *Propuesta de conservación para las cubiertas de encuadernación en piel y pergamino de los siglos XVI y XVII de la Biblioteca Nacional de Cuba*. (Tesis de maestría), Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Universidad de La Habana, La Habana, 2013.

Sala para personas con discapacidad Frank Emilio Flynn

Por: Lic. Marlenis Oliva Ponce; Lic. Lioscha Mazorra Brito y Dr.C. Esperanza Rijo Camacho

Durante los últimos años, la sala Frank Emilio Flynn ha desarrollado un trabajo sostenido y sistemático, orientado a satisfacer las necesidades de información de los usuarios y a reducir las barreras que limitan su acceso. Este esfuerzo se ha caracterizado por la continuidad de las acciones y la capacidad de adaptación a las circunstancias excepcionales que marcaron el periodo.

La etapa de confinamiento no interrumpió las labores de las especialistas de la sala. En ese contexto, Niurka Mastrapa emprendió un proceso de revisión, clasificación y organización de los documentos en formato digital, los cuales comenzaron a estructurarse según temáticas específicas. Paralelamente, la especialista Cristina Águila llevó a cabo una revisión exhaustiva de los materiales contenidos en CD y DVD, con el propósito de identificar y documentar de manera precisa la información disponible en dichos soportes.



Figura 1. Sala para personas con discapacidad Frank Emilio Flynn. Foto: Yoe Michel Piñeyro.

La entonces especialista principal, Dr.C. Esperanza Rijo Camacho, mantuvo una comunicación constante con los usuarios y sus familiares, quienes acudieron a ella mediante correo electrónico y llamadas telefónicas para satisfacer sus demandas de información. En aquellos casos en que la distancia geográfica lo permitió, se realizaron entregas a domicilio, lo que garantizó la continuidad del servicio.

Con el restablecimiento paulatino de la normalidad, las actividades se retomaron de manera habitual. Sin embargo, la presencialidad disminuyó respecto a años anteriores. En este nuevo escenario, las solicitudes por correo electrónico, vía telefónica y a través de la aplicación WhatsApp adquirieron mayor frecuencia y relevancia.

En el año 2022, como consecuencia del traslado de Niurka Mastrapa al Centro Fidel Castro y de la jubilación de Cristina Águila, se incorporaron dos nuevas especialistas: Marlenis Oliva Ponce y Lioscha Mazorra Brito. Bajo la dirección de Dr.C. Esperanza Rijo Camacho, ambas continuaron y consolidaron la labor emprendida, asegurando la preservación de la calidad y la pertinencia de los servicios brindados por la sala.



Figura 2. Marlenis Ponce, Esperanza Rijo y Lioscha Mazorra, especialistas de la Sala.

Durante estos años, la sala ha continuado ofreciendo los servicios habituales que constituyen la base de su quehacer bibliotecario:

- Consulta y referencia por diversas vías de comunicación
- Transcripción de documentos de braille a tinta y viceversa
- Servicio de lectura en voz alta
- Digitalización de documentos
- Préstamo interno
- Conversión de documentos digitales a .mp3 para una mayor accesibilidad

Se mantiene el procesamiento de los libros en formato físico, tanto en sistema braille como impresos en tinta. Los catálogos en ambos sistemas de escritura facilitan el acceso a los documentos, y los libros se habilitan con marbetes que permiten su localización en el depósito.

Con el objetivo de garantizar una mayor precisión en los procesos de control documental, se efectuó una segunda revisión de los materiales contenidos en CD y DVD, así como de los libros digitales. Se documentó la metodología utilizada para este trabajo. En este contexto, fueron revisadas nuevamente las carpetas temáticas —ajedrez, narrativa romántica y policiaca, y literatura cubana—y se incrementó su acervo.

Se emprendió, además, la incorporación de los fondos bibliográficos de la sala a la base de datos de la Biblioteca Nacional. Aunque esta tarea no ha alcanzado la efectividad prevista, se mantiene la expectativa de su concreción futura.

Entre las acciones desarrolladas destaca la extensión bibliotecaria. En diversas ocasiones se realizaron visitas a talleres donde laboran personas con discapacidad en los municipios Cerro y Plaza de la Revolución. Estos encuentros propiciaron intercambios en torno a efemérides, lecturas, poemas y reflexiones, así como debates sobre temas de interés común.

El espacio «Coincidencia Diversa» se ha consolidado como una práctica sostenida. En él se ha homenajeado a figuras históricas y culturales, impartido conferencias en las que se abordaron temas de salud, psicología y otras inquietudes que puedan manifestar los asistentes. Asimismo, se han realizado presentaciones de libros, poemas, canciones y exposiciones, muchas de ellas protagonizadas por nuestros propios usuarios.

Durante este periodo se fortaleció la relación con las cuatro asociaciones nacionales que agrupan a personas con discapacidad, con el propósito de fomentar la inclusión, la participación y la integración de los usuarios en la dinámica de la Sala.

Se mantuvo el vínculo sostenido durante estos años con las áreas especiales de atención a personas con discapacidad en las provincias. Está pendiente la realización de un

encuentro con todas ellas, con el propósito de compartir experiencias, conocimientos e inquietudes. Además, se inició un trabajo investigativo que propició el acercamiento con la Biblioteca Pública Provincial de La Habana y con las bibliotecas municipales, que permitió conocer la labor que realizan con usuarios con discapacidad, las herramientas y el equipamiento de que disponen, así como la meritoria labor que desempeñan sus profesionales. Más adelante pretendemos hacer extensiva esta investigación a las restantes provincias del país.

En representación de la Biblioteca Nacional, las especialistas de la sala Frank Emilio Flynn han colaborado activamente en las ferias del libro, trabajando en los estanquillos de la Asociación Nacional de Ciegos (ANCI).

En noviembre de 2023, la Semana de Equiparación de Oportunidades tuvo como sede, por primera vez, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Las especialistas de la sala diseñaron un programa de actividades que reunió a personas con discapacidad, especialistas y familiares. Los usuarios realizaron exposiciones de habilidades, se impartieron conferencias con valiosas experiencias y se ofrecieron presentaciones artísticas que incluyeron música, poesía y danza.

La participación en eventos académicos nacionales e internacionales ha constituido otro eje de trabajo:

- Presentación del diseño de un curso de formación en Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) para usuarios de la Sala Frank Emilio Flynn, en el Evento Internacional Bibliotecológico Ascubi 2023.
- Participación en el Evento Internacional Universidad y Discapacidad (España, 2023), con el trabajo «Los servicios de la Sala Frank Emilio Flynn como herramienta de apoyo a estudiantes universitarios con discapacidad visual de La Habana».
- Ponencia en el Encuentro Internacional Bibliotecológico Ascubi 2024, con el trabajo La Sala Frank Emilio Flynn como herramienta de apoyo a estudiantes universitarios con discapacidad visual de La Habana.
- Ponencia en la v Jornada Científico-Bibliotecaria 2024, con el trabajo Acercamiento al trabajo del Sistema de Bibliotecas Públicas de La Habana, posteriormente presentado en la vi Conferencia por el Equilibrio del Mundo (2025).
- Ponencia en la v Jornada Científico-Bibliotecaria 2024, con el trabajo Propuesta para la capacitación de los trabajadores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí sobre la cultura de la discapacidad.

La capacitación del personal ha constituido un componente esencial para el perfeccionamiento de los servicios. La especialista Marlenis Oliva Ponce concluyó la carrera de

Ciencias de la información y la especialista Lioscha Mazorra Brito, además de su ya obtenida licenciatura en Educación Especial, se graduó recientemente de Psicología, profesión que será muy útil para ofrecer un mejor servicio. Además, se han recibido talleres y posgrados en temáticas como identificación y formulación de proyectos internacionales, redes sociales, inteligencia artificial, organización de la información (rda, marc 21, Dublin Core), epistemología de la información y sexualidad y discapacidad, entre otros.



Figura 3. Especialistas y usuarios en la Sala Frank Emilio Flynn, 2023.

Asimismo, se recibieron donaciones de usuarios e instituciones, consistentes en libros, una máquina braille y otros equipos —nuevos y de segunda mano— destinados al uso de los visitantes.

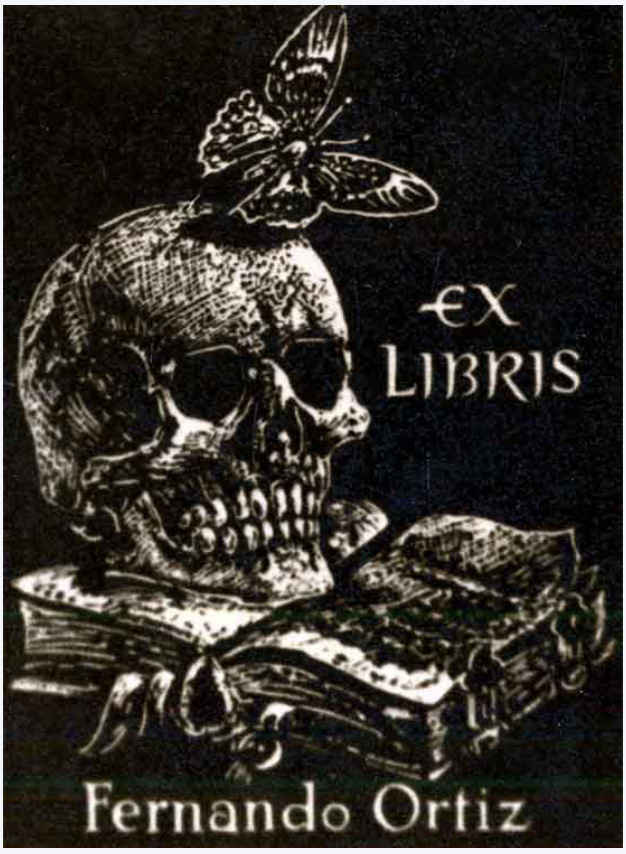
En 2023, en el marco del 75 aniversario de los derechos humanos, la sala recibió un reconocimiento otorgado por la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU) por ser líderes promotores en la defensa de los derechos humanos de las personas con discapacidad.

El 9 de febrero de 2024 se creó una página en Facebook destinada a divulgar el quehacer bibliotecario de la sala Frank Emilio Flynn, así como las actividades de las asociaciones de personas con discapacidad y de instituciones afines.

En la actualidad, Lioscha Mazorra Brito funge como especialista principal, y las premisas, objetivos y proyecciones de la sala se mantienen vigentes. En aras de lograr una mayor accesibilidad, se trabaja en la digitalización de todos los catálogos que posee la sala.

Por otra parte, formamos parte de un proyecto coordinado por la Universidad de La Habana, en el que también participan bibliotecas de Inglaterra, Kingston y Sierra Leona, además de otras instituciones cubanas. El proyecto consiste en la digitalización de documentos patrimoniales de diversas entidades. La función de la sala se centra en realizar recomendaciones para el capítulo de control de calidad, con especial énfasis en la accesibilidad.

El trabajo realizado en estos años ha consolidado el papel de nuestra sala como referente en la atención a personas con discapacidad, lo que garantiza servicios inclusivos y de calidad.



Exlibris de Fernando Ortiz. *Colección Exlibris*,
Área de Manuscritos de la BNCJM.

Anexos

Fichas de directores de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (1901-2025)

DOMINGO FIGAROLA CANEDA (1901-1920)



Primer director de la Biblioteca Nacional, nombrado el 18 de octubre de 1901, fue un humanista, enciclopedista, bibliógrafo y periodista. Ingresó en la Facultad de Medicina en 1870, pero sufrió prisión durante el proceso contra los estudiantes de Medicina y abandonó pronto la carrera para dedicarse por entero a las letras. Se inició en el periodismo en *El Ómnibus* y *El Eco del Progreso*. Fundó y dirigió varias publicaciones: *El Mercurio* (1876-1877), *El Argumento* (dedicado al teatro), *La Ilustración Cubana* y, desde París, *La República Cubana*, semanario que editó durante la Guerra de Independencia de 1895 con el objetivo de defender los ideales de liberación.

Colaboró con Francisco Calcagno en su *Diccionario Biográfico Cubano* (1878). En 1890 viajó a Nueva York, donde conoció a José Martí, quien le encomendó una misión en La Habana. Durante la *Guerra Necesaria* sufrió la pérdida de su único hijo, Herminio.

Domingo Figarola Caneda representó a Cuba en el Congreso Internacional de Bibliografía y en el de Bibliotecarios celebrados en París en 1900, y en Londres amplió sus estudios sobre biblioteconomía. En 1901 ocupó la dirección de la recién creada Biblioteca Nacional, la cual abrió sus puertas en el Castillo de la Fuerza con el acervo de su biblioteca personal: unos 3151 volúmenes. Por entonces, Figarola Caneda —nacido en La Habana el 17 de enero de 1852— gozaba de un prestigio sólido y bien ganado cuando asumió dicha responsabilidad. Su nombramiento constituyó el acta fundacional de esa prestigiosa institución.

La Biblioteca fue alojada en un salón de 30 x 7.5 metros. Allí, Figarola gastó parte de su pequeño sueldo en comprar libros y revistas para hacer crecer el acervo bibliográfico de la nación cubana. Entre las principales proezas de su período de dirección bibliotecaria, sobresale la creación de la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en 1909, gracias a la imprenta donada por Pilar Arazoza de Muller.

Los años de dirección de Figarola Caneda estuvieron signados por la desidia gubernamental, los bajos presupuestos, el cambio de edificio, así como múltiples conjeturas políticas que lo privaron de su cargo en 1918, golpe devastador que no pudo superar. Falleció el 14 de marzo de 1926 en su casa de Cuba 24, sede de animadas tertulias que promovieron lo mejor de la cultura cubana de su época. Fue miembro fundador y director de publicaciones de la Academia de la Historia de Cuba, miembro de la Library Association of the United Kingdom de Londres y miembro honorario de la Association des Bibliotecarios Français de París. Se le reconoce como el responsable de la edición de Manuscritos de la Biblioteca Nacional (1909), de las Memorias inéditas de la Avellaneda (1914) y de los tres primeros tomos del Centón Epistolario de Domingo del Monte y Aponte (1923-1926).

Se destacó por sus compilaciones bibliográficas y por la divulgación de figuras cubanas. Publicó cerca de veinte obras en forma de libros, entre ellas su *Diccionario cubano de seudónimos* (1922), una de sus creaciones más utilizadas; las bibliografías de Rafael M. Merchán, Ramón Meza y Suárez Inclán, y de José de la Luz y Caballero; y *Escudos primitivos de Cuba: contribución histórica*, publicada en la *Revista de la Biblioteca Nacional* en 1912.

Dejó inéditos su *Diccionario Biográfico Cubano* —en el que rectifica errores del de Calcagno—, la Bibliografía de la Universidad de La Habana, la Bibliografía de Antonio Bachiller y Morales, su trabajo El gran poeta José María Heredia y una antología de poetas cubanos encargada por la Academia Española. Utilizó numerosos seudónimos a la usanza de la época: *Argos Mercurio*, *Evangelina*, *Daniel Isaac*, *Fausto*, *El Observador*, *Un americanista*, *Margarita Blander*, *El viajero*, *Quasimado*, *Cacarajícara*, *Hatuey*, *Un chercheur cubain*, *Un historien*, *Un bibliographe*, entre otros.

FRANCISCO DE PAULA CORONADO (1920-1946)



Fue el entonces presidente y mayor general Mario García Menocal quien nombró a Francisco de Paula Coronado y Álvaro (La Habana, 1870-1946) director de la Biblioteca Nacional, a mediados de 1920. Contaba entonces, cincuenta años. En la designación influyeron personalidades como Cosme de la Torriente, Rafael Montoro, Manuel Sanguily y Enrique José Varona.

Humanista, historiador, profesor, periodista, Coronado se graduó de Pedagogía, Derecho Civil y Filosofía en la Universidad de La Habana. En 1896 emigró a Estados Unidos, donde fue redactor de *Patria* y cofundador de *Cacarajícara*. A su regreso trabajó en la Secretaría de Educación y colaboró con los principales diarios y revistas de la capital cubana como *La República*, *La Habana Elegante*, *Cuba y América*, *El Fígaro*, *Social, La Discusión,* entre otros. Algunos de sus seudónimos fueron *César de Madrid*, *El Caballero de la blanca luna, Fray Mostén, Pedro Sánchez, Panfilón* y *Clarinete*.

Desempeñó la dirección de la Biblioteca Nacional hasta su muerte, el 30 de noviembre de 1946. Implantó un sistema de clasificación de su creación, al que denominó "racional", basado en 19 encabezamientos, divididos en clases y subclases. Estableció las normas de catalogación siguiendo los acuerdos de la Asociación Inglesa y Americana de Bibliotecarios (1907), con modificaciones de las reglas aplicadas en París, Washington y Londres.

A Francisco de Paula Coronado le tocó padecer, en 1929, las consecuencias del incendio de varias cajas con parte de los fondos de la Biblioteca, ubicados en una nave de la antigua Cárcel de La Habana; los avatares del traslado de las colecciones de la Maestranza al Castillo de la Fuerza, así como las arduas campañas que protagonizaron Emilio Roig de Leuchsenring y un grupo de intelectuales de la sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional, por obtener un edificio digno para la institución. A lo anterior se suman los insuficientes presupuestos asignados por el gobierno y la carencia de personal calificado.

En su período de dirección —el más largo de todos hasta la actualidad, de veintiséis años— contó, casi al finalizar, con el talento de José Antonio Ramos como asesor técnico, y con fieles bibliotecarios como María Villar Buceta, Renée Méndez Capote, Zoe de la Torriente y Carlos Villanueva.

En 1941, con la Ley No. 20, denominada de "Financiamiento para la elaboración de parte de la zafra de 1941", la cual contemplaba en su artículo 21 un impuesto de medio centavo sobre cada saco de azúcar, se creó la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional, logrando autonomía administrativa y financiera.

Francisco de Paula Coronado fue miembro de la Sociedad Cubana de Teatro, del Ateneo de La Habana, de la Academia de la Historia de Cuba y de la Academia de la Lengua. Legó a la bibliografía cubana obras muy relevantes como *Apuntes para la vida del General Antonio Maceo* (1897), *Crímenes de España en Cuba* (1898), *La toma de Cárdenas en 1850* (1900) y el *Manual de Bibliotecología* (1942), publicado como acuerdo del Congreso de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos del Caribe. En este Manual reflejó su experiencia laboral en la Biblioteca Nacional. A pesar de los avances técnicos, las condiciones edilicias y presupuestarias siguieron siendo precarias durante toda su gestión.

Por su amor al libro, y en especial al libro cubano, Coronado supo apreciar el tesoro cultural de la nación, aunque paralelamente hizo crecer su biblioteca particular, rica en manuscritos y ediciones príncipes. Su colección privada fue adquirida en 1960 por la Universidad Central de Las Villas.

CARLOS VILLANUEVA LAMAS (1946-1948)



Su historia laboral es parte de la historia de la Biblioteca Nacional, así como la historia de la Biblioteca es parte de la historia de la Cuba republicana. Desde muy joven, Carlos Villanueva Lamas (La Habana, 1886-1982) comenzó a trabajar en dependencias de la Secretaría de Educación, pero pronto fue cesanteado.

En la temprana fecha de julio de 1903 —apenas a un año y nueve meses de creada la Biblioteca Nacional— Carlos Villanueva comenzó como empleado de la institución. Con su probado interés por aprender cada aspecto relacionado con la organización y los servicios de un centro bibliográfico de tal magnitud, ganó la confianza del primer director, don Domingo Figarola Caneda, convirtiéndose en su discípulo predilecto.

El 30 de octubre de 1909 fue ascendido a guarda, vigilante del entonces único salón de lectura. En 1924 pasó a ser encargado de materiales, y en 1925, bibliotecario. Al adquirir un profundo conocimiento de las colecciones existentes, se convirtió en uno de los mejores referencistas de la cultura cubana. Tal parece que había heredado, para suerte de investigadores y usuarios, la prodigiosa memoria de Figarola Caneda.

Cuentan que abría la Biblioteca muy temprano en la mañana y era el último en marcharse. En 1929 sufrió el traslado de la estantería de la Biblioteca al Capitolio Nacional y la colocación de los libros en cajas, depositados en los sótanos de la antigua Cárcel de La Habana. Poco después un incendio destruyó parte de la colección. Por su entrega profesional, la sociedad Amigos de la Biblioteca Nacional lo reconoció como uno de los mejores amigos de la institución e hizo pública una declaración pidiendo para él la Cruz de la Orden Carlos Manuel de Céspedes, concedida en los años 40.

A finales de 1946 falleció el segundo director de la Biblioteca, Francisco de Paula Coronado, para quien Villanueva había sido siempre el bibliotecario indispensable. Unos meses antes, José Antonio Ramos había renunciado al cargo de Asesor Técnico. Correspondió entonces a Villanueva —quien por esos años ya había dedicado más de cuatro décadas a la gestión bibliotecaria— la responsabilidad de la institución.

Se dedicó principalmente a conservar y mantener lo realizado por Ramos, especialmente la organización técnica y los servicios. Conocía los fondos "al dedillo" y fue providencia para varias generaciones de investigadores. Y ha sido el único bibliotecario que tuvo el privilegio de laborar en las tres sedes de la Biblioteca Nacional de Cuba: el Castillo de la Real Fuerza, la antigua Maestranza de Artillería, y el edificio que ocupa en la actualidad.

En 1957, participó con satisfacción en el traslado de libros y documentos al nuevo edificio que a partir de ese momento ocuparía la Biblioteca Nacional. Tuvo a su cargo la Sección de Hemeroteca, que veló con tanta dedicación que es conocido el disgusto que sentía cuando una página era rasgada. Confeccionó un catálogo diccionario que registra vasta información de colecciones cubanas del siglo xx, antecedente del actual Índice de Publicaciones Periódicas. Se retiró el 31 de octubre de 1969 después de 66 años de labor, y falleció el 22 de abril de 1982. La historia de vida de Carlos Villanueva pertenece a la historia de la BNCJM.

LILIA CASTRO DE MORALES (1948-1959)



El Decreto Presidencial No. 3094, del 28 de septiembre de 1948, designó a la doctora Lilia Castro de Morales directora de la Biblioteca Nacional. Se convertía en la primera mujer en la historia de la institución en ocupar dicho cargo.

Lilia Castro Amargós —su nombre de pila— comenzó en la Biblioteca Nacional en 1934. Cursó estudios en la Escuela de Servicio de Biblioteca, bajo los auspicios de la sociedad Lyceum Lawn Tennis Club, graduándose de su primer curso en 1940. Asimismo, recibió clases de catalogación, organización de bibliotecas, bibliografía y referencia, en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana.

Entre los aspectos positivos de la gestión de Castro de Morales en la Biblioteca Nacional sobresale haber retomado la publicación de la *Revista* a partir de 1949, en su segunda época. Además, introdujo en sus páginas las estadísticas regulares sobre el movimiento de los fondos y la cantidad de lectores, datos de gran valor para la historia institucional. También publicó la correspondencia cruzada con personalidades nacionales y extranjeras, expresión que en parte devela su actuación administrativa.

Su gestión debió de ser muy difícil a partir de 1953, cuando se incrementó la lucha contra la tiranía batistiana y se cerró la Universidad de La Habana. El flujo de usuarios y lectores, así como las obras consultadas desde entonces, revelan la situación de la Biblioteca Nacional como centro cultural y de servicios. Por esos años, mantener la biblioteca abierta al público fue un empeño sobresaliente de quien fuera su primera directora mujer.

También le correspondió como directora la participación en el debate en torno al nombre que llevaría la Biblioteca Nacional una vez emplazada en su nueva sede. El 9 junio de 1949, por iniciativa de don Fernando Ortiz, la Junta de Patronos seleccionó el nombre de José Martí a la institución.

La construcción del nuevo edificio en los terrenos aledaños a la Plaza Cívica fue una de las empresas más importantes que ocupó a la administración de Castro de Morales, como miembro de la Junta de Patronos. Igualmente, gestionó la instalación de un taller de encuadernación y un gabinete fotográfico.

Perteneció a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, Asociación Cubana de Bibliotecarios, Instituto Cubano de Genealogía y Heráldica, Sociedad Colombista Panamericana, Sociedad Cervantina; y en 1951 resultó comisionada por la Junta de Patronos para realizar estudios sobre edificios de bibliotecas públicas en los Estados Unidos, experiencias que incorporó al proyecto de la Biblioteca Nacional cubana.

Entre las publicaciones más importantes de la autoría de la bibliotecaria-directora se encuentra su *Diccionario del pensamiento de José Martí*, publicado por la editorial Selecta, en 1953. Como homenaje al Héroe Nacional de Cuba publicó, además, *Relación de las obras de y sobre José Martí que posee la Biblioteca Nacional*, repertorio que engrosa la lista de otros catálogos que constan en su haber, entre los que destacan *La Imprenta en Matanzas* (1953), y *El libro en Cienfuegos: catálogo de las obras relacionadas con Cienfuegos…* (1954), publicados por la Biblioteca Nacional.

Lilia Castro de Morales nació en Placetas, en 1908. Emigró a los Estados Unidos, donde falleció en febrero de 2006.

MARÍA TERESA FREYRE DE ANDRADE (1959-1967)



Doctora en Ciencias Políticas, Sociales y Económicas (1942), con amplia formación bibliotecaria en París —donde obtuvo el Diploma Technique de Bibliothécaire de l'École Nationale de Chartres en 1938— y en Estados Unidos.

El 27 de enero de 1896 nació María Teresa Freyre de Andrade y Escardó en San Agustín de la Florida, Estados Unidos. Hija del abogado y general de brigada de la Guerra de Independencia de 1895, Fernando Freyre de Andrade. Se exilió durante la dictadura de Machado. Trabajó en la Biblioteca de la Universidad de París y en la Biblioteca Pública de Nueva York. De regreso a Cuba, la doctora Freyre de Andrade participó en la Asamblea Pro-Bibliotecas de 1938 y más tarde fue elegida presidenta de la recién creada Asociación Bibliotecaria Cubana. Su ímpetu intelectual encontró espacio en instituciones como la Asociación Nacional de Profesionales de Bibliotecas

y la prestigiosa sociedad Lyceum Lawn Tennis Club, así como en otras asociaciones profesionales.

En 1942 participó en el Primer Congreso Internacional de Archiveros, Bibliotecarios y Conservadores de Museo en el Caribe, celebrado en la capital cubana. Ese mismo año inauguró la primera biblioteca pública de estante abierto en nuestro país, auspiciada por el Lyceum de La Habana, experiencia que sustentó la creación de los departamentos Circulante e Infantil y Juvenil de la Biblioteca Nacional José Martí, el 14 de diciembre de 1959.

En 1959 fue designada directora de la Biblioteca Nacional José Martí. Su gestión se caracterizó por una política de puertas abiertas y servicios masivos. Reorganizó los fondos mediante recatalogación según las reglas de la American Library Association y reclasificación con el Sistema Dewey, en sustitución del Sistema Decimal Universal que había adaptado José Antonio Ramos. Creó nuevos departamentos: Selección, Consulta y Referencia, Arte, Juvenil, Biblioteca Circulante de Adultos, Extensión Bibliotecaria y Metódico.

Puso en marcha servicios innovadores como el bibliobús, el préstamo de reproducciones de obras de arte y la Campaña de Lectura Popular, dirigida principalmente a los recién alfabetizados. Inició importantes publicaciones: *Bibliografía Cubana* (desde 1961, continuación de la obra de Fermín Peraza), *Catálogo de publicaciones periódicas de los siglos XVIII y XIX*, *Índice de revistas cubanas del siglo XIX*, *Revista de Música* (1960, publicación de vida efímera, pero de innegables valores) y la continuación de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* en su tercera época. Creó los catálogos colectivos de Ciencia y Técnica, y de Humanidades y Ciencias Sociales. Incorporó a destacados intelectuales como Cintio Vitier, Fina García Marruz, Eliseo Diego, Juan Pérez de la Riva, Salvador Bueno y Argeliers León. La Biblioteca se convirtió en centro rector metodológico del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.

La doctora Freyre cesó como directora el 6 de febrero de 1967, dejando una obra creadora que trasciende hasta nuestros días. Tomás Fernández Robaina concluye que su etapa fue "la que abrió camino, trazó pautas y avizoró lo que debía hacerse".

AURELIO ALONSO TEJADA (1967)



Licenciado en Sociología por la Universidad de La Habana. En 1963 ejerció la docencia como fundador del Departamento de Filosofía y fue miembro del Consejo de Dirección de la revista *Pensamiento Crítico* desde su creación en 1967 hasta su desaparición en 1971. Durante varios meses de 1967 fungió como director de la Biblioteca Nacional José Martí, siendo el más joven de todos los directores.

En su breve gestión se llevó a cabo la racionalización del personal y se implantó la jornada de ocho horas, consolidando la plantilla y eliminando el pluriempleo. Se terminó de construir e inauguró la Biblioteca Municipal de Marianao "Enrique José Varona". También se creó la Sala Martí (el proyecto conceptual, inaugurada posteriormente bajo la dirección de Sidroc Ramos). Reabrió y reorganizó la Escuela de

Técnicos Auxiliares de Bibliotecas, que llevaba dos años cerrada. Se intentó crear la Radio Biblioteca Nacional y desde entonces surgió el empeño de climatizar los fondos bibliográficos.

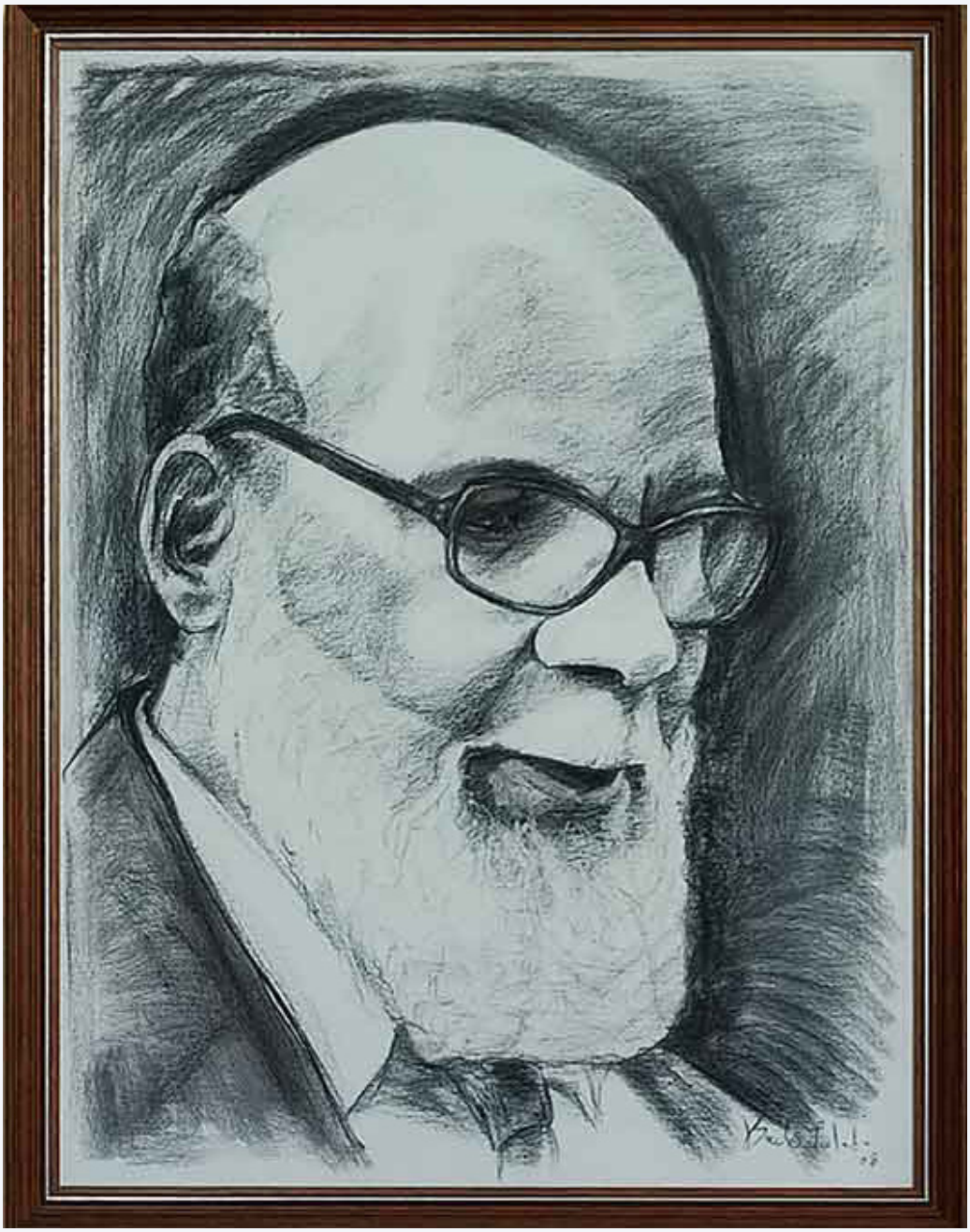
Fue una etapa de intentos, planes y proyectos, una etapa transitoria que con saldos positivos y negativos enfrentó en unos pocos meses. Su estilo juvenil e informal (blue jeans, reuniones fuera de horario) generó tensiones. El propio Alonso reconoció más tarde que su paso dejó "saldos más negativos que positivos", aunque logró avances en infraestructura municipal y formación técnica.

De 1972 a 1976 Aurelio Alonso estuvo a cargo del Departamento de Estudios de Religión adscrito a la Facultad de Humanidades. De 1976 a 1983 trabajó como investigador en el Centro de Estudios sobre Europa Occidental. En 1983 partió en misión diplomática, como consejero político, a Francia, hasta 1988, y allí participó en actividades académicas con la Fundación América Latina, el Instituto de Altos Estudios para América Latina de la Universidad de París (Sorbona) y otras organizaciones culturales y de solidaridad, e impartió conferencias y conversatorios en varias universidades. A su regreso, en 1988, se incorporó como investigador al Centro de Estudios de América, donde desarrolló una intensa labor investigativa y publicista. Miembro del Consejo de Redacción de *Cuadernos de Nuestra América* hasta su traslado, en 1996, al Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

En 1998 publicó su libro *Iglesia y política en Cuba revolucionaria*, del cual aparece en 2002 una segunda edición ampliada y revisada; en el 2001, como autor principal, *Cuba: ¿quelle transition?*; y en 2006, E*l laberinto tras la caída del muro*. Participó en el colectivo de autores de *Religión y cambio social*: *el campo religioso cubano en la década del 90*.

Investigador invitado del Kellogg Institute for Internacional Studies, de la Universidad de Notre Dame en Indiana, en 1995, del Caribbean Program de Georgetown University, Washington D.C., en 2000, y del Center for Latin American Studies de Tulane University, Nueva Orleáns, en 2001. Jurado de ensayo en el Premio Literario Casa de las Américas 2001. Designado en 2003 coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Religión y Sociedad. Ha participado en numerosos eventos nacionales e internacionales, y ha impartido conferencias en Universidades en Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Bélgica, Venezuela, Colombia, Argentina, Ecuador, Barbados, Haití, Jamaica y Japón.

SIDROC RAMOS PALACIOS (1967-1973)



Militar, periodista, poeta y novelista. Fue jefe de la plana internacional del periódico *Noticias de Hoy* (1951-1953) y director de la Escuela de Instrucción Política del Partido Socialista Popular (1955-1958). En 1958 se incorporó a la Columna 8 del comandante Ernesto Che Guevara en el Escambray, donde alcanzó el grado de capitán del Ejército Rebelde. En las Fuerzas Armadas Revolucionarias fue profesor de oficiales y tomó parte en la conferencia de Punta del Este (Uruguay, 1961). Dirigió la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos (1962-1965) y fue rector de la Universidad Central de Las Villas (1965-1967) antes de asumir la dirección de la Biblioteca Nacional José Martí.

Se caracterizó por un estilo de dirección respetuoso con el trabajo técnico y una participación sistemática en las reuniones departamentales. Cargo que apreció sobremanera por su profundo interés en la profesión del bibliotecario. Fundó la Sala Martí, inaugurada el 28 de enero de 1968, y publicó el primer *Anuario Martiano* (1969).

Durante su etapa de dirección, se incrementaron las relaciones con los países socialistas, así como la participación de bibliotecarios en conferencias internacionales. Las acciones culturales se multiplicaron: exposiciones, conferencias, cursos y otras actividades consolidaron a la Biblioteca Nacional como un foco cultural de primera línea. Tuvieron lugar los Encuentros Nacionales de Bibliotecas Públicas, eventos de gran rigor profesional en los que se precisaba y actualizaba la labor metodológica de la Biblioteca Nacional como rectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.

Ramos aprendió la profesión bibliotecaria con interés y gran tesón, descubrió la pasión de los bibliotecarios de toda Cuba y se identificó con la labor anónima y entregada de este gremio. La doctora Araceli García Carranza lo recordaba "en su manera de ser, decente, siempre gentil y muy exigente, con su sentido de justicia impresionante".

Defendió a los intelectuales perseguidos durante el llamado "quinquenio gris" —entre ellos Cintio Vitier y Fina García Marruz—, lo que finalmente lo llevó a renunciar a su cargo en 1973. La política cultural de esos años fue incompatible con la ética martiana de Sidroc Ramos. La historia le dio la razón. Posteriormente se desempeñó como funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, director de Países Socialistas y embajador en Checoslovaquia. Ejerció el periodismo en *Última Hora*, *Cuba Socialista*, *Verde Olivo*, *Bohemia*, *Islas, Unión* y *Signos,* y publicó varios poemarios. Posee una obra novelística aún inédita.

LUIS SUARDÍAZ RIVERO (1973-1976)



Poeta, crítico, periodista y ensayista, nació en Camagüey, el 5 de febrero de 1936. Participó en las actividades de los grupos literarios camagüeyanos *Los Nuevos* y *Tiempo Nuevo*, y en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista, militando en el Movimiento 26 de Julio. Al triunfo de la Revolución dirigió periódicos provinciales y programas de radio y televisión. Fundó el grupo *Renovación Literaria* cuyo vehículo fue el diario *Prensa Libre* (1960-1961). Fue coordinador provincial de Cultura en Camagüey, director de Literatura y Publicaciones del Consejo Nacional de Cultura, y director de las revistas *Cuba Internacional* y *Prisma Latinoamericano*. Recibió mención de poesía en el concurso Casa de las Américas (1966) por su libro *Haber vivido*.

Asumió la dirección de la Biblioteca Nacional en 1973. Impulsó decididamente la formación profesional: organizó un curso de reciclaje para técnicos sin certificación (1973-1974) y posteriormente facilitó el ingreso de unos diez trabajadores a la Universidad de La Habana para estudiar Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Celebró los Encuentros Nacionales de Bibliotecas V (Varadero) y VI (Camagüey). En 1973 acababa de clausurar el Encuentro Nacional de Bibliotecarios en Santiago de Cuba, y convirtió cada una de las grandes bibliotecas del país en una biblioteca escuela mediante relaciones con la Escuela de Técnicos de Bibliotecas.

Fue relevante el apoyo que ofreció al sabio Juan Pérez de la Riva como director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Mantuvo la línea editorial con importantes repertorios: *Índice de la revista Isla*, *Bibliografía del Asalto al Cuartel Moncada*, *Bibliografía de Juan Marinello*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia*, *Bibliografía sobre caña de azúcar* y la *Cronología histórica de la Biblioteca Nacional José Martí: 1959-1981*. Garantizó que todos los libros publicados en el país estuvieran en toda la red de bibliotecas públicas.

Reiteró la lucha por la climatización de los fondos para evitar la pérdida irreversible de la prensa cubana. Con el propósito de separar las funciones de biblioteca pública de la de Biblioteca Nacional, abrió la biblioteca que funcionaba en el antiguo Lyceum Lawn Tennis Club, dedicada a cultivar y promover la alta cultura. La Sala de Música atrajo a un público culto mediante seminarios o ciclos de música tradicional y clásica. Las conferencias magistrales de grandes figuras del arte y la literatura cubana integraron el ciclo de *El Autor y su Obra*. Su mandato fue interrumpido al ser nombrado agregado cultural en la URSS, en 1976. Autor de varios poemarios y ganador del Premio Nacional de Periodismo José Martí (2005). Falleció en La Habana, el 6 de marzo de 2005.

OLINTA ARIOSA MORALES (1976-1977)



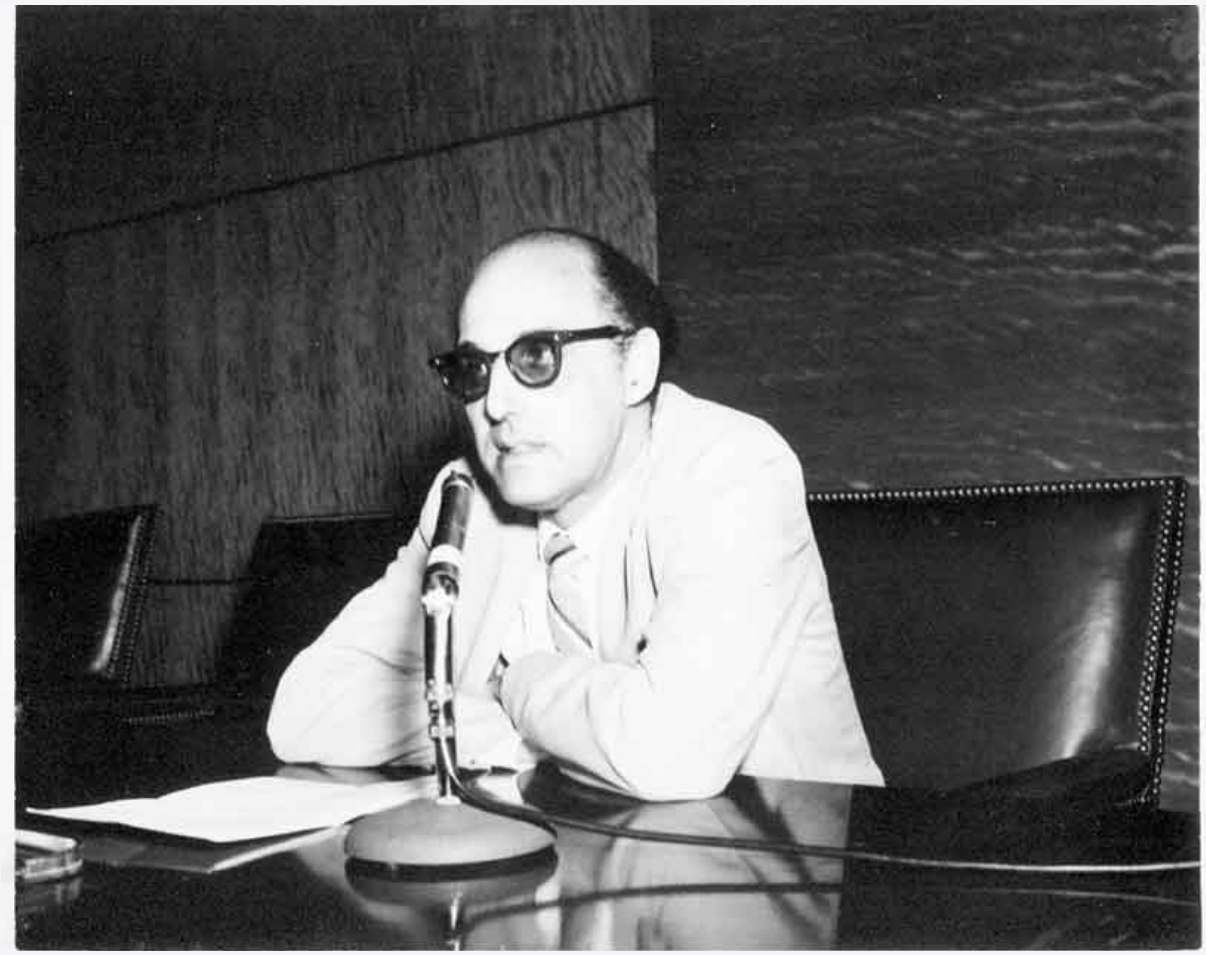
Graduada de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana en la década del cuarenta. En 1952 matriculó en la Escuela de Bibliotecarios que funcionaba como institución anexa a dicha Facultad, graduándose en 1953. Colaboró con el conocido bibliotecario argentino Carlos Víctor Penna, experto en bibliotecas del Centro Regional de la UNESCO para el hemisferio occidental, que residió en La Habana en los años 50. Como resultado de este trabajo se creó la biblioteca escolar de la Escuela Primaria Superior No. 2 del Distrito Escolar de Marianao, pionera de esos servicios en Cuba.

Al triunfo de la Revolución, trabajó en la organización y puesta en marcha de la Biblioteca Municipal de Marianao y, en 1962, fue nombrada directora del Departamento de Bibliotecas Escolares del Ministerio de Educación, donde realizó una actividad fundadora tanto en aspectos administrativos como científico-metodológicos. Impartió clases de Bibliología en la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de La Habana hasta 1965. Fue directora del Instituto de Documentación e Información Científico

Técnica de la Academia de Ciencias de Cuba en 1972, y en 1976 ocupó la Dirección de Bibliotecas, con el objetivo del desarrollo científico metodológico de las bibliotecas públicas del país.

Fue iniciadora e introductora de la alfabetización en Braille para ciegos y débiles visuales a través de la creación de salas y servicios especializados en bibliotecas públicas. Fue la primera presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI) y presidió la primera delegación de bibliotecarios cubanos a una Conferencia de IFLA. Recibió varias distinciones como la Medalla Bachiller y Morales y la Distinción por la Cultura Cubana. Ocupó el cargo de directora interina de la Biblioteca Nacional José Martí entre 1976 y 1977. En estos años pudo apreciar la necesidad de una nueva estructura acorde con el desarrollo profesional alcanzado y con los cambios políticos y sociales. Aceleró la investigación para esa reestructuración, pero no la aplicó durante su interinato; la estructura sería aplicada por el Dr. Julio Le Riverend Brusone a partir del 2 de diciembre de 1977.

JULIO LE RIVEREND BRUSONE (1977-1987)



Historiador, doctor en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas (1941), con una destacada trayectoria revolucionaria. Desde 1928 visitó la Biblioteca Nacional, donde María Villar Buceta lo orientó hacia el movimiento revolucionario comunista y la cultura. Se enfrentó a la tiranía machadista, fue detenido y participó en huelga de hambre. Se exilió en Francia, donde fue miembro del Partido Comunista de Francia y secretario general de la Unión Latinoamericana de Estudiantes. Obtuvo el Premio Especial José Martí instituido por el Dr. Raúl Roa con su ensayo *La utopía de Tomás Moro en América*. Fue miembro fundador de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, fundada por Emilio Roig de Leuchsenring.

Al triunfo de la Revolución fue profesor, director del Archivo Nacional (1962-1969), director del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1972), vicepresidente de la ACC, viceministro de Educación y representante permanente de Cuba ante la UNESCO (1974-1977). Asumió la dirección de la Biblioteca Nacional en 1977. Aplicó una nueva estructura departamental, de conjunto con la entonces subdirectora Miriam Martínez, que incluía Investigaciones Bibliotecológicas y

Metodológicas, Selección, Procesamiento Técnico, Fondos Bibliográficos, Servicios al Público, Investigaciones Histórico-Culturales, Ediciones y Conservación, Juvenil e Investigaciones Bibliográficas. Esta estructura permitió un notable desarrollo del trabajo general y específico de la primera institución bibliotecaria del país.

Fue durante este mandato que se aplicó la Norma Cubana de Descripción Bibliográfica y el sistema de clasificación de la BBK de la Biblioteca Lenin en nuestra bibliografía nacional. Creó la *Tribuna Enrique José Varona* y la *Cátedra María Villar Buceta*. Celebró el 80 aniversario de la Biblioteca en 1981 con diversas publicaciones conmemorativas, y la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* dedicó un número memorable. La producción bibliográfica se incrementó notablemente durante su mandato: *Biobibliografía de Alejo Carpentier*, *Biobibliografía de Emilio Roig*, *Bibliografía selectiva de Salvador Bueno*, *Bibliografía de temas afrocubanos*, entre otras.

Los usuarios alcanzaron cifras récord de hasta 338.100 y los servicios hasta 499.000. Se realizaron más de 170 conferencias y 70 exposiciones entre 1978 y 1981. El también doctor Honoris Causa en Ciencias Históricas de la Academia de Ciencias de la URSS legó a Cuba una enjundiosa obra histórica, siendo su *Historia Económica de Cuba* traducida al inglés, francés y ruso.

Doctor Honoris Causa en Ciencias Históricas del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética (1973), Medalla al Mérito de la Cultura Polaca (1980), Distinción por la Cultura Cubana (1981), Orden Félix Varela, de Primer Grado (1982), Orden Carlos J. Finlay (1993), Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas (1995) y Premio Nacional de Historia (1998), engrosan la lista de reconocimientos a su fecunda trayectoria.

Falleció en La Habana, el 12 de mayo de 1998.

MARTA TERRY GONZÁLEZ (1988-1997)



Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de La Habana (1952) y graduada como bibliotecaria en 1953. Realizó estudios de posgrado en el New York State Teachers College (1953-1954) por beca del Institute of International Seminar on Freedom and Security, y en Copenhague con beca de la UNESCO (1968). Fue profesora de la Universidad de La Habana desde 1952, alcanzando la máxima categoría docente. Dirigió la Biblioteca José Antonio Echevarría de la Casa de las Américas (1967-1987). Autora de libros de texto y numerosos artículos especializados, compiló varios repertorios bibliográficos.

Asumió la dirección de la Biblioteca Nacional en 1988. Reestructuró la institución en subdirecciones (Metodológica, Procesos Técnicos, Servicios, Económica).

Reorganizó los fondos por orden de llegada (sistema consecutivo), abandonando la clasificación sistemática en los estantes, aunque manteniéndola en los catálogos. Impulsó tres grandes proyectos: la climatización de los fondos, la automatización de procesos y servicios, y la microfilmación de las colecciones patrimoniales más relevantes.

En 1981, la doctora Terry fue elegida miembro del Comité Permanente de IFLA para América Latina y el Caribe, y en 1985, de su Sección de Teoría e Investigación Bibliotecológica. Ocupó la presidencia de la Sección de América Latina y el Caribe de la Dirección de Actividades de IFLA en 1987. Presidió la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI) y gestionó la celebración del 60° Congreso de IFLA en La Habana en 1994, hecho sin precedentes que aportó computadoras y otros materiales a la institución.

No obstante, la caída del campo socialista sumió al país en una crisis económica denominada *Período Especial*, que paralizó prácticamente todos los proyectos por falta de financiamiento. Las publicaciones propias desaparecieron: dejaron de circular la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, la *Bibliografía Cubana* y el *Índice General de Publicaciones Periódicas Cubanas*; solo se mantuvo con irregularidades el boletín *Bibliotecas*. Los cortes eléctricos obligaron a reducir los horarios nocturnos y a eliminar el servicio dominical. La asistencia de usuarios cayó drásticamente, así como los servicios. A pesar de todo, Marta Terry logró mantener la Biblioteca abierta al público, lo que ella misma consideró un logro significativo en aquellos años difíciles.

ELIADES ACOSTA MATOS (1997-2007)



Licenciado en Filosofía en 1982 por la Universidad Estatal de Rostov del Don (URSS). Vinculado a medios artísticos y literarios, ha colaborado regularmente en la prensa cubana y extranjera como *El Caimán Barbudo*, *América Nuestra*, *Juventud Rebelde*, *Sierra Maestra*, *Contracorriente* y *Perfil de Santiago*. Presidió durante varios años la Asociación Hermanos Saíz en su provincia natal, siendo Miembro de Honor Nacional de dicha Asociación. Es presidente fundador del Ateneo de Santiago de Cuba "Lic. Antonio Bravo Correoso" y miembro de la UNEAC. Ha publicado numerosos libros, entre ellos *Los hermanos santiagueros de Martí* (1995), *El árbol de la discordia* (1997) y *La globalización y sus daños colaterales* (2000), *El Apocalipsis según San George* (2005), *La telaraña cubana de Trujillo* (2012), *Juan Bosch y la Expedición de cayo Confite* (2022) y *Cipayos del Caribe* (2025), entre otros.

Asumió la dirección de la Biblioteca Nacional en 1997 en una coyuntura de lenta recuperación tras el *Período Especial*. Dirigió la *Revista de la BNJM* en su cuarta época.

Impulsó la automatización de servicios y procesos e implementó el acceso a internet y el uso de correos electrónicos para especialistas e investigadores de la Biblioteca Nacional. Se logró la página web institucional, publicaciones electrónicas como la revista *Librínsula*, así como la digitalización de parte de los fondos patrimoniales.

Rescató espacios físicos, como la galería *El Reino de este Mundo*, que había sido ocupada por el Departamento de Procesos Técnicos. Puso en marcha el Club Minerva (para adultos) y el Club Palmiche (para niños y adolescentes), con el objetivo de promover la lectura y facilitar el acceso a títulos extranjeros, expandiéndose a todas las bibliotecas públicas del país.

Implementó un sistema de inscripción de usuarios con prioridad para investigadores, profesores y estudiantes universitarios, lo que generó algunas críticas, pero permitió ordenar los servicios. La labor docente creció hasta impartir no solo cursos y seminarios sino diplomados y posgrados, convirtiéndose en Centro autorizado para la docencia. La promoción cultural se reanimó con las exposiciones en la galería. Se incrementaron las investigaciones y la promoción de la lectura, especialmente con la colección mínima de pensamientos de José Martí y el concurso "Leer a Martí", único por sus altas cifras de concursantes.

Para el centenario de la Biblioteca en 2001, logró avances en climatización, mobiliario y microfilmación. Las relaciones internacionales se incrementaron en estos años de dirección de Acosta Matos, con la presencia de Cuba en cada Congreso de IFLA y en eventos de ABINIA y ACURIL.

El doctor Eliades Acosta reside en República Dominicana, donde funge como investigador de la Fundación Juan Bosch, coordinador de la Comisión Técnica para Políticas de Integración Regional, y encargado del Departamento de Investigación del Archivo General de la Nación. Tiene el canal de YouTube *Pensar la Historia*, con frecuencia diaria, en el cual analiza temas históricos y de interés actual, con entrevistas exclusivas.

MARCIA MEDINA CRUZATA (2007)



Licenciada en Educación, en la especialidad de Historia y Ciencias Sociales. Laboró como socióloga del Grupo para el desarrollo integral de la ciudad de Santiago de Cuba y ocupó varios cargos de dirección en la esfera cultural entre su provincia de origen y La Habana, entre los que sobresalen la Dirección General del Ateneo Cultural de Santiago de Cuba (1995-1997) y la Subdirección de Promoción y Desarrollo de la Biblioteca Nacional (1998 - 2007).

Participó en calidad de delegada, ponente u organizadora en numerosos eventos nacionales e internacionales, relacionados con las bibliotecas y la promoción de la lectura. Fue directora en funciones de la Biblioteca Nacional José Martí en los meses de febrero a mayo de 2007.

EDUARDO TORRES CUEVAS (2007-2019)



Imagen tomada de *El hombre siempre rebelde*:
Eduardo Torres Cuevas. Idea de Patricia González Díaz.
Compilación de Xavier d'Arthuys. Ediciones La Bohème.

Graduado de profesor de Filosofía en la Universidad de La Habana (1969) y de Licenciado en Historia (1973), Doctor en Ciencias Históricas (1990). Ejerció la docencia en la Universidad de La Habana desde 1969. Fue profesor invitado en las universidades de Leipzig, Rostock, París III (Sorbona), París VIII, Pau, Perpignan y Aix en Provence.

Diputado a la Asamblea Nacional desde 2008 y miembro del Consejo de Estado entre 2019 y 2023, Torres Cuevas combinó sus responsabilidades políticas con una fecunda actividad intelectual. Fue miembro de la Academia Cubana de la Lengua, director de la editorial Imagen Contemporánea y de la revista *Debates Americanos*. Fundó y presidió la Cátedra Voltaire y la Cátedra Interdisciplinaria de Estudios Históricos de la Masonería Cubana. Miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC), de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP).

Asumió la dirección de la Biblioteca Nacional en abril de 2007, presentado por el entonces ministro de Cultura Abel Prieto. Su aspiración fue convertir la Biblioteca en la "Catedral de la Cultura Cubana". Impulsó una amplia proyección cultural mediante la organización de coloquios, exposiciones y presentaciones de libros. Ejerció como director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, promoviendo investigaciones históricas y bibliográficas de primer orden.

Durante los doce años de dirección del doctor Torres Cuevas, se fortaleció el vínculo de la Biblioteca con el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. De vital importancia fue la publicación del Decreto-Ley No. 271 "De las Bibliotecas de la República de Cuba", aprobado el 22 de junio de 2010. Este documento marca un momento histórico en la actividad bibliotecaria cubana, resultado de la labor conjunta de los propios especialistas.

Una iniciativa de gran valor impulsada por este director fue el proyecto dedicado al estudio teórico de las ediciones facsimilares de libros raros y valiosos, entre 2009 y 2018, que marcó un hito en cuanto a la publicación de facsímiles de lujo de las joyas bibliográficas conservadas en la institución. *Tipos y Costumbres de la Isla de Cuba*; *La Cuba pintoresca de Frédéric Mialhe*; *Los Ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de la Isla de Cuba*; *La Toma de La Habana por los ingleses*; *Las Litografías Santiagueras del Departamento Oriental de la Isla de Cuba* y *El Libro de las Constituciones* integran la lista de obras publicadas. Estas contaron con la autoría de Emilio Cueto (*La Cuba pintoresca…* y *Las Litografías Santiagueras…),* con textos de las investigadoras Olga Vega y Nancy Machado (*La Toma de La Habana*…), y del propio Torres Cuevas.

En esos años se consolidó a la Biblioteca Nacional como un centro neurálgico de la vida cultural e intelectual del país, así como del ámbito bibliotecario de la región, acogiendo eventos de gran relevancia como la celebración de la XXVI Asamblea General de ABINIA, en la institución, del 30 de septiembre al 2 de octubre de 2015.

El historiador-director tuvo a su cargo el proceso de remodelación del edificio de la Biblioteca Nacional, que culminó en 2012. En los objetos de obras constructivas tuvieron prioridad el sistema de prevención, detección y extinción de incendios, la reconstrucción y pulido de todos los mármoles, en pisos y paredes, se rehabilitó la red hidrosanitaria y se eliminaron las barreras arquitectónicas para los discapacitados.

Permaneció en el cargo hasta diciembre de 2019. A partir de entonces se desempeñó como director de la Oficina del Programa Martiano.

En homenaje al conjunto de su obra y a su trascendencia en la cultura cubana, se le dedicó la XVI Feria Internacional del Libro de La Habana. Publicó numerosos libros, que constituyen obras fundamentales, entre ellos *Historia de la Universidad de*

La Habana (1984), *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas* (1995), *Historia del Pensamiento Cubano* (2004-2006), *Historia de la masonería cubana. Seis ensayos* (2004), *En busca de la cubanidad* (2006), *Historia de la Iglesia Católica en Cuba…* (en coautoría con Edelberto Leiva, 2007) y *Memorias de la nación cubana I: Formación y liberación de la nación* (en coautoría con Yoel Cordoví, 2024).

Recibió la Distinción por la Cultura Nacional (1996) del Ministerio de Cultura; la Orden Frank País (1999), conferida por el Consejo de Estado; la Medalla Fernado Ortiz otorgada por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana; Orden Carlos J. Finlay (2000) por el Consejo de Estado de la República de Cuba; el Premio Nacional de Ciencias Sociales (2000) y el Premio Nacional de Historia (2005). Falleció en La Habana, el 31 de agosto de 2025.

OMAR VALIÑO CEDRÉ (2019-PRESENTE)



Crítico cultural especializado en teatro, ensayista, profesor, gestor cultural, teatrólogo y editor. Se licenció en Artes Escénicas en la especialidad de Teatrología por el Instituto Superior de Arte (ISA) en 1991, institución en la que es doctorando y donde imparte clases desde hace 25 años. Fue fundador de la Casa Editorial Tablas-Alarcos, especializada en artes escénicas, y dirigió la revista *Tablas* desde el año 2000 hasta finales de 2019. Ha participado en numerosos eventos teatrales y académicos en Europa, África y América, e impartido clases en veintiún países.

Ganador de numerosos premios, entre ellos el Premio Nacional de la Crítica Teatral "Mario Rodríguez Alemán" (1995, 1997, 1999), el Premio Nacional de Periodismo Cultural (1998) y el Premio de Periodismo Cultural José Antonio Fernández de Castro. Ha sido condecorado con la Distinción por la Cultura Nacional (2000) y la Medalla por los xx y xxv años de la Asociación Hermanos Saíz. El Ministerio de Exteriores de Polonia lo distinguió en 2017 con la medalla de Benemérito por su contribución a la difusión de la cultura de ese país. Ha publicado libros como *La aventura del Escambray. Notas sobre teatro y sociedad.* (1994), *Trazados en el agua. Un mapa del archipiélago teatral cubano de los 90* (1999) y *La memoria imborrable. Tres décadas de crítica teatral* (2019), entre otros textos.

Omar Valiño es cofundador de la revista *Albur* y editor de la Sección de Crítica de *La Gaceta de Cuba*, fue miembro del Consejo Editorial de *El Caimán Barbudo*, de *Dédalo* y de *La Jiribilla de papel*. Hoy lo es del Consejo Asesor de la revista *Temas*. Es miembro del Círculo de la Crítica del Instituto Cubano del Libro. Entre sus labores como jurado destacan las del primer Premio Internacional de Ensayo Teatral (Paso de Gato, México, y ARTEZ, España, 2010), las del Festival Latinoamericano del Monólogo (Teatro Terry, 2012 y 2014), las del Premio Nacional de la Crítica Literaria 1998, 2001 y 2017 (presidente), las del Premio Nacional de Literatura 2000 y las del Premio Nacional de Teatro 2007 y 2018. Y, por un largo periodo hasta 2016, del concurso nacional de actuación para jóvenes Adolfo Llauradó.

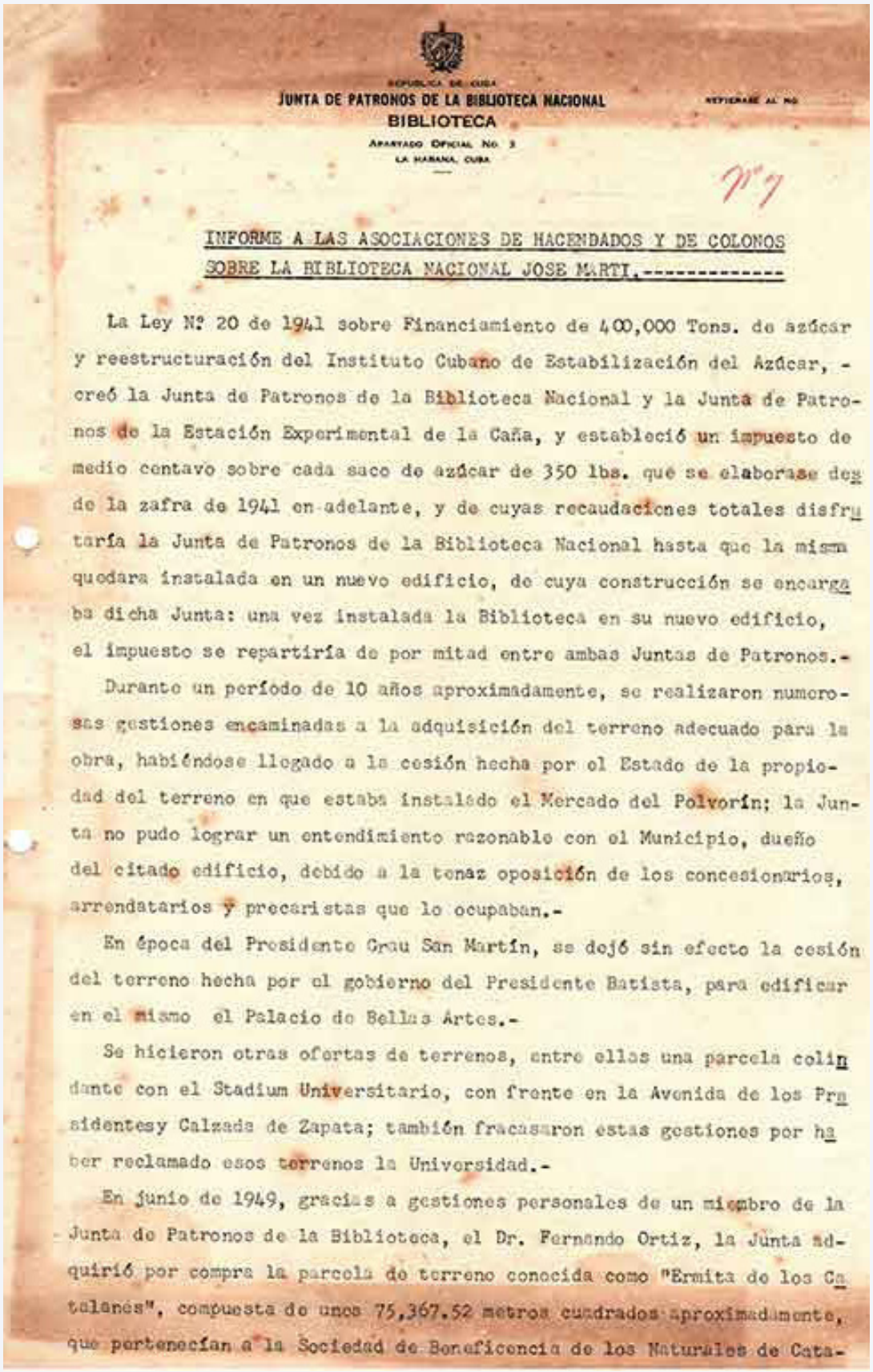
Asumió la dirección de la Biblioteca Nacional en diciembre de 2019. Su objetivo ha sido servir a la institución, difundir su vasto patrimonio bibliográfico y documental, facilitar el acceso al conocimiento y recuperar su rol como centro de cultura. Durante la pandemia de COVID-19 gestionó el cierre temporal al público y redirigió el trabajo interno hacia proyectos editoriales e inversiones en infraestructura.

Logró la remodelación del Teatro Hart, la conmemoración del centenario de Cintio Vitier y Eliseo Diego, así como la nomenclatura de los cubículos del tercer piso y de las sillas de la Sala Cubana, en homenaje a grandes intelectuales y bibliotecarios que forman parte de la memoria histórica de la institución. También consiguió la reapertura de la Sala Infantil y Juvenil "Eliseo Diego", en uno espacio construido para los niños y adolescentes. Todo ello como parte del programa con motivo del 120 aniversario de la Biblioteca Nacional en 2021, un hito que sirvió para mostrar los avances realizados y trazar nuevas metas, y que hizo posible la declaratoria del edificio de la BNCJM como Monumento Nacional, por sus valores históricos, artísticos y ambientales.

Se le reconocen los avances en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, con la inscripción de dos fondos personales (uno de ellos en el Registro Regional de América Latina y el Caribe) y dos colecciones.

Un desarrollo notable de la vida editorial de la institución se aprecia en el último lustro, con las nuevas entregas de Ediciones Bachiller, sello editorial de la BNCJM. Una veintena de títulos engrosa el catálogo editorial, con acceso libre y gratuito desde el portal web de la institución, así como con el reconocimiento de la crítica literaria y científico-técnica de varias obras. Su gestión se distingue por el equilibrio entre la tradición bibliotecaria y la reanimación cultural de los espacios, buscando que la Biblioteca sea una institución activa tanto en el plano físico como en el virtual. El espacio "Biblioteca abierta" (que se realiza el último sábado de cada mes) y el proyecto de promoción e investigación del ajedrez incentivan al público a conocer el patrimonio bibliográfico, a establecer relaciones con otras instituciones y a disfrutar de sus salas y áreas multiculturales.

Anexo 1. Informe a las Asociaciones de Hacendados y de Colonos sobre la Biblioteca Nacional José Martí (Documento inédito). La Habana, 1ro. de marzo de 1958. Área de Manuscritos, Colección Cubana, BNCJM.



REPUBLICA DE CUBA
JUNTA DE PATRONOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA
APARTADO OFICIAL No. 3
LA HABANA, CUBA

REFIERASE AL No.

Nº 7

INFORME A LAS ASOCIACIONES DE HACENDADOS Y DE COLONOS SOBRE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSE MARTI.----------

La Ley Nº 20 de 1941 sobre Financiamiento de 400,000 Tons. de azúcar y reestructuración del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar, - creó la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional y la Junta de Patronos de la Estación Experimental de la Caña, y estableció un impuesto de medio centavo sobre cada saco de azúcar de 350 lbs. que se elaborase desde la zafra de 1941 en adelante, y de cuyas recaudaciones totales disfrutaría la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional hasta que la misma quedara instalada en un nuevo edificio, de cuya construcción se encargaba dicha Junta: una vez instalada la Biblioteca en su nuevo edificio, el impuesto se repartiría de por mitad entre ambas Juntas de Patronos.-

Durante un período de 10 años aproximadamente, se realizaron numerosas gestiones encaminadas a la adquisición del terreno adecuado para la obra, habiéndose llegado a la cesión hecha por el Estado de la propiedad del terreno en que estaba instalado el Mercado del Polvorín; la Junta no pudo lograr un entendimiento razonable con el Municipio, dueño del citado edificio, debido a la tenaz oposición de los concesionarios, arrendatarios y precaristas que lo ocupaban.-

En época del Presidente Grau San Martín, se dejó sin efecto la cesión del terreno hecha por el gobierno del Presidente Batista, para edificar en el mismo el Palacio de Bellas Artes.-

Se hicieron otras ofertas de terrenos, entre ellas una parcela colindante con el Stadium Universitario, con frente en la Avenida de los Presidentesy Calzada de Zapata; también fracasaron estas gestiones por haber reclamado esos terrenos la Universidad.-

En junio de 1949, gracias a gestiones personales de un miembro de la Junta de Patronos de la Biblioteca, el Dr. Fernando Ortiz, la Junta adquirió por compra la parcela de terreno conocida como "Ermita de los Catalanes", compuesta de unos 75,367.52 metros cuadrados aproximadamente, que pertenecían a la Sociedad de Beneficencia de los Naturales de Cata-

luña, pagando de contado la suma de $300,000.00 por dichos terrenos, o sea a razón de $4.00 el metro cuadrado aproximadamente.-

Ya en posesión del terreno, se iniciaron los estudios y confeccionaron los planos por los Arquitectos Govantes y Cabarrocas, planos que fueron asesorados por Arquitectos especializados en Bibliotecas, de los EE. UU., entre ellos los de la Biblioteca del Congreso de Washington, así como de otras Bibliotecas que visitó en aquél país una comisión del seno de la Junta de Patronos que se trasladó allí con ese objeto.-

El 28 de enero de 1952, se colocó la primera piedra del edificio en un acto público, en una parte de los terrenos de la citada Ermita.-

Cuando teníamos construídos los cimientos y basamento del edificio,- en cuyas obras se habían invertido $200.354.33,- el Gobierno tomó el acuerdo de llevar a vías de hecho el proyecto de la construcción de la Plaza Cívica o Plaza de la República, y del Monumento al Apóstol; y a ese efecto se constituyó la Comisión Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento a Martí.-

Entre las obras que debían figurar en dicha Plaza de la República se incluyó el Palacio de Justicia, y el Monumento a Martí; el primero estaba encomendado al Consejo Director de la Construcción del Palacio de Justicia y el segundo a la mencionada Comisión Organizadora de Actos y del Monumento a Martí.-

Para dar cabida a esas obras, así como a las Avenidas adyacentes, era necesario desplazar a la Biblioteca Nacional en construcción y localizarla en otro terreno, igualmente apropiado para que nuestro Edificio mantuviera un emplazamiento preminente en dicha Plaza.-

Con ese fín, la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional le cedió al Estado la totalidad de los terrenos de la Ermita de los Catalanes, o sea los 75.367.52 metros cuadrados de su superficie, por el mismo precio en que los había adquirido ($301.470.00 exactamente) y la Junta recibió un lote de terreno de 19,236 metros cuadrados, que es el que ocupa hoy el edificio que acabamos de inaugurar.- La Junta, recibió además de la Comisión Organizadora citada, en efectivo, la suma de $200.354.33 que representaba el valor exacto, según los libros de Contabilidad, de lo

gastado en las obras realizadas hasta el día 30 de diciembre de 1952, fecha en que se llevaron a cabo esas transacciones.-

Las cifras exactas de las operaciones citadas fueron las siguientes:

Precio de Venta al Estado de los 75,367 m² de la Ermita de los Catalanes.....	$301.470.00
La Junta recibió esta suma de esta forma: Por el Consejo de Dirección de la Construcción del Palacio de Justicia.....	$113.940.90
Por la Comisión del Centenario de Martí.....	110.583.90
Por el valor de los 19,236 m² entregados por el Estado a la Junta.....	76.945.20
	$301.470.00
Indemnización por obras hechas.....	$200.354.33

Deseamos advertir que los terrenos cedidos a la Junta por el Estado fueron expropiados a razón de $12.00 metro cuadrado, pero la Junta no tuvo que abonar diferencia alguna ya que había cedido la Ermita de los Catalanes con el mismo valor de compra, o sea $4.00 metro cuadrado.-

También hacemos constar que en la actualidad, según se nos informa, los terrenos adyacentes tienen un valor promedio mayor de $100.00 metro cuadrado.-

Por lo expuesto anteriormente, se apreciará que la Junta no sólo realizó una extraordinaria operación al adquirir los terrenos de la Ermita de los Catalanes, sino que ella fué un factor decisivo y primordial en la realización de la Plaza de la República, del Monumento a Martí, del Palacio de Justicia y de nuestra Biblioteca Nacional "José Martí".-

Veamos a continuación algunos datos relacionados con el costo total de las obras que acaba de inaugurar la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional, obras que se efectuaron bajo la dirección facultativa del eminente Arquitecto Sr. Evelio Govantes.-

Las obras se efectuaron parte por Administración y parte por contratación, mediante subastas celebradas al efecto.-

Las obras por Administración se encomendaron a la firma constructora de Frederick Snare Corporation y comprenden la estructura de hormigón, acero, encofrado y muros de mampostería; la estructura de acero para el almacén de libros, estantes de acero para libros y periódicos fué adju-

dicada a la Remington Rand de Cuba; las obras de sillería a la firma de Gallo y Hnos.; el lucernario, puerta principal y ventanal fué ejecutado por "Ateliers Labouret", de París, (obra original, única en América hasta este momento); el revestimiento de mármol de las escaleras y elevadores fué contratado a Pennino Mármoles; los pisos y revestimiento de mármoles fueron contratados a "Mármoles de Sigua, S.A.", hoy "Santa Rita Mármoles, S.A.", y son un exponente de la belleza y variedades cubanas, aparte de su resistencia y brillo que fueron comprobados por Profesores de nuestra Universidad Nacional.-

Los elevadores fueron instalados por la Otis Elevator Company y todo el trabajo de Carpintería, mesas, sillas, butacas, pupitres, ficheros, etc., se contrataron a talleres como Teodoro Bailey, Camilo Muebles, Stuart, y otros.-

Los equipos de oficina, máquinas de escribir, etc., fueron subastados por la Remington Rand de Cuba, Sucs. de Casteleiro y Vizoso, S.A., Solenova S.A., etc.-

La Sala de Actos, Salón de Azúcar, Café y Tabaco, Salón de la Junta, Despachos de la Dirección, Secretaría y Tesorería, fueron contratados a Teodoro Bailey, Jantzen, Camilo Muebles, y otros; firmas todas de reconocida capacidad para esa clase de obras.-

A continuación se detallarán los costos de las obras de mayor importancia, y hacemos constar que por la Tesorería, a cargo del Dr. Tomás F. Puyans, se estableció desde los inicios una contabilidad analítica que abarca más de cien acápites, en los que se detallan los costos de manera minuciosa y detallada.- El costo total, en 31 de enero de 1958 fué de - - - $2,869.844.46 más $76.945.52 del terreno,= $2, 946.789.88.-

DATOS SOBRE LOS COSTOS DEL EDIFICIO EN LAS PARTIDAS DE MAYOR INTERES:

Terreno 19,236 m^2.	$ 76.945.52
Estructura de acero.	226.760.47
Estantería para libros y periódicos.	398.332.49
Pisos y revestimiento de mármol (Mármoles de Sigua)	155.569.55
Falso techo.	48.596.78
Estructura de hormigón-hormigón, acero, encofrado Frederick Snare (Administración).	344.261.74
Muros de mampostería (Frederick Snare, Administración).	67.484.99
Obra de sillería	181.379.58

Revestimiento de escaleras.	$ 24.640.19
Lucernario, marquesina y puerta principal (Labouret de París).	31.532.91
Instalación sanitaria.	42.024.88
Instalación eléctrica.	69.407.56
Instalación eléctrica, lámparas	29.600.42
Elevadores.	97.861.44
Carpintería	10.230.93
Ventanas y puertas de aluminio anodizado.	110.457.47
Cristales Solex	22.224.66
Equipos:	
Aire Acondicionado.	25.550.00
Fumigación	9.869.48
Incineradores.	735.00
Suministro y tratamiento del agua.	10.143.66
Decoración interior	20.995.09
Gastos de mudanza e instalación	13.307.25
Fumigación en el Castillo de la Fuerza.	4.301.10
Mobiliario (Total gastado: incluye Salón de Juntas, Presidencia, Secretaría, Tesorería, Salones de Lectura, Ficheros).	222.440.68
Salón de actos.	15.892.00
Presidencia.	5.980.00
Secretaría Pres.	2.640.00
Sala de Juntas.	12.975.00
Dirección.	5.994.00
Secretaría Direc.	2.277.00
Salón de Fumar.	6.165.00
Oficinas	6.424.00
Salones de espera de la Junta y de la Direc . . .	2.860.00
Catalogación	8.596.00
Planta baja -Galería-Vestíbulo Mobiliario	19.224.00
Sala de Lectura de libros.	8.487.00
Referencia y Periódicos	11.652.00
Sala de Música	3.775.00
Basamento.	1.876.00
Salón de Azúcar, Café y Tabaco	7.993.00
Planta alta -Manuscritos y mapas.	6.127.00
Grabados.	7.700.00
Seminarios	4.336.00
Vitrinas.	4.712.00
Banquetas, carteleras, bancos, ficheros, y sillas.	2.102.20
Equipos de toca-discos de alta fidelidad.	2.389.20
Mural fotográfico	895.00
Cortinas venecianas	3.860.74
Dirección facultativa (honorarios e Inspección) .	186.738.47
	$2.580.344.45

Los costos expresados sólo se contraen a las obras contratadas y de mayor importancia, cuyos valores ascendieron a la cantidad de $2.580.344.45; el resto, hasta $2.946.789.88 se invirtió en obras de menor importancia, jornales, materiales, etc.- De ese costo los Hacendados y Colonos han aportado desde marzo de 1941 hasta el 31 de diciembre de 1957, la suma total de $2.529.751.13 que representa la contribución de la Industria Azucarera a la cultura y educación del pueblo de Cuba, contribución que equivale a una aportación anual de $140.500.00 aproximadamente.-

Deseamos consignar que por la Ley-Decreto Nº 1589 de 4 de agosto de 1954 (Gaceta Oficial del 12) que creó el fondo para el Desarrollo Económico y Social (Bandes) la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional viene obligada a aportar al servicio de la deuda contraída por la República por virtud de las emisiones de bonos autorizados por dicha Ley-Decreto, la cantidad de $58.000.00 anuales, que se descontarán de sus ingresos señalados en la Ley Nº 20 de 1941, pero la Junta quedó autorizada para tomar a préstamo del fondo hasta un millón de pesos ($1.000.000.00) al efecto de terminar la construcción de la Biblioteca Nacional; al amparo de esa autorización, la Junta concertó la operación del préstamo con el Bandes, con un plazo de 30 años, y amortizable con el importe de los - - - $58.000.00 anuales que representan capital e intereses; -dicho préstamo tiene como garantía el producto del citado impuesto de 1/2 centavo sobre cada saco de azúcar de 325 lbs. creado por la Ley Nº 20 de 1941; y por la propia Ley-Decreto se modificó el art. 21 de la Ley Nº 20 en el sentido de que el impuesto creado por la misma con destino a la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional se entenderá vigente en la cuantía de 1/2 centavo por cada saco de azúcar de 325 lbs. hasta que sea totalmente pagado el principal del préstamo autorizado y sus intereses, reteniendo la Junta de Patronos el resto del producto de ese impuesto para las atenciones de la Biblioteca Nacional.-

Por dicha Ley-Decreto quedó derogada la parte de la Ley Nº 20 de 1941 que repartía el 1/2 ctvo. por saco de azúcar entre la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional y la Junta de Patronos de la Estación Experimental de la Caña, quedando esta última desposeída de esa recaudación, por los próximos 30 años.-

Si se tiene en cuenta lo que representa el impuesto de 1/2 centavo por saco de 325 lbs. distribuído entre la Biblioteca Nacional y la Estación Experimental de la Caña, después de descontar el 10% que retiene el Ministerio de Hacienda por administración y cobranza así como los $58.000.00 de la aportación forzosa impuesta por la Ley-Decreto Nº 1589 de 1954, resultaba evidente que ni la Biblioteca ni la Estación podrían llenar a plenitud su cometido: en efecto, en el supuesto de zafras de 5.000.000 de to-

neladas, equivalentes a 35.000.000 de sacos de azúcar de 325 lbs., tendría mos una recaudación bruta de $175.000.00; descontando el 10% de cobranza ($17.500.00) y los $58.000.00 de la aportación, la recaudación total neta quedaría reducida a $99,500.00, y lo que le correspondería a cada institución serían $49.750.00, suma evidentemente insuficiente para sus respectivas necesidades: -de ahí que la Junta de Patronos de la Biblioteca aceptara dicho impuesto y acordara solicitar del Bandes el préstamo de Un Millón de pesos que le permitía terminar el edificio y dotarlo de los mobiliarios y equipos adecuados.-

A mayor abundamiento, el aludido préstamo se hizo necesario toda vez que por disposición gubernamental el Ministerio de Hacienda congeló las recaudaciones correspondientes a la Biblioteca Nacional desde el 1º de julio de 1953 hasta el 31 de marzo de 1955, cuya liquidación quedó fijada en la suma de $421.471.28 y reconocida en un título de crédito contra el Tesoro de la República por esa cantidad, documento negociable, que la Junta tiene a su disposición como un activo libre de toda responsabilidad y devengando los intereses correspondientes.-

Las obras de la Biblioteca quedaron totalmente concluídas con su mobiliario y equipos en octubre de 1957 y hubiera podido ser puesto al servicio público desde entonces a no ser que quedaban por construirse las calles de acceso al Edificio y los jardines circundantes, obras que correspondían al Ministerio de Obras Públicas, y que fueron realizadas en el mes de enero último a entera satisfacción de la Junta de Patronos; esas obras comprenden además una amplia zona para parqueo de más de 100 vehículos, y cuentan con farolas ornamentales y reflectores, así como tuberías de agua para el riego de las áreas verdes.- Entre tanto, la Junta de Patronos comisionó a dos de sus miembros, la Directora de la Biblioteca, Sra. Lilia Castro de Morales y al Tesorero, Dr. Tomás F. Puyans Muñoz, para que se encargaran del traslado, mudanza e instalación de todas las pertenencias de la institución desde el antiguo Castillo de la Fuerza al nuevo Edificio de la Plaza de la República; esa empresa, de extraordinaria delicadeza y llena de dificultades por el estado en que estaban amontonados los valiosos fondos en el citado Castillo, fué llevada

a cabo con tantas clases de precauciones y medidas que los libros, periódicos, manuscritos y demás pertenencias fueron colocados ordenadamente en los nuevos almacenes del Edificio y en los plúteos correspondientes: los comisionados fueron felicitados por acuerdo de la Junta de Patronos reconociendo la forma correcta y eficiente en que realizaron su cometido.-

Por Decreto N° 1164 de 12 de junio de 1957 se ordenó por el Ministro de Educación la entrega de la Biblioteca Nacional a la Junta de Patronos, la que se efectuó el día 30 de julio siguiente mediante acta suscrita por el Subsecretario administrativo del Ministerio de Educación y los comisionados de la Junta, Sra. Lilia Castro de Morales y el Dr. Tomás F. Puyans; y el día 11 de noviembre de 1957, ya desocupado el Castillo de la Fuerza, los mismos comisionados hicieron entrega formal de dicha fortaleza al Estado Mayor del Ejército, representado por el Capitán Claudio Medel Fuentes.

Por Decreto N° 3651 de 27 de noviembre de 1957 (G.O. de 12 de diciembre) se traspasaron por el Ministerio de Educación a la Junta de Patronos todos los funcionarios y empleados de la Plantilla de la Biblioteca, así como las partidas consignadas en los presupuestos nacionales para pago de personal y suministros de dicha Biblioteca.-

Por fin, el día 21 de febrero último quedó oficialmente inaugurada la Biblioteca Nacional José Martí por el señor Ministro de Educación, doctor Jorge García Montes en representación del Honorable señor Presidente de la República que se encontraba indispuesto.- Ese solemne evento fué prestigiado con la asistencia de distinguidas personalidades extranjeras, especialmente invitadas por la Junta, que ostentaban el cargo de Directores de las Bibliotecas Nacionales de España, Rev. P. Ricardo Blasco; de Nicaragua, Sr. Carlos A. Bravo; de la Argentina, Dr. José Edmundo Clemente; de Chile, Dr. Guillermo Feliú Cruz; de Guatemala, Srta. Albertina Gálvez G., de la Biblioteca Conmemorativa de Colón Unión Panamericana (Washington, D.C.), Dr. Arthur E. Gropp; de Texas, Dr. Lewis Hanke; de Panamá, Dra. Ana María Jaén J.; de Perú, Dr. Cristóbal Losada Puga; de Haití, M. Fritz Malval; de la Biblioteca del Congreso de Washington, Dr. Quincy Mumford; de la República Dominicana, Dra. Altagracia Pérez Peña; del Ecuador, Dr. Joaquín Rumles y de El Salvador, Dr. Baudilio Torres.-

Entre los distintos actos culturales celebrados en los días 22, 23, 24 y 25 de febrero, tuvo especial resonancia la Exposición del Libro Americano, que se celebró en uno de los Salones destinados a actos de esa naturaleza.- Las citadas Naciones hicieron valiosos donativos de publicaciones que enriquecerán el acervo de la Biblioteca.- Igualmente quedaron expuestos en vitrinas algunos de los más valiosos tesoros de nuestra Biblioteca, tales como incunables, manuscritos, etc.- Los donativos de las Naciones invitadas, consistentes en libros, revistas y folletos sumaron dos mil seiscientos volúmenes.-

Queremos consignar que en reconocimiento de la contribución de la Industria Azucarera para esta obra, se ha destinado uno de los más destacados locales a la bibliografía azucarera, a la que se han agregado todas las obras que posee la Biblioteca relacionadas con las industrias del tabaco y del café; esperamos que nuestras asociaciones de Hacendados y de Colonos apreciarán esta demostración de gratitud de la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional.-

Otro acto lleno de simbolismo celebrado el día 22 de febrero fué la entrega de una Medalla Conmemorativa de oro macizo al Presidente de la Junta, doctor Emeterio S. Santovenia, y otra medalla de plata a los demás miembros de dicha Junta.- En ese mismo acto, en el que pronunció un brillante discurso el Vocal de la Junta, Dr. Fernando Ortiz, le fué obsequiado un ejemplar de la Medalla Conmemorativa al Sr.Carlos Villanueva, el empleado más antiguo de la Biblioteca Nacional ya que lleva más de 53 años de consagración a la institución.-

Cumplidas las formalidades señaladas, la Junta de Patronos ha asumido la total administración y dirección de la Biblioteca Nacional "José Martí" y se ha encargado de regir los destinos de la institución.-

Queda al frente de la Dirección la Sra. Lilia Castro de Morales, cuyas dotes de capacidad y rectitud son garantía de nuevos adelantos y triunfos de ese organismo, cuyas puertas ya están abiertas al público lector y al pueblo.-

El día 25 en que se abrió al público, asistieron 26 lectores, el día 27 ya 55 lectores acudieron a sus Salas de lectura y en la fecha de este

informe, 1º de marzo han asistido más de 70 lectores.-

Inaugurada la Biblioteca, y su Administración y Dirección a cargo de la Junta de Patronos, ésta última tiene ahora que reorganizarla, para que preste cabalmente los servicios para que fué construída.-

Otra misión de la Junta de Patronos será la de confeccionar el Reglamento para su mejor funcionamiento y la de designar los nuevos empleados y funcionarios técnicos que habrán de rendir la ingente labor a ellos encomendada, cuyos nombramientos, de acuerdo con la legislación vigente, deberán efectuarse mediante pruebas de capacidad en concursos y oposiciones.-

Los que suscribimos este informe, Sres. Aurelio Portuondo Barceló y Tomás F. Puyans Núñez, que desde 1941 representamos respectivamente en la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional a la Asociación Nacional de Hacendados y a la Asociación de Colonos de Cuba, recibimos sendas Medallas Conmemorativas de la inauguración para nuestras representadas como testimonio de reconocimiento por la generosa contribución de la industria azucarera a la obra cultural que se acaba de poner al servicio público; en su oportunidad ambas Asociaciones recibirán de nuestras manos esas medallas en un acto público que demuestre la trascendencia de semejante cooperación.-

Los informantes tenemos el orgullo y la satisfacción de haber ostentado en la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional a nuestras respectivas clases y tenemos la seguridad de que nuestros representados se sentirán igualmente satisfechos de esta esplendorosa obra.-

Antes de cerrar este Informe nos referiremos a un acto cuyo simbolismo merece recordarse.- El informante, Dr. Tomás F. Puyans Núñez es condueño de la finca "San José de Barrancas", en el Término Municipal de Palma Soriano, colindante con el Parque Nacional de los "Mangos de Baraguá", que inmortalizó el gesto de protesta de nuestro Antonio Maceo.-El Dr. Puyans obtuvo sendas posturas de los históricos frutales y, con ocasión de la inauguración de la Biblioteca los trasplantó en los jardines del edificio.- Ojalá que esos Mangos prosperen y tengan larga vida para recordarle a todos lo que significó para Cuba aquella actitud heroica del Titán de Bronce y de sus huestes libertadoras.-

La Habana, 1º de marzo de 1958.-

Aurelio Portuondo Barceló.- Tomás F. Puyans Núñez.-

luña, pagando de contado la suma de $300,000.00 por dichos terrenos, o sea a razón de $4.00 el metro cuadrado aproximadamente.-

Ya en posesión del terreno, se iniciaron los estudios y confeccionaron los planos por los Arquitectos Govantes y Cabarrocas, planos que fueron asesorados por Arquitectos especializados en Bibliotecas, de los EE. UU., entre ellos los de la Biblioteca del Congreso de Washington, así como de otras Bibliotecas que visitó en aquél país una comisión del seno de la Junta de Patronos que se trasladó allí con ese objeto.-

El 28 de enero de 1952, se colocó la primera piedra del edificio en un acto público, en una parte de los terrenos de la citada Ermita.-

Cuando teníamos construídos los cimientos y basamento del edificio,- en cuyas obras se habían invertido $200.354.33,- el Gobierno tomó el acuerdo de llevar a vías de hecho el proyecto de la construcción de la Plaza Cívica o Plaza de la República, y del Monumento al Apóstol; y a ese efecto se constituyó la Comisión Organizadora de los Actos y Ediciones del Centenario y del Monumento a Martí.-

Entre las obras que debían figurar en dicha Plaza de la República se incluyó el Palacio de Justicia, y el Monumento a Martí; el primero estaba encomendado al Consejo Director de la Construcción del Palacio de Justicia y el segundo a la mencionada Comisión Organizadora de Actos y del Monumento a Martí.-

Para dar cabida a esas obras, así como a las Avenidas adyacentes, era necesario desplazar a la Biblioteca Nacional en construcción y localizarla en otro terreno, igualmente apropiado para que nuestro Edificio mantuviera un emplazamiento preminente en dicha Plaza.-

Con ese fín, la Junta de Patronos de la Biblioteca Nacional le cedió al Estado la totalidad de los terrenos de la Ermita de los Catalanes, o sea los 75.367.52 metros cuadrados de su superficie, por el mismo precio en que los había adquirido ($301.470.00 exactamente) y la Junta recibió un lote de terreno de 19,236 metros cuadrados, que es el que ocupa hoy el edificio que acabamos de inaugurar.- La Junta, recibió además de la Comisión Organizadora citada, en efectivo, la suma de $200.354.33 que representaba el valor exacto, según los libros de Contabilidad, de lo

Anexo 2. Resolución No. 07, de fecha 29 de diciembre de 2010.

RESOLUCIÓN No. 07

POR CUANTO: La Ley No. 2, de fecha 4 de agosto de 1977, Ley de Monumentos Nacionales y Locales, en su artículo 3, crea la Comisión Nacional de Monumentos, adscripta al Ministerio de Cultura.

POR CUANTO: La propia Ley No. 2, en su artículo 4, inciso 3, establece declarar cuáles construcciones, sitios y objetos son Monumentos Nacionales o Locales, siendo la Comisión Nacional de Monumentos el único órgano facultado para hacer dicha declaración, a través de la figura de su presidente como dirigente máximo de la misma.

POR CUANTO: La Plaza de la Revolución se encuentra ubicada en la antigua Loma conocida como de los catalanes, donde se encontraba la Ermita de Nuestra Señora de Montserrat, siendo sus antecedentes la propuesta de los Arq. Luis Abad y Dionisio Velasco en 1890, de dotar a La Habana de un centro. En 1905 el ingeniero cubano Raúl Otero en su tesis de grado señaló como centro de La Habana futura este sitio, del cual partirían avenidas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales enlazando así la ciudad con los barrios colindantes. En 1916, el urbanista Camilo García de Castro, puso de relieve la importancia de este lugar. En 1922 el ingeniero Enrique J. Montoulieu y el arquitecto Pedro Martínez Inclán propusieron la creación de un gran parque, siempre considerando aquel lugar como centro de la futura urbe. Durante el gobierno de Gerardo Machado (1925-1933) se consultó al arquitecto y urbanista francés Jean. Claude. Nicolas Forestier sobre la planificación de la ciudad, con el objetivo de organizar la planificación y el embellecimiento de La Habana y dotarla de un gran centro cívico en el lugar que sería su centro, según las mejores normas urbanísticas de la época.

POR CUANTO: En las primeras décadas del siglo XX surgió la idea de construir un monumento a José Martí, dando lugar a la celebración de varios concursos, pero no fue hasta 1943 que como resultado del cuarto y último, se concedió el primer premio al proyecto Templo Martiano o Templo de las Américas, presentado por el arquitecto Aquiles Maza y el escultor Juan José Sicre, el cual fue modificado para su ejecución final.

POR CUANTO: Para la construcción de la Plaza Cívica fue necesario expropiar aproximadamente 580 000 metros cuadrados, algo más de 4 caballerías de tierras. En estos terrenos estaba el barrio marginal de La Peluza y fue el joven abogado Fidel Castro Ruz, quien asumió en 1951 la defensa de los intereses de los humildes pobladores de este barrio, que recibieron una indemnización, tras una intensa campaña política y jurídica, ante la amenaza de desalojo de sus viviendas debido a los turbios manejos del gobierno entorno a la expropiación de los terrenos para la futura Plaza Cívica.

POR CUANTO: En la Plaza de la Revolución han acontecidos hechos históricos de gran relevancia, entre ellos se destacan la I Declaración de La Habana el 2 de septiembre de 1960. Cuba se declara Territorio Libre de Analfabetismo el 22 de diciembre de 1961, la. II Declaración de La Habana el 4 de febrero de 1962. Velada solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara el 18 de octubre de 1967. La despedida de las víctimas del Crimen de Barbados el 15 de octubre de 1976 constituyó uno de los más multitudinarios actos allí celebrados.

POR CUANTO: Este histórico sitio ha sido escenario de las más relevantes alocuciones del líder de la Revolución al pueblo y de reiterado apoyo, por los habaneros en representación de toda Cuba, al proceso revolucionario, por lo que ha devenido en un ícono de la Revolución Cubana en todo el mundo.

POR CUANTO: El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y un grupo de colaboradores, fueron los promotores de convertir la base del monumento en el Memorial a José Martí como un centro de homenaje permanente a nuestro Héroe Nacional. Los objetivos de trabajo de esta institución son fundamentalmente: propiciar el acercamiento al Héroe Nacional, estimular el estudio de la vida y de la obra de José Martí y su vigencia en la Revolución Cubana; convertir esta institución en un importante centro cultural de la capital y trabajar en la formación de valores con niños y jóvenes.

POR CUANTO: El conjunto de la Plaza de la Revolución lo conforman varias edificaciones de gran valor arquitectónico, estas son: Palacio de Justicia (actual Palacio de Gobierno o de la Revolución del Arq. José Pérez Benitoa, Monumento a José Martí del escultor Juan José Sicre, Ayuntamiento de La Habana (actual Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de los Arq. Govantes y Cabarrocas, Tribunal de Cuentas (actual Ministerio del Interior del Arq. Aquiles Capablanca, Biblioteca Nacional José Martí de los Arq. Govantes y Cavarrocas, Ministerio de Comunicaciones del Arq. Gómez Sampera, Teatro Nacional de los Arq. Arroyo y Menéndez y la Renta de la Lotería Nacional (actual Ministerio de Planificación y Economía del Arq. Lorenzo Gómez Fantoli.

POR CUANTO: La Comisión Nacional de Monumentos, en fecha 25 de noviembre del 2010, analizó y valoró los aspectos anteriormente expuestos a propuesta de la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad de La Habana.

POR TANTO: En ejercicio de las facultades que le están conferidas por el inciso 3 del artículo 4 de la Ley No. 2 de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Ley de los

Comisión Nacional de Monumentos

Monumentos Nacionales y Locales de fecha 4 de agosto de 1977, la Comisión Nacional de Monumentos.

RESUELVE

PRIMERO: Declarar Monumento Nacional de la República de Cuba, la Plaza de la Revolución José Martí, conjunto urbano que comprende el espacio público de la plaza, el Monumento a José Martí y 7 edificaciones civiles, ubicado en el municipio Plaza de la Revolución, provincia Ciudad de La Habana. El área a proteger se delimita de la siguiente manera: Partiendo de la intersección de la avenida Paseo y calle 35, toma por la avenida Paseo hasta interceptar la avenida Carlos Manuel de Céspedes y sigue por esta hasta el acceso vial al Palacio de la Revolución, circunda los jardines traseros del Palacio de la Revolución incorporándose a la avenida Rancho Boyeros hasta la intersección con la calle General Suárez , luego toma por la calle Territorial y abarca la parcela del edificio del Ministerio de Planificación y Economía, llegando hasta la avenida 20 de Mayo, luego enrumba por la calle 24 de Febrero hasta la intersección con la calle Aranguren, siguiendo por esta hasta la avenida Rancho Boyeros, luego toma la avenida 19 de mayo hasta llegar a la avenida Carlos Manuel de Céspedes de ahí gira por el callejón lateral del Teatro Nacional uniéndose a la calle Paseo, como se muestra en el Anexo No.1 de la presente resolución.

SEGUNDO: Declarar Zona de Protección de la República de Cuba, el área delimitada de la siguiente manera: Partiendo de la intersección de Paseo y la avenida Carlos Manuel de Céspedes toma esta última hasta la calle 2, gira en la calle 39 y luego en la calle 6 hasta Marino, luego toma la calle San Pedro, incluye la isleta de Boyeros y Carlos M. de Céspedes y continúa por San Pedro hasta Ermita, gira en la calle General Suárez hasta la avenida de Ayestarán, luego enrumba por la calle 24 de Febrero y su continuación como Pozos Dulces hasta Bruzón, de ahí sigue hasta la avenida Rancho Boyeros, se intercepta con la avenida Carlos III sigue a unirse con la calla Zapata, luego gira en la calle B hasta la calle 35, toma la calle A y su continuación hasta la Avenida Carlos Manuel de Céspedes y de ahí toma esta última hasta el punto de partida, como se muestra en el Anexo No.1 de la presente resolución.

TERCERO: Orientar a la Comisión Provincial de Monumentos de Ciudad de La Habana para que, de acuerdo a los lineamientos de la Comisión Nacional de Monumentos, se realicen las coordinaciones pertinentes con el fin de que dicho conjunto urbano sea inscrito en el Registro Nacional de Monumentos Nacionales y Locales para su debida protección.

Comisión Nacional de Monumentos

CUARTO: La presente Resolución entra en vigor a partir del día hábil posterior a su notificación.

NOTIFÍQUESE: Al Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de la provincia de Ciudad de La Habana.

COMUNÍQUESE: Al Ministro de Cultura, Viceministros, Presidentes de Institutos y Consejos, al Presidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular de Ciudad de La Habana, al Director Provincial de Cultura, y a cuantas más personas naturales y jurídicas proceda.

ARCHÍVESE el original de esta Resolución en la Secretaría de la Comisión.

DADA en la Ciudad de La Habana, a los 29 días del mes Diciembre del 2010. "AÑO 52 DE LA REVOLUCION".

Eusebio Leal Spengler
Presidente
Comisión Nacional de Monumentos

Comisión Nacional de Monumentos

Anexo No. 1, a la Resolución, No. 7, de fecha 29 de diciembre del 2010.





Anexo 3. Cartel por el 125 aniversario de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Diseño: Elizabeth M. Valenciaga Méndez.

Sobre los autores

Carlos Manuel Valenciaga Díaz. (Mayabeque, 1973). Licenciado en Educación por la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Diplomado, Máster y Doctor en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Laboró como especialista principal de Colección Cubana. Se desempeña como investigador de la BNCJM siendo miembro de su Consejo científico. Coordina el espacio histórico-cultural «Sobre una Palma Escrita». Encabezó el Grupo de Trabajo para la conformación del expediente que acredita a la BNCJM como Monumento Nacional. Ha sido responsable de los proyectos para la declaración del *Fondo Personal Julián del Casal* como Memoria Nacional y Regional de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo de la Unesco, así como participante en la conformación de la documentación para la acreditación de los *Fondos Personales* de José María Heredia, Dulce María Loynaz y la papelería del Padre de la Patria como Memoria Nacional. Obtuvo el Premio Nacional de Investigación Cultural José Antonio Ramos 2024 que otorga la Asociación Cubana de Bibliotecarios, de la cual ostenta membresía. También integra la Asociación de Numismáticos de Cuba en condición de miembro. Colabora con la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y es miembro del Consejo de redacción de la revista digital *Librínsula*. Ha publicado además en *Bibliotecas. Anales de Investigación*, así como en revistas internacionales del campo de las Ciencias de la Información como *Informatio* de Uruguay y *EncontrosBibli* de Brasil. Es coautor de la compilación *Tesoros a la mano. Textos de Olga Vega publicados en* Librínsula (Volumen I, Ediciones Bachiller, 2025).

Mabiel Hidalgo Martínez (Mayabeque, 1982). Licenciada en Educación por la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Máster en Estudios Históricos Regionales y Locales. Se desempeña como investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM). Realiza investigaciones de corte histórico-bibliográficas, principalmente con las colecciones de fotografías de los fondos de la BNCJM. Es colaboradora y miembro del Consejo de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* y de la revista digital *Librínsula*. Miembro del Consejo científico de la BNCJM y del Comité de Investigación de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica (Abinia). Autora de los libros *Jorge Oller: memorias de un fotorreportero*. (Ocean Sur, 2021) e *Ilustres en la Biblioteca Nacional José Martí* (Ocean Sur, 2024). Obtuvo mención del Premio Nacional de la Crítica Histórica «Leonardo Griñán Peralta» (2022) por el libro *Jorge Oller: memorias de un fotorreportero*, y ganó la Beca de Investigación Fotográfica «María Eugenia Haya», que otorga la Fototeca de Cuba, en 2022. Es coautora de la compilación *Tesoros a la mano. Textos de Olga Vega publicados en Librínsula* (Volumen I, Ediciones Bachiller, 2025). Título: